MARCELO FIGUEROA

HISTORIA DE CRÓNICA TV

EL CANAL DE NOTICIAS FIRME JUNTO AL PUEBLO

Ediciones Continente

MARCELO FIGUEROA

HISTORIA DE CRÓNICA TV

EL CANAL DE NOTICIAS FIRME JUNTO AL PUEBLO

Ediciones Continente

Verano de 1994. Un cronista y un camarógrafo estaban adentro de la Casa Rosada, clandestinos. Habían burlado la seguridad y entraron por una ventana. A unos metros, en la Plaza de Mayo, la marcha número 100 de los jubilados acababa de terminar en una batalla campal.

Hacía pocas semanas que el canal de Héctor Ricardo García estaba al aire y esa era una de las coberturas de mayor repercusión desde la aparición de Crónica TV. Después llegarían noticias impactantes, como el crimen del soldado Omar Carrasco, el atentado a la AMIA, la muerte de Rodrigo, el suicidio del empresario Alfredo Yabrán o la tragedia de Cromañón, por citar sólo algunos de los innumerables hechos que conmocionaron al país y marcaron la historia de esta señal.

Las placas rojas, esos carteles enormes que permiten ser leídos desde el rincón de cualquier bar; Gilda, Sandro, los Pimpinela, Monzón, Messi y Maradona; Ñuls, Boca y River; el Papa y el Gauchito Gil. La defensa de la soberanía de las Islas Malvinas y la eterna cruzada contra los “Piratas”. Un “pitufo fantasmagórico” en Catamarca y un perro condenado a muerte en Neuquén. Bernardo Neustadt, el pastor Giménez, Riverito y Anabela Ascar. Todo eso —y todos ellos— fueron las claves del éxito de Crónica TV.

A 25 años de su primera emisión, en estas páginas se cuenta el “detrás de las primicias”: los secretos del canal que revolucionó el mundo de las noticias.

PRÓLOGO DE
CAROZO Y
NARIZOTA

Marcelo Figueroa nació en Trenque Lauquen, en 1979. Desde 1998 se desempeña como productor periodístico en radio y televisión en Buenos Aires. Trabajó en Zoo (América TV), Zona de investigación (Azul TV) Ser urbano (Telefe), El destape (A24) y Visión siete (TV Pública). En radio, desde hace 17 años integra el equipo de Cheque en blanco, el programa que conduce Alfredo Zaiat. Este es su primer libro. Su investigación se inició en el año 2006 e incluyó más de treinta entrevistas y la consulta de archivos gráficos y audiovisuales.

Marcelo Figueroa

Fue primicia

Historia de Crónica TV.

El canal de noticias firme junto al pueblo

Ediciones Continente

Índice

Cubierta

Contratapa

Biografía del autor

Portada

Dedicatoria

Prólogo

Introducción

Capítulo 1. Fue primicia

La fuga del siglo

Secreto

El casting

Imágenes ¡ya!

En todas partes

Vivo y directo

Capítulo 2. García, el señor de las noticias

“Viva yo”

El pibe García

Fútbol y mujeres

Así

El equipo

Capítulo 3. Páginas amarillas, crónica de una aventura

“Idioma argentino”

Comisaría 51º

Salir a buscar

Piratas

Capítulo 4. Firme junto al pueblo

Vox populi

Vox Dei

Los jubilados

¡Bolillas en el aire!

Losers

Fútbol para todos

Gay friendly

Capítulo 5. Títulos en rojo

Frases hechas

Todo rojo

Lenguaje propio

Juego de palabras

Políticamente incorrectos

Trending topic

Letra y música

Capítulo 6. Se teme lo peor

Policías en acción

Línea directa

Rehenes

La muerte en directo

Capítulo 7. Detrás de las primicias

15.01

Junior

El avión

Dios

Rodrigo

Capítulo 8. Noticias animadas

A dos voces

Animales sueltos

Capítulo 9. Verdadero o falso

Fake News

Los comandantes

Enrique

Capítulo 10. La pavada

Misión secreta

En vivo y en desnudo

Oro

Televisión registrada

Capítulo 11. Guerra de noticias

Fuera de juego

Podrán copiarnos…

Resistiré

Capítulo 12. HD

Tiempos modernos

Días Santos

Agradecimientos

Créditos

Otros títulos de esta editorial

A Graciela y Rodolfo, por alentarme desde siempre.

A Héctor Ricardo García, por esta historia. Y por su pasión por la noticia.

A todas las mujeres y todos los hombres de Crónica TV.

Prólogo

Es interesante saber cómo una empresa fue creada y cómo funciona; y si de televisión se trata, mejor. Y es más atractivo si esa empresa es Crónica TV.

Nosotros, mi amigo Carozo y yo (Narizota), hemos compartido más de una década en ese canal, era nuestro segundo hogar.

Marcelo Figueroa tuvo una muy buena idea: plasmar anécdotas e información precisa sobre este canal de noticias que, sin dudas, marcó un estilo, un antes y un después en los medios, fue altamente criticado y hoy, ampliamente copiado.

Aquellos años de oro de Crónica TV fueron únicos.

Cuenta regresiva para “La primavera”, “Estalló el verano”, “Cómo se pianta la vida”, “Caos vehicular”, “Llueve en Capital” y muchísimos otros.

Aquí se cuenta el nacimiento de las placas rojas. Lo primero es la información. Y, por lo tanto, se interrumpía hasta la tanda comercial, sin pasar por el estudio: “Imágenes sin editar”, “Primer medio emisor”.

Nosotros estábamos los sábados y los domingos, con musicales, pequeños recitales de famosos y de cantantes emergentes. Con producción de Catalano, Isabel Hale y Alfredo Scalise, y la conducción de Karina Ranni y Juan Elías Ranieri, y luego, Carlos Álvarez.

Uno de esos sábados, ante la mirada de todo el mundo, García entró al estudio y se acercó al mostrador. Vino a proponernos que fuéramos de martes a viernes, de 16.30 a 18. Para nosotros fue la gloria.

En el canal número uno en rating, el líder en primicias y noticias; tener ahí un espacio propio, como cualquier otro locutor, fue

maravilloso.

Vivimos muchas de las anécdotas que se relatan en este libro, que describen bien la pasión de cada uno de los locutores, productores y técnicos para brindar la primicia, llegar antes que nadie, lo que llamamos “espíritu ganador”.

Disfruten del recorrido de hechos y personajes que pasaron por la pantalla caliente de Crónica.

Queremos agradecer a Marcelo Figueroa por darnos otro regalito en nuestra vida profesional: hacer gustosamente el prólogo de este libro al que recomendamos con mucho cariño.

Carozo y Narizota

Introducción

El camión de exteriores estacionó sobre la rambla de Mar del Plata, a metros de la playa y del Casino Central, para transmitir un improvisado recital de Los Sultanes. “Fiesta fiesta, pluma pluma gay”, empezó a corear en vivo y en directo el excéntrico Topo, líder del grupo. Mientras, el zócalo en pantalla rezaba: Estalló el verano.

En la redacción los productores esperaban un día sin sobresaltos, como suelen ser los de enero, hasta que una información de último momento sacudió la mañana. Unos pocos minutos después del mediodía, sin interrumpir el sonido de la canción, una placa roja con enormes letras blancas alertó: Asalto y toma de rehenes en un banco. No dieron ningún otro dato y la transmisión volvió al show musical a orillas del mar, con las olas dejándose ver a unos metros, por detrás de los turistas que bailaban y coreaban el hit.

Fue en medio de aquel clima festivo que Crónica TV anunció en primicia uno de los casos policiales más resonantes de las últimas décadas: el millonario robo al Banco Río de Acassuso. Cinco asaltantes, veintitrés rehenes, ciento cuarenta y cinco cajas de seguridad violentadas y varias horas de tensión en vivo en la televisión marcaron el espectacular atraco que, para muchos, inspiró la exitosa serie española “La Casa de Papel”.

Cuando la policía logró ingresar a la sucursal bancaria solo halló a los clientes que habían estado cautivos, restos de comida y un mensaje en tono de burla, en la bóveda, escrito por Fernando Araujo, el cabecilla de la banda. Decía: “En barrio de ricachones, sin armas ni rencores, es solo plata y no amores”.

La gran fuga… “Z”, tituló Crónica al confirmar que, antes de escapar, los delincuentes habían disfrutado de un “opíparo” almuerzo con pizzas y gaseosas. Después huyeron por un túnel subterráneo con un botín de veinticinco millones de dólares, burlando a los trescientos policías que cercaban la zona. Durante la desopilante cobertura, el canal también reveló: Rehén del Banco de

San Isidro afirmó que los ladrones le cantaron el “feliz cumpleaños”.

Con ese desparpajo, buen olfato periodístico y una amplia red de informantes, esta señal, que transmite en vivo las veinticuatro horas, impuso un estilo único; rompió el molde de los noticieros serios y acartonados, lideró la audiencia del cable durante años y hasta fue materia de estudio en las universidades. Orgulloso, Héctor Ricardo García sostiene: “La última pirueta que le faltaba a la televisión la inventé yo”.

El Gallego –así lo llaman quienes lo conocen bien– también fue vanguardista al diseñar las legendarias placas rojas, esos carteles gigantes que admiten solo unas pocas palabras en dos o tres líneas de texto y, a puro impacto, se leen desde el rincón de cualquier bar. El formato, similar al que más acá en el tiempo popularizó la red social Twitter con sus ciento cuarenta caracteres, surgió en la gráfica, a fines del siglo diecinueve.

Los periódicos sensacionalistas de Estados Unidos “gritaban” las noticias y buscaban llamar la atención de los lectores con informaciones escandalosas, fotografías impresionantes y titulaban con una tipografía destacada; en algunos casos hasta con signos de exclamación. En Argentina lo hizo el diario Crítica primero y Crónica después.

García es una leyenda viva del periodismo argentino. Un pionero que carga en sus espaldas innumerables mitos. Hizo de todo: descubrió su pasión cuando era niño, fue un precoz canillita y desde la adolescencia frecuentó varias redacciones.

Se había iniciado como reportero gráfico; trabajó como cronista, después fue editor y jefe hasta convertirse en uno de los propietarios de medios más influyentes. Y el primer dueño de un multimedio en el país. En la década del setenta controlaba las revistas Así es Boca y Así, el diario Crónica, Canal 11, Radio Colonia y el Teatro Astros.

Aclara que no se reconoce empresario, aunque hoy cuente su fortuna en millones. Jura que no le interesa la política y esquiva los eventos frecuentados por funcionarios y hombres de negocios. Lo

suyo fue y es el periodismo. Lo será siempre. Hoy, alejado de Crónica TV y con intenciones de fundar un nuevo canal, explica que solo le importa la televisión: “Me divierte mucho, me gusta, es mi vida”.

A los ochenta y cinco años sigue tan inquieto y apasionado por las noticias como el primer día. Como cuando se endeudó para pagar una entrevista exclusiva al general Perón desde el exilio. O las dos veces que aterrizó, clandestino, en las islas Malvinas para informar in situ. Todo por una primicia.

La revista Extra contó en 1967 que uno de los fotógrafos de Crónica habría llegado dos horas tarde a cubrir su horario. Al advertir su rostro apesadumbrado, García le preguntó qué le ocurría. “Acompañaba a mi madre al hospital, cruzamos un paso a nivel, me distraje y nos atropelló. La destrozó, la mató”, relató el reportero. “¡No me digas! Te acompaño en el sentimiento. Y bueno, dejá la foto para que la revelen, va en tapa. Y tomate franco hasta mañana”, habría reaccionado el Gallego.

Puede que aquello haya sido fantasía. Puede que haya sido real. “Siempre me criticaron por los cadáveres que publicaba. Llegaron a decir que Crónica ‘chorreaba sangre’. Bueno, ahora nos copian todos los noticieros y desde hace décadas los otros diarios. Si hasta Ámbito Financiero pone muertos en portada. ¡Lo mandan a cuatro columnas, con la sangre en colores. Una maravilla!”, expone García a modo de descargo.

Firme junto al pueblo es la marca identitaria con la que moldeó a todas sus empresas. “A la gente hay que darle lo que quiere. Si uno como periodista respeta esa regla de oro, es imposible fracasar. Yo no reniego de mi gusto por lo popular”, sostiene. Y con esa premisa revolucionó el periodismo televisivo cuando en enero de 1994 lanzó Crónica TV. Allí, a su modo, anunció antes que nadie el suicidio del empresario Alfredo Yabrán, el trágico accidente de un avión de LAPA en el Aeroparque Metropolitano y la muerte de Carlos Menem Junior, por citar solo algunas de sus innumerables primicias.

Una programación imprevisible, como la realidad. Último momento. Espectacular tiroteo en villa de San Martín. Hay un policía muerto y otro herido. Recibieron balazos de Fal en el pecho.

En estos momentos, infernal tiroteo, anuncian los títulos catástrofe. En breve otra información relegaba a la anterior: “Lita” de Lázzari renunció a Liga de Amas de Casa. Y más tarde: Lanús Este. Desesperada búsqueda de un pibe de 13 años. Así era todo el tiempo.

Las noticias policiales, deportivas y del espectáculo desplazaban a las políticas. Un informe sobre el Día mundial de la carcajada podía extenderse más que la cobertura de una reunión de gobernadores; un discurso del presidente de la Nación sería levantado del aire si coincidía con el sorteo de las quinielas y la tanda publicitaria interrumpida para alertar en placa roja que una secta religiosa asegura que el 12 de septiembre llegará el fin del mundo.[1]

“Somos el receptáculo de cuanta cosa rara pasa en el país”, dirá García sin ruborizarse. Y con el mismo semblante aprobará publicar una placa negra en señal de luto para dar por muerto a Diego Armando Maradona un día en el que el rumor sobre el fallecimiento del astro del fútbol sonó fuerte. Y ahí quedó. En el corrillo que nadie confirmó y que Crónica TV largó primero sin disculpa alguna después.

Presentadores del canal tuvieron que negociar en vivo con los delincuentes que tomaban rehenes en un edificio del Conicet, alertaron sobre la presencia de un “enano fantasmagórico” que aterraba a los policías de un pueblo de Catamarca, repitieron hasta el cansancio los recitales de Sandro y cada vez que podían recordaban cuántos días faltaban para la primavera.

La clave de Crónica ha sido el modo en el que anunciaba las noticias. Lo hacían con desfachatez, sin filtros y en algunas ocasiones, al límite. Cortó por lo sano, escribió el redactor que debió titular las novedades del juicio a Lorena Bobbit, el caso que escandalizaba al mundo en el verano del 94. La mujer, hastiada ante el maltrato y las infidelidades de su esposo, lo había atacado mientras dormía y le cortó el pene. Arráncame la vida, apuntaron en otra placa.

En 2006 Córdoba fue la sede de un certamen para elegir a la Reina Nacional Gay. Competían mujeres trans de varias provincias. Ni bien trascendió el nombre de la nueva reina y las princesas, el cartel

rojo anotició: Miss Gay 2006. Participaron miembros de todo el país.

Estamos hablando en pasado porque el canal cambió de manos hace un par de años y la ausencia de García se nota en la pantalla y también detrás. Así y todo hay quienes se esfuerzan por mantener el espíritu de la señal y apelan a la ironía hasta en las coberturas políticas. El 30 de octubre de 2017, mientras el presidente Mauricio Macri anunciaba un plan de reformas, Crónica observó: El discurso más largo de Macri. Van 42 minutos.

Y en el último Mundial de fútbol, ante la inesperada eliminación de Brasil, derrotado por Bélgica 2 a 0 en cuartos de final, titularon: Rusia 2018. Alto belgazo. Brasil afuera. El seleccionado carioca era uno de los claros favoritos hasta que se topó con el equipo de Hazard y Lukaku.

Los seguidores de Crónica TV festejan ese humor ácido y hacen circular por las redes sociales las capturas de pantalla con imágenes de las placas “más divertidas”:

– Asaltan, golpean salvajemente a anciana y le comen la pastafrola

– Pistolón en mano, ladrón asaltó un hotel alojamiento: acabó tras las rejas

– ¡Lo que te devoraste Marcelo Araujo! El relator cruzó mal y resultó embestido por ciclista

– Cordobés quiso anotar a su hijo recién nacido con el nombre “Lucifer”: lo mandaron al diablo

– Otro caso Cocoon. Abuela yanqui de 69 años practica 10 horas por día de videojuegos; su nieto afirmó que es su ídola

Y mientras otros noticieros presentaban investigaciones periodísticas sobre casos de corrupción en el Estado o revelaciones obtenidas con cámaras ocultas, Crónica sorprendía con informes

especiales únicos: Las tragedias de nuestros famosos, La Cuba de Fidel o el “revelador” (tal como lo promocionó el propio canal) ¿El tamaño importa?, una serie de entrevistas a médicos y especialistas sobre el “órgano masculino más importante”.

El 11 de septiembre de 2001, cuando dos aviones se estrellaron contra las Torres Gemelas en Nueva York y causaron pánico en todo el mundo, Crónica anotició a sus televidentes, todavía shockeados: En la quiniela matutina de provincia salió el 56: la caída. En la matutina nacional salió el 86: el humo. Sonó absurdo y casi de mal gusto que publicaran el resultado de las loterías cuando todavía no estaban claros los motivos ni las consecuencias trágicas del ataque terrorista.

Crónica TV es como el mate y el dulce de leche, resume una de las placas icónicas de esta señal. Así de argentina es. Tanto que no oculta su chauvinismo al celebrar el Día de la Tradición o al homenajear a Manuel Belgrano en el Día de la Bandera. Y qué decir de la Marcha de las Malvinas que sonaba cada 2 de abril mientras un cartelón reafirmaba Las Malvinas son argentinas.

Otro hito –polémico– de Crónica TV en sus veinticinco años de historia es haber mostrado una muerte en directo. Fue el 21 de noviembre de 2008 cuando el excomisario tucumano Oscar “Malevo” Ferreyra, al verse rodeado por la Gendarmería, se pegó un tiro en la cabeza. Acusado por un asesinato y una violación durante la dictadura cívico-militar, el Malevo estaba dispuesto a todo para evitar ir preso. Y se suicidó. Se mató frente a una cámara de Crónica TV, imagen que el canal reiteró decenas de veces mientras destacaba la “exclusividad” de la escena tremenda, impresionante.

Un episodio similar había ocurrido en 2002 cuando un hombre se disparó en vivo en la recepción de Crónica TV tras relatar su drama durante casi dos horas. Víctor Hugo Robles había llegado muy angustiado a Riobamba 280 después de ser abandonado por su esposa. Detallaba pormenores de su crisis conyugal hasta que, según los testigos, “se le escapó” una bala del arma con la que amenazaba quitarse la vida. Terminó malherido, trasladado de urgencia a un hospital cercano y sin lograr ser correspondido por la mujer.

También se destacaron en la ecléctica programación de esta señal

las carreras de turf, las respuestas a jubilados y pensionados, un espacio sobre astrología y horóscopo, las entrevistas bizarras de Anabela Ascar y un micro dedicado a las mascotas conducido por el médico veterinario Juan Enrique Romero: Pórtese bien, sea animal.

Y no hubo otra empresa periodística que haya confiado a dos muñecos de peluche la conducción de un segmento informativo como ocurrió aquí, todas las tardes durante años, con las entrañables marionetas Carozo y Narizota. Estamos, definitivamente, ante una rareza.

En las páginas que siguen se cuenta el "detrás de las primicias". La historia de un hombre apasionado por el periodismo que dedicó su vida a esta profesión sin haber pasado por la facultad, orientado por su intuición y observando con certeza el interés de las masas.

¿Cómo hacían para llegar siempre primero? ¿Tenían vínculos con la policía y otras fuerzas de seguridad? ¿Por qué apostaron al rojo? ¿Quién escribía las placas y con qué criterio? Este libro revela los secretos del canal que revolucionó el mundo de las noticias.[2]

Faltan 175 páginas para que termine este libro...

1 La placa roja con esa predicción fallida apareció al aire el 27 de julio de 2006 en medio de una tanda publicitaria.

2 Faltan 175 páginas para que termine este libro...

CAPÍTULO 1

Fue primicia

La fuga del siglo

Las fuerzas de seguridad que participaban de la pesquisa estaban desconcertadas; no tenían pistas certeras y sospechaban que los reos evadidos contaban con asistencia económica y logística. Faltan horas para los reyes. Hay tres magos sueltos… ¿Dónde están?, indagaba Crónica TV la tarde del 5 de enero de 2016. Era la noticia del momento.

Nueve días atrás los hermanos Martín y Cristian Lanatta, junto a Víctor Schillaci, habían huido del penal de General Alvear donde cumplían condena a prisión perpetua por un triple crimen vinculado al narcotráfico. La justicia tenía probada su participación en el asesinato de Sebastián Forza, Damián Ferrón y Leopoldo Bina, cuyos cuerpos aparecieron acribillados en un descampado de General Rodríguez en agosto de 2008.

Crónica TV tras los prófugos, avisaba el canal en medio de la errática persecución. Los redactores afectados a la cobertura aplicaban su clásica fórmula de ironía e impacto para mantener la atención de la audiencia que seguía como una novela de la tarde los pormenores de la llamada “fuga del siglo”.

En vísperas del año nuevo hubo novedades: los delincuentes dispararon a dos policías bonaerenses que habían intentado frenar la camioneta en la que circulaban por la ruta 20, cerca de la localidad de Ranchos. Hirieron a los uniformados y lograron escapar. Nada más se sabría de ellos hasta la mañana del 8 de enero cuando volvieron a enfrentarse a tiros, en la provincia de Santa Fe, con una patrulla de la Gendarmería. Otra vez un tiroteo, otra vez tiraron a matar, otra vez se escaparon. 600 policías vs. tres prófugos asesinos, advertía Crónica.

Los hermanos Lanatta y su cómplice estaban jugados y la violencia con la que se movían preocupaba a los investigadores y atemorizaba a los vecinos de San Carlos Centro, Gessler, San Agustín, Estación Matilde y Frank, la zona rural donde ahora se desplegaba el operativo policial. Psicosis, se leyó al mediodía en un nuevo cartel

rojo. El Dakar de los fugitivos. En vivo: sigue la cacería humana. ¿Usted los vio?

El musicalizador de turno hizo su aporte a la incesante producción de títulos y a las nuevas placas las acompañó con una canción que parecía escrita para la ocasión. Era "Prófugos", de Soda Stereo, cuya letra dice: "como un efecto residual, yo siempre tomaré el desvío… no tenemos dónde ir, somos como un área devastada, carreteras sin sentido… cómo podremos sobrevivir".

En la provincia litoraleña ya trabajaban dos equipos de Crónica TV y un móvil de exteriores iba en camino. Claudia Kaufman y Carla Ricciotti eran las cronistas enviadas y junto a ellas los camarógrafos Marcelo Núñez, Claudio Villalba, Armando Tosín y Matías Carrizo; y los técnicos César Blanco y Damián Guzmán.

¡Cuidado! Ahora están vestidos de policías, alertaban desde estudios centrales con las últimas noticias del caso. Vieron a los prófugos caminando en un maizal. Piden a la población de Santa Fe que no salga de sus casas. Pueden estar en cualquier lado. Vecinos huyen despavoridos, indicaban.

A medida que pasaban los días, la audiencia de Crónica crecía a costa de las ocurrencias de sus redactores que hacían de las suyas con lo poco o mucho que se iba filtrando sobre las andanzas de los hombres más buscados del país. Los tres prófugos, más duros de matar que Bruce Willis, escribieron en un zócalo. Y al rato publicaron una de las placas más recordadas de aquella cobertura: Los prófugos tiran más tiros que Vicuña.

Ligaron así la cinematográfica fuga con la escandalosa separación del actor chileno Benjamín Vicuña y la modelo Carolina Ardohain, que dos semanas atrás había dado que hablar a toda la prensa rosa. "Pampita" se había distanciado de su marido después de acusarlo de serle infiel en varias oportunidades.

Uno de los hacedores de aquellos títulos desopilantes fue Facundo Pedrini, un joven periodista que trabajaba en el canal desde 2009, primero como operador de videograph y ahora lo hacía como coordinador de aire. Su producción de placas durante la búsqueda de los evadidos fue incesante: Minuto a minuto, los prófugos

marcan el camino con sangre. Tres zorros de dos patas se esconden en el maizal. Santa Fe: sin siesta y sin vacaciones.

La pesquisa seguía. El sábado 9 de enero, bien temprano, una vecina de Cayastá contactó a los enviados de Crónica. Se identificó como Olga, dijo que era familiar de un policía del pueblo que participaba en los rastrillajes, y les dio una pista sobre la ubicación de los fugitivos. El dato sonó preciso. Y fueron hasta allí.

A las 10.59, una vez que confirmaron lo dicho por la informante, largaron la primicia: Martín Lanatta, sindicado como el líder de la banda, había sido capturado por la policía de ese pequeño poblado de casi cinco mil habitantes, ubicado a ochenta kilómetros al norte de la capital santafesina. Ni helicópteros, ni perros, ni francotiradores: la policía local… y tres caballos, detalló uno de los primeros títulos sobre la detención.

A Lanatta lo habían encontrado en un camino de tierra en las afueras de Cayastá; huía caminando. Estaba solo cuando lo apresaron, malherido. Se sabría después que durante la noche, al intentar esquivar un control policial que vigilaba la ruta 1, volcó la camioneta en la que pretendían seguir el raid, probablemente hacia la frontera y así salir del país. El vuelco terminó con ese plan.

En medio de la cobertura Crónica apuntó algo increíble: Cayastá en Guaraní significa “hasta acá llegué”. Parecía broma que uno de los tres prófugos fuera hallado justo en aquel lugar. A partir de hoy Cayastá se va a llamar… “Cayiste”, ironizaron. Y al rato: En Cayastá no almuerzan, miran Crónica TV… ¿Se perderán la siesta?

Rápido, los televidentes comenzaron a hacer circular vía Twitter las imágenes de las placas rojas y lograron viralizarlas. Crónica TV, revolución con las primicias y trending topic en las redes sociales, celebraron desde el control con un cartel enorme en pantalla a modo de guiño para sus seguidores. Los títulos estaban en boca de todos.

El ritmo pueblerino en la provincia de Santa Fe realmente estaba alterado. Las rutas habían sido invadidas por fuerzas de seguridad que patrullaban sin descanso por tierra, agua y aire. Estaban todos: la policía local, la Federal con sus grupos especiales, Gendarmería y

Prefectura. También había decenas de móviles de radio y televisión. Y en Cayastá, además, los curiosos que se acercaban desde poblados vecinos para ver “en vivo la cacería humana”, tal como se leía en un zócalo de Crónica.

Cinco minutos después del mediodía, el canal informó que también había sido recapturado Cristian Lanatta. Eran tres: cayeron dos, hay un prófugo. A partir de allí la transmisión mostraría una placa tras otra: No hay dos sin tres. Schillaci a punto de ser detenido. Empezaron los tiros. Para Schillaci, balas que pican cerca. Está en un campo a 1500 metros del pueblo. Todo hacía creer que estábamos en el capítulo final de un policial que bien podría haber sido llevado al cine y que Crónica TV contó con su sello característico:

12.35 Cayeron los tres

12.39 13 días prófugos… y no llegaron a la quincena

12.49 Todos adentro… y a dormir la siesta

13.05 Confirmado: Los tres prófugos mañana no almorzarán con Mirtha Legrand

13.53 Cayastá: Hacen 31 grados y los Lanatta y Schillaci están a la sombra

13.57 Prepárese: en un rato van a aparecer todos para la foto

A las 14.28 el canal difundió la primera imagen de Martín Lanatta tras las rejas. Eran notorias las heridas que exhibía, producto del vuelco de la camioneta en la que escapaban; estaba más delgado y con signos de agotamiento. Sobre la fotografía, un texto reveló: El hijo de Martín Lanatta está mirando la foto de cómo quedó su papá.

El móvil de Crónica ya transmitía en vivo desde la comisaría de Cayastá. Claudia Kaufman relataba desde allí que el cabecilla de la banda estaba siendo revisado por personal médico de la policía. Y

desde el estudio, en Buenos Aires, Gustavo Cappuccio confirmaba que la ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich, viajaba a Santa Fe acompañada por la gobernadora María Eugenia Vidal y otros funcionarios.

Unos minutos antes de las 15, el presidente Mauricio Macri felicitó a través de su cuenta de Twitter “a todo el equipo y a las fuerzas de seguridad por la captura de los prófugos”. Lo mismo hicieron la vicepresidenta Michetti y varios integrantes del gabinete nacional. Crónica difundió cada uno de los mensajes, pero los enviados advirtieron que algo no cerraba. En la comisaría de Cayastá solo estaba ocupado un calabozo y allí nadie había dicho nada sobre los dos últimos aprehendidos.

A las cuatro de la tarde, por fin, hubo información oficial. El jefe de la policía de Santa Fe, comisario Rafael Grau, y el ministro de gobierno local, Pablo Farías, se acercaron a la muchedumbre de periodistas y confirmaron la detención de Martín Lanatta; no hablaron de Cristian Lanatta ni de Víctor Schillaci. “Seguimos trabajando”, señalaron y abandonaron la improvisada rueda de prensa.

El final de la saga seguía abierto. En el control de Crónica quitaron de pantalla el zócalo que indicaba “cayeron los tres” y lo reemplazaron por varias placas: ¿Y ahora? ¿Otro papelón? ¿Dónde están Bullrich y Ritondo?, se preguntaban. Pida más pochoclo porque sigue la película, aconsejaron. Como en las elecciones de la AFA, no dan los números. Confirmado: hay dos prófugos. Y repetían otra vez una placa con la cara del menor de los Lanatta y Schillaci sobre la que se leía en un rojo furioso la palabra “buscados”.

El traslado de Martín Lanatta hacia la cárcel de Ezeiza se inició a las 18.33 en medio de un impresionante operativo de seguridad. Sale uno, titularon desde la redacción ni bien la caravana penitenciaria dejó la comisaría de Cayastá. La primera escala del viaje se hizo en el aeropuerto de Sauce Viejo, donde el reo, hipertenso, recibió medicación antes de subir a un avión de la Prefectura.

El vuelo aterrizó en Aeroparque y el despliegue policial siguió en los Tribunales de Retiro. 20.30 una placa roja detalló: Lanatta no brindó ni con sidra ni con champagne. Hoy le recetaron Diclofenac

y Atenolol.

El domingo empezaba con un sabor amargo para los investigadores y una sensación inquietante para las autoridades políticas: tras las desinteligencias del día anterior, habría que seguir buscando al otro Lanatta y a Schillaci. Las fuerzas de seguridad de la provincia de Santa Fe y las federales parecían competir en la pesquisa y ya eran evidentes sus diferencias, aunque todos manifestaran que su objetivo era dar con los evadidos.

Crónica TV retomó el caso al mediodía con una humorada: Horóscopo de Schillaci, se leía como título a las 12.46. Es de Sagitario: “Abra los ojos a nuevas oportunidades”, recomendaban. A juzgar por los astros, el hombre no tendría de qué preocuparse y menos aún su compañero de delito, cuyo presagio era más alentador. Cristian Lanatta, pisciano: “No caiga en la depresión ni se sienta vencido”.

A las 13.13 hubo un último momento: Nuevo tiroteo con los prófugos. Esta vez era en Helvecia, otro pueblo del norte santafesino. Según una mujer que alquilaba una cabaña en la zona, dos hombres habían intentado ingresar por la fuerza al hospedaje. La turista alertó de inmediato a los dueños del complejo y a la policía que inició una búsqueda casa por casa. Ni se le ocurra ir al baño, sugirieron desde el canal a su audiencia anticipando otro día “agitado”.

El aporte de los redactores esa tarde fue memorable. Para cada momento de la persecución habría un título:

13.24 Las fuerzas especiales entraron en una casa y los recibió una mujer en bikini

13.32 Agarrarlos es más difícil que correr en ojotas

El texto apareció al aire después de que el móvil que reportaba desde Helvecia mostrara a varios policías que participaban en el

operativo corriendo en ojotas, armados, y uno de ellos, descalzo. Sonaba absurdo, pero estaba registrado en las imágenes. Falta un día para la quincena y la policía ya está en ojotas, bromearon.

13.38 La cacería es cerca de la casa de Saralegui, ex jugador de Colón y Racing

13.43 Los prófugos juegan a la escondida

13.44 ¿Otra vez sopa?

13.46 Piedra libre para los prófugos

Todos los canales de noticias estaban en vivo. Todos espiaban Crónica, que hacía la diferencia con su catarata de placas rojas. El mérito ya no era solo de Pedrini. Junto a él trabajaban Nicolás Ossani, Ariel Balboni, Raúl López y Juan Pablo Rousseaux. Cada uno sumaba su impronta a los títulos. Se superaban minuto a minuto:

14.16 Máxima tensión

14.18 Buscan a los prófugos en el aserradero: toquemos madera

14.20 Dispararon a las chapas

14.29 Aserrín, aserrán. Los prófugos, ¿dónde están?

15.09 No se vaya a dormir la siesta que empieza una de acción. Sigue la película… Otra vez cerca de los prófugos

15.42 Se mueven para acá, se mueven para allá… Corre la policía, corren los vecinos

En medio de la caótica búsqueda, la periodista Carla Ricciotti se

cruzó con un hombre vestido de civil que, armado con un rifle listo para disparar, inspeccionaba un aserradero en el que podrían estar refugiados Lanatta y Schillaci.

El hombre, agitado, se acercó al equipo de Crónica TV y les advirtió que tuvieran cuidado, “esto es muy peligroso”. Contó que era jubilado de la policía provincial y les explicó que a lo largo de su carrera en la fuerza ya había pasado varias con “delincuentes de esta calaña”. Después se subió a su camioneta para seguir buscando por el barrio y los periodistas pidieron ir con él: Vamos de paseo con el “hombre del rifle”, se leía en pantalla a las 14.10 mientras hacían la recorrida.

Entrada la tarde, ante la falta de resultados positivos en la investigación, el interés periodístico lo acaparó otro vecino que llegó hasta Helvecia para colaborar. Éramos pocos… y se sumó a la cacería el “Llanero Solitario”, titularon desde el control central para presentar la entrevista a un joven que había montado su caballo para sumarse al rastrillaje a orillas del río San Javier. Vuelva a pedir pochoclo. La película continúa. Está cayendo el sol y los prófugos siguen libres. El operativo hizo agua, lamentaron a las 18.47 y volvieron a preguntar: ¿Dónde están?

El lunes amaneció con más optimismo en el comando del operativo que perseguía el rastro de los prófugos. Sabían que estaban cerca, muy cerca. Con el cabecilla del grupo preso en Ezeiza, y a pesar de los buenos augurios del horóscopo que había revelado Crónica TV horas antes, la suerte de Cristian Lanatta y Víctor Schillaci estaba echada. A las 7 de la mañana un grupo táctico de las Tropas de Operaciones Especiales (TOE) de la policía de Santa Fe por fin los encontró.

Estaban escondidos en un molino arrocero, en la misma zona en la que había sido recapturado Martín Lanatta, en las afueras de Cayastá. Tenían dos pistolas 9 milímetros, pero no se resistieron. Schillaci rogó a los policías que le apuntaban que no lo maten. Cristian Lanatta indicó el lugar en el que habían guardado otras armas. Ahora sí, habían caído los tres. El juego del miedo terminó, anticipó el canal de las noticias. Y volvieron a inundar la pantalla con sus ocurrentes placas:

9.06 El héroe otra vez es el pueblo. Todos somos Cayastá

9.18 El fin de la saga. 3 de 3

9.25 No va más. La fuga del siglo duró una quincena

9.36 ¿Para quién son los dos palos de recompensa? ¡¡¡Que queden en Cayastá!!!

9.38 La película tuvo final feliz: acabaron todos adentro

Al límite. Así cerró la bizarra cobertura periodística de “la fuga del siglo” con la que Crónica TV volvió a liderar la audiencia del cable como en sus mejores épocas. Un acierto que logró con apenas un móvil de exteriores, dos equipos de enviados a Santa Fe y decenas de placas redactadas con ingenio y humor ácido. Ahora sí, después de las primicias, volvemos a Carlos Paz, anunciaron antes del mediodía y pasaron a otro tema.

Secreto

"¿Cómo hacen para tener las noticias al instante?", se interesó Mirtha Legrand ni bien comenzó uno de sus tradicionales almuerzos.[1] En el estudio de Canal 9, vestido de saco y corbata, Héctor Ricardo García ensayó una sonrisa pícara. "Yo les cuento –siguió Chiquita mirando fijo a cámara, en complicidad con su público–, el ladrón me estaba robando mis alhajas y la noticia ya estaba saliendo en Crónica TV".[2]

García dejó de maniobrar la cuchara con la que acababa de probar una copa de camarones y contestó: "Mire, eso es un secreto profesional". Sonrió y volvió a concentrarse en la exquisita entrada que le habían servido. La diva de los almuerzos pareció conformarse con la respuesta y antes de pasar a otro tema dijo que a ella la impresionaba "la inmediatez" con la que informaban.

Es que Crónica TV grita cada una de sus primicias. Y después, para que no haya dudas y así como quien celebra una victoria, recuerda la hora precisa en la que fueron publicadas: El único canal del mundo que anunció a las 20.46 del domingo la derrota de Chávez, avisó con una placa en diciembre de 2007 cuando la mayoría de los venezolanos rechazó una reforma constitucional. Y no importa el tenor de la información: Fue primicia 00.01. Nació el primer bebé de 2007, destacaron al rato de que comenzara aquel año.

La socióloga Cynthia Pok, extécnica del INDEC, da fe de esa ventaja que tiene esta señal en la carrera de las noticias. El 6 de julio de 2007, a poco de denunciar junto a otros trabajadores de ese organismo la manipulación de los índices de pobreza e inflación, se enteró por una placa roja que había sido desplazada de su cargo como directora de la Encuesta Permanente de Hogares. Recién al otro día Pok tuvo la confirmación oficial de lo que había anticipado a la noche la televisión.

Otro día un cartel con letras enormes señaló: Daniel Agostini se

enteró en el Chaco del accidente de Nazarena Vélez por Crónica TV. Y en julio de 2006, cuando un hombre empezó a los tiros en plena vía pública en una zona comercial de Belgrano e hirió de muerte a un chico de dieciocho años, Crónica destacó que había sido el único canal que llegó a la avenida Cabildo antes que las ambulancias.

Pero ¿cuál era ese secreto que García no quiso revelar durante el almuerzo con Mirtha Legrand? Crónica TV se nutre de innumerables fuentes: funcionarios de gobierno, empleados de la justicia, jefes policiales (vínculo que se detalla en otro capítulo) y personajes de la farándula. En la redacción los teléfonos suenan sin parar. Abundan los llamados de los televidentes convertidos en "cazadores de noticias", aquellos que quieren contar lo poco o mucho que saben. Otros, ahora, aportan lo suyo a través de Whatsapp.

"Tenemos un corresponsal en cada barrio. Cuando hay una emergencia hablan acá antes de avisar a la comisaría o al cuartel de bomberos", explica Fabián Olivera, un legendario productor de Crónica.[3] "Acá no hay operadora ni contestador automático, no hay filtros, suena el teléfono y atendemos nosotros".

Los advierten sobre robos, denuncian estafas, como si fueran paparazzis llaman de inmediato cuando descubren a los famosos comiendo en restaurantes de moda o dejan relatos fantásticos: alguien aseguró haber visto un "hombre gato" (sí, un señor al que se oía sereno y lúcido juró que lo había visto).

Aquel aviso motivó que un equipo del canal llegara hasta el barrio Las Achiras, en Villa Celina, donde se había producido el avistaje de una criatura mitad humana y mitad felina. Los vecinos estaban alterados y los enviados de Crónica se sorprendieron al escuchar que eran varios los que confirmaban el dato. "Señor, ¿usted lo pudo ver al hombre gato?", pregunta el periodista de Crónica ni bien comienza a grabar. "Mirá, no lo pude ver, pero sí vi sus ojos enormes. Está arriba del árbol", indica el entrevistado.

La cobertura será emitida al rato, ya de madrugada. Era una noche de calor, en el verano de 1994. A la 1.40 Elvira Bustos y Alejandra Ruiz leen los títulos de las placas rojas: Villa Celina. Primicia de Crónica TV. Gigantesco Hombre Gato aterroriza a los vecinos. Está oculto en la copa de un árbol. Y piden las imágenes, aclarando que

es un “material sin procesar”. Lo publican así, tal como llegó.

“Señora, ¿usted vio al hombre gato?”, insiste el cronista.

“Sí, me abrió la ventana y me cortó un palo. Los perros aullaban”, detalla la vecina. Y sigue: “Era negro, con uñas largas, ojos grandes. Es verdad esto que decimos nosotros, no es mentira. En el techo se siente que anda”.

Incrédulo, el cronista insiste: “¿Usted no cree que puede ser algún vecino que les está haciendo alguna broma? ¿Vio su rostro?”.

“Lo único que vi es que le brilla el ojo. Él sube de acá a allá y de allá va al pino. Es verdad que anda, toda esta semana anduvo”, afirma la mujer.

Mientras el canal emitía las entrevistas, desde otra zona del conurbano llamaron a la redacción para advertir la presencia de un ser similar. El dato, como era de esperar, se transformó en una nueva placa roja: Otro Hombre Gato en Ingeniero Budge. Los vecinos colaboran con la policía.

Los productores de Crónica escuchan a todos. Una noche el llamado fue de Daniel, un “apuesto sesentón” al que le habían impedido ingresar a un local bailable de Constitución “por fachero”: “Yo vengo a este boliche desde hace tiempo pero hoy, al llegar a la puerta, me dijeron que no podía entrar”. Denuncia que lo discriminaron por ser muy fachero, apuntaron en el videograph.

El 20 de agosto de 2007, Daniel, amargado por el momento que acababa de vivir, entendió que lo mejor sería dar a conocer ese acto arbitrario y ante la cámara de Crónica relató: “Yo tengo mucha suerte con las señoritas a las que entrego una tarjeta personal con mi número de teléfono para quedar en contacto, pero eso a la gente de este lugar le ha molestado”.

También hay quienes se comunican por necesidad y piden, encarecidamente, desde remedios hasta comida o dinero en efectivo. No son pocos los que creen que la televisión lo puede todo, pero –debe decirse de una vez por todas– no es así. El abanico de mensajes es demasiado amplio.

Cuando se trata de avisos sobre accidentes automovilísticos los productores mandan una cámara siempre. “Vamos a todos los choques porque nunca sabés lo que podés encontrar. Nos ha pasado de llegar y descubrir algún famoso herido y esa es una noticia más impactante todavía”. Y de tanto buscar, encuentran.

Una noche desde la redacción derivaron un equipo hasta Palermo, donde hallaron una escena desopilante. Conductor borracho casi provoca una tragedia. Batman único testigo, indicó el título. Un joven alcoholizado había perdido el control de su auto y chocó contra otro que estaba estacionado sobre la avenida Del Libertador.

“La policía tuvo la culpa”, decía ante la cámara de Crónica el acompañante del conductor que vestía el traje del superhéroe gótico. “¿Vos venías volando y viste todo?”, sorprendió el cronista. “Sí”, dijo el muchacho de la capa. “¿Y estaban con Robin, estaban solos, cómo venían?”, siguió entre risas el periodista. “No sé, no sé, están re locos, están todos drogados… yo también”, remató Batman.

Un antiguo aparato de radio VHF instalado en la redacción de Crónica TV era otra parte de aquel secreto que guardó García. Ese receptor ventiló varias de las primicias que aparecieron en pantalla en forma de placa roja. Los productores lo apodaron “el monito” por los ruidos chillones que largaba a través del parlante.

La radio captaba la frecuencia de la Policía Federal, una fuente inagotable de información urgente durante todo el día. Solo había que sentarse a escuchar lo que allí se decía para llegar al lugar de la noticia casi al mismo tiempo que los investigadores o, si la suerte los acompañaba y el tránsito ayudaba, antes.[4]

El 9 de septiembre de 1996 el “monito” se escuchó con nitidez, sin interferencias ni ruidos molestos. En un momento de la tarde un oficial moduló y avisó que en Belgrano habían denunciado un suicidio; detalló que la víctima era una persona mayor, de sexo femenino y pidió asistencia a la comisaría más cercana.

El productor que estaba de turno oyó el relato y envió de inmediato un móvil hasta O’Higgins al 1800, la dirección que había alcanzado a anotar. “Parece que se mató una mujer”, le contó a un compañero y aguardó por novedades.

A los pocos minutos, desde el camión de exteriores, reportaron que ya estaban en Belgrano. Mientras, los técnicos orientaban la antena del móvil para poder transmitir en directo cuanto antes y el cronista recogía los primeros datos. Un vecino arriesgó que la mujer se había tirado desde un quinto o un sexto piso y otro que llegó exaltado, atraído por la cámara, aseguró: "La señora que se mató es la mamá de Caniggia; pobre señora, estaba muy deprimida".

Un portero de la cuadra no tardó en confirmar la identidad de la víctima: era Nélida Tomasa La Iglesia de Caniggia, la madre de Claudio Paul, el "Pájaro", el futbolista que en aquel momento estaba radicado en Roma y hacía unas semanas había sido desafectado de la selección argentina.

La noticia llegó a la redacción y rápido se anunció al aire. Fue un "último momento", otra "primicia exclusiva" de Crónica TV. Y la clave para estar antes había sido aquel aparato de radio, hoy obsoleto y en desuso, que largó los primeros datos del drama que enlutó a la familia Caniggia.

Monitorear la frecuencia policial no fue un descubrimiento ni es una genialidad de este canal, tampoco de otras redacciones donde lo han hecho. Ya en la década del treinta lo hacía el fotógrafo del The New York Times y de la agencia Acme, Usher Fellig, conocido como "el cronista rojo" o simplemente "Weegee".[5]

Fellig había instalado en su Chevy marrón de dos puertas una radio de onda corta para escuchar a la policía de Manhattan y así logró ser el primero en aparecer en la escena del crimen. Con su cámara capturaba incendios endemoniados antes de que llegaran los bomberos, registraba ejecuciones mafiosas y fotografiaba choques automovilísticos antes de que las ambulancias retiraran los cuerpos bañados en sangre.

"Weegee" lo hizo en aquellos años de depresión y pobreza en Nueva York. García lo emuló en Buenos Aires, primero desde las páginas del diario Crónica y desde mediados de los noventa en Crónica TV.

Otro eslabón fundamental en la cadena de producción de las primicias es la placa roja. Y aunque ya no sea un secreto, el método resulta infalible: el cartel que cubre toda la pantalla permite

ventilar lo urgente. Basta con decir qué pasó y sin ninguna otra pista para no orientar a los competidores. Una vez publicado, ya habrá tiempo de llegar al lugar de los hechos y ampliar la información con más detalles. Así habrán sumado una victoria más a su frondosa lista de anticipos.

El casting

Mario Gavilán se despertó con el sonido del teléfono. Eran casi las tres de la mañana de una madrugada muy fría del invierno de 1993. El periodista, con gran experiencia en los informativos de televisión, estaba acostumbrado a recibir llamados a horas extrañas, pero igualmente se alarmó. Atendió dormido y escuchó una voz que conocía: "Necesito verte", le dijeron. Era Héctor Ricardo García; quería confiarle un proyecto que le quitaba el sueño. Y se encontraron al otro día.

Habían trabajado juntos por última vez en Teledos Informa, hacía cinco años, pero se conocían desde al menos dos décadas atrás cuando García mandaba en Teleonce. Gavilán estaba entonces en el área de noticias como redactor del legendario Reporter Esso. Integró después el equipo de Nuevediario, pasó por Canal 13 y durante los primeros once meses de la presidencia de Carlos Menem se desempeñó como interventor de Argentina Televisora Color (ATC). En el medio muchos lo llamaban "el padre de los noticieros".

"El Gallego me habla de un proyecto ambicioso, quería hacer la CNN criolla", recordaría Gavilán a mediados de 2006 mientras tomaba un cortado en La Biela, el tradicional café de la Recoleta que se transformó en su búnker cuando se alejó de las redacciones. "Le pregunté dinero para cuánto tiempo había y me aseguró que podíamos estar tranquilos seis meses. 'En seis meses este canal está impuesto', le prometí".

La inversión inicial para el lanzamiento de Crónica TV fue de apenas dos millones de dólares. No necesitarían mucho más. García contaba ya con la infraestructura técnica y logística de Estrellas Producciones, la empresa que había creado en los años ochenta para generar contenidos de cine y televisión. Valuada en diez millones de dólares, la productora tenía cuatro estudios, veinte cámaras, ocho islas de edición y siete microondas. Sumaron cuatro nuevos móviles. "Todo última generación, pibe", se enorgullecía

García ante un cronista de Página/12, días antes de que la nueva señal estuviera al aire.

En noviembre hicieron el casting para seleccionar al personal que cubriría las áreas técnicas y periodísticas. Estudiantes de ciencias de la comunicación y periodismo, locutores, camarógrafos y profesionales de otros medios desfilaron por Riobamba 280. Mario Gavilán se ocupó personalmente de las entrevistas y las pruebas de cámara a cada uno de los aspirantes.

Uno de ellos era un tal Claudio César Orellano, a quien todavía hoy, a más de una década de haber dejado el canal, reconocen en la calle como "el gordo de Crónica". El locutor, voz del estadio en La Bombonera durante años, venía lamentándose por no haber llegado a tiempo al casting que había hecho Canal 13 para Todo Noticias y casi llega tarde otra vez.

La selección de locutores estaba cerrada cuando apareció Orellano, pero consiguió que lo anotaran en una lista mecanografiada que había visto sobre un escritorio donde figuraban quienes pretendían trabajar como presentadores. Se convirtió así en el último de los convocados.

Fue citado el 26 de noviembre por la mañana. Lo ubicaron en un estudio y le pidieron que leyera unos cables de agencia con las informaciones del día. "Lo único que decían era que querían un canal caliente, vivo, en el que todo el tiempo pasaran cosas".[6] Tuvo que improvisar y presentar un móvil, simulando una transmisión en vivo.

"¿Quién es este boludo?", preguntó García mientras Orellano hacía la prueba. Lo había observado desde el control y aquella consulta, lejos de quitarle chances, lo beneficiaría. El locutor estaba confiado. Recordaba los noticieros que el creador de Crónica había hecho en Canal 11 y suponía lo que buscaban ahora. Se fue conforme.

Gavilán también quedó satisfecho. Orellano tenía la voz muy potente, una "memoria envidiable" y el vocabulario coloquial que querían. Su desempeño fue el esperado. Y esa misma tarde el locutor supo que estaba entre los elegidos.

A diferencia de la búsqueda que habían hecho otros canales de noticias, para Crónica TV no querían caras conocidas. La decisión de contratar a profesionales jóvenes y no a consagrados tenía una razón económica y otra que Gavilán explicaba así: “La fama es puro cuento. Hay un momento en que la televisión comienza a cambiar a las personas. Yo siempre dije que el maquillaje se mete en el cerebro y lo empieza a pudrir”.

“Un tipo que de entrada te dice ‘sí, señor, como no’ a los seis meses cambia, cuando lo empiezan a llamar las mujeres y ve que tiene éxito; es muy difícil”, sostenía el exdirector de Crónica TV. “Entonces yo pensé, con los chicos, dos años tengo seguro, hasta que se aviven. En cambio, el que ya viene con una cosecha de éxitos tiene otras exigencias”.

Aunque hubo otro aspecto, realmente curioso, que fue decisivo para Gavilán al momento de elegir al personal de Crónica: los signos del zodíaco. “Soy muy creyente de las cosas que dan los signos, no es lo mismo alguien de Virgo que alguien de Géminis. Esas cosas me señalan a mí una tendencia, un temperamento, una predisposición. Y lo tuve en cuenta al armar los equipos”.

Su interés por los astros obedecía a su amistad con Horangel, un pionero de la divulgación del horóscopo. Y en el canal recuerdan que la primera consulta que les hizo Gavilán en el casting fue “¿De qué signo sos?”. Más de un aspirante quedó desorientado con la pregunta.

Imágenes ¡ya!

Hubo que esperar unas semanas para el lanzamiento. Y otra vez a causa de los astros: según las cartas de tarot, los planetas no le auguraban “buena vida” a Crónica TV si aparecía en pantalla en diciembre como estaba previsto. La advertencia llegó a oídos de Mario Gavilán y todo se frenó hasta el año nuevo.

Así, el 3 de enero de 1994, a las 8.04, un hombre joven, serio, de postura firme y vestido con un flamante traje oscuro, inauguró las transmisiones. A su lado estaba una mujer delgada, también joven, de largo pelo lacio y ojos claros. Eran los locutores Gustavo Chapur y Rosanna González, quienes tuvieron el privilegio y la responsabilidad de presentar el nuevo canal.

Sentados detrás de un modesto escritorio en el que solo había dos micrófonos y un monitor, con un reloj de agujas de pared como testigo, leyeron un texto que había redactado Héctor Ricardo García un rato antes. Explicaron que en todo lugar donde hubiera una información de interés estarían las cámaras de Crónica TV y, de inmediato, anunciaron la primera noticia: Clausuraron la disco Cemento.

Inspectores municipales y policías de la Federal habían encontrado seis menores de edad alcoholizados y una parrilla con chorizos y hamburguesas cocinándose en el medio de la pista de baile. En la nota, entrevistado por la periodista Graciela Guiñazú, hablaba el todavía ignoto Omar Chabán. Histriónico y desafiante, el empresario negaba, delante de las fajas de clausura, haber hecho la choriceada.

Ante el equipo de Crónica un vecino dijo estar feliz por la inhabilitación del local. “No puede ser que estos chicos orinen y defequen en plena calle. Se inyectan y tiran las agujas por cualquier lado, pintan todas las paredes y provocan un verdadero caos al mezclar la cerveza con drogas; son incontrolables”, se quejaba indignado.

La transmisión siguió con un informe sobre la aparición de un elefante marino hembra en las costas de Olivos, desde donde reportó Javier Díaz. Y más tarde la cobertura que había hecho Fernando Alonso, la noche anterior en el estadio de Vélez, durante una asamblea de testigos de Jehová.

Aquella mañana García respiró aliviado: ya era realidad su sueño de retornar a la televisión, un medio en el que se siente muy cómodo y conoce como pocos. Y lo hacía con su mejor fórmula: noticias. Prometía un formato realmente novedoso para la Argentina: “Información durante las veinticuatro horas del día, los 365 días del año. Siempre en vivo y sin repetir programas”.

“Cuando su canal de cable a las tres de la tarde le dice buenas noches, ¿no se siente defraudado?”, indagaba la campaña publicitaria de Crónica TV publicada en los medios gráficos. Era una clara provocación a CVN y Todo Noticias, sus dos competidores directos, que estaban en pantalla desde hacía casi un año.

La clave de esta nueva señal serían las transmisiones en vivo. Y ya el primer día hicieron cinco: desde una estación de subterráneos (esa mañana el servicio empezaba a funcionar bajo la gestión privada y se temía por despidos de los trabajadores), desde la Costanera Norte para entrevistar a los “felices adoradores del sol” y en la sede de Migraciones, donde cientos de indocumentados hacían cola para iniciar sus trámites de radicación.

Otro móvil emitió desde el Obelisco para reportar “el pulso de la ciudad” y el último lo hizo desde la Lotería Nacional, donde cubrió los sorteos de las quinielas, cuya televisación fue autorizada después de que el canal comprara los uniformes a los niños cantores. Juan Carlos Paredez, ex productor ejecutivo de Crónica, recuerda que “aunque los sorteos eran públicos, no había un criterio común para la vestimenta del personal de Lotería. Y nosotros les compramos la ropa”.

También fue noticia destacada el día del debut la primera bola de la temporada en las ruletas del Casino Central de Mar del Plata: negro el 28. Y con material que llegó “vía satélite” desde México mostraron la histórica rebelión de los zapatistas en Chiapas y difundieron imágenes de un trágico accidente aéreo en Siberia.

En un living montado en otro sector del estudio, Mario Zórzoli reporteó a varios dirigentes políticos, entre ellos, al entonces diputado Carlos “Chacho” Álvarez. Y algunos allegados a García, como el locutor Jorge “Cacho” Fontana y Ramón “Palito” Ortega, saludaron el nacimiento de Crónica TV a través de mensajes grabados.

El canal no tuvo primicias trascendentes en sus primeras veinticuatro horas. “Fue uno de los días más difíciles de mi carrera”, solía contar Gavilán. “Cómo explicar lo que es Crónica TV. Es vivir al palo. Es una caldera que consume, consume, consume, y lo que salió a las nueve de la mañana, a las dos de la tarde, ya es

viejo”.[7]

En todas partes

Los técnicos y periodistas que participaron del lanzamiento de Crónica TV coinciden en que el trabajo en la calle no resultó fácil durante los primeros meses. La tecnología de los camiones de exteriores era básica y los movileros debieron apelar a una máxima de la televisión que sugiere, a quienes quieren sobrevivir en el medio, ingenio y creatividad cuando los recursos son escasos.

A modo de ejemplo cuentan que los auriculares que usaban los cronistas en exteriores para escuchar el retorno del estudio estaban conectados al móvil por un cable cuya extensión siempre era insuficiente. Y encima solía enredarse en las cubiertas de los autos y en los árboles.

“Igual, con esos obstáculos y otros que nos surgían, lográbamos llegar primero”, se jacta un reportero que a mediados de 1994, por esas limitaciones que le imponía el cableado del móvil, tuvo que frenar la Marcha Federal mientras pasaba frente al Congreso de la Nación.

Miles de personas se habían movilizado desde el interior del país para protestar por la política económica de Carlos Menem y caminaban hacia la Plaza de Mayo. “Era una de las primeras protestas de la Central de los Trabajadores Argentinos y Víctor De Gennaro, entonces secretario general de la CTA, debió esperar alrededor de diez minutos con la marcha parada hasta que nos dieron aire y pudimos hacer la entrevista”.

Las tareas en la calle se complicaban también porque Crónica no trabajaba con productores de exteriores, los encargados de asistir a los periodistas. “Ese puesto, según Gavilán, era un invento de vagos, pero nosotros lo necesitábamos porque teníamos que lograr que la gente aplaudiera en las protestas, asegurarnos de que un corte de calles se mantuviera mientras hacíamos la transmisión en vivo y encima hacer los reportajes”, explica el movilero.

Otra dificultad fue la aparición de los teléfonos celulares. Una vez más, la nueva tecnología llegó al canal mucho tiempo después que en las otras señales. Y cuando los cronistas volvían a la redacción y exponían su queja ante Gavilán o García se chocaban con una respuesta contundente que los dejaba sin argumentos para seguir con el reclamo. “Nosotros –decían los jefes– ya hicimos televisión cuando no había celulares, usábamos los teléfonos públicos y ahora hay muchísimos más que antes”.

El espacio donde trabajaron los productores durante años, más que a una redacción de un noticiero de televisión se parecía a una oficina pública de la década del ochenta. Recién en 2000 instalaron allí la primera computadora con conexión a Internet y, claro, hubo que esperar un tiempo más para disfrutar de la banda ancha. Si hasta entonces algunos redactores salían del paso con las antiguas máquinas de escribir.

De las paredes no colgaban relojes digitales con la hora de las ciudades más importantes del mundo como se ve en las redacciones que muestran las películas, sino tres mapas con división política: uno del territorio nacional, otro de la Capital Federal y el tercero de la provincia de Buenos Aires. Después de todo, aquí eran más útiles que esos modernos relojes y servían para orientar a los equipos que salían a recorrer las barriadas del conurbano. El GPS todavía era una herramienta del futuro.

Y lejos estaban estos periodistas de aquellos contratados por el multimillonario Ted Turner, que se lucían en la imponente central que la CNN había montado en Atlanta. Allí, cada redactor, desde su PC, trabajaba conectado a un servidor que funcionaba en red y les permitía procesar el material en video que les enviaban desde cualquiera de sus corresponsalías, esparcidas en los cinco continentes.

En la “CNN criolla”, en el primer piso de Riobamba 280, todo lucía más sencillo y artesanal. Y a quien no le gustara “que se compre un canal”, como acostumbra responder Héctor Ricardo García ante los planteos quejosos de sus colaboradores.

Además de la valiosa radio VHF hasta hace unos años sobrevivía en aquella redacción una PC 286 con monitor blanco y negro que

recepcionaba los cables de la agencia oficial de noticias Télam. Y tampoco hace mucho que los nuevos plasmas reemplazaron a un antiguo televisor de veinte pulgadas porque repentinamente dejó de funcionar tras haber estado encendido día y noche, desde que empezó el canal, hace más de veinte años ¡sin que nadie lo apagara!

García no es amigo de los cambios y siempre lo justificó reivindicando a un editor argentino que se destacó en los años sesenta y setenta: "Cuando a Julio Korn le preguntaban por qué no sacaba el color sepia de Radiolandia, él contestaba que cuando algo tiene éxito no hay que tocarlo".[8]

Pero no todas fueron contras. Los televidentes empezaron a identificar al canal con las primicias, se acostumbraron a que si algo trascendente ocurría lo verían por esa pantalla. Por eso reconocían el esfuerzo de sus periodistas y técnicos, si hasta los jubilados que reclamaban aumentos los miércoles interrumpiendo el tránsito en el Congreso hacían una grieta en los cortes y le permitían el paso solo a los móviles de Crónica para que pudieran correr hacia otros sitios.

Un periodista que prefirió mantener su nombre en reserva recuerda que una tarde lo mandaron a cubrir un asalto y cuando estaba por llegar a destino, su productor le informa que la persona asaltada había sido asesinada. Ya en el lugar, un policía que trataba de reconstruir el trágico robo le dijo al cronista que el cuerpo de la víctima había sido llevado a la morgue judicial para practicarle la autopsia, cinco minutos antes.

Esta vez no faltaban los recursos técnicos pero ya no tenían un elemento clave para la cobertura de la noticia. El movilero apeló entonces a su ingenio y le pidió a un motoquero del canal que se acostara en el suelo, taparon parte de su cuerpo con hojas de diarios para que nadie identificara su rostro y así se grabó la nota. Y así salió al aire.

Vivo y directo

Entre 1993 y 1994, con diferencia de unos pocos meses, surgieron Cablevisión Noticias (del grupo América), Todo Noticias (del grupo Clarín), Red de Noticias (de Telefe) y Crónica TV. Ofrecían como novedad información al instante. Ya no habría que esperar a la tardecita o a la noche para acceder a los noticieros. Era una época en la que los portales en Internet no actualizaban sus contenidos con tanta frecuencia como hoy y tampoco existían aún Facebook ni Twitter. Con ese formato de actualidad al momento, la señal de Héctor Ricardo García sacó ventaja.

Mostrar los hechos en vivo fue una de las innovaciones con las que salió a competir Crónica. Ese registro atrae por su imprevisibilidad e impide que un productor decida qué se publica y qué no, no admite filtros ni censuras, ni edición maliciosa. Todo se ve tal como sucede.

“Seremos iguales a ATC (el canal público que por aire y a través de sus repetidoras tenía la mayor cobertura territorial), estamos a toda hora y en todo el país, solo nos diferenciamos en dos cosas: somos privados y transmitimos en vivo”, exponía García al promocionar su nueva empresa.

El 18 de julio de 1994, cuando Crónica TV tenía apenas seis meses al aire, un coche bomba voló la sede de la AMIA, la mutual judía de Buenos Aires. Ochenta y cinco personas murieron en ese acto terrorista que hizo temblar al barrio de Once y estremeció al país entero. Era el segundo ataque en dos años: en 1992 habían atentado contra la Embajada de Israel.

Un equipo de Crónica estuvo en el lugar a pocos minutos de la explosión. El periodista Mariano Biasatti y los camarógrafos Carlos Arestequi y Rubén Molina llegaron detrás de dos carros de bomberos a los que venían siguiendo desde el centro. “Estábamos por Viamonte y Libertad cuando empezamos a escuchar sirenas,

pasaron varios patrulleros a toda velocidad y un helicóptero de la policía. Algo había pasado pero todavía no sabíamos qué ni dónde exactamente", cuenta Molina.

"Cuando notamos esos movimientos de la policía llamamos a la redacción y el dato que tenían era que había explotado una garrafa. Fue lo primero que nos dijeron. Y levantamos la guardia que hacíamos y fuimos hacia Once. Como tenía que dar muchas vueltas para tomar la avenida Córdoba salí en contramano por Viamonte. Mariano Biasatti sacaba media pierna por la ventanilla y agitaba un pañuelo blanco en señal de emergencia. Son recursos que empleábamos para ganar tiempo", revela el camarógrafo que llegó a ser jefe del área y director general del canal.

"Diez y diez de la mañana, conmoción en el Once. La gente se está conglomerando, aparentemente hubo una explosión en esta zona, ya vemos a lo lejos que están trabajando los bomberos", relata Biasatti, conmovido, en la grabación que hizo mientras se acercaba a las ruinas del edificio de Pasteur 633. "Esto es un verdadero desastre, esto es comparable a lo ocurrido en la embajada de Israel; ¡terrible!".

Crónica TV fue el primer canal de noticias que llegó a la AMIA y el último en irse: casi cien horas corridas de transmisión, la mayor parte en vivo. Y todo lo que emitían grabado se publicaba tal como venía: en crudo, sin editar. Cronistas, productores y todos los técnicos quedaron afectados a esa cobertura que no tenía precedentes en el cable y que fue caótica y emocionante a la vez.

A treinta horas del estallido, entre los escombros, rescataron con vida al portero de la mutual judía, Jacobo Chemauel. "Fue conmovedor verlo salir y sonreír. Era tanta la emoción que María Inés Cristante, la periodista que reportaba desde el móvil, no pudo seguir hablando. El director de cámara entonces volvió a mí y también me quebré, se me caían las lágrimas", recuerda Claudio Orellano.

El método del "canal vivo" en el que todo el tiempo pasan cosas le permitió a Crónica TV liderar la audiencia más rápido de lo que habían previsto García y Gavilán. En julio del 94 superaban por cuatro puntos a CVN y a TN y un año después la diferencia con el

resto de las señales de noticias ya era abismal: 38.1 % frente a 15.7 % de TN y 6.7 % de CVN.

Las transmisiones “calientes” habían copado la pantalla y eran uno de los motivos que explicaban el éxito de la versión televisiva de Crónica. Ayudó la tecnología. “Con la antena que está en el techo del camión establecemos el enlace con el satélite”, grafica el jefe técnico Daniel Piavi. “Una vez que lo ubico, tengo retorno y ya podemos salir al aire”.[9]

Además de sus móviles satelitales el canal contaba con varios puestos fijos ubicados en puntos estratégicos de la ciudad. Estaban en la Bolsa de Comercio, en el Congreso, en Tribunales y el Ministerio de Economía. Además habían montado un miniestudio en una oficina de la Casa de Gobierno, a solo veinte metros del despacho presidencial. Desde cualquiera de esos sitios, a través de microondas, podían transmitir en el momento que quisieran.

Una tarde de octubre de 2008, a las 18.05, Julia Césari informa desde la redacción del diario Crónica. Tres minutos después Marcela Moretto lo hace desde la Bolsa y cuenta que baja el índice Merval. Juan Pablo Guerry aparece a las 18.14 desde un móvil en el comité de la UCR donde están anunciando un acuerdo político con Elisa Carrió.

A las 18.20, desde la Asociación del Fútbol Argentino, Héctor Heredia revela quiénes serán los árbitros que van a dirigir los partidos del fin de semana. 18.36 vuelve al aire Césari desde el diario para confirmar que el cardenal Jorge Bergoglio ha sido reelecto al frente del Episcopado.

18.43 Raúl Zapata reporta desde el Congreso las repercusiones de un fallo de la Corte Suprema en favor de la libertad sindical. Y a los diez minutos la prioridad absoluta es para un anuncio que la presidenta Cristina Kirchner hace ante empresarios del sector automotriz, en Economía. Una noticia tras otra. Siempre en vivo, a toda hora.

El 16 de diciembre de 1999, alrededor de las cuatro de la mañana –solo por citar un caso-, la señal de García mostró cómo la Gendarmería reprimía a un grupo de desocupados que cortaba el

puente que une la provincia de Corrientes con Chaco. “Poné Crónica”, le dijeron desde Buenos Aires a un productor de Todo Noticias que descansaba en un hotel cercano al paso fronterizo.

Los enviados de TN habían levantado la guardia para descansar y dormían cuando fueron sorprendidos por el llamado de sus compañeros desde la redacción. Los de Crónica, en cambio, habían discutido qué hacer y decidieron que algunos, entre ellos el periodista Pablo Pla, mantuvieran la vigilia en el puente por si algo ocurría. Y ocurrió. La violenta represión con la que fueron desalojados los manifestantes solo se vio en vivo por Crónica TV en plena madrugada.

Claro que ese tipo de coberturas supone riesgos. “¿Sabés lo que pasó?”, pregunta el cronista a un joven que observa un operativo policial en la avenida Corrientes al 2400. “Yo no sé nada, dicen que hay una toma de rehenes, no sé, más de eso no te puedo decir”, se sincera el muchacho. “Yo recién vengo, vi que venían todos los patrulleros y me acerqué, no sé qué pasó”, agrega –casi nada– otro testigo.

El periodista de Crónica TV está trabajando en vivo y la suerte no lo acompaña, pero intenta una vez más: “Señor, ¿aquí hubo un robo?”. El hombre que tiene enfrente lo mira con cara de asombro y le responde: “No, yo vengo a buscar al pibe mío”. Recién después de unos minutos, logra saber que han robado en una galería comercial de la cuadra y los policías están buscando a un ladrón que se dio a la fuga.

Hace unos años García intentó registrar como marca la frase “en vivo y en directo”. Entre los fundamentos que esgrimió ante la Justicia, señaló que tenía “derecho adquirido sobre esa expresión” porque ya lo había tramitado ante el Registro de Propiedad Intelectual en julio de 1969 y ante la Sociedad de Autores en 1971. También recordó que aquel año había hecho un programa en Teleonce con ese nombre.

Pero la empresa de transmisiones deportivas TeleRed Imagen S.A. se opuso. Y mediante una acción judicial intentó evitar “el monopolio de una expresión que pertenece al público en general y a todas las personas que integran el rubro de las comunicaciones”,

fundamentaron sus abogados.

Finalmente un fallo de la Sala II de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil y Comercial rechazó el planteo de García. Los jueces concluyeron que “en vivo y en directo” detalla el modo de “transmitir acontecimientos comunes a los medios informativos; es decir, es una descripción de la actividad que se vincula con el quehacer ordinario de la radio y la televisión”.

Además, los integrantes del tribunal entendieron que, “aun cuando se trate de una frase de uso común, el término no identifica correctamente el producto que se pretende etiquetar pudiendo inducir a errores a los consumidores”.[10]

A pesar de que la justicia no le haya dado la razón, García insiste: “Una de las cosas que inventé es la frase ‘en vivo y en directo’. Lo gracioso es que todo surgió a partir de un error mío. Con Pinky hacíamos un programa de ocho horas en el viejo Canal 7 y un día armamos en exteriores un espectáculo con autos chocadores frente a la cancha de River. En medio de la transmisión se me ocurrió decir ‘en vivo y en directo’. Y así quedó la famosa frase que ahora usan todos”.

1 Almorzando con Mirtha Legrand, 23 de diciembre de 1997.

2 El 17 de diciembre de 1997, Mirtha Legrand denunció el robo de dos collares, una pulsera y un par de aros, valuados en cien mil pesos. No pudo precisar si desaparecieron de su casa o de Canal 9, donde filmaban los almuerzos.

3 Entrevista del autor a Fabián Olivera.

4 Un comisario aclara que sintonizar y escuchar la frecuencia del comando radioeléctrico no constituye ningún delito, pero advierte que sí está penado interferir esas comunicaciones.

5 Existen dos versiones acerca del seudónimo “Weegee”. Una dice que es la fonética en inglés de Ouija, el tablero espiritista que predice sucesos. Y este fotógrafo tenía la misteriosa capacidad de

llegar a la escena del crimen unos segundos antes que la policía. La otra versión se refiere al sonido que se escuchaba en su laboratorio cuando secaba con un trapo la superficie lisa de las copias fotográficas. “¡Squeegee!”, se escuchaba.

6 Entrevista del autor a Claudio Orellano.

7 Entrevista del autor a Mario Gavilán, agosto de 2006.

8 Julio Korn fue un empresario editorial. En 1970 publicaba la exitosa revista Radiolandia, además de Goles, Antena y Vosotras.

9 Entrevista a Daniel Piavi en Maestros de TV, Canal 7, 2007.

10 www.diariojudicial.com.ar

CAPÍTULO 2

García, el señor de las noticias

“Viva yo”

El hombre que le escapa a las entrevistas, el que prefiere preguntar para que otros respondan, aquella vez accedió a contestar un largo cuestionario para la edición argentina de Playboy. Sí, en abril de 1986, la revista de las conejitas, del mítico Hugh Hefner, publicó un reportaje a Héctor Ricardo García, en el mismo número en el que aparecía un artículo sobre el “súper orgasmo” y un dossier dedicado a la “milenaria fellatio”.

Sin quitarse la ropa, el mentor de Crónica se desnudó y habló de todo. Evocó su infancia, confesó varios romances, definió como una “patriada” la creación de su diario, repartió críticas a políticos de todos los sectores y al final aceptó la propuesta que le hicieron los periodistas José Agromayor y Jorge Raventos: “Ya que Crónica se especializa en títulos, hágale un título a esta nota”. García lo pensó unos segundos y respondió sin ruborizarse: “Y qué sé yo, ponele Viva yo”.

El Gallego es así. No ahorra elogios para sí cuando se mira frente al espejo, y menos al repasar los logros que obtuvo a lo largo de su vasta carrera. Se reconoce talentoso, condición que destacan quienes lo han visto trabajar en cualquiera de sus empresas. “Yo tengo talento y lo digo así, con orgullo, porque el talento no es algo que se aprende sino que se hereda de la madre”, sostiene.[1]

Se define periodista antes que empresario: “Si no hago periodismo me muero”. Y confiesa las dos grandes frustraciones de su vida: “No haber sido cantor de Juan D’Arienzo –es la orquesta que más me enloquece en el mundo– y no haber tenido una novia que trabajara en la tienda Gath & Chaves”.[2]

Por momentos cuesta entenderle lo que dice, habla para adentro, como tragándose las palabras. “Dicen que soy muy bruto, que escribo García con ‘s’ y que a veces dudo en la ‘h’ de Héctor. Estoy rodeado de enemigos”, asegura el hombre que calcula haber viajado alrededor del mundo unas ocho o nueve veces.

“A mí hay cosas que me gustan y lo digo. Me gusta Cantinflas desde hace cuarenta años; en Canal 13 daban una película de él y me mataba de risa, como un loquito. Y bueno… yo a Bergman no lo entiendo, y ¡ojo!, no soy un bruto, fui al colegio, sé leer y escribir, pero qué se yo”.

García vivió para el periodismo. Durante años pasó la mayor parte del día en el canal. Y ahora que se desprendió de Crónica TV, llega al edificio de Riobamba después del mediodía en un imponente Mercedes Benz que maneja él, nunca empleó choferes. A paso lento, algo encorvado, camina desde el garaje hasta su oficina. Enciende las pantallas que hay frente a su escritorio y evoca la época en la que dirigía la empresa.

Si le aburría lo que estaba al aire, ordenaba que lo levantaran de inmediato. Sugería a los redactores el texto de las placas rojas y visualizaba imágenes de su “archivo de oro” para programar los “impactos musicales” de las noches y los fines de semana. Escribía las promociones en las que sostenía que Crónica era el canal “que eligen los argentinos” o denunciaba que los noticieros de la competencia le robaban imágenes.

Se resistió a usar una computadora y no tiene casilla de correo electrónico personal. Los mails para García debían ser enviados al buzón de Silvia, su histórica secretaria; ella se los haría llegar. Y hasta no hace mucho tiempo él tipeaba en su inseparable máquina de escribir Olivetti –que todavía usa hoy– los chimentos del espectáculo que aparecían en La Pavada, en la contratapa del diario Crónica.

En el canal recuerdan que más de una vez subió al control, desplazó al director de turno y se puso a “ponchar” las cámaras. Otras veces se sentaba junto a Alberto Thaler, su editor de confianza, para supervisar alguno de los informes especiales, como aquel que repasó “Vida y lucha de Norma Pla” o “Ídolos nacidos en los ochenta”, un atrapante material de archivo con imágenes inéditas de la actriz Celeste Cid, el cantante Luciano Pereyra y el futbolista Javier Mascherano cuando eran niños.

García le escapa a los eventos sociales, especialmente si se trata de compromisos con gente que no conoce. “Yo soy muy poco

diplomático, no hago relaciones públicas. No ando con corbata a menos que tenga que ir a Tribunales (tuvo que hacerlo varias veces en los últimos años). No me gusta ir a comer con señores que no conozco", insiste.

La mayor parte del día la pasaba recluido en su oficina, hasta entrada la noche, de domingo a viernes. "Esta empresa es una droga, yo paso todo el día pensando en esto". Solo los sábados dejaba de ir al canal y aprovechaba a descansar o hacer las compras en un hipermercado de Palermo camuflado como un vecino más, aunque difícilmente se desentendía de la actualidad.

Hay un rasgo de su personalidad que quizá explica esa eterna pelea por llegar primero: es competitivo. "No me gusta perder ni jugando a la bolita", reconoce. Y es ansioso, no soporta las esperas. Quienes compartieron con él alguna cena cuentan que ha llegado a quemarse con la comida al no dejar que se enfriara el plato. Cinco minutos para García son una eternidad.

"¿Vio que hay gente que juega al golf y que camina siete horas con

la bolsa al hombro? A mí me apasiona hacer televisión. Me apasiona mandar la imagen de Carlos Monzón muerto y saber que siete millones de tipos la están viendo". A la hora de buscar comparaciones lo han llamado el "Ted Turner del subdesarrollo", pero él rechazaba el parangón. Cuando lo escuchaba se reía, aclaraba que no quiere sonar pedante, y señalaba: "Yo no tengo a Jane Fonda, pero tengo la mejor señal de noticias del país".

En 2016 se desprendió de las últimas acciones que tenía en Crónica TV y cerró una de las etapas más brillantes de su vida. En 2011 les había vendido el cincuenta y uno por ciento del canal a los empresarios mendocinos Raúl y Alejandro Olmos, quienes se quedaron con el total de la empresa en medio de un escándalo con acusaciones cruzadas.

En mayo de 2017, todavía en litigio, García los denunció a través de una solicitada que tituló "Ocupas en un canal de televisión". En el texto indicaba: "al día de la fecha el Grupo Olmos no cumplió el convenio firmado y homologado en el juzgado correspondiente, quedando como 'ocupas' sin contrato de alquiler, duplicando la seguridad del edificio con 'patovicas' de traje negro y apoderándose del edificio".

Finalmente, los hermanos Olmos mudaron los estudios de Crónica TV al Bajo, donde funcionaba la redacción del diario. García recuperó el control de Riobamba 280 y allí, con una inversión en equipamiento que supera los cuatro millones de dólares, planea volver a crear un canal al que llamará Sucedió y mantendrá como lema "el canal de las noticias".

El pibe García

Nació en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1932, el mismo día que Mickey Mouse, el legendario ratoncito que había sido creado por Walt Disney cuatro años antes. Y es fanático de ese personaje. Conserva una colección de más de dos mil muñecos, relojes y otros objetos con la figura del ratón al que dedicó su último libro. El mítico empresario se entretiene de a ratos con alguna de esas miniaturas en la misma oficina desde la cual se permitió jugar con las noticias.

Creció a cuatro cuadras del Obelisco, en un modesto departamento de dos ambientes, donde vivían sus padres: María de los Dolores Elisa Vadillo y Héctor Manuel García. Su mamá, apodada Lola, era entrerriana y se ganaba la vida tejiendo ropa para amigos de la familia. Su papá, porteño, fue empleado en la Dirección General de Aduana.

“Era un laburante de esos convencidos de que el trabajo dignifica. Se levantaba a las seis de la mañana, hacía horas extras y recién volvía a casa a las diez de la noche”, recordó García en una de las pocas referencias públicas que ha hecho sobre su padre.

Su infancia transcurrió en el centro, entre los partidos de fútbol que jugaba con vecinitos en un terreno baldío ubicado en las avenidas Córdoba y Carlos Pellegrini, algunos viajes “de colado” en el tranvía y esporádicas visitas a los circos que levantaban sus carpas en esa misma esquina donde improvisaban la canchita.

Mientras cursaba la primaria en la escuela Julio Argentino Roca, y a poco de aprender a leer y a escribir, descubrió los diarios. Cuenta que lo atraían más los periódicos de la época que los libros escolares. “Cuando tenía diez centavos, en vez de comprarme caramelos me compraba diarios”.[3]

Crítica y Noticias Gráficas eran sus preferidos. Los coleccionaba,

observaba en detalle las diagramaciones y las fotografías. No compartía ese interés con ninguno de sus amigos; tenía apenas siete años. Y para agrandar su biblioteca y llenarla de diarios y revistas decidió salir a trabajar. Lo emplearon como canillita cerca de su casa. Más tarde consiguió el puesto de repartidor a domicilio en un almacén hasta que, por fin, debutó como periodista.

En quinto grado junto a dos compañeros hizo El Estudiante, un boletín escolar en el que aquel niño emprendedor se animó a escribir algunas de sus opiniones sobre la actualidad. Imprimían los ejemplares con un mimeógrafo que les habían regalado en el diario Noticias Gráficas, cuya redacción, curiosamente, funcionaba en Riobamba 280, el mismo lugar donde montaría los estudios de Crónica TV y antes el diario Crónica.

En 1944, a los doce años, tuvo una oportunidad única: publicó por primera vez una noticia fuera de la escuela y a la vista de todos. Gracias a su prolija caligrafía, con tiza mojada en agua y un pincel, empezó a escribir los títulos destacados del día en las pizarras del diario El Nacional, en el balcón del primer piso de Corrientes 938.

“Lo mío es el periodismo”, sentía. Pero mamá Lola se ilusionaba con verlo con el título de perito mercantil o doctor en ciencias económicas y lo inscribió en el Carlos Pellegrini para que cursara el secundario. “Era un colegio bravísimo. Y además, estaba en el turno mañana y a mí siempre me costó un triunfo madrugar. Muchas veces me rateaba, entonces me iba a la placita que está en Charcas y Callao y leía el diario”, se sincera García.[4]

“Yo tenía muchas vocaciones y todas tenían que ver con rajar del colegio”. Se refugiaba en El Nacional y pasaba largos ratos entre los escritorios de los periodistas hasta que se vinculó con el equipo de fotografía: “Empecé revelando, abrillantando fotos”.[5]

“El laboratorio es un lugar que siempre llama la atención y más cuando uno es pibe. Las máquinas fotográficas de entonces eran muy grandes, los fotógrafos llevaban trípode, magnesio, todo un equipamiento para hacer una nota. Empecé llevándoles la valija, un poco para colarme en la cancha”.

“Un día cayó gente en la redacción del diario y no había fotógrafo.

Me dijeron '¿Te animás a sacar fotos?'. Cacé la máquina de madera, viejísima, tenía cinco velocidades; un fogonazo y la foto salió perfecta".

No transcurrió mucho tiempo hasta que le confiaron el trabajo como ayudante de fotografía en los partidos de fútbol. Debutó en el antiguo estadio de San Lorenzo. Lo ubicaron detrás de un arco, con una cámara Speed Graphic con teleobjetivo, pero ninguna de las dos fotos que captó fue publicada.

Recién el 27 de septiembre de 1947, en el diario peronista Democracia, apareció su nombre sobre una foto aérea de la ciudad de Buenos Aires que había tomado durante su vuelo de bautismo. Fue un momento importante para su precoz carrera, pero no lo pudo festejar porque ese mismo día murió su papá: "Mi padre no fue un hombre de dinero y a su muerte las cosas se pusieron bastante oscuras en casa. No es fácil convertirse en la cabeza del hogar a los catorce años".

"¿Era buen fotógrafo?", le preguntó un periodista de Playboy a García. "Supongo que sí, porque aunque me echaron dos o tres veces por chiquilinadas mías, siempre me volvían a llamar". Francisco Loiácono, uno de los decanos de la prensa policial argentina, asegura que los reporteros gráficos "huelen la noticia, son los que tienen el mejor olfato. Y García pertenece a esa raza".

Cámara en mano, el creador de Crónica se ganó su lugar en las redacciones: "Mi paso por Democracia y algunos aciertos fotográficos me abrieron las puertas de otros diarios: fue así como en tres oportunidades trabajé en Clarín (en todas ellas me despidieron por rebelde), en Crítica, El Laborista y El Diario".

Sus compañeros lo llamaban "el pibe García". Y así lo conoció Julio Ramos, quien después compartiría con García la aventura de crear su propio diario: "Éramos los dos muy jóvenes, coincidimos unos pocos meses en Clarín. Unos años después yo fundé Ámbito Financiero, él ya tenía Crónica, y mantuvimos una relación muy cercana. Un día me sinceré con él y le dije que no sabía por qué nos habíamos hecho amigos, porque yo no tengo esa vena, esa visión que él tiene de la calle".[6]

Fútbol y mujeres

En 1950 Héctor Ricardo García salió del país por primera vez. Había sido contratado por la revista partidaria Mundo Boquense para cubrir un torneo cuadrangular que el club de sus amores jugaría en Chile. Para emprender el viaje, como todavía era menor de edad, tuvo que convencer a su madre y hacerle firmar una autorización para cruzar la frontera.

Empezó su trabajo como enviado sin dificultades. Tomó contacto con los futbolistas xeneizes, escribió varias notas y salió a conocer todo lo que pudo hasta que, deambulando por las calles de Santiago, se dio cuenta de que se estaba quedando sin dinero. No pensó demasiado y decidió vender parte de la ropa que había llevado; así solventó los gastos de su estadía.

Volvió fascinado. Del otro lado de la cordillera había visto los diarios como los que él soñaba hacer algún día. Los periódicos chilenos mostraban títulos enormes, ya usaban color, publicaban datos irónicos y le dedicaban gran espacio al deporte, a los sucesos policiales y a las crónicas del espectáculo. Era todo lo contrario a lo que ofrecía la prensa gráfica argentina. Aquel formato lo sedujo y pronto intentó ponerlo en práctica.

Junto a Mario Valeri y al paraguayo Valdovinos y con el financiamiento del distribuidor de diarios Antonio Rubbo, crearon Sucedió. “Fue una aventurita que duró cuatro o cinco números. Era una copia floja de una revista que tenía mucho éxito –Ahora–; floja porque salía una semana el jueves y la otra cuando se podía. No anduvo”.[7]

Un tiempo después volvió a probar suerte como editor con otra revista: Así es Boca. Armó un equipo con los periodistas Manuel Jiménez y Mario Ruzza, sus compañeros en Mundo Boquense. La inversión esta vez la hizo el director de orquesta típica Francisco Rotundo, a quien el Gallego había conocido en las milongas

porteñas mientras sacaba fotos para la publicación tanguera La Cumparsita.

Instalaron la redacción en un departamento diminuto y oscuro del centro, en el edificio ubicado en Sarmiento 310, de allí que a la sociedad que formaron entre los cuatro (él, Jiménez, Ruzza y Rotundo) la llamaron Editorial Sarmiento S.R.L. Y Así es Boca apareció el 7 de abril de 1954 con el título “Sensacional retorno boquense”. Boca Juniors le había ganado 3 a 2 a Newell’s Old Boys en Rosario.

“La mayor tarea en Así es Boca, que competía con Selecciones Boqueases y BJ, recaía sobre mis espaldas, dado que además de la parte gráfica, concretaba la diagramación, casi todo el titulado, la corrección y hasta el traslado de los materiales hasta el taller, desde la calle Sarmiento y 25 de Mayo hasta Bolívar y Caseros. Y, lógicamente, en colectivo”, repasa García.[8]

La suerte lo acompañó. Justo ese año, después de una década sin ganar un torneo, Boca salió campeón. Y la revista lo celebró con un “Libro de Oro”, un especial que se agotó en medio de los festejos. Harían más ediciones como esa durante los años que siguieron, siempre al terminar los campeonatos y con ventas muy exitosas. “En aquella época no había foto color, pero las coloreábamos nosotros y fue un negocio fabuloso”.

Mientras Así es Boca crecía, García se enamoró de Araceli Rodríguez, la empleada de un consultorio odontológico que estaba ubicado en la misma cuadra de su casa, en Córdoba y Carlos Pellegrini. Se casaron, se instalaron en la casa de él junto a Lola y cuando las cosas mejoraron, la pareja se mudó a un departamento alquilado en Barrio Norte, en la esquina de Güemes y Agüero. Allí nació María Elena, la única hija de García, quien no heredó la pasión por el periodismo.

El matrimonio con Araceli duró ocho años y no tuvo final feliz: “Se terminó cuando empecé con esta máquina trituradora que es el periodismo. La verdad es que una mujer tiene que ser muy especial para atreverse a una relación conmigo”, reconocía. Y fue la cantante de tangos Marina Dorell quien se atrevió y lo conquistó.

Esta vez el amor subsistió solo dos años. Después llegaría su segundo matrimonio legal. Se casó con la vedette Ethel Rojo y convivieron poco más de una década. Se habían conocido mientras competían: él era dueño del Teatro Astros y ella la primera figura del Maipo. “Ethel me cambió mucho la vida, me tranquilizó”, admitía el Gallego un tiempo después de concluir su relación con Rojo.

García cuenta que tuvo “muchas novias” y aclara cada vez que puede: “Si hay algo que nunca van a poder decir de mí es que soy homosexual o drogadicto. Al que no le gustan las mujeres es un tarado”. Pero desconfía del sexo opuesto. Tanto que en 2003 escribió un lapidario libro titulado Cómo mienten las mujeres en el que enumera casos concretos de actrices, vedettes, conductoras y hasta ex primeras damas que “tuvieron sus momentos de amor en otras camas”.

En el prólogo advierte que “las mujeres tienen ya más poder que los hombres. A ellas solo les falta equiparar las ganancias de los hombres para lograr la total independencia”. Sigue más abajo: “Lo van a conseguir para que el mundo gire en femenino. Y ya es tarde para rever el camino que han recorrido, que no me parece mal, pero sí que lo transiten pisando cabezas”. Aunque aclara: “No obstante, ¡Vivan las mujeres!”.

A lo largo de los dieciséis capítulos del escrito al que pide no considerar un texto “machista”, revela las infidelidades de Susana Giménez y María Martha Serra Lima, entre otras tantas nacionales, y de la “obesa” Mónica Lewinsky, la “espectacular rubia” Britney Spears y la “nada atractiva” Camila Parker Bowles entre las extranjeras, como para demostrar que el pecado de las mentiras y las traiciones amorosas es universal.

Así

La conmoción que causó el asesinato de Alcira Methyger, una joven empleada doméstica de veintisiete años que murió descuartizada, víctima de la ira de su novio, generó una venta masiva de diarios y revistas. El crimen ocurrió el 19 de febrero de 1955 en el barrio de Barracas. El caso se mantuvo en la portada de Ahora durante varias semanas y agotó cada una de las ediciones. Eso precipitó el proyecto que tenía García de incursionar en el periodismo de actualidad.

Pensó en una revista popular, con muchas fotos, crónicas policiales, información política, espectáculos y deporte. Pretendía "mostrar la realidad sin tapujos". Ya no contaría con el respaldo económico de Rotundo, quien decidió abandonar la sociedad, pero igual lo pudo concretar. Con dos máquinas de escribir prestadas y una cámara fotográfica, el Gallego empezó a diseñar Así, nombre por el que debió pagar cinco mil pesos porque ya estaba registrado como marca.

Argentina vivía un momento de agitación política. Juan Domingo Perón había sido derrocado por la denominada Revolución Libertadora y por presión del nuevo Gobierno en la prensa abundaban las críticas al líder justicialista, incluso algunos medios ni siquiera se atrevían a mencionarlo.

El 19 de octubre Así llegó a los kioscos de diarios y revistas con un título polémico: "Una mujer espera a Perón en Suiza". Citaba como fuente un cable de la agencia internacional New Service, según el cual "los amigos del depuesto dictador argentino", entre ellos la famosa jugadora de tenis Mary Terán de Weiss, habían hecho arreglos para un exilio confortable de Perón en ese país.

Otra noticia destacada en el primer número de Así fue la detención de César Paesano, Roberto Navarro y Luis Laurito, acusados de robar y matar a seis taxistas porteños. La nota definía a los

criminales como “amorales” y en un recuadro hacían el perfil del “Amoral Laurito”: Este sujeto es increíble. Desde su manera de hablar, de pararse, de gesticular. No tiene nada y le falta todo, sentenciaba la revista.

Unas líneas más abajo seguía: Lo que a alguien le debe parecer audacia es simplemente descaro. Un descaro de enfermo. Cuando le pedimos que pose para nuestros fotógrafos nos dice con un tono femenino que nunca trata de esconder o disimular: –Yo no soy una “loca”–. Y lanza una carcajada. Nos mira con furia. Sentimos que está descargando un odio especial sobre nosotros.

Este es el sujeto que “jugó” de mujer con anteojos ahumados. Pero el –“ella”– niega haber intervenido en asalto alguno. Así habla este cínico. Así, de esta manera dolorosamente increíble. Como desde atrás de su ajustado pullover colorinche y lanzando miradas cargadas de una satánica luz que le ha servido para alumbrar un camino de horrorosa infamia, cerraba el recuadro.

Crónicas rojas, hechos curiosos ocurridos en el mundo, entrevistas a las estrellas del espectáculo, novedades del deporte, algo de sexo y buena información política completaban las páginas de Así. No hubo otro secreto. Ese fue el formato con el que García, a los veintitrés años, entró a jugar fuerte en el periodismo gráfico.

El tercer número de la revista desafió al gobierno de facto de Eduardo Lonardi. Así llegó a los kioscos con una entrevista a Juan Domingo Perón ilustrada con imágenes inéditas de su exilio en Paraguay. “Exclusivo: Habla Perón desde Villa Rica”, anunciaba la portada con un retrato enorme del expresidente sonriente, vestido de sport.

Mil pesos pagó García por ese reportaje a la agencia estadounidense United Press. Entregó un cheque sin fondos que le había prestado su mamá un fin de semana con la promesa de que el lunes siguiente, a primera hora, saldaría el descubierto de la cuenta bancaria. Tendría con qué.

Todos querían saber en qué andaba el líder justicialista y corrieron a comprar la revista: se vendieron cincuenta mil ejemplares que en Capital Federal y el Gran Buenos Aires se agotaron antes del

mediodía. En la entrevista, ante el periodista venezolano Enrique Vilar Díaz, Perón prometía: “Volveré pronto a mi país”.

Las tapas de Así llamaban la atención, no solo por el tipo de información que traían, sino también por sus fotografías. Misteriosa muerte de un turbio comerciante, se leía en un título que precedía la imagen del cadáver destrozado de un hombre desplomado en el asiento trasero de un auto.

En las páginas interiores siempre había alguna nota sobre nuevos hábitos y costumbres (claro que eran más las que referían a las “malas costumbres”, esas que escandalizaban a los lectores). En enero de 1956 la revista se ocupó de los homosexuales de la época en un dossier titulado “La lacra que hay que extirparle a la ciudad”. El texto, sin firma, decía:

En los últimos tiempos, al amparo de algunas tolerancias, brindan en las arterias más céntricas de Buenos Aires y en las del Barrio Norte, una desembozada exhibición de sus vicios. Una realidad aterradora y cruel ante la cual solo cabe la palabra de la ciencia, si es que en verdad la ciencia puede algo. Nos referimos a los amorales invertidos que pululan nuestras calles mostrando al desnudo las taras que los agobian, sin que, al parecer, les merezcan las personas que circulan por su lado el menor respeto.

No hace mucho tiempo que se inició un tipo especialísimo de existencialismo que lanzó, entre otras “modas” para los hombres, el cabello apenas recortado, una ondulación de peluquería, los sacos cortos y con tajitos, el pantalón casi ajustado a la pierna y cierta manera rebuscada de hablar que hacía volver la cabeza a las personas que transitaban por las calles. Un cierto tipo de juventud –no toda, afortunadamente– ha adoptado una situación sexual incierta como si en ello hubiera una verdadera vocación natural.

Cabe en esta oportunidad el recuerdo de una persona de bien, de gran cultura y no menos preocupación que nos decía, después de una razia, en el Departamento Central de Policía: “Yo soy el padre de…Es mi único hijo. La esperanza anhelada de toda mi vida. Cuando descubrí lo que ‘era’, quise echarlo de mi casa pero no lo hice por la madre. Por ella he soportado todas las vergüenzas que ustedes puedan imaginar. Un día, hace dos años, dejé un revólver cargado en su mesa de luz. Y es tan

cobarde, además, que no es capaz de matarse".

Bajo los apodos más desopilantes vemos el desfile de esta juventud invertida con la profunda pena que nos inspira esta desgracia en el seno de nuestra familia argentina. ¿Cómo es que ha llegado a esta situación la muchachada criolla que en otras épocas fue orgullo exponente de nuestra raza? Las autoridades deben mirar por ellos que son la savia de la Nación.

Este artículo, homofóbico y estigmatizante desde la primera línea hasta la última, expresaba el pensamiento dominante de aquella época; solo se entiende en ese contexto.

La revista provocaba. Y pagó caro por ello. El gobierno del militar Juan Carlos Onganía se molestó varias veces por el contenido de la publicación y otras fue la municipalidad porteña la que mandó a los inspectores de moralidad a levantar los ejemplares de los kioscos. En diciembre de 1969, la Intendencia tildó a Así de "inmoral y presuntamente obscena" por mostrar imágenes de cuatro jóvenes que se habían paseado por la calle Florida en malla. "Esas prendas solo se pueden usar en playas o piletas", fundamentaron los censores.

Antes, en julio de 1966, el municipio había secuestrado la edición de Así por haber publicado en portada la foto de unos músicos tocando desnudos en una fuente del centro de Buenos Aires. Eran Los Beatniks, el grupo de Moris, Javier Martínez, Antonio Estévez y "Pajarito" Zaguri, que acababan de hacer la primera grabación del rock argentino en los estudios CBS y querían promocionar –como fuera– "Rebelde", su flamante single.

"Fuimos a ver a Héctor Ricardo García y le dijimos que íbamos a hacer un escándalo en Barrio Norte", recordó Moris. "Entonces llamó a su jefe de redacción, lo puso a nuestra disposición y nos dijo que si Boca no ganaba, nos daba la tapa". Y así pasó. "Secuestraron toda la edición por pornográfica y nosotros estuvimos presos tres días. La prensa sacó un montón de notas y eso nos ayudó porque la compañía hizo una gran promoción y nos mandó a tocar a Mar del Plata".[9]

Pero la sanción más dura contra Así fue la clausura que ordenó

Onganía por decreto. Fue el número 600, con fecha 12 de febrero de 1970. A la mujer del presidente de facto “no le agradaron las fotografías de una tragedia de trenes en Pacheco con decenas de muertos”, explica García cada vez que habla del episodio. La revista reapareció recién a los dos meses, después de que la justicia hizo lugar a la demanda interpuesta por los abogados de la Editorial Sarmiento.

El equipo

En la redacción de Así se destacaron expertos periodistas con otros novatos y hombres que venían de la literatura. Allí firmaron, entre otros, el poeta Joaquín Gianuzzi, Germán Rozenmacher, Luis Bornik, los hermanos Julio y Juan Carlos Algañaraz, José Cardinale, Dante Panzeri, Alfredo Serra, Gonzalo Aramburu, Oscar Ruiz y Marcos de la Fuente, quien se sumó a los pocos meses de la aparición de la revista.

Este último venía de trabajar en Chile como redactor de la editorial Zig Zag y había presidido la Asociación Chilena de Reporteros Policiales. “El periodismo policial en Chile era realista, sin prejuicios. En Buenos Aires había mucha fantasía y se inventaban historias increíbles”, revela De la Fuente, un inseparable colaborador de García desde aquellos años.

Cuenta que el departamento donde armaban Así era caótico. Escribían amontonados y él evitaba ir por las noches para no cruzarse con las ratas que invadían el edificio de la calle Sarmiento. “García todavía no tenía dinero ni influencias”, asegura el hombre que mandó a sus compañeros a la calle para que buscaran las noticias porque, según recuerda, “acá se hacía todo desde la oficina”.

“Una vez supimos que en la zona oeste había un hombre que se travestía. Lo mandé a Gonzalo Aramburu a entrevistarlo, pero solo teníamos el dato de la cuadra donde vivía, no la dirección exacta; tocó los quince timbres de la cuadra hasta que lo encontró”.

Definitivamente Marcos de la Fuente sabía cómo hacer la revista que quería García, su experiencia en Chile resultó clave. Allí había hecho coberturas notables: Mientras trabajaba para Vea, evadiendo la custodia policial, se zambulló en un túnel por el que había huido un grupo de presos y gracias a la crónica que publicó, días después, obtuvo la confesión de uno de los prófugos más buscados, un tal

“Barrilito”.

Otra vez, con la ayuda de un agente penitenciario, logró fotografiar a la escritora María Carolina Gil, quien había matado a su pareja en el lujoso hotel Savoy de Santiago. Ese crimen pasional conmovía a los chilenos y ningún otro medio tenía la imagen de la asesina. El periodista y el guardia habían acordado el horario en que le permitirían a la mujer salir a fumar al patio de la cárcel mientras el fotógrafo la esperaba para retratarla del otro lado del muro.

De la Fuente le contagió su picardía a García y al resto del equipo. Los guió hasta darle forma a ese estilo periodístico bien popular que captó la atención de miles de lectores con títulos enormes y textos sensacionalistas:

– Un trozo de la cruz de Cristo está en Banfield

– Los crímenes del vampiro humano

– Amantes diabólicos: con raticida trataron de eliminar al marido

– El crimen perfecto ocurrió a las 3 y 33’: No pudo hallarse aún la cabeza de la infeliz mujer decapitada

– Los niños pistoleros: Fueron traídos a la Capital Ordenes, Cisterna y Molina, los menores que asaltaron la farmacia de Belgrano y mataron alevosamente al niño Gustavito Diodovich. El viaje en avión entre Mendoza y Buenos Aires lo hicieron riendo y cantando. Al llegar al aeropuerto hicieron alarde de cinismo, sonriendo a todo el mundo y saludando como si fueran héroes. En cuanto a su increíble carrera delictiva, confesaron haber intervenido en 20 robos

– La batalla final: El cáncer perderá contra la ciencia. Tal esperanza se alianza día a día y no tardará en convertirse en certeza. La terrible enfermedad consiste esencialmente en una desmesurada reproducción de células rebeldes que trastornan el equilibrio del organismo

– Antes y después: La increíble aventura de un piloto

norteamericano en la selva de Vietnam

– Diez puñaladas en la noche: La hija de un político estadounidense fue asesinada a puñaladas en su lecho, en la lujosa residencia que ocupaba con sus padres. La policía no tiene más pista que una bayoneta hallada cerca del lugar del hecho, sin duda el arma asesina y el informe del forense: “es un crimen sexual”

– Estudiantes vs. Policía: Otra vez disturbios callejeros provocados por choques entre estudiantes universitarios y policías. Amplios comentarios documentados con fotografías exclusivas

– Bonavena en casa: El regreso de “Ringo” al hogar y un filme de la pelea. Este último, un documento exclusivo de ASI logrado por nuestro enviado especial a Nueva York, Héctor Ricardo García

Cualquiera de estos temas pudo haber sido una noticia de Crónica TV si el canal de las placas rojas hubiera estado al aire en aquellos años.

Otra sugerencia, fundamental, que le hizo Marcos de la Fuente a García fue cambiarle el tamaño a la revista. Según explicó, “la revista chiquita es una revistita, la revista de actualidad debe ser más grande, eso le va a permitir mostrar las imágenes en mayor tamaño”. El Gallego lo dudó, pero finalmente accedió. Y las ventas se dispararon.

La promocionaban como “la revista en castellano de mayor circulación del mundo”. Era real. A principios de la década del sesenta, según estadísticas oficiales, ninguna otra vendía tanto como Así que, en sus tres ediciones semanales, largaba un millón y medio de ejemplares y había desplazado a Ahora, la publicación que lideró el mercado editorial hasta ese momento.

“La plata que juntábamos era impresionante, una cosa de locos. Los vendedores me la traían en billetes de un peso, eran unos paquetes increíbles”, dice García al recordar la euforia que vivió en esa época, cuando todavía no había cumplido sus treinta años.[10]

El dinero, coinciden quienes lo tratan desde hace años, no cambió sus hábitos. Siguió tomando vino con sus amigos (el Gallego elegía Rincón Famoso, un tinto de la bodega López de precio accesible para un empresario con una fortuna como la suya, aunque después optó por un producto más sofisticado de los mismos productores mendocinos: Montchenot, "el que toma Susana", explica) y uno de los primeros gustos que se dio fue comprarse un jeep.

Con Así García se convirtió en empresario de medios, ganó el respeto de los periodistas porteños y se permitió empezar a trabajar seriamente para hacer realidad aquel proyecto que anhelaba desde la adolescencia: editar su propio diario.

1 Cien veces me quisieron matar, Héctor R. García, Planeta, 1993.

2 Entrevista a Héctor R. García, Gente, 7 de julio de 1988.

3 Cien veces me quisieron matar, Héctor R. García, Planeta, 1993.

4 Entrevista de José Agromayor y Jorge Raventos a Héctor R. García, Playboy, abril de 1986.

5 Ídem.

6 Entrevista del autor a Julio Ramos, septiembre de 2006.

7 Entrevista de José Agromayor y Jorge Raventos a Héctor R. García, Playboy, abril de 1986.

8 Cien veces me quisieron matar, Héctor R. García, Planeta, 1993.

9 Reportaje a Moris en Historias del Rock de acá, Ezequiel Abalos, Editora AC, 1995.

10 Revista Noticias Nº 865, julio de 1993.

CAPÍTULO 3

Páginas amarillas, crónica de una aventura

“Idioma argentino”

“Vamos a hacer un diario que se va a llamar Última Hora. El ensayo va a durar 29 días. Si no se cumplen mis previsiones, cerramos y a cada uno de ustedes les pago el mes de trabajo. Si anda bien, seguimos”. Con esa franqueza les habló Héctor Ricardo García a los casi cincuenta periodistas que había convocado para lanzar su periódico. Armó el equipo con los que aceptaron la propuesta y, pocos días antes de salir a la calle, cambió el nombre: se decidió por Crónica.

“Yo viajaba y conocía los diarios de otros países, nada que ver con los plomazos de acá. Uno agarraba Clarín, El Mundo o La Razón y la página uno eran cables del exterior, después la quinta era culto católico más los debates de Diputados. ¡No había noticias!”, grafica García. “Sacando Crítica, la sección policial no existía. Yo decidí hacer un diario con las noticias nacionales adelante. Trasladé a la Argentina un estilo de periodismo que cobardemente no se hacía”.

El lunes 29 de julio de 1963, a las cuatro de la tarde, Crónica llegó a manos de los canillitas por primera vez. En portada informaba sobre una reunión del presidente José María Guido con la CGT, el triunfo de Boca sobre River la tarde anterior, el drama de un bebé que había sido abandonado en un tacho de basura y sobre una colecta para ayudar a una nena que tenía que ser operada de una rara enfermedad.

Salió a la venta a un valor de siete pesos, un precio razonable para los lectores que desde aquella tarde podrían elegir entre Crónica u otro de los cinco vespertinos que ya se comercializaban en Buenos Aires: La Razón, Noticias Gráficas, El Siglo, Correo de la tarde y Crítica.

El nuevo diario tenía mucho de Crítica, el periódico que había fundado el uruguayo Natalio Botana en 1913. Sus logotipos se parecían, fonéticamente sus nombres sonaban casi igual, tenían la misma cantidad de letras y se diferenciaban solo por una vocal y una consonante. A Crítica se lo juzgó de “amarillo”, a pesar de

haber contado en su redacción con intelectuales brillantes como Roberto Arlt, los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón y un joven Jorge Luis Borges. Crónica, con otras plumas de prestigio, correría la misma suerte.

García pretendía llegar al público que había quedado huérfano con la debacle de Crítica, iniciada una vez que murió su mentor. El Gallego conocía "de memoria" la vida de Botana, quien había revolucionado el periodismo con tan solo veinticinco años. El periódico del tábano, con aquel formato sensacionalista, llegó a vender ochocientos mil ejemplares por día.

Crónica largó muy por debajo de las expectativas. En su primera incursión en las calles apenas vendió cinco mil diarios. En el equipo nadie se desanimó y decidieron pelear a puro impacto. "¡Hay un asesino serial en el hospital de Mendoza! Se atribuye a un maniático homicida la muerte de dos niñas", indicó el nuevo vespertino en letras catástrofe. "Rolling Stones: gran escándalo con marihuana, orgías y mujeres desnudas", reveló otra vez. "Hombre vende un ojo en treinta mil pesos", sorprendió en la misma edición.

"Marcelo Bolívar, jubilado por invalidez, de cuarenta años, quiere vender un ojo. Escribió a Crónica en tal sentido y allá fuimos para conocer su indudable drama", indicaba la curiosa nota. "Se trata de un hombre espigado, de buena presencia, jubilado desde cuando en 1953 sufrió un accidente mientras trabajaba como hombreador del puerto cargando bolsas de trigo. A raíz del accidente le quedó el brazo derecho virtualmente inútil y logró una jubilación de cinco mil pesos en la caja de los marítimos".

"Cobro salteado", se quejaba el hombre ante el cronista del diario en su humilde vivienda de Wilde, "y aunque soy soltero, tengo compromisos con otros familiares que comparten este rancho de chapas. Quiero vender un ojo", afirmaba. "¿Tiene usted buena vista?", consultó el periodista. "Perfecta, como la de un águila", respondió Bolívar mostrándose despreocupado ante la posibilidad de quedar tuerto. Con noticias de ese tenor Crónica conquistaba a sus lectores.

La primera redacción del diario funcionaba a un ritmo incesante en una casa de departamentos ubicada en la avenida Corrientes, frente

al Teatro General San Martín.

El equipo lo integraban Enrique Capotondo, Juan Carlos Petrone, Marcos de la Fuente, Guido Merico, Héctor Zabala, Carlos Aguirre, Gonzalo Aramburu, Oscar Ruiz y el escritor Leónidas Lamborghini. A las pocas semanas se sumaron Américo Barrios y Dante Panzeri.

“Era un lugar con muy poca ventilación. En el verano García se arremangaba los pantalones por encima de la rodilla, se sacaba la remera y en cuero se sentaba a escribir como un redactor más. Y así recibía a la gente que lo iba a ver”, recordaba el periodista Eduardo Rafael, quien trabajó durante doce años en Crónica, desde su aparición.

“El diario lo hacía García a su imagen y semejanza. Estaba siempre libre para cualquier consulta o comentario, por eso la transmisión de su pensamiento era directa. Como por contagio uno aprendía el estilo. Ahí no había ningún respaldo económico y el propio apenas si le alcanzaba para correrse hasta Pipo, en la calle Montevideo, y devorarse unos vermicelli ‘mita y mita’ como único plato después una jornada agotadora”. El relato que hacía Rafael coincide con el de Hugo Gambini, otro exredactor de Crónica: “El Gallego trabajaba a la par de sus empleados: escribía, corregía y revelaba las fotos”.

Cuando llegó el decisivo día veintinueve, García los convocó nuevamente con las cuentas en la mano; festejaron todos. Las ventas habían crecido a treinta y cinco mil ejemplares diarios y no había motivos para suponer que caerían. Los lectores se habían volcado a comprar Crónica atraídos por el relato de las novedades surgidas en la investigación del asesinato de Norma Penjerek.

Era tal la conmoción por ese crimen que hasta el “correcto” La Razón se había ocupado del caso. Según recuerda García, los textos que aparecieron en el diario que dirigía Félix Laíño fueron sorprendentes y muy poco creíbles. “Publicaron que Vecchio, el acusado (finalmente declarado inocente), ‘se afilaba los dientes para chuparle la sangre a la chica’. Ni el más creativo de los autores de novela se habría animado a tanto”.[1]

Una pícara ocurrencia de García generó otro pico de ventas. La empresa Pepsi había lanzado por otros medios un concurso que

consistía en responder cien preguntas y prometía “importantes premios”. Aseguran que las consignas no eran nada fáciles. Y sin mencionar la marca, cada tarde, en la quinta edición de Crónica comenzó a publicar “las respuestas del certamen refrescante que usted busca”. Fue un éxito.

El nuevo vespertino se convirtió así, contra todos los pronósticos, en un competidor amenazante para La Razón y obligó a sus directivos a apurar cambios. Incorporaron una columna de astrología, el suplemento semanal Siete Días y lanzaron una biografía de Charles Chaplin en capítulos. A García nada de eso lo inquietó. Tampoco lo que hacían los otros diarios para evitar la sangría de lectores. “¡Qué boludo, lee La Prensa!”, le dijo a uno de sus jefes de redacción cuando lo sorprendió hojeando el periódico de los Paz.

La competencia que se daba entre los matutinos y los vespertinos era feroz. La forma de acceder a la información en esa época era a través de los diarios, de allí la magnitud del mercado del periodismo gráfico. En esa época la televisión era cosa del futuro y la radio estaba copada por la ficción: radioteatros, novelones en serie y la actuación en estudios de las orquestas de moda.

Los canillitas eran protagonistas de la vida de los porteños de entonces, que se agolpaban a la espera de las quintas y las sextas. Las requerían en el centro, a la salida de los espectáculos, y en los barrios haciendo fila en los kioscos adonde llegaban los camiones que las repartían directo desde su salida de las rotativas.

A los tres meses las ventas de Crónica alcanzaban los ochenta mil ejemplares. Y se vendía por aquellas secciones que La Razón había descuidado: deportes, espectáculos, policiales, el turf, los juegos de azar y, en última instancia, por la información política. Esa era la escala de interés del público que elegía el nuevo vespertino. Por eso todo lo vinculado al gobierno o a la agenda internacional debía ser realmente trascendente para llegar a ocupar un espacio en portada.

“Hablar con García sobre la guerra de Vietnam era como preguntarle a Borges si prefería a ‘Tucho’ Méndez o a José Sanfilippo”, grafica Hugo Gambini. “Yo le explicaba que los norteamericanos habían bombardeado otra vez, por error, su propia base militar en plena guerra y, a él, lo único que le importaba era la

cantidad de muertos”.

Una vez superada la preocupación por las ventas en la calle, en Crónica notaron que no tenían ingresos por publicidad. El primer aviso pago llegó recién en diciembre. Ni siquiera pautaba el Estado, que sí anunciaba en los otros diarios. “En Aerolíneas Argentinas nos decían que nuestros lectores no andaban en avión. Pero cuando Ferrocarriles Argentinos hacía su campaña para la costa y las sierras, tampoco nos daban. ¿Es que los lectores de Crónica tampoco viajaban en tren?”, se quejaba García.

crónica

FIRME JUNTO AL PUEBLO

1A EDICIÓN DE LA MAÑANA

EL PAÍS Y EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACIÓN NACIONAL

- Hoy: medidas por precios Pág. 7
- Llegó el doctor Barnard Pág. 8
- "Boquita" y el Torino Pág. 15
- Bolivia: hoy, los "rojos" Pág. 16
- Central Juega en Chile Pág. 16

Año IX — Buenos Aires, Miércoles 9 de Febrero de 1972 — Nº 3.025 — m$n. 50.– ó 0,50 Pesos

LE CORRESPONDE PENA DE MUERTE

CHACAL: MATO A 12 Y POR LA ESPALDA

ES "NIÑO BIEN": TIENE 20 AÑOS, CARITA DE ANGEL, FRIO, FEROZ Y CINICO; ENTRE OTROS, ULTIMO A DOS COMPLICES Y A LA MODELO ANA MARIA DINARDO

Exclusivo de CRONICA: Confesión del Criminal

El espanto llega a su límite, cuando se leen las confesiones de un joven, logradas por *Crónica* en forma exclusiva: es de familia pudiente y no le faltaba nada de lo que se consigue con dinero. Tiene sólo 20 años y mató a 12 personas fríamente, sin la menor piedad. Con menos dolor que el que siente un hombre normal cuando con el automóvil mata a un gato. Se llama Carlos Eduardo Robledo Puch. Aquí se lo ve, cazado, como se caza a una fiera temible, esposado, sus brazos sujetos por dos fuertes guardias. ¡Y tiene melena rubia, y ojos claros con carita de ángel, este chacal a quien le correspondería la pena de muerte de acuerdo con la reforma del Código Penal, en el artículo 142, porque además de matar, previamente secuestró! Esta fiera humana, anormal, protagoniza asesinatos múltiples sin igual en la historia argentina del crimen. Fue capturado como consecuencia del asalto a una ferretería de Carupá en el que murieron el sereno y un cómplice, ambos muertos por el propio Carlos Eduardo Robledo Puch. (Inf. Págs. 11-13).

ASI MIRA UNA FIERA

F.M.I. por BASURTO

—Creo que no le podemos dar el crédito de 440 millones de dólares a la Argentina, porque todavía deben 3 cuotas de una licuadora...

Esta es La Máxima! PEPSI 1 LITRO

Miércoles 9 de Febrero de 1972

"Los muchachos de publicidad averiguaron por qué nos dejaban al margen y nos hicieron saber que le dábamos muy duro a Ferrocarriles. Nosotros damos noticias. Titulábamos 'Tren arroyó auto en Bella Vista'. Y ellos nos retrucaban que el automovilista había sido el responsable. Pero cuando chocaban, chocaban; cuando llegaban tarde eran ellos los que llegaban tarde; cuando tiraban a un tipo por la ventanilla no era Crónica quien lo tiraba", decía con

razón.

Y aun con esa resistencia en el mercado publicitario, Crónica consolidó su liderazgo: en los bares, en las fábricas y en las estaciones del ferrocarril los lectores esperaban ese periódico que les hablaba en su mismo idioma y que los informaba con sencillez.

“En una oportunidad el Gobierno había declarado persona no grata a un diplomático soviético. Le dieron veinticuatro horas para salir del país. Las fotos de Ezeiza lo mostraban sin saco, con la camisa abierta por los tironeos de los periodistas que casi lo desvisten. Me habían pedido el título de tapa, pero mi problema era poner todo en dos líneas de doce letras cada una. García se sentó a escribir y lo resolvió rápido: ‘Semidesnudo echan a ruso’”, recuerda Gambini.

“Nada de eufemismos ni de retorcimientos idiomáticos. La voz popular ha de recogerse para el mejor entendimiento de la información. El idioma argentino será nuestra manera de decir las cosas. A la verdad hay que gritarla en su mayor sencillez”, sentenció una nota editorial dedicada a sus lectores.

Y así como ocurre hoy con las placas rojas en Crónica TV, los titulares del diario introducían directo a la noticia. El 21 de julio de 1969, después de que Neil Armstrong apoyara sus pies en la Luna, el vespertino tituló “¡Lo hicieron!”. Ninguna otra palabra para acompañar la foto de aquella hazaña. O solo “Monzón” se lee en la portada del 8 de noviembre de 1970 después de que el boxeador argentino se consagrara campeón mundial de los medianos y quitándole a golpes la corona a Nino Benvenuti.

El titular más destacado el 9 de febrero de 1972 anunció la detención del múltiple asesino Carlos Eduardo Robledo Puch: “Chacal mató a 12 y por la espalda”. Aquella tapa se completó con una fotografía del acusado y un texto que señalaba: “Así mira una fiera”.

Al año siguiente Crónica informó con dos palabras –solo dos– la trágica muerte de Salvador Allende: “Se mató”. El presidente socialista de Chile había resistido hasta el final el ataque militar que terminó con su gobierno y con la democracia del país trasandino.

Pero el título más conocido y recordado del diario de García es aquel lacónico y dramático “Murió”, junto a un crespón negro en señal de luto, que apareció en la edición matutina del 2 de julio de 1974. Esa única palabra lo decía todo: Había muerto Juan Domingo Perón. “Fue el máximo caudillo político del siglo y su pensamiento superó fronteras. Una multitud llegó hasta la Casa Rosada no bien se conoció la ingrata nueva”, detalló en el epígrafe.

Comisaría 51º

"¡Asesinada a hachazos!", anunció Crónica el 1 de agosto de 1963. Un alevoso asesinato están investigando las autoridades de la seccional de Wilde. Una mujer, de alrededor de 38 años, fue encontrada en el interior de su domicilio, Pirán 1385, sobre una cama, con la cabeza totalmente destrozada a golpes, indicaba la nota que había sido destacada en portada.

La mujer vivía con un sujeto llamado Transellino González, quien desapareció de los lugares que solía frecuentar. Se estima que este sería el autor del bárbaro crimen, aunque no se descarta la posibilidad de que sea otra persona el asesino, ya que la extinta llevaba una vida rumbosa y se la veía frecuentemente acompañada por distintos hombres.

Cada noticia policial se transformaba en un relato minucioso, con la estructura de los mejores guiones cinematrográficos del género que, casi siempre, eran anticipadas con fotografías en tapa. Desde esa primera página, Crónica convirtió en un clásico las imágenes de cadáveres arrollados por los trenes, los cuerpos de las personas muertas en enfrentamientos armados y primeros planos de rostros ensangrentados.

"Gatica muy grave", se lee en la edición del 11 de noviembre de 1963. Abajo del título una foto enorme muestra al boxeador moribundo: José María Gatica yace en estado gravísimo en la sala de guardia del hospital Rawson. Allí fue operado luego de ser arrollado por un colectivo en el puente de Avellaneda. Se hallaba en total estado de ebriedad y las ruedas del vehículo le pasaron por encima, detalla el artículo sobre el siniestro vial.

Fue una noticia impactante. Y aún más aquella imagen de Gatica inconsciente, ubicada estratégicamente en el centro de la portada. La publicación cumplía con los parámetros que debían tener las tapas de Crónica, provocando desde el costado más sórdido y morboso de la actualidad, al igual que ya lo había hecho quince

años atrás la revista francesa Paris Match, en cuyo lema definió un estilo: “El peso de las palabras, la conmoción de las fotos”.

En Buenos Aires había antecedentes de publicaciones dedicadas exclusivamente a reportar crímenes aberrantes y diversas historias sobre delincuencia. En la primera década del siglo XIX se publicó la revista Sherlock Holmes, después aparecieron Ahora, Galería del Crimen y Crimen Club (estas dos últimas en la década del cincuenta), y en los años sesenta y setenta Crónica masificó el género.

“Acá la gente no sabe a quién contarle las cosas: si al perro, al cura o a un santo. Y se las cuentan a los periodistas. Y los periodistas qué podemos hacer. Contarlo como un cuento”, sostiene Marta Ferro, exredactora del diario, en el documental Tinta Roja. “Cuando llamo a la morgue me preguntan qué busco y yo todos los días respondo lo mismo, busco cadáveres por teléfono”, dice con una naturalidad que sorprende. Y cierra, impiadosa: “Se te va metiendo el olor de la muerte”.[2]

“¿Conoce usted a esta pobre joven mujer asesinada y mutilada?”, indagó Crónica en uno de sus primeros ejemplares, con una nota acompañada de tres fotografías que mostraban el cuerpo amputado de una mujer que había sido asesinada hacía unos días, en Arrecifes, sin que la policía pudiera identificarla.

El caso conmovió a la tranquila ciudad bonaerense y, una vez que fue público a través del diario de García, en cuestión de horas se supo la identidad de la víctima: Neli Díaz Amayo. El asesino no tardó en caer. Era Contardo José Colombi, un “estudiante de medicina entregado a las prácticas abortivas”, relató el vespertino, cuya intervención había sido fundamental para esclarecer el crimen.

Al cumplir su primer aniversario, en 1964, Crónica publicó un suplemento especial con un artículo titulado “La verdad al rojo”. Decía: La crónica policial es narrativa, fidedigna. El público, tomado en general, nunca ha visto un crimen; lo teme, como teme a la tragedia y elude al drama. Darle esa crónica viva de lo policial es ubicarlo en una realidad candente que tiene sus indudables facetas educativas.

Seguía más abajo: La foto del pistolero muerto en su triste ley es la sanción para todos los destinos turbios. Hay una verdad que nos circunda con sus penosas aventuras y sus estallidos reiterados. Y concluía: El delito está en las calles y puede golpear en cualquier momento a nuestras puertas. Callar esa realidad, no difundirla en fotografías y noticias, es como pretender tapar la verdad. Pero Crónica la grita porque así se informa.

García, consciente de que marcó un camino, no se cansa de decirlo. "Yo no tengo la culpa si en este momento hay un accidente de aviación o un pistolero mata a un hombre decente. Para mí mostrar eso está bien, es información. Nosotros fuimos los primeros en publicar fotos de cadáveres y ahora lo hacen todos".

El hombre se sabe pionero. "Cuando muere un señor famoso lo filman en el cajón, filman a la viuda llorando. Todo eso lo empecé yo en 1962", asegura. La actriz y exvedette Isabel Sarli recordaba una anécdota que confirma lo dicho: "Cuando murió Armando (Bo), me quedé en la sala velatoria toda la noche controlando que no entrara Crónica, porque te sacaban la foto en el cajón. A García lo quiero pero es muy pillo".[3]

"El amarillismo es una leyenda que inventaron para descalificar a los diarios populares. Que critiquen, yo sé lo que vendo", desafiaba el Gallego a quienes lo cuestionaban ante la aparición de Crónica. El mensaje iba dirigido a sus competidores. "Lo que ellos dan en un cuadro chiquito, nosotros lo damos ampliado y con foto".

La Razón había reaccionado con una nota editorial en la que dejaba claro que con sus "títulos pequeños, sin fotografías espectaculares, sin estridencias ni demagogias" era el diario de mayor circulación del mundo de habla castellana. "Para lograr esa popularidad –añadía el texto– La Razón no necesitó exacerbar las pasiones ni cultivar el sensacionalismo".

Pero hubo más. Con ironía y algo de mala intención, algunos periodistas de La Razón empezaron a referirse al nuevo competidor como la "comisaría 51º". Aludían a la cantidad de seccionales con que contaba la policía en la ciudad de Buenos Aires: eran cincuenta. Y Crónica sería "la cincuenta y uno".

Eduardo Rafael recuerda que asesinos y ladrones se acercaban a la redacción antes de entregarse a la policía. “Una noche, a la una de la mañana, vino un tipo que quería que lo entrevistáramos. Estaba hablando con él y en un momento saca un revólver y me dice: ‘Con esto acabo de matar a mi mujer’. Minuciosamente relató cómo lo había hecho, yo no lo podía creer”.

“Lo que buscaban los delincuentes –explica– era salir en Crónica, pedían ser fotografiados para que quedara una constancia de que no tenían golpes. Sabían que tarde o temprano iban a terminar en cana, pero con la foto publicada en el diario, en caso de ser lastimados, tendrían como mostrar que los habían golpeado en la cárcel. La foto era un documento inapelable”.

“En una oportunidad un soldado de guardia de la Escuela de Mecánica de la Armada ametralló un auto estacionado en los alrededores y baleó a Victorio Francisco Casa, un futbolista de San Lorenzo. El taxista que lo auxilió y lo llevó hasta el hospital Pirovano lo primero que hizo, después de dejarlo, fue llamarnos a nosotros”, cuenta Rafael.

Aquel 12 de abril de 1965 Crónica dedicó la tapa de la quinta edición a ese “absurdo drama”. Publicó una fotografía del jugador adormecido, en una camilla, por los efectos de los calmantes. El titular que acompañaba la imagen dimensionó más terrible el episodio: “Casa no sabe que le amputaron un brazo”.

Salir a buscar

"Gordo, me voy a Madrid a hacerle un reportaje a Perón", le confió Héctor Ricardo García a su jefe de redacción, Juan Carlos Petrone, a fines de enero de 1964. Pocas horas después aterrizó en España y salió en busca de información sobre el expresidente argentino, quien, en pleno exilio, había sido operado de la próstata por el doctor Antonio Puigvert. "¿Y ahora qué carajo hago?", cuenta que pensó mientras iba camino a la clínica.

Había viajado sin ningún contacto. Y empezó por lo de siempre: fotos del centro de salud, consultas a los médicos con los que se cruzaba, algún que otro chimento, pero nada oficial. Así fue durante tres días hasta que logró hablar con José Algarbe, secretario del líder justicialista. Lo invitó a comer y le explicó que había viajado a España solo por una entrevista y una imagen de Perón.

"Lo convencí y me citó en la clínica, al día siguiente, a las ocho en punto. ¡No voy y me quedo dormido! Dios mío. Siempre tuve problemas para madrugar, soy un desastre. Llegué como pude y le expliqué al tipo; me hace pasar. El expresidente estaba sentado en la habitación, con una bata. También estaba Isabelita", recuerda.[4]

Hacía meses que Juan Domingo Perón no recibía a periodistas argentinos. Esa mañana, convaleciente, opinó de política, repasó sus días fuera del país y aceptó fotografiarse leyendo un ejemplar de Crónica. Pero justo cuando García estaba por irse apareció el empresario Jorge Antonio, uno de los colaboradores más cercanos a Perón, y quiso impedir que se divulgaran las fotos y todo lo hablado. Incluso mandó a revelar el rollo sin saber que García conservaría los negativos.

La entrevista finalmente se publicó y los ejemplares de ese día se agotaron en cuestión de minutos. "La virtud de García fue salir a buscar las noticias, él iba, salía a la calle, lo hacíamos todos", dice Gonzalo Aramburu, experiodista judicial de Crónica y Así. "Y no

solo salíamos en busca de información, también había que conseguir las fotografías, porque a veces no se publicaba una nota si no teníamos la imagen".

Aramburu recuerda que en mayo de 1970 tuvo que viajar de urgencia a Timote, un pueblo cercano a Carlos Tejedor, en el oeste bonaerense, donde fue hallado el cadáver del general Pedro Eugenio Aramburu. El expresidente de facto había sido secuestrado y asesinado por la organización Montoneros.

Las únicas fotos del cadáver las había tomado un reportero local con el que el periodista de Crónica negoció incansablemente sin poder conseguir una copia. "Le consulté a García y me autorizó a ofrecerle dinero, mucho dinero, hasta el valor equivalente a una casa, pero el tipo no quiso saber nada, estaba muy asustado", revela Aramburu.

A cualquier lugar de Argentina o más allá de las fronteras irían los enviados de Crónica en busca de noticias. Primero volaron en un avión alquilado para hacer la cobertura de partidos de fútbol en el interior. Así, una vez terminados los encuentros o a veces en el entretiempo, el cronista y el fotógrafo volvían con las imágenes listas para ser ubicadas en la tapa de la sexta edición de los domingos. García invirtió después en la compra de su propio avión y los vuelos se hicieron más frecuentes.

En La Razón sintieron fuerte el impacto. Habían quedado relegados en la carrera de las primicias. La contienda de los vespertinos fue muy bien relatada por la revista Primera Plana en un artículo titulado "Dos dueños para la tarde de Buenos Aires". Decía: No había ocurrido en las últimas dos décadas: La Razón, de Buenos Aires, dejó atrás otro aniversario bajo la sombra de un competidor amenazante. Lo que no lograron Crítica, La Época, Noticias Gráficas, Correo de la Tarde, El Siglo, reducidos a polvo por el inexpugnable dominio de La Razón, lo pudo Crónica.

Ante aquel panorama, los editores de La Razón jugaron mal: reprodujeron sin autorización algunas fotografías que habían sido tomadas por los reporteros de Crónica; lo hicieron varias veces. Y harto de que le copiaran sus imágenes, García denunció la maniobra en todas las ediciones del 29 de diciembre de 1967.

Escribió: En el diccionario Larousse ilustrado, página 44, se define la palabra Ética de la siguiente manera: “Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre”. Pero hoy, con dolor como hombres y periodistas, debemos decir públicamente que el diario La Razón la desconoce a tal punto que ha caído en la violación del Séptimo Mandamiento que dice “No Hurtar”.

Esta historia de ética y robo se remonta a tres años atrás. Porque nosotros teníamos tan solo un año de vida y, con esfuerzo y sacrificio, nos íbamos haciendo un lugar en el periodismo argentino y mundial, mientras que un aparente grandote de casi sesenta años se beneficiaba con tantos desvelos”. Se refería al robo de unas radiofotografías exclusivas del partido que Independiente había jugado con el Inter en Milán, en una de las finales de la Copa del Mundo.

En la Navidad de 1967, ante dos accidentes trágicos ocurridos en rutas de Formosa y Tucumán, ese “saqueo intelectual” que La Razón le había hecho a Crónica “con total impunidad” tuvo su versión más escandalosa: “Crónica fue el único diario de Buenos Aires que se interesó en buscar la noticia, saber la verdad tal cual fue”, recuerda García en sus memorias.

“Para ello –siguió– sacrificó el descanso de sus redactores y reporteros gráficos y los envió a cruzar el país para poder informar mejor. De ahí que solo Crónica y la revista Así, horas después de los luctuosos episodios, ofrecieron la más amplia versión, tanto escrita como gráfica. Y La Razón volvió a delinquir”.

No habría límites para los periodistas de Crónica, llegarían tan lejos como fuera posible en busca de las primicias: por tierra, alguna que otra vez por agua, o por aire.

Piratas

La quietud de Puerto Stanley fue alterada por el sonido de un pequeño avión que sobrevoló las islas, a muy baja altura, al menos unas ocho veces. Eran las cuatro y media de la tarde del 27 de noviembre de 1968 cuando, indomable, el Aerocommander descendió sobre un camino de ripio, avanzó como pudo entre unos pozos y se desestabilizó por completo. Terminó su carreteo en una zanja con una de sus alas incrustada en la tierra.

Fue un "dramático final" para una travesía que suponía altos riesgos, pero parte del objetivo se había cumplido: los enviados de Crónica estaban en las Malvinas. Por orden del piloto Miguel Fitzgerald, Héctor Ricardo García abandonó rápido la avioneta. La sobrecarga de combustible que llevaban ponía en peligro sus vidas. Ambos pisaban ese suelo por segunda vez, clandestinos, y por sorpresa.

Ojos y oídos de Crónica han estado siempre en donde se ha producido la noticia. No nos han contenido la distancia ni el sacrificio para cubrirla si el interés de los lectores reclamaba ese esfuerzo. En las Islas Malvinas se están viviendo días decisivos para su destino con la presencia de un ministro inglés, lord Chalfont, indicó un recuadro publicado en la portada de la sexta edición aquel día.

Héctor Ricardo García, pues, siguiendo la línea de Crónica, representada por una invencible pasión por la noticia, que es su razón de ser, asumió la responsabilidad de registrar para nuestro diario las imágenes gráficas y las palabras de los isleños en este momento histórico. Inclusive llevaba la misión de lograr una entrevista con el ministro británico. El avión de Crónica se estrelló cerca de Port Stanley.

Felizmente, todos están ilesos. Y Crónica sigue allí. Quizás a las autoridades coloniales les parezca extraño un vuelo tan arriesgado con el único fin de recoger una noticia en su fuente. A nosotros no. El periodismo también es abnegación, concluía el texto.

Los audaces hombres de Crónica permanecieron en las Malvinas mucho menos de lo que habían imaginado: estuvieron en las islas solo unas horas; fueron detenidos, en condición de “inmigrantes ilegales” y se quedaron sin poder dar la “versión argentina” de lo que allí estaba pasando.

García nunca ocultó su antipatía hacia los ingleses por haber “robado” las Malvinas. Asegura que su encono se remonta a la época en que cursaba el primer grado inferior, cuando una maestra le enseñó que ese territorio había sido usurpado. De allí que en sus medios nunca dudó en calificar a los británicos como “piratas” y “ladrones”, incluso a los funcionarios del gobierno de Gran Bretaña y a los miembros de la familia real.

Fitzgerald, su piloto, había estado en las islas cuatro años antes y ostentaba el privilegio de haber sido el primer argentino en volar hasta allí y plantar la bandera nacional, en medio de la disputa territorial con Inglaterra. Su hazaña tuvo entonces el apoyo periodístico de Crónica que, una vez confirmado el aterrizaje, indicó en primera plana: “Malvinas: hoy fueron ocupadas”.

La experiencia de García en la capital isleña era más reciente. En 1966 había participado como “periodista invitado” en el fallido “Operativo Cóndor”, planeado en estricto secreto por un reducido grupo de jóvenes autoproclamados “nacionalistas”, la mayoría de ellos militantes del Partido Justicialista.

Pocas horas antes de aquella “aventura”, García había sido contactado por Dardo Manuel Cabo, el líder de los “cóndores”. El joven solo le anticipó que haría “un viaje de dos días al sur del país” y le pidió que Crónica colaborara enviando un fotógrafo del diario para registrar la misión. García dudó, pero después aceptó el convite e inició así una “aventura periodística jamás soñada”, según sus propias palabras.

El 28 de noviembre de 1966 a las 0.30 los dieciocho voluntarios que integraban el comando tomaron el vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas que despegó del Aeroparque Jorge Newbery con destino a Ushuaia. Harían una escala en Río Gallegos. A bordo iban treinta y cinco personas. El operativo se inició a las 6.08 cuando la nave fue controlada por los jóvenes, a punta de pistola. Una vez en la

cabina, obligaron al comandante del DC-4 a desviar la ruta hacia las Malvinas.

“Hasta que no estuve arriba del avión, no tenía la menor idea de cuál era su plan. Solo sabía que tenía al alcance de la mano una buena noticia, y especulaba si podía tratarse del Che Guevara en la Argentina, el cadáver de Evita o el retorno de Perón. No sabía cuál era el tema, pero mi pasión por las noticias fue más fuerte y me sumé. En pleno vuelo, cuando la máquina ya había sido desviada y tomada por los 18 jóvenes integrantes del comando me enteré que el Operativo Cóndor había comenzado”, contó García al diario Tiempo Argentino en mayo de 2012.

Los ideólogos de la misión habían sido el periodista y metalúrgico Dardo Cabo, de veinticinco años, y su novia, la escritora teatral María Cristina Verrier, de veintisiete. Los acompañaban Alejandro Giovenco, Andrés Castillo, Ricardo Ahe, Norberto Karasiewicz, Aldo Ramírez, Juan Carlos Bovo y Edelmiro Navarro. Pedro Cursi, Ramón Sánchez, Luis Caprara, Juan Carlos Rodríguez, Fernando Aguirre, Fernando Lisardo, Pedro Bernardini, Edgardo Salcedo y Víctor Chazarreta. Este último era el mayor del grupo, tenía treinta y dos años.

“Ponga rumbo uno-cero-cinco”, le ordenó Cabo al piloto Ernesto Fernández García. El tripulante no pudo resistirse, aunque le advirtió al líder de los “cóndores” que la maniobra implicaba riesgos. A las 9.47 el avión con los colores de la bandera argentina tocó suelo isleño ante la sorpresa de unos pocos lugareños que fueron testigos del aterrizaje en una pista de carreras cuadreras de Puerto Stanley.

Al día siguiente, en Buenos Aires, sin mencionar que su director estaba en las Malvinas, la edición matutina de Crónica informó sobre el operativo de los “patriotas argentinos” y destacó la gesta. El gobierno militar de Juan Carlos Onganía, en cambio, condenó la acción y consideró “facciosos” a los jóvenes. Para el presidente de facto se trataba de un “grave alzamiento”.

El diario de García detalló también cómo habían vivido los “cóndores” las horas previas al asalto. “Durante el sábado y domingo pasados estuvimos concentrados en un lugar de la

provincia de Buenos Aires. El domingo por la tarde, un sacerdote saleciano ofició una misa de campaña", indicó Crónica citando como fuente al "Servicio de información del comando". El cura había bendecido la operación: "Ustedes, como Jesús, lo dan todo por el prójimo. Comprendo perfectamente que su acción es en beneficio de todo el pueblo argentino".

Andrés Castillo, quien entonces tenía veintitrés años, sobreviviente de la ESMA durante la última dictadura cívico-militar y ahora dirigente sindical de los trabajadores bancarios, explica que el objetivo de aquella misión fue "reivindicar la soberanía argentina en Malvinas. En ningún momento nos propusimos recuperarlas bajo la fuerza".

"A García le habíamos pedido las cinco banderas argentinas que llevamos y un fotógrafo. Cuando estábamos en Aeroparque por salir apareció él y nos dice: 'Me acordé que yo saco fotos'. Nos mostró el carnet y subió al avión". Lo primero que hicieron en Malvinas fue izar esas banderas alrededor del DC-4 y cantaron el Himno Nacional. Marcharon luego hasta la casa del gobernador inglés y hablaron con un representante interino de la Corona. "Hemos venido a esta tierra para quedarnos, ya que la consideramos nuestra", le advirtieron al diplomático.

La aventura duró apenas treinta y seis horas. Los activistas, vencidos por el hambre, entregaron sus armas y quedaron detenidos. El 3 de octubre fueron fletados en el buque Bahía Buen Suceso que los trasladó hasta Ushuaia, en cuya cárcel permanecieron presos varios meses.

Los otros pasajeros habían sido alojados en un salón lindero a la única iglesia católica de Puerto Stanley y volvieron pronto a la Argentina. García regresó con ellos. Muchos años después se refirió a aquella cobertura como "un pecado de juventud" y revela que "en Malvinas me tocó vivir uno de los momentos más inciertos de mi vida periodística". Detalla que estaba paseando por las islas sacando fotos cuando fue interceptado por un policía y un soldado. "Me invitaron a ir a la comisaría y a los pocos minutos, aparecieron dos hombres armados con ametralladoras. De repente, uno que se identificó como el jefe, se abalanzó sobre mí y me pegó una trompada que me dejó grogui. Yo le explicaba que era periodista,

pero me sacaron todo lo que tenía en los bolsillos y me dejaron detenido en un calabozo mugriento".

En junio de 1967 los "cóndores" fueron enjuiciados en Bahía Blanca, acusados de "privación de la libertad", "tenencia de armas de guerra", "delitos que comprometen la paz y la dignidad de la nación", "asociación ilícita", "intimidación pública", "robo calificado en despoblado" y "piratería". Dardo Cabo fue asesinado durante la última dictadura mientras permanecía en prisión. Habría sido víctima de la denominada "ley de fugas".

García, fiel a su convicción, insistió siempre que "las Malvinas son argentinas" y apoyó cada uno de los reclamos populares, políticos y diplomáticos en ese sentido. El 23 de julio de 1966, mientras se disputaba el Mundial de Fútbol en Inglaterra, Crónica denunció en portada "Como las Malvinas: los ingleses nos robaron el partido". El texto resumía así lo ocurrido en aquel choque histórico entre los seleccionados:

Una historia del Caribe acaba de vivirse en Wembley. El famoso león del fútbol se ha cortado la melena y quitado la máscara. Futbolísticamente, es un pobre gato. Espiritualmente, no ha dejado de ser el pirata, el que asoló el Caribe. EL QUE ROBÓ LAS MALVINAS. Parece mentira, pero es así: la hinchada se muestra en cosas pequeñas, como pequeña es, en la historia de un pueblo, la historia del fútbol. Pero el espíritu de posesión –que no es el de conquista, que exige tesón y guapeza– empujó a los ingleses a querer ganar la Copa del Mundo a cualquier costo. Y por eso pactaron con un referee infame, desvergonzado, VENDIDO, la solución del partido más difícil que los leones –unos simples gatitos de Su Majestad– hayan tenido en Wembley, en muchos años a esta parte. La expulsión de Rattín fue el principio de cumplimiento del pacto infame. Un inglés ayudaba a Alemania contra Uruguay. Y un alemán ponía su cuota de infamia: Inglaterra le robaba el partido a los guapos de Argentina, que asestaron a Inglaterra una bofetada viril que Londres no podrá olvidar, porque le arderá por años y años. Nunca tanta iniquidad en un mundial, como la que fundara Stanley Rouss, vasallo de aquel desmedido afán de posesión bajo la ley de la piratería. Los ingleses nos han robado las Malvinas y ahora un partido. El pirata no pierde sus mañas.

Fue un verdadero manifiesto anticolonialista en el que García

descargó sus sentimientos y los de otros tantos argentinos. Volvió a hacerlo en diciembre de 1974 cuando Alberto Vignes, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Isabel Perón, expuso ante el Senado que las islas debían ser recuperadas "con una invasión". Crónica lanzó entonces un reclutamiento de voluntarios que coincidieran con la idea y se animaran a pelear por las Malvinas: se inscribieron más de quince mil "valientes ciudadanos", reportó el diario.

"El senador radical Luis León nos felicitó públicamente y el boxeador Oscar Bonavena, quien se encontraba por entonces en México, apareció luciendo una remera negra con la leyenda 'Las Malvinas son argentinas'. El empresario peronista César Cao Saravia ofreció por carta todos sus bienes y hasta su vida", evoca García.

Pero al gobierno de Isabel Perón no le agradó la campaña que apadrinaba Crónica, consideró se había involucrado en un asunto que competía a la seguridad nacional y ordenó la clausura del diario. El decreto 1961, firmado por la presidenta, indicó: "el periódico ha violado lo establecido por el artículo 22 de la Constitución Nacional, arrogándose facultades para la convocatoria de la defensa nacional, interfiriendo las tratativas normales conducidas por el Poder Ejecutivo".

En 1982 García tuvo la revancha. La fallida recuperación de las islas, con la que el gobierno militar intentó prolongar su permanencia en el poder, fue alentada desde las páginas de Crónica. La edición del 2 de abril celebró: "Argentinazo ¡Las Malvinas recuperadas!".

Tres días después, el título en portada dijo: "Zarpa la flota inglesa, otra vez a piratear". La nota detallaba: "Con aparatosa publicidad los ingleses mandan galeones de guerra en contradicción con su pedido de auxilio a la ONU; se ve la pata pirata: chillan por el petróleo. Argentina espera decidida y expone ante la OEA".

La guerra era inminente. Y García se envalentonaba: "A la soberana inglesa le vamos a dar 'caldo a la reina', ese que se hace con dos huevos", tituló Crónica el 21 de abril. "Con los barcos viene el príncipe Andrés; su hermano Carlos se quedó, pues tiene miedo que nuestros soldados le toquen Diana", siguió al otro día. Y el 23

completó: “En 1807 a los ingleses los corrimos con un poco de aceite hirviendo porque eran todos unos papafritas”.

Durante aquella guerra no fueron pocos los medios de comunicación argentinos que difundieron únicamente la información que les brindaba el gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri. Solo así se explica la noticia que publicó Crónica en su edición matutina del 5 de mayo en tono triunfal: “¡Fue mortífero el contraataque de Argentina! Mientras se rescataban casi 800 sobrevivientes del ‘Belgrano’, se repelió ataque a Malvinas y cayeron dos aviones ingleses; la Thatcher está ‘consternada’, angustia en Londres”.

Una de las fotografías periodísticas más conocidas de la guerra muestra a un grupo de soldados argentinos durante un descanso, a poco del desembarco en Puerto Argentino. La tomó el reportero gráfico Eduardo Fabre, de la agencia Télam. Los jóvenes del ejército estaban leyendo varios diarios, entre ellos un ejemplar de Crónica cuya portada advertía a los ingleses: “Basta, piratas: Si nos atacan ¡van a la lona!”.

El 25 de mayo el diario anunció con euforia: “¡Destruimos al Camberra!”. Y al día siguiente, en la edición matutina, siguió: “… Y ahora tenemos que mandar al fondo del Océano al ‘Queen Elizabeth’ con los 3000 asesinos a bordo”.

La euforia que transmitía Crónica contrastaba con lo que ocurría realmente en el frente de batalla. Las últimas noticias que llegaban desde las islas harían que García y sus lectores fueran cambiando el humor y asimilando una derrota que se sentía inminente. “Ingleses ciegos de odio”, fue el título en primera plana uno de los últimos días de combate. El contraataque británico era feroz: “Dramáticas negociaciones”, graficó un nuevo título. Y otro lamentó: “Angustia por seres queridos”. El drama era total. Y los “piratas”, claros vencedores.

Más acá en el tiempo, en la televisión se escribió otro capítulo de esta historia. Murió el general pirata Jeremy Moore, informó en placa roja Crónica TV cuando falleció el jefe militar inglés ante el que se habían rendido las tropas argentinas en 1982.

Isabel II ha sido presentada más de una vez como la “reina pirata”, al igual que su ex primera ministra. Hasta el propio García se enorgullece: “A Margaret Thatcher le hacemos de todo”.

Y el 28 de abril de 2011, horas antes del casamiento del príncipe Guillermo de Inglaterra y Kate Middleton, el canal de las noticias promocionaba la cobertura del evento y anticipaba que lo haría a su modo: “Mañana, día del animal, desde las seis horas en vivo y en directo, la unión legal, después de ocho años de convivencia, del príncipe y la exestudiante. Desde Londres, capital de los piratas, al estilo de Crónica TV”.

1 Cien veces me quisieron matar, Héctor R. García, Planeta, 1993.

2 Tinta Roja, dirigido por Carmen Guarini y Marcelo Céspedes, 1998.

3 Isabel Sarli entrevistada por Samuel Gelblung, Canal 9, 22 de diciembre de 2008.

4 Entrevista a Héctor R. García, Playboy, abril de 1986.

CAPÍTULO 4

Firme junto al pueblo

Vox populi

–¿Cómo te sentís? En pocas palabras…

–Yo me siento muy bien, ahora me repongo; me siento un Fórmula 1, soy un campeón.

Elvira Bustos escuchó con sorpresa la respuesta que le dio el joven que había quedado herido, tendido sobre el asfalto, después de chocar con su moto contra un taxi en una esquina de Palermo. Todavía con la cara ensangrentada, el motoquero se identifica como Ricardo Esteban y advierte que tiene la boca "toda rota".

La periodista de Crónica TV había llegado al lugar del accidente casi al mismo tiempo que las ambulancias y encontró a Ricardo en el suelo, lastimado, con una gasa que le cubría medio rostro y un cuello ortopédico que le habían colocado los auxiliares médicos del servicio de emergencias.

Esa imagen insólita del muchacho en el piso, dolorido, y la cronista en cuclillas acercándole el micrófono a esa boca "toda rota", impresionó a Diego Armando Maradona, tanto que –según contó– la escena le pareció de "mal gusto" y le "dio asco". El ídolo del fútbol se refirió a esa cobertura de Crónica al ser entrevistado por Alejandro Fantino, a quien también le dijo que cuando sintonizaba ese canal de noticias sentía que su televisor "largaba sangre".

–Yo venía pisteando como un campeón y no sé qué se me cruzó y quedé como Schumacher en un Fórmula 1 –seguía irónico el joven mientras, como pudo, levantó la cabeza, se estiró con dificultad y mirando a cámara preguntó–: Y vos, Crónica, ¿de dónde saliste?

–Yo estoy siempre donde tengo que estar –respondió Bustos.

–Crónica, ¡Firme junto al pueblo! –exclamó el muchacho. Y con esas cinco palabras definió el estilo periodístico de las empresas creadas por Héctor Ricardo García. Él mismo ha dicho que la mejor descripción de su periódico la hacían las agencias informativas estadounidenses cuando encabezaban sus cables con la frase "el diario populista argentino Crónica". Y lejos de valorarlo despectivo, el término populista lo enorgullecía: "Mi consigna en el periodismo es: Gana Boca, vamos con Boca; ganó River, vamos con River. Quiero ser un reflejo de lo que pasa".[1]

"La noticia, para nosotros, es desde el nacimiento de un pajarito hasta la muerte de un conscripto, o una señora que muere atropellada al cruzar la calle", sigue. "Entre un acto oficial –puede estar hablando el presidente o el papa– y un chico al que le pasa algo grave, nos quedamos con el chico". Cualquier lector o televidente de Crónica puede dar fe de que es así.

"Crónica tiene un destinatario bien definido: el pueblo, la masa. Yo me adscribo decididamente a la línea del periodismo popular", decía en 1971 a la revista Extra, Américo Barrios, uno de los primeros directores del diario. "Un periodista tiene que ser un defensor de la verdad, sometido únicamente al pueblo y al país, por eso, si no se es patriota, no se puede intentar ser buen periodista", sostenía.

García se manifiesta en el mismo sentido: "No tenemos complejos de ser masivos, queremos llegar a la gente. Primero está el drama, la suerte que corren nuestros semejantes". El de Tomás Cóppola fue uno de esos tantos "dramas" que ventiló Crónica en sus páginas. El viernes 22 de octubre de 1971, bajo el título "Me quiero casar", el diario hizo público un pedido desesperado: "Joven busca su ideal. Drama por la timidez".

¿A quién sino a Crónica podría recurrir un hombre del pueblo, problematizado, a quien le resulta muy difícil vivir y constituir ese mínimo de felicidad que es un hogar?, decía el artículo a modo de presentación. Aclaraba que el solitario italiano, nacido en Nápoles, trabajaba bien y era "pintón".

A Crónica vino, buscando en nosotros una solución. Una solución que nosotros mismos no sabemos cómo puede llegar; pero estamos seguros

que llegará. Nuestro diario comprometerá para ello todos sus esfuerzos, seguía la nota.

Claro, que si bien quiere casarse, no quiere hacerlo con "cualquier mujer". Personalmente, prefiere a las morochas y delgadas, pero no hace especial hincapié en los aspectos físicos.

Sobre el final, el texto daba más detalles del joven: Tomás es un tímido y parece sentirse ya "el solterón de la familia", pese a que todavía no ha cumplido los treinta. Tomás trabaja todo el día. Vive en Villa Luro y está empleado en una fábrica de chacinados. El llamamiento está lanzado. Quien se interese por el problema de Tomás Cóppola puede escribir a su nombre o concurrir personalmente a Riobamba 280.

La respuesta fue inmediata. El diario salió a la calle y esa misma tarde comenzaron a llegar mensajes de lectoras interesadas en conocer al desdichado muchacho. "Para Tomasito, más de cien candidatas", decía el título que ocupó las páginas dos y tres, el 23 de octubre, en las que también fueron publicadas cinco fotos de las potenciales novias.

Al tercer día el drama ya no era tal: "La comunicación está entablada", se leía en la página diez en la que presentaban a Marta Aguilera, una "señorita" de 21 años, oriunda de la provincia de San Luis, que se había acercado al edificio de Crónica y confiaba: "Tomasito será mío".

Para Eduardo Rafael fue una decisión editorial de García priorizar esas historias que los otros diarios ignoraban: "El Gallego tiene un conocimiento cabal de las necesidades informativas de un amplio sector de la población. Un conocimiento adquirido en la única escuela válida para ello: la de la calle. El fue un egresado de ella. Sus pares, Gainza Paz, Noble, los Mitre o los Peralta Ramos ni siquiera intentaron el ingreso".

Si bien La Razón dominaba el mercado vespertino, Crónica se hizo fuerte rápido al conquistar a los lectores que habían quedado desguarnecidos con el derrumbe de Crítica, el público que Noticias Gráficas no logró capitalizar. Y el nuevo diario creció tanto hasta superar el millón de ejemplares vendidos en un solo día. Ocurrió

dos veces: la primera fue el 30 de octubre de 1974 cuando en la quinta edición reveló “Monzón y Susana se fueron juntos”. La portada mostraba al boxeador y a Susana Giménez antes de partir hacia Miami, juntos, intentando ocultarse de la prensa en Ezeiza.

“‘Voy por una pelea’, reiteró el campeón mundial de boxeo. La vedette sufrió raptos de histeria”, detallaba el epígrafe. La noticia fue un escándalo y generó revuelo en la farándula porque Carlos Monzón estaba casado y hasta ese entonces su romance con Susana Giménez era un secreto que conocían unos pocos.

El affaire hizo trabajar los motores de las rotativas de Crónica a un ritmo incesante.

No había antecedentes de otra publicación que demandara semejante cantidad de ejemplares. De urgencia, obreros de la imprenta corrieron a comprar un gel enfriante que hizo posible que las máquinas y sus engranajes siguieran con la impresión de las tres ediciones del día.

Volvió a pasar en la madrugada del lunes 26 de junio de 1978 cuando llegó al taller la edición matutina, en cuya tapa se leía: “Argentina, Rey del Mundo. Sí; ¡No hay tierra como la nuestra!”, celebraba Crónica. El seleccionado de fútbol se había consagrado Campeón del Mundo por primera vez en la historia.

Del festejo al lamento, de la euforia a la calma, los títulos de Crónica se irían ajustando al ánimo colectivo de cada jornada. “Vandálico atentado en la UOM: Asesinaron a Vandor”, contó el diario la mañana del 30 de junio de 1969. “Boca campeón”, gritó ese mismo año. “¡Basta al yugo del FMI!”, exigió en portada en junio de 1984 cuando el presidente Raúl Alfonsín “puso las cartas sobre la mesa” y rechazó un plan de ajuste que habían sugerido los “chupasangres internacionales”.

Más acá en el tiempo, el 31 de mayo de 1997 cuando el gobierno menemista erraba feo su política económica, la edición matutina festejó: “Otro triunfo del pueblo. Jujuy: Levantan cortes de rutas; darán trabajo a 12.579 desocupados”. Y en la televisión la fórmula fue idéntica: siempre con el pueblo, de su lado, en su idioma.

En enero de 2016 en Argentina todos hablaban de la suba de precios. A poco de asumir, el presidente Mauricio Macri devaluó el peso, eliminó el "cepo" cambiario y quitó retenciones para beneficiar a las economías regionales, pero la inflación se volvió imparable. Y Crónica TV lo reflejó en sus placas: Coma ravioles, sugerían. $129 el kilo de asado. $175 el de molleja. ¡Estalló el vegano!, enfatizaban con ironía y resignación a la vez.

Ese verano, producto de la desinversión de las empresas distribuidoras de electricidad y las altas temperaturas, el gobierno de Macri había dispuesto la realización de cortes programados en el servicio eléctrico. Así intentaron frenar una situación caótica que perjudicó a miles de usuarios en la ciudad y el conurbano. Crónica se hizo eco de los reclamos sin respuesta y le dedicó al tema una sucesión de placas rojas: ¿Hasta cuándo el gobierno va a soportar a los dueños de las empresas que no le dan soluciones a la gente?, indagó un primer título.

Los vecinos lo dicen: ¡¡¡In-sen-si-bles!!!, siguieron, así, con signos de exclamación y guiones. ¿Las empresas van a esperar cobrar el aumento para dar respuestas? Ministro Aranguren… ¿Va a hacer algo?, insistían. Crónica TV firme junto al pueblo. Basta de mentiras. ¡¡¡El pueblo está harto!!!

Unos meses después, cuando el ministro Aranguren confirmó la eliminación de los subsidios a las tarifas de la electricidad que impactarían fuerte en los bolsillos, los carteles avisaron: Se terminó el prende y apaga. Ahora es prenda… y pague. Y en plena crisis cambiaria, en junio de 2018, el canal largó una placa que indicaba: El dólar ya entró al club de los 27. La divisa norteamericana había alcanzado su récord de veintisiete pesos con veinte centavos. Después, se sabe, se volvió a disparar.

Los vaivenes de la economía siempre fueron un tema prioritario para Crónica.

"¿Cuánto cuesta una bronquitis?", preguntaba hace décadas el diario al presentar una investigación titulada "Los medicamentos, un lujo de ricos". La denuncia exponía: En diez meses hubo aumentos de más del 300 por ciento. El diez por ciento del salario vital se lo comen los remedios. Cuatro de cada diez argentinos no

pueden enfermarse. ¿La libre empresa es responsable de que seis de cada cien niños que nacen en la Argentina se mueran en los primeros meses de vida?

Vox Dei

–En la colección privada del Vaticano hay una virgen que se llama la Virgen del Divino Trasero. Y es una virgen con un culo precioso, un cuadro muy lindo.

Gerardo Sofovich escuchó ese comentario en boca de su entrevistado, el escritor Dalmiro Sáenz, mientras conducía por Teledos el programa La noche del sábado, en 1988.

–Una virgen con un culo precioso –repitió el invitado.

–¿No es irreverente eso? –reaccionó Sofovich.

–Dudo que se mantenga virgen mucho tiempo con ese culo –ironizó Sáenz y armó un revuelo que generó el repudio de varios grupos católicos, puso en alerta al Comfer y escandalizó a Héctor Ricardo García, a cargo de la programación del canal.

"Estoy totalmente en desacuerdo. Se lo he reprochado a Gerardo, creo que se equivocó, se desbandó. Para conseguir audiencia y popularidad él no necesita de eso, los consigue con el balero, la pulseada o jugando a las cartas", indicó García cuando todavía duraba la polémica por aquel programa. "No se puede atacar a la religión, a Cristo ni a la Virgen María", sentenció.[2]

García se reconoce católico, "profundamente creyente", de allí que en el eterno debate filosófico entre razón y fe sus empresas periodísticas siempre se han volcado hacia la fe. En esa línea, Crónica TV ventila testimonios de personas que han salvado sus vidas "de milagro" (Lo hieren de dos balazos. Está vivo de milagro), hechos que ocurren "gracias a Dios" (Morguero: "Dios me dio este regalo" ¡Estaba viva!) o anuncia que en Ezeiza habló la mujer de los estigmas. Aseguran –dijo una placa del canal– que tiene poderes sanadores.

Crónica da crédito a ese tipo de noticias y cubre cuanta celebración religiosa hay. “El país marcha hacia Luján, a la casa de la Virgen. Todos felices, todos contentos, nadie quiere quedarse afuera”, relataba Daniel Santibáñez desde el móvil. Ya era mediodía y el equipo del canal estaba frente a la catedral de Morón, una de las paradas obligadas para los jóvenes peregrinos que iban camino a Luján.

“Van a llegar, sí, van a llegar porque la oración es el mejor combustible”, alentaba Santibáñez a los caminantes que participaban de la 32ª peregrinación a Luján. El despliegue para esa cobertura era importante: dos camiones de exteriores que avanzaban junto a los feligreses y el tiempo de aire que fuera necesario para mostrar la “mayor manifestación de fe de Argentina”, según marcaba un título que aparecía en pantalla.

“Crónica TV en vivo y en directo junto a la madre del cielo”, enfatizaba el periodista mientras desde el control acompañaban las imágenes con una versión en tono de cumbia del canto religioso que dice: “Vienen con alegría, Señor, cantando vienen con alegría, Señor…”.

Allí estaba parte del pueblo, aquellos que creen en Dios y en la Virgen, quienes necesitan pedir y otros que querían agradecer. Eran miles y miles de personas y otras miles seguían el evento desde sus casas por televisión. En otra oportunidad la noticia es San Cayetano, la Rosa Mística o alguno de los santos paganos como El Gauchito Gil o la eterna Gilda, infaltables en la programación de Crónica.

En octubre de 2008 la señal dedicó largos minutos a una entrevista a Amalia “Yuyito” González, bautizada hacía poco tiempo en una iglesia evangélica. “La Biblia tiene todo, es el manual de instrucciones. Yo sentí que esa vida que llevaba estaba a la deriva, llena de un ego total”, explicaba la exvedette. “Mirá qué mundo loco, mirá lo laberíntico de la vida, porque yo podría estar en la avenida Corrientes trepada a un escenario si seguía como venía”, reflexionaba.

Pocos días después, por el mismo canal, reaparecía en público el pastor mediático Héctor Giménez. En un extenso reportaje, el religioso recordó que fue gracias a García que comenzó a orar por

televisión, a fines de los ochenta, convirtiéndose así en el primer "pastor electrónico" de la Argentina.

Según contó, en el año 1986 había contactado a García para organizar las "cruzadas milagrosas" en el Teatro Astros. Después comenzó con sus micros en Teledos, por las mañanas bien temprano y a la medianoche, y desde allí popularizó sus "ondas de amor y paz". El pastor definía a Crónica TV como una "casa amiga" y agradeció al "ángel" García que le permitió llegar a sus seguidores: "Él tiene un don especial para llegar a la gente".

Monseñor Justo Laguna, obispo emérito de la diócesis de Morón, tuvo un espacio semanal en este canal. Durante 2008 aparecía en pantalla los martes al atardecer, reflexionaba sobre religión y en algunas ocasiones opinaba sobre la actualidad política y social.

En 2016 Francisco, el papa argentino, aprobó el segundo milagro del cura Brochero, un sacerdote gaucho que vivió en Traslasierra, donde educó a los pobres, construyó caminos e iglesias y murió leproso y ciego. El Vaticano avanzaba así en la canonización del primer santo nacido y muerto en Argentina. Hubo varias actividades religiosas en la ciudad cordobesa que lleva su nombre, y desde allí transmitió en vivo un equipo de Crónica. Dios existe, afirmó una de las placas de aquella cobertura. ¿Se puede estar junto al pueblo y en contra de Dios? Definitivamente, no.

Los jubilados

En medio de un tumulto, entre corridas y forcejeos, buscó la cámara de televisión. Cuando la encontró, mirando fijo al aparato, gritó: "¡Me lastimaron en el pecho, Crónica, me están lastimando los pechos!". Norma Pla era llevada a los tumbos por media docena de policías federales hasta un patrullero y quedaría presa.[3] "Somos más pueblo que milicos, no se olviden de eso", alcanzó a decir antes de que la trasladaran a una comisaría del centro por "resistirse a la autoridad".

La escena, frente al Congreso, a mediados de 1994, marcaba el final de una concurrida y escandalosa movilización en la que los jubilados habían insistido con su eterno reclamo por un aumento de haberes; exigían un mínimo de cuatrocientos cincuenta pesos. Lo hacían a los gritos, ante los oídos sordos del gobierno y la indiferencia de los transeúntes y los vehículos que los esquivaban.

Crónica TV fue testigo y protagonista de cada una de aquellas marchas de los miércoles que se integraron al paisaje porteño. La propia Pla era quien llamaba a la redacción para avisar cuáles serían sus movimientos y asegurarse el acompañamiento del canal al que ella contaba entre sus aliados. "Hoy vamos a hacer algo tranquilo, pero si quieren quilombo decile a García que le hago lo que quiera", le ofreció una mañana la jubilada a Pablo de León, ex coordinador periodístico de la señal.

Ese mismo día, junto a un reducido grupo de abuelos, la díscola dirigente se acercó a uno de los jefes de seguridad que custodiaba el edificio del PAMI y, ante la cámara que la seguía, lo increpó: "Mirá que corbatita linda que tenés, a ustedes les pago el sueldo yo también. Miren los sillones que tienen y los viejos no tenemos nada", se quejaba.

Norma Pla estaba afiliada a la excaja de Industria y Comercio, había trabajado durante 42 años y su jubilación mensual era de apenas

doscientos setenta pesos. En 1991 surgió como líder del “Grupo de jubilados de Plaza Lavalle”, donde protestó con un acampe durante sesenta días hasta que fue desalojada por orden del presidente Carlos Menem. Pero no bajó los brazos.

Sus manifestaciones siguieron y llegaron hasta la Plaza de Mayo, al Congreso, a la sede del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, al Ministerio de Economía y hasta la puerta de la casa del exministro Domingo Cavallo, en la Avenida del Libertador y Ortiz de Campo.

Logró que el entonces superministro la recibiera varias veces y en una de esas oportunidades en las que hablaron cara a cara, Cavallo se emocionó y lloró al recordar a su padre. Todo ante la sorpresa de los periodistas que cubrían aquel momento memorable en que la jubilada terminó consolando al funcionario: “No llore, señor ministro, no llore y tenga fuerzas”, lo alentó.

Allí donde iba la anciana combativa había un móvil del canal de las noticias; incluso una productora considera que Crónica TV contribuyó en la construcción de ese personaje “mediático”: “Nosotros sabíamos que los miércoles teníamos una cobertura segura. Cuando no era una marcha, eran las choriceadas. Norma entendió muy bien qué era lo que le interesaba a los medios, no le tenía miedo al ridículo ni a las críticas, y nosotros la seguíamos porque donde ella estaba pasaba algo, siempre”.

Por ese apoyo constante Norma Pla premió a Crónica TV con un humilde diploma y fuertes aplausos en uno de los tantos actos que organizó frente al Congreso. “Es que a veces había diez personas, estaban solitos gritando como locos y ahí estábamos nosotros, firme con los jubilados”, destaca la productora.

En abril de 2006, pocas semanas antes de que se cumplieran diez años de la muerte de la jubilada, García rescató de su archivo imágenes de aquellas protestas y fragmentos de entrevistas para un informe especial que tituló “Vida y lucha de Norma Pla”. Y en mayo de ese año, cuando el gobierno de Néstor Kirchner anunció un aumento de haberes que, por fin, llevó la mínima a cuatrocientos setenta pesos, el canal publicó una placa a modo de reconocimiento con la leyenda: Norma, la lucha no fue en vano.

De aquel reducido grupo de “viejos quejosos”, como fueron tildados en el PAMI de Víctor Alderete, emergió otro personaje mediático al que este canal dedicó abundantes minutos de aire. “Hay incidentes. Vino directamente un señor de barba a atacar el frente policial”, reportaba una periodista de Crónica TV desde el móvil en medio de una manifestación frente a la casa de Domingo Cavallo, a mediados de los noventa.

“Siguen los forcejeos. Hay peleas ahora”. La cronista se acerca al hombre barbado y le pregunta: “¿Usted es jubilado?”. “Soy dirigente del movimiento independiente Plaza Congreso. Mi nombre es Raúl Castells y tengo 140 marchas aquí”, se presentó mientras lo llevaban detenido en un patrullero de la Policía Federal. Castells, quien hasta ese día había sido un ignoto colaborador de Norma Pla, empezó a aparecer con frecuencia en los medios de comunicación hasta convertirse en dirigente del MIJD, uno de los movimientos de desocupados más grandes del país.

El líder piquetero reconoce que una parte de su popularidad se la debe a “las pintorescas protestas de Pla” y otra a este canal. Las cámaras de Crónica estuvieron cuando él exigió comida frente a la multinacional Wal-Mart, las innumerables veces que cayó en prisión, cuando protestó ante la sede de Repsol YPF para pedir garrafas y también cuando se atrincheró en un McDonald’s, a metros del Obelisco, esperando que le dieran “50 mil McCombos con hamburguesas y papas fritas para los chicos pobres”.

La cruzada en favor de los abuelos es una fija de Crónica TV. Una mañana sofocante de febrero de 2016, día de pago de haberes en los bancos, un equipo del canal llegó hasta la sucursal San Cristóbal del Banco Piano donde decenas de jubilados aguardaban en la calle para cobrar. Era casi el mediodía y nadie los atendía.

¿A qué hora abren los bancos? ¿Cuándo vuelve la luz? ¿En qué momento le regresan el gas?, dijeron los primeros títulos rojos después de escuchar el reclamo de los entrevistados. Los mismos viejitos habían llamado a la redacción de Crónica para dar aviso del maltrato al que estaban siendo sometidos.

Los abuelos sufren, insistían las placas y denunciaban el drama de una pobre abuelita que estaba bajo el rayo del sol hacía dos horas.

No puede caminar, hace semanas sufrió ACV y no le llevaron ni silla ni vaso de agua. Unos minutos más tarde, por fin, se acercó un empleado jerárquico del banco ubicado en San Juan y Entre Ríos. El hombre se disculpó y explicó que no habían abierto porque la sucursal estaba inundada. Tendrían que esperar un tiempo más.

El banco está inundado. Llegó Crónica TV y agarraron el lampazo, apuró un cartel en pantalla. Los viejitos permanecían afuera, habían jurado aguardar allí hasta que les pagaran, a pesar de los treinta grados de temperatura. A las 12.31 el canal anunció la buena nueva: Y por fin los jubilados en San Cristóbal pudieron cobrar. Y cerraron con una placa que reproducía el agradecimiento de los abuelos: ¡¡¡Gracias Crónica!!!

Héctor Ricardo García ya había dado muestras de su acompañamiento a los jubilados, primero en el diario y después en Teledos. En 1988, mientras estuvo al frente de Canal 2, le cedió una columna en el noticiero a José Corzo Gómez, el líder del Partido Blanco de los Jubilados, aquel que inmortalizó la frase “lo digo con las manos limpias”.

En mayo de 1994 Crónica TV habilitó un espacio dedicado exclusivamente a responder las inquietudes de la tercera edad. El segmento, que todavía sigue al aire y registró más de cuarenta mil consultas, surgió por iniciativa de los legisladores radicales Eduardo Santín y Leopoldo Moreau. Este último, también periodista, conocía a García y le ofreció brindar ese servicio a quienes necesitaran información sobre los tediosos e interminables trámites que deben hacerse para gestionar el pago de los haberes.

En el noticiero de Telefe ya existía el recordado “rinconcito de los jubilados” que presentaba la doctora María América González y en Canal 13 lo hacía Mirta Tundis. Además, por aquellos días se debatía en el Congreso un proyecto para reformar la Ley Previsional. Su aprobación derivó en la creación del sistema de capitalización y la aparición de las administradoras privadas, cuya gestión fue perjudicial para los jubilados.

“García fue uno de los únicos periodistas que se animó a hablar en contra de las AFJP”, asegura Santín.[4] El exdiputado, que obtuvo un Máster en Seguridad Social en la Universidad de Alcalá es quien,

todavía hoy, responde a las consultas de los televidentes de todo el país que cada tarde, desde las 15.30, llaman a Crónica para participar en “Tiempo de Jubilados”.

¡Bolillas en el aire!

"¡Afortunadas noches amigos!", saluda con los pulgares hacia arriba Luis Roberto González Rivero, a las ocho de la noche en punto, desde el estudio central de Crónica TV. Con más de cincuenta años de trayectoria como locutor, "Riverito" es el creador de "La Danza de la Fortuna", el segmento diario que Crónica dedicó durante años a los sorteos de las quinielas.

Para quienes buscan salir de la mala con un golpe de suerte, para aquellos que renuevan su esperanza en cada partida de azar, hay pocas noticias más importantes que el resultado de la lotería. En el canal sabían de esa urgencia, por eso ni bien empezaban a rodar los bolilleros, la prioridad absoluta en la transmisión era para las quinielas.

Ya en la década del setenta, a través del diario, García le dedicaba un espacio destacado a los juegos de azar. En diciembre de 1974 la edición matutina de Crónica tituló con un número: "298". Y en un recuadro desarrollaba:

Cada día hacemos algo que pueda significar un regalo para nuestros lectores: una primicia, una información más completa, una nota recogida por nuestros aviones muy lejos, o una radiofoto exclusiva. Pero también queremos, siempre, que quienes intentan la suerte, tengan éxito. Ayer lo logramos y con bombos y platillos. En esta edición matutina, en la página 13 (fue número de suerte) en la sección "Mientras gira el globo" anunciamos la cifra completa de la grande de la Quiniela Nacional: 298. Y el 298 llenó de dinero a nuestros seguidores porque fue la cifra de la grande. Sí, fue el azar, pero algo hicimos para merecer el acierto; cálculos y el vivo deseo de favorecer a nuestros lectores.[5]

El anuncio de los niños cantores se convirtió en un clásico del canal de las noticias. "La quiniela es misa, teníamos que pedir permiso si queríamos levantar del aire algún sorteo para dar otra información", explica el productor Fabián Olivera. Algo similar

ocurría también con las carreras de caballos: desde Palermo, San Isidro o La Plata, todo el turf tenía un espacio seguro en esta pantalla.

“El espíritu lúdico nace con el ser humano, aunque uno no juegue todos los días y aunque lo haga con pequeñas cositas”, explica el hombre del rulito, el de la sonrisa perpetua, el que inmortalizó el “ooocho”.[6] “Riverito es la voz. El número uno de los juegos desde hace décadas. Hasta el momento no salió nunca nadie que lo superara”, asegura Héctor Ricardo García.

Crónica convirtió la transmisión de los sorteos en un servicio y obligó a hacerlo a otras señales de noticias, así como pasó con los informes meteorológicos, la cotización del dólar y el estado del tránsito. Antes, la televisión solo mostraba las jugadas especiales, como los tradicionales “gordos” de Navidad, Año Nuevo o Reyes.

“Hoy vamos a transmitir veintidós sorteos, estamos al servicio del azar porque somos el canal de la suerte”, avisaba “Riverito” a sus seguidores. El hombre que creó “La Danza de la Fortuna” hace más de cinco décadas sostiene que en la quiniela “no hay tongo, eso es imposible hoy con las cámaras encima de los bolilleros”, y revela que él también apuesta y lo hace para tener un incentivo y para no aburrirse al relatar los sorteos.

Sus compañeros de Crónica TV sienten un afecto especial por este presentador histórico que ostenta el récord de ser el locutor en actividad con mayor trayectoria. Muestra de ese cariño son las placas rojas que publicaron a mediados de febrero de 2016 después de que se conocieran los resultados de la quiniela vespertina. En el estudio estaba de visita el técnico de fútbol Ricardo Caruso Lombardi. Lo habían invitado para opinar sobre la mala racha de Boca Juniors, que acumulaba siete partidos sin ganar.

En el medio de la entrevista, cuando se acercaba el horario de la transmisión del sorteo de la lotería, le pidieron a Caruso que se jugara por un número y pusieron a prueba su suerte. Erró. Y las placas se lo hicieron saber: Caruso… seguí siendo técnico. ¡¡¡El 54, ni a los premios!!! Nos seguimos quedando con “Riverito”. ¡Gracias!

Losers

Se oye una melodía triste y una leyenda en pantalla indica: Ya lleva 7545 horas de impunidad el crimen de Roxana Arce. El riguroso conteo evidencia que no avanza la investigación por el asesinato de Roxana Galliano de Arce, una joven madre de dos niños a la que fusilaron en la puerta de su casa, en Exaltación de la Cruz, en el verano de 2008. ¿Otra muerte sin resolver como Nora y María Marta?, indaga el video de cuarenta segundos. No dice nada más, nadie dice nada más y un aviso publicitario deja ese mensaje en el olvido.

Era Roxana esa vez. Antes había sido “Norita” Dalmasso en Córdoba

y más atrás en el tiempo María Marta García Belsunce, asesinada en el country El Carmel. Todos crímenes impunes, muertes sin justicia, casos terribles de violencia de género y de los que ya nadie hablaba. O casi nadie. Porque Crónica TV los rescataba y les daba aire. Pasarían varios años para que las mujeres irrumpieran en las calles con el grito "Ni Una Menos" y la cruzada quedara instalada en los medios y en el resto de la sociedad.

En diciembre de 2001 las obreras de la fábrica textil Bruckman se organizaron para exigir que les pagaran sueldos atrasados. "El primer movimiento de lucha fue llamar a Crónica", recuerda una de las trabajadoras. "Ante las cámaras denunciamos la situación y mostramos los únicos cinco pesos que nos habían pagado esa semana. Al otro día nos amenazaron y el jefe de personal andaba buscando el video".

El final de la historia se sabe: ante el abandono patronal, las trabajadoras decidieron tomar el control de la empresa y lograron crear una cooperativa que les permitió conservar sus empleos.

En el reciente debate por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Crónica reflejó las movilizaciones a favor y en contra del proyecto impulsado por las organizaciones feministas, pero tomó partido. Las pibas versus el medioevo, titularon en placa el 16 de octubre de 2017 cuando cerró el 32º Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en la ciudad de Resistencia, en el Chaco, donde se pidió por el derecho a la Interrupción Voluntaria del Embarazo.

"Nosotros estamos con las mujeres. Y nos paramos del lado de los perdedores, con los losers, los más débiles", define un productor del canal. "Ahí donde hay un reclamo de justicia, por el motivo que sea, ahí vamos". Los ejemplos abundan. A mediados de octubre de 2007 se hizo una protesta en el Bajo Flores por el asesinato de Sergio Gallo, un chico de dieciséis años que había salido a bailar con sus amigos.

"La policía tuvo al asesino preso y lo dejó escapar. Uno tiene que pensar que estaba con ellos porque, si hubiera sido un pibe de la villa el que mata, seguro que lo meten preso y lo cagan a palos", se lamenta en cámara Fidel Gallo, el papá del joven acribillado. No hubo otro medio más que Crónica TV en el lugar.

En Dock Sud, a los pocos días, mientras los Bomberos Voluntarios tratan de extinguir el fuego que destruyó cuatro viviendas en un precario asentamiento, una vecina se acerca al cronista y le agradece: “Menos mal que vinieron, yo justo me olvidé el celular donde tengo agendado el teléfono de ustedes”.

El domingo 14 de febrero de 2016, a media mañana, una placa muestra el rostro sonriente de un niño y sobre esa imagen una leyenda: Este es Luciano, el ángel que mató la policía. El drama esta vez ocurre en San Martín. Un móvil policial atropelló a un nene de seis años. Patrullero causó otra tragedia en Villa Ballester. Circulaba sin luces ni sirenas. No perseguía a nadie: dos policías demorados, informa Crónica. Justo una semana antes, en la misma zona, otro vehículo de la Bonaerense había llevado por delante a una anciana de ochenta y un años que murió en el acto.

Los camiones del canal de las noticias recorren a diario las zonas más vulnerables del Gran Buenos Aires. Entran a barrios humildes y a otros considerados inseguros, algunos tan aislados donde no circulan ambulancias ni patrulleros. Pero las cámaras siempre llegan. Así, aparece en pantalla el testimonio desgarrador de tres madres de Moreno que exigen ayuda porque sus hijos son adictos al paco y no tienen asistencia.

“Hay muchas cosas que se corrigen gracias a que las damos a conocer. Cuando un barrio que no tiene luz o agua sale en la televisión, los intendentes, aunque más no sea para promocionarse, van y ponen la canilla, el semáforo o dan la luz”, se enorgullecía García.[7]

“¿Sabe qué me divierte a mí? Pongo a Teresa Calandra. Y ahí está ella, en la Costa del Sol, diciendo ‘qué linda camisa de cinco mil dólares para este verano’. Es surrealista, de otro mundo. Yo sigo la misma línea desde hace cincuenta años: la del pueblo, la gente, el obrero, el trabajador”, apuntaba el creador de Crónica a la revista Noticias.

Y en su canal escuchaba a todos, hasta a aquellos que llegaban con los reclamos más insólitos. En enero de 2013 un titular en placa advirtió: Pacientes reclaman sus dientes frente a clínica odontológica en Belgrano. Hace meses que comen puré. “Hace

tiempo que no me tocaba una nota tan increíble", admitió en su muro de Facebook Pablo Pla, enviado de Crónica TV hasta la puerta del centro odontológico donde unas veinte personas denunciaban haber sido estafadas.

Pla escuchó sorprendido el relato de una de las damnificadas: "Soy paciente desde el año 1997. Mi hija me regaló los dientes para mi cumpleaños del año pasado. Lo pagamos y todavía no me los pusieron. Tengo los implantes de abajo. Me dijeron que iban a tardar entre cinco y siete meses y hace un año y cuatro meses que estoy esperando. Estoy comiendo papilla", decía indignada.

Con los perdedores, con los "perejiles", esa era la consigna. En plena efervescencia mediática del "caso Dalmasso" y en el marco de una pesquisa viciada, dos mil personas salieron a protestar por las calles de Río Cuarto contra la detención del pintor Gastón Zárate. Al joven lo habían detenido y lo acusaban de ser el asesino de "Norita", pero sus vecinos sostenían que era un "perejil", que lo inculpaban "por ser un chico pobre y para encubrir a sospechosos de alto nivel económico".

Crónica TV transmitió en vivo el "perejilazo" (así llamaron a la marcha) y siguió más tarde con la cobertura del momento en que Zárate recuperó la libertad. "¡Gastón, querido, el pueblo está contigo!", lo recibieron sus familiares y conocidos afuera de los Tribunales mientras una placa celebraba: Liberaron al "perejil".

Fútbol para todos

Es curioso lo que ocurre en esta señal con el fútbol, el deporte que despierta una pasión única en Argentina. García no pudo replicar aquello que le había dado tanto éxito en el diario con las coberturas exclusivas de los partidos. Crónica TV nunca tuvo los derechos de televisación y fue recién en 2009, una vez que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y la AFA lanzaron el programa Fútbol para Todos, cuando el canal empezó a emitir algunos encuentros de la primera división.

Antes, grabados y en diferido, Crónica TV acostumbraba mostrar resúmenes y goles, incluso cuando TyC y Canal 13 tenían la exclusividad. Y aunque sin transmisiones, siempre se las ingeniaban para que el fútbol estuviera presente en la pantalla.

Así, antes del Mundial de Fútbol Corea-Japón 2002, con un gran título sobre fondo azul, amplificó un clamor popular y se animó a hacerle una sugerencia al entonces técnico de la Selección Nacional: Señor Bielsa, con todo respeto. ¿Usted lo ve jugar a Riquelme?

Unos meses antes de Brasil 2014 la campaña fue en favor de otro ídolo de Boca Juniors: Carlos Tévez. El mensaje esta vez era para el DT Alejandro Sabella por haber excluido al “Apache” de la lista de treinta convocados. El canal de las noticias hizo varias encuestas en las calles con opiniones de los hinchas que pedían por el delantero. Sabella, Tévez es Argentino. Carlitos, el jugador del pueblo, insistían las placas. Finalmente el xeneize no estuvo entre los elegidos para viajar a Brasil y Crónica lo contó así: Se viene el Mundial. Confirmado: Tévez lo verá por televisión.

El 28 de diciembre de 2015 el canal destacó la performance de un goleador de Racing. Con las clásicas letras gigantes, anticipó: Balón de Oro. FIFA eligió a Bou como mejor jugador del mundo. Le ganó a Messi. Claramente el dato era falso. Si bien Gustavo Bou estaba en un gran nivel y lo pretendían varios clubes, difícilmente lograra

destronar al mejor jugador de este tiempo, imparable en el Barcelona y en la Selección Argentina. Pocos segundos después de publicar el título engañoso, otro cartel esclareció: ¡Feliz Día de los Inocentes!

Es evidente que Bou tiene sus fanáticos en el control de Crónica. Porque a la semana siguiente de aquella picardía, cuando la Asociación del Fútbol Argentino eligió a los mejores once jugadores de todos los tiempos, un nuevo titular observó: ¿La mejor Selección de la historia? Votaron solo seis personas. No participaron ni Bilardo ni Menotti, los dos técnicos Campeones del Mundo… ¿Y Bou?, reclamaron.

Peor trato recibió en las placas rojas Gonzalo Higuaín, quien osó comentar en una entrevista con el diario deportivo Olé que había decidido cambiar su dieta para cuidarse y sentirse mejor. El ex River venía de un bajón anímico y profesional después de haber fallado en un mano a mano con el arquero alemán en la Final del Mundial de Brasil y de patear a las nubes un penal en la Final de la Copa América en Chile. “Bajé cuatro kilos”, decía con satisfacción mostrando su mejoría también en las canchas.

Crónica reprodujo las declaraciones del delantero del Nápoli con una secuencia de títulos. El “Pipita” en forma. El régimen de Higuaín: carnes rojas, pescado, mariscos y frutas secas, enumeraron. Y completaron con una crítica lapidaria: Ya no se come goles abajo del arco ni sobre la línea: tarde.

Las Copas del Mundo han significado un dolor de cabeza para Crónica TV al no contar con los derechos de televisación. A poco del inicio de Alemania 2006, el canal difundió un mensaje dirigido a sus televidentes en el que les sugería buscar esa información en otras señales de la grilla.

El texto, copyright García, advertía: En días comienza uno de los eventos más populares: El campeonato Mundial de Fútbol. Y casi todos estarán pendientes de su desarrollo, de los éxitos y los fracasos. Pero la vida de los pueblos continuará como siempre. Y nosotros nos enteraremos de lo que sucede en los distintos estadios de Alemania por las emisiones que harán los cinco canales de aire de esta Capital y las varias señales de cable dedicadas

exclusivamente al deporte. Y, humildemente, le aconsejamos que elija la que más le guste.

Nos excluimos del evento para continuar reflejando la vida de todos los argentinos que seguirán trabajando, creando, educándose, soñando y esperando que nuestros compatriotas les den una alegría más. Pero el mundo no se detiene como la pelota. Porque la vida sigue andando. Elija el canal que desee para informarse sobre el Mundial de Fútbol y excluya, por una vez, a Crónica TV.

Un caso similar se dio en diciembre de 2015 cuando River Plate disputó en Japón la Final del Mundial de Clubes con el Barcelona. Una vez iniciado el partido, con Messi, Neymar, Suárez, Iniesta y Mascherano en la cancha frente a los dirigidos por Marcelo Gallardo, Crónica publicó una placa que avisaba: En otro canal están jugando Barcelona-River. Pacto de lealtad con el televidente: usted vaya, vea y después vuelva.

El recurso puede asimilarse a la campaña publicitaria que lanzó Netflix unas semanas antes de la Copa del Mundo Rusia 2018. En las calles de Buenos Aires aparecieron unos enigmáticos carteles con la leyenda “No mires Netflix”. Solo tenían ese mensaje escrito en letras negras sobre fondo blanco y no aparecía el logo de la empresa estadounidense líder en streaming de películas y series.

El último campeonato mundial que coronó campeona a la selección de Francia dejó varias placas de Crónica TV para el recuerdo. La saga había comenzado durante las eliminatorias. El 5 de septiembre de 2017 la Selección Argentina no había asegurado todavía su clasificación, y en repechaje empató 1 a 1 con Venezuela. Messi es Mozart tocando con los Wawancó, opinaron con un título que cuestionaba el desempeño de nuestros jugadores y salvaba solo al capitán.

En el partido siguiente enfrentaríamos a Perú, un rival que nunca nos resultó fácil de ganar en esa instancia. Prohibido olvidar. Perú nos ayudó en Malvinas: no chifles el Himno, pedía Crónica con un cartel mientras los hinchas ingresaban al estadio de Boca, donde finalmente empatamos sin goles.

La clasificación llegó el martes 10 de noviembre después de una

descomunal performance de nuestro diez que convirtió tres goles para revertir uno tempranero que había anotado Ecuador. Messi sos lo mejor que nos pasó en la vida, anunció una placa celebratoria.

Viajó la selección a Rusia y esta vez también lo hizo un equipo de Crónica TV para hacer una cobertura inédita en la historia del canal. Los periodistas Esteban Godoy y Flavio Giai, junto al camarógrafo Fernando López Monteiro, fueron los enviados a Moscú para darle voz desde allí a los hinchas argentinos que habían viajado a alentar a los nuestros.

El desempeño del equipo dirigido por Jorge Sampaoli tuvo altibajos. Y los títulos lo iban reflejando cada vez que se escuchaba el pitazo final de los partidos que sellaron nuestra suerte. Tras el empate en el debut con Islandia 1 a 1, llegó una dura derrota ante Croacia. Y cuando todavía quedaban siete minutos de juego una placa preguntó: ¿A qué hora renuncia Sampaoli? Al rato, después del 3 a 0, a modo de consuelo: Faltan 1672 días para Qatar 2022.

El tercer duelo fue ante la selección de Nigeria. Ganamos 2 a 1. El primer tanto fue autoría de Messi y el segundo de Marcos Rojo a los ochenta y cinco minutos. Final apoteótico. ¡Argentina clasificó a octavos! Perdón “Pulga”. Volveremos, volveremos…, titulaban eufóricos los redactores. ¡Vamos Argentina! y Milagro con “M” de Messi, completaron.

Un show aparte protagonizó esa tarde Diego Armando Maradona, quien siguió el encuentro desde un lujoso palco del estadio Krestovski, en San Petersburgo. Ni bien terminó el partido Crónica alertó: Tiembla Argentina. Se descompuso Maradona. Aquí y allá comenzaron a correr rumores de todo tipo. El canal reprodujo una imagen del astro descompensado y asistido por sus allegados hasta que, más tarde, difundió un mensaje de audio del propio Diego en el que echaba por tierra las falsas versiones sobre su salud. Crónica TV habló entonces de la “operación mala leche”.

La derrota por 4 a 3 ante la imbatible Francia de Mbappé, Griezmann y Pavard nos frenó la ilusión de volver a ser campeones. La Selección no pudo. Argentina fuera del Mundial, señaló la placa que nadie quería ver en pantalla.

Gay friendly

Sábado 29 de septiembre de 2007: La Final está anunciada para las 14. Al mediodía y bajo un sol radiante, dos camiones de exteriores de Crónica llegan al estadio del club Defensores de Belgrano donde Argentina e Inglaterra jugarán el último partido del Campeonato Mundial de Fútbol Gay. Los Dogos, la selección local, enfrentan a los ingleses Stonewall FC que intentarán defender el título. Veintiséis equipos de veinte países han disputado este torneo, el más importante que organiza la Asociación Internacional de Fútbol Gay y Lésbico.

Crónica TV ha hecho una amplia cobertura de la Copa que tiene a Buenos Aires como sede por primera vez. El canal transmitió la ceremonia inaugural y estuvo en todos los encuentros que disputó el equipo nacional, incluso mostró cómo vivieron los jugadores las horas previas a la final. Ahora Daniel Santibáñez hará el reporte desde la cancha, ubicado en la tribuna central, mezclado entre la entusiasta y colorida barra de hinchas de Los Dogos.

“La final por ahora es muy trabada, los dos equipos están bien parados con marcas personales, cuerpo a cuerpo”, relata Santibáñez en su primera salida al aire, en directo, desde el club de Núñez. Y recurre al doble sentido permanentemente. Los treinta minutos iniciales son poco atractivos y la atención está fijada en la popular que no ha dejado de alentar a los argentinos.

El acompañamiento de Crónica TV a Los Dogos no es novedad. Hacía unos meses las placas rojas habían advertido la falta de respaldo al equipo dirigido por Néstor Gammella: Se viene el Mundial de Fútbol Gay. Piden apoyo de Julio Grondona. Se sienten solos y desamparados, decían en los títulos.

Entrevistado por la señal, el presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, César Cigliutti, había denunciado que la selección no tenía camisetas ni botines ni médicos para disputar el

campeonato mundial. Y tras la nota, los carteles siguieron: Dicen que se rompen el “alma” para ganar la Copa. Los llaman “Los Dogos”. Aseguran que se van a “comer” a más de uno.

Las camisetas finalmente aparecieron, la AFA cedió el trofeo para los ganadores y las placas fueron premonitorias: a los diez minutos del segundo tiempo el volante de Los Dogos, Michael Montero, convierte el único gol del partido. “¡Vamos, referí, termínelo!”, pide ansioso Santibáñez hasta que se le escucha decir: “¡Finnnallll! ¡¡¡Campeones del Mundo, Los Dogos son Campeones del Mundo de Fútbol Gay. Este título es para disfrutarlo!!!”, se entusiasma el cronista.

Argentina Campeón. Los Dogos se comieron a los piratas 1 a 0, anuncia rápido el previsible cartel rojo. “El festejo es interminable, se comienzan a abrazar uno encima del otro, se confunden en una verdadera pirámide humana. Se trepan al alambrado, colgados del caño están los muchachos, festejando porque son campeones”, describe el periodista.

Crónica TV fue el único canal de noticias que transmitió en vivo varios tramos del partido y claramente el que más minutos de aire le dedicó al certamen. El sitio web Sentigo.com, uno de los más populares entre el colectivo LGBT, destacó que la señal tuvo una “verdadera actitud gay friendly”.

En rigor, las cámaras de Crónica estuvieron siempre a disposición de las organizaciones que defienden los derechos de lesbianas, gays, travestis y transexuales. Difundieron las campañas en favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, los reclamos por adopciones, denuncias por discriminación y, además, tienen asistencia perfecta a las Marchas del Orgullo que se organizan en Buenos Aires desde 1992.

“Movilización lésbico-gay frente al Congreso de la Nación”, relata desde el móvil de Crónica Juan Pablo Guerri el 28 de junio de 1995. Desde un altavoz, Carlos Jáuregui, dirigente de Gays DC y exfundador de la CHA, expresa: “La convocatoria crece, hay conciencia, hay orgullo y hay dignidad. Estamos todos juntos. Hoy vigilando a la policía, reclamando nuestros derechos hasta hacerlos una realidad”. Aquella fue la primera marcha que mostró el canal

de las noticias y volvió a estar en todas.

1 Revista Noticias, agosto de 2002.

2 Entrevista a Héctor R. García, Gente, julio de 1988.

3 Norma Pla lideró el grupo de jubilados de Plaza Lavalle desde comienzos de la década del noventa. Reclamaba un aumento de las jubilaciones y apuntaba contra la política económica de Carlos Menem y Domingo Cavallo. Denunció los intentos de privatización del PAMI y exigió que la entidad fuera conducida por sus propios beneficiarios. El 31 de enero de 1996 marchó por última vez. Murió el 18 de junio de ese año, víctima de un cáncer, tenía 63 años.

4 Las administradoras privadas habían hecho una inversión millonaria en las campañas publicitarias para captar la mayor cantidad de "clientes afiliados" y los medios de comunicación, con excepción de algunos pocos, se resistían a criticar el sistema de capitalización en perjuicio del de reparto.

5 El recuadro apareció en la tapa de la edición matutina de Crónica el 8 de diciembre de 1974.

6 Entrevista a Roberto González Rivero, La Nación, 27 de mayo de 2007.

7 Entrevista a Héctor R. García, Gente, julio de 1988.

CAPÍTULO 5

Títulos en rojo

Frases hechas

Con el simple ejercicio de apretar un botón oculto en su escritorio, Héctor Ricardo García interrumpía la transmisión de Crónica TV en cualquier momento para poner al aire una placa roja con una primicia. Lo daba por seguro un estudiante de periodismo que hablaba con sus compañeros de facultad, hasta que un redactor del canal de las noticias lo desmintió; ese es un mito, uno más de los tantos que alimentan esta historia.

En la oficina de García no había tecnología tan sofisticada. La "máquina de hacer las placas", acaso la herramienta más importante que tiene esta señal informativa, estaba ubicada en el control central, celosamente custodiada por un operador durante las veinticuatro horas. Aparentaba ser una computadora más, pero aquí era la vedette. Una estampita con la imagen de Jesús y otra de la Virgen María eran testigos de cada línea de texto que ingresaba en su memoria.

Fue en ese aparato, instalado entre una veintena de monitores, reproductores de video y una maraña de cables enredados, donde tomaron forma los primeros carteles que inundaron la pantalla con noticias urgentes. "Una placa roja vale más que quinientos mil ejemplares de Clarín", asegura el creador de Crónica. Sabe que sus títulos generan un efecto hipnótico: cuando se anuncia en letras catástrofe un "último momento" es imposible dejar de mirar a la televisión para saber qué pasó.

Robaron en el ACA y se fugaron, escribe el operador de videograph. Lo hicieron en un Renault 9 azul destartalado, completa. Pasan solo unos segundos y un productor acerca otra información. Sugiere cómo contarla: "Barracas. Ocupas resisten desalojo", dice. Su compañero lo tipea, pero le agrega un término ya clásico de Crónica TV: Tensión. "Así es más dramático, más real", justifica. Al rato vuelve a escribir: Florencio Varela. Tiene 16 años y violó a piba de 14. La creación de títulos es constante.

El software de esta máquina permite elegir el tamaño de la

tipografía y el color del fondo para cada placa. Así, con letras blancas sobre un rojo furioso, Crónica informó que en Avellaneda un pizzero se autosecuestró cuatro veces. El hombre, según indicó una nueva línea de texto, había pedido un rescate de 10.000 pesos que no pagó nadie. Otra vez usaron letras rosas para avisar Zarpa el gigantesco "crucero gay". Era el lujoso Oceanía Insignia que amarró durante unas horas en el puerto de Buenos Aires, en febrero de 2006. Y sobre fondo azul anunciaron: Aunque usted no lo crea, ganó Racing. La "Academia" de Avellaneda dejaba atrás con aquel triunfo una larga mala racha.

Con ese mismo azul anticiparon el nombre de la ganadora de un popular reality de cocineros. Master Chef, de Telefe: Ganó Elba. Está grabado, revelaron a las 18.58 el domingo 28 de julio de 2014, cuando todavía faltaban tres horas para la emisión de una final muy esperada por los seguidores del programa.

En el historial de la "máquina de hacer las placas" hay varias que causaron conmoción. Se mató Favaloro, largó en primicia Crónica TV el domingo 29 de julio de 2000 cuando empezaba a anochecer. Esas lacónicas palabras que en dos líneas informaron sobre el suicidio del cardiocirujano René Favaloro estremecieron al país.

Al borde de la 3º Guerra Mundial, sorprendió otro día el canal con letras enormes, a poco de que comenzara la invasión de soldados estadounidenses a Irak. La noche anterior, mientras caían las primeras bombas sobre Bagdad, Crónica reveló que, al momento de ordenar el ataque, el presidente Bush se estaba poniendo lindo. Así, textual, detalló el cartel rojo.

Esos títulos gigantes que permiten ser leídos desde cualquier lado se convirtieron en el ícono distintivo de Crónica TV. Y no hay hecho trascendente ocurrido en las últimas dos décadas que no tenga su versión en placa roja. Tomemos como ejemplo la epidemia de la gripe A, que tuvo su pico en el invierno de 2009.

La enfermedad causada por el virus de la influenza H1N1 aterró al mundo y en países como México dejó casi doscientos muertos en muy pocos días. Ante ese cuadro, aquí se habían suspendido las clases, hubo cancelación de vuelos procedentes de aeropuertos aztecas y algunos organismos cerraron sus puertas al público.

También se hizo masivo el uso de barbijos y alcohol en gel.

La gripe A amenaza a todos, advertía Crónica en pantalla. En Quilmes cerraron desde la hora cero casi todo. En farmacias no hay barbijos ni gel. Y aportaba un dato bizarro en medio de la psicosis: Anamá Ferreyra suspendió fiesta de 15 años de su hija por la gripe A.

Lo cierto es que el número de muertos crecía, los datos de las autoridades sanitarias no eran precisos y diferían de los que divulgaban los organismos internacionales. “Argentina es el segundo país con mayor número de fallecidos”, informaban y temían por un rebrote. El canal de las noticias volvió entonces a sus títulos catastróficos: La gripe A acecha, manténgase en su casa informado con Crónica TV.

La tecnología disponible hoy aporta más recursos de los que había cuando se diseñó el popular formato de las placas. Hasta hace unos años, con una máquina obsoleta ya para la época, la confección de cada cartel demandaba un ejercicio de ingenio y síntesis para los redactores que debían contar la noticia limitados por el número de letras que podían usar. Solo tres líneas de texto de nueve caracteres y un título o volanta en el margen superior izquierdo; en caso de excederse tendrían que reducir el tamaño de la tipografía. De allí

que prescindían de algunos artículos emulando la escritura de un telegrama: Constitución. Empezó a los tiros. Detenido.

Otras veces, para economizar espacio, apelaban a los sinónimos: en lugar de escribir la palabra delincuente optarían por ladrón y si debían usar todavía menos caracteres ladrón sería reemplazado por caco. Alguna vez incluso titularon pungas, un término bien porteño extraído del antiguo diccionario lunfardo.

Uno de los operadores de videograph con más antigüedad en la señal aporta un dato clave sobre su trabajo. Cuando se le pregunta qué requisito debe cumplir una información para ir a la placa roja responde sólo con una palabra: "sangre". En efecto, la mayoría de los carteles que aparecen en pantalla refieren a episodios sangrientos, casos de violencia urbana y crímenes de todo tipo. De esa realidad truculenta se nutren los títulos de Crónica:

– Paso del Rey. Hombre mató a su hijo

– Villa Crespo. Encuentran cadáver adentro de una valija

– Paraguay. El zoológico es un peligro. Elefanta aplastó cabeza a pibe

– Cosquín. Alumnas le tajearon la cara a "trinchetazos" a una compañerita

– Quilmes. Cayó "la Bebu". Lideraba banda de narcotravestis. Escondían la droga en las polleras y en las medibachas

– José C. Paz. Demasiado joven para morir. Denuncian que joven mandó a robar a un pibe de 8 años. El menor se habría negado y lo empujó a la ruta: lo atropellaron y murió en el instante

– Córdoba. Jugaba "picadito" en el barrio: le sacaron tarjeta roja y mató de 3 balazos al árbitro

– El "Pity" "Pila, pila" en la comisaría. Se durmió una siesta mientras esperaba para declarar

Todo rojo

“Mire, mire. Todo rojo”, señala García, quejoso, ante un periodista de la revista Noticias, al observar los monitores encendidos en su oficina con los que espía la programación de los otros canales. Es agosto de 2002. “Con las placas rojas me terminé dando un gusto. Yo trabajé en el viejo Canal 7 y después manejé Teleonce y Teledos. En todos lados los escenógrafos me decían que el rojo era de mal gusto. Querían tonos crema, azul, blanco. El rojo era un color prohibido en la televisión y ahora lo usan todos. Todos copian a Crónica TV”.

Harto de que lo plagiaran hasta en programas humorísticos y avisos publicitarios, ordenó cambiarle el color a esos títulos. Se hicieron unos pocos con fondo negro, pero la reacción de los televidentes no sería la misma. A esas placas les faltaba impacto, no tenían el mismo efecto. Entonces se resignó y entendió que debía volver atrás, no sin antes remarcar que Crónica es el canal que impuso el rojo en la TV.

Al color negro recurren ahora ante la muerte de líderes políticos o religiosos, ídolos del deporte y personalidades del espectáculo. Lo hicieron cuando falleció el expresidente Néstor Kirchner, cuando murió el papa Juan Pablo II y ante la muerte de Sandro. También sobre ese fondo oscuro informaron: Murió Cristóbal, el chihuahua de Moria.

Siempre carteles de fondo negro, sin cortina musical, en señal de luto. Diego Maradona, que estuvo al borde de la muerte un par de veces pero resistió, tuvo su placa fúnebre en Crónica TV. Esa es otra historia que se detalla más adelante.

Volvamos al rojo. García buscaba impacto. Y optó por el rojo furioso, intenso, rojo sangre. Lo hizo por instinto, sin conocer la teoría. Los especialistas en comunicación le dieron la razón con fundamentos: relacionan ese color con la pasión, la agitación, el

peligro. Entre los efectos psicológicos que genera, aseguran que aumenta la tensión. Y –un dato extra que quizá no viene al caso, pero vale saberlo– estimula el deseo sexual.

Graciela Astorga, una inquieta productora periodística, fue testigo del momento en el que García creó las emblemáticas placas. Una tarde de enero de 1994, durante la primera semana de transmisión, la periodista se cruzó con su jefe en un pasillo del canal. El Gallego llevaba los cables de las agencias con algunas noticias del día y al pasar le escuchó decir: “Vamos a hacer un poco de lío con esto”.

“Escribí este título”, indicó García al operador de videograph. “Poneme la letra más grande”, siguió. “¿Se le puede dar color? Que sea rojo”, pidió sin analizar otra alternativa. “Quiero que llene toda la pantalla”, ordenó. Se conformó con el resultado y publicó la placa durante unos pocos segundos, muda, sobre la nota que estaba al aire. Después la repitió. Un locutor leyó el texto y el musicalizador completó con la marcha “Stars and Stripes Forever” (“Estrellas y barras por siempre”), de John Philip Sousa, un clásico de las bandas militares americanas que ya había sido probada en los informativos de Radio Colonia y en el noticiero de Teledos.

En ese instante el control enmudeció. García codeó a su productor ejecutivo, Juan Carlos Paredez, y le hizo notar la atención que había generado entre los técnicos aquel primer cartel. Se convenció. Había acertado una vez más.

Lenguaje propio

En Crónica TV no existe un manual de estilo, esa especie de guía que sí usan otras cadenas informativas para establecer criterios de trabajo, pautas de redacción y ortografía, los límites éticos de lo que se publica y el modo en que los periodistas deben presentar las noticias. Sin embargo, en el canal todos saben cómo lo deben hacer.

Tomarán como referencia la impronta del diario Crónica y emplearán un vocabulario llano y coloquial, que pueda ser interpretado por todos. “Vamos a ver cómo le fue a Boquita”, dice uno de los locutores al anunciar un resumen con imágenes de un partido amistoso que Boca Juniors jugó en México en marzo de 2005.

Mar del Plata, exclusivo. Delincuentes asaltan a hombre y se tirotean con la policía: uno “perdió”, describe una placa mientras la cámara hace foco en el cuerpo sin vida de uno de los ladrones que será trasladado a la morgue después de “perder” en el enfrentamiento.

Aquí los redactores no dudan en calificar como bestia, hiena, chacal, depravado, demente, salvaje, sátiro o monstruo a abusadores y asesinos, esos hombres que se revelan como fieras. Y como si fueran discípulos escribas de la ya desacredita escuela del médico italiano Cesare Lombroso, considerado el padre de la antropología criminal, resaltan en los títulos la condición de animalidad de los agresores:

– Tucumán. Mató a su mujer en un hotel y le arrancó los ojos. La arrastró desde el 5º piso por la escalera: Bestia detenida

– Córdoba. Cayó hiena que abusaba de piba discapacitada

– Italia. Detienen a madre, padre, tíos y abuelos: todos depravados

– Miramar. Patovica demente golpeó a joven y empezó a los tiros contra multitud

– Catamarca. Salvaje acuchilló a 2 pitbulls: a uno le abrió la garganta; el otro agoniza

– Estación Callao. Trabajadora de subte denunció a sátiro que se masturbó delante de ella

– San Francisco Solano. Detuvieron a monstruo que violó a su propio hijo

Es como si reeditaran desde las placas la teoría lombrosiana sobre la existencia de una especie de hombre distinta del "moderno" y "normal", una raza de tipo delincuente; un ser que no completó su evolución, cercano al animal. Según Lombroso, esa naturaleza criminal era innata, hereditaria. Sostenía que era posible identificar a los criminales natos por su aspecto físico: mayor espesor del cráneo, mandíbulas grandes, frente baja y estrecha, nariz afilada como el pico de las aves rapaces, protuberancia en la parte superior de la oreja, grandes dientes caninos, poca sensibilidad al dolor e incapacidad de sentir vergüenza, además de rasgos sociales como hablar en jerga y tatuarse.

Una tarde sonó el teléfono en la redacción de Crónica y el productor que atendió escuchó con sorpresa a una persona que le pedía que dejaran de usar la palabra hiena. Sonaba a exigencia y no parecía una broma. Del otro lado de la línea estaba Mario Arano, el representante del campeón mundial de boxeo Rodrigo Barrios, apodado "La Hiena".

El deportista entrenaba en un gimnasio de Junín cuando fue advertido por su mujer de que Crónica informaba que una "hiena asesina había matado a golpes a su hija". Barrios se molestó y le pidió a su mánager que interceda.

Otro cuestionamiento que llegó al canal a través de un mensaje

informal desde un consulado latinoamericano fue por la utilización de gentilicios en las placas:

– Costanera Sur. Vivo y directo: Buscan a bolivianito que se tiró al río

– Melchor Romero. Conoció a paraguaya por Facebook: en la primera cita le cortó la yugular

– Once. Exclusivo: Cayó la banda de los peruanos. Escupían a víctimas y les arrebataban los celulares

– Publican encuesta de los yanquis más idiotas

– Asesinaron a chino en un locutorio; hay otro detenido

– Una de piratas. Bush negó que Tony Blair haya sido títere de los yanquis durante los 10 años de su gobierno

Una placa icónica, que todavía circula en innumerables páginas en

Internet y llegó a estudiarse en las facultades, decía: Accidente fatal en Flores. Mueren dos personas y un boliviano. Anabela Ciarlo se reconoce autora material de aquel título. “En realidad, no hubo un autor intelectual. La placa original era algo así como ‘murieron tres personas, dos argentinas y un boliviano’”, explica la periodista que aquel día operaba el videograph. “Era un texto largo, quedaba enorme. Se jugaba mucho con el tiempo y era ‘sacá, poné, dala vuelta’ y empezamos a cambiar palabras. Cuando salió al aire los dos argentinos desaparecieron y lo que quedó es ‘murieron tres personas y un boliviano’. Recién reaccionamos cuando lo vimos al aire”.

Juego de palabras

"A mí esto me divierte, me apasiona poner títulos. Yo soy gracioso hablando, escribiendo y también titulando", sostiene García. "Fui el primero que tituló con humor: un día puse ¡Hoy no pasó nada!", cuenta.[1]

Hizo escuela. Y los redactores del canal, cual discípulos, lo imitan. Chile: Millones de termitas invaden un pueblo. Se lo están comiendo con todas las ganas, exageraron en el invierno de 2007. Otra vez escribieron: Asaltó puesto de diarios para aprender a cocinar. La policía lo agarró con las manos en la masa.

Con desparpajo se animan a jugar con las palabras. Y de ese recurso inagotable, salieron títulos como estos:

– Quilmes. Mal trago para un sodero. Dos "chorros" le pegaron cuatro tiros para robarle

– Congreso. "Mala leche". Robó camión lácteo y lo detuvieron

– Don Torcuato. Desalojaron y clausuraron un hotel alojamiento. Parejas acabaron afuera

– Viven en la luna. Bochazo masivo en facultad platense de Astronomía

– San Cristóbal. Discusión de pareja gay terminó con uno clavado

Pan dulce tras las rejas. Moria puede pasar Noche Buena presa. La jueza está dura, dijeron en diciembre de 2015, a la espera de una resolución sobre la situación procesal de Moria Casán en Paraguay. La actriz había sido detenida después de que le encontraran 1,6

gramos de cocaína en su cartera.

Crónica TV también se nutre y destaca en su programación de las noticias que otros informativos omiten, por absurdas o inverosímiles:

– Israel: detienen a hombre que corría desnudo afirmando que es invisible

– Que lo parió… Una gallina murió haciendo fuerza para dar a luz un huevo gigante

– San Luis. Profesor de teatro indignado porque alumno no logró llorar en el ensayo. Le clavó tenedor en la mano para arrancarle las lágrimas

– Mendoza. Un joven practicó sexo oral para que le devuelvan el celular que le habían robado. Ladrones "sin códigos" huyeron con el teléfono

Gustavo Chapur le puso su voz a estas dos últimas placas sobre el mal rato que le tocó vivir a ese joven mendocino, a fines de 2009. Con profesionalismo, el locutor se contuvo para evitar la carcajada, aunque, cuando los títulos salieron de pantalla y la cámara volvió a él para anunciar la próxima nota, ironizó: "Bueno, y hablando de oralidades, esta mañana habló un buen rato el ministro Aníbal Fernández en Aeroparque".

El humor ácido también es un recurso que utilizarán para informar sobre episodios trágicos y hasta con víctimas fatales. "Es un intento por alivianar discursivamente hechos atroces; es humor negro", justifica un redactor que no dudará en escribir:

– Degollaron "a la navaja" a peluquero

– Corrientes. Reiteramos. Le pegaron 7 tiros por no querer bailar el

“Bombón asesino”

– La Plata. Asaltan, golpean salvajemente a anciana y le comen la pastafrola

– Tinogasta, Catamarca. Quiso “comer crudo” a su ex porque tiene novia. Le clavó un cuchillo en la espalda y tenedor en el pecho

– Misiones. Temporal. Esposo volvió a su casa a buscar par de galochas. Encontró a su esposa en la cama con el amante encima. Furioso, lo empaló con un paraguas: agoniza

Hay seguidores fanáticos del canal que recopilan las placas “más divertidas” y las comparten en las redes sociales armando rankings con las más votadas:

– Vacas escapadas de camión jaula huyen por la Gaona, algunas de contramano

– Reiteramos: Cayeron pibes “hinchas” de Al Qaeda en Rosario. Enseñaban a fabricar bombas por Internet

– Once. Rengo asaltó oficina en el piso 13: detenido mientras corría

– Hombre afirma que la gente lo confunde con Yabrán. El médico le dice… ¡Pasá Alfredo!

– Quien mal anda, mal acaba: Un yanqui terminó con su pene mutilado al penetrar sexualmente a una aspiradora

– ¡Peor es nada! Joven pescó una granada en el Paraná

– Travesti enloqueció e intentó asesinar a su pareja. Estaba armado con pistola de grueso calibre

– Laferrere. Tigre se comió a empleado de circo: detuvieron a dueño y domador

– Se cayó Twitter. Al “pajarito” celeste no lo levantaron ni con la pastilla azul

Políticamente incorrectos

“A mí la política no me gusta, no creo en la política. Siempre voté a los perdedores”, asegura García. Insiste en que él y sus empresas responden a la ideología del “Partido Periodista”. Quienes lo conocen aseguran que cuando surge una charla sobre el tema rápidamente saca otro, prefiere intercambiar chimentos del espectáculo, recordar películas o hablar de fútbol.

En el canal celebraba cuando los redactores apelaban al humor para referirse a los temas de la agenda política. Él mismo apuntó el texto de placas muy recordadas, como aquellas que repararon en detalles insólitos de los días que el ex ministro de Economía, Domingo Cavallo, pasó en la cárcel por la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia. Cavallo preso. Está angustiado. Sufre ataque de gula. Pide comida a toda hora. Cenó pata de cordero a la calabresa con abundante pan y vino. De postre, dulce de batata y queso por salud (sic).

Esos títulos que divierten a García y a sus redactores también alcanzaron episodios de la política internacional. Un manual para el jefe. Bush no pudo explicar cómo utilizaba su nuevo reproductor de música MP3, indicó una placa. En septiembre de 2006, un título dijo: Cuba. Cumbre de los no alineados. Raúl Castro propuso hacer la “ola” en foto oficial. Y el 22 de enero de 2009, sobre las imágenes del primer presidente negro de Estados Unidos firmando el decreto que disponía el cierre de la cárcel de Guantánamo, observaron: Obama es zurdo.

Entre los políticos nacionales, Fernando De la Rúa ha sido uno de los más citados en los carteles rojos con humoradas. En noviembre de 1999, cuando era ya presidente electo, lo internaron de urgencia en el Instituto del Diagnóstico para operarlo y extraerle una burbuja de aire que se le había formado en su pulmón derecho. Mientras se reponía, Crónica TV informó: De la Rúa tomará sopa. García le dictó el texto al videografista, pero el operador no creyó lo que

estaba escuchando y reaccionó con una carcajada. “No es joda, escribila”, le ordenó.

De la Rúa ya había protagonizado un irónico informe que hizo el canal de las primicias cuando el radical era jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se inauguró bicisenda: De la Rúa se cayó, se leía sobre las imágenes del accidentado paseo del entonces prometedor dirigente por los bosques de Palermo. Y en 2000, cuando Boca Juniors ganó la Copa Intercontinental en Tokio, Crónica reveló: Boca campeón del mundo; De la Rúa lloró de alegría.

En febrero de 2002 otra vez: No se olviden de De la Rúa, reclamó un enorme cartel cuando todavía duraba el impacto de la renuncia del presidente y la crisis política y social estaba en uno de sus picos más dramáticos. El “No se olviden de” volvió a aparecer en placa en 2006 cuando se conoció el escandaloso envío de dos valijas con sesenta kilos de cocaína a España a través de una aerolínea subsidiada por el Estado. No se olviden de Southern Winds, pedía Crónica en un mensaje dirigido a la Justicia.

El título coincidió con el inicio del juicio oral a Andrés Calamaro,

acusado de apología del delito por haber dicho en un recital: “Me estoy sintiendo tan a gusto que me fumaría un porrito”. La placa hacía notar ese acto injusto de enjuiciar a un músico por algo que había dicho, mientras la investigación de otra causa más escandalosa dormía en los laureles.

Trending topic

El escenario político era inédito. Por primera vez en su historia democrática Argentina definía su presidente en segunda vuelta. El balotaje había sido habilitado tras la reforma constitucional de 1994, pero recién se estrenaba en noviembre de 2015, al no haber alcanzado ninguno de los candidatos que participaron en la elección general de octubre el cuarenta por ciento de los votos. Ahora habría que optar entre la fórmula oficialista, encabezada por Daniel Scioli, y la de la Alianza Cambiemos, liderada por Mauricio Macri.

Minutos después de las nueve de la mañana, mientras se aguardaba el voto de los postulantes, los títulos apuntaban: La mesa de Daniel Scioli es la 805, el ángel. El número de mesa de Mauricio Macri es el 64, el llanto. Como novedad, ese domingo el canal habilitó un hashtag para que los televidentes interactuaran a través de las redes sociales. Así fue como las placas, con esos detalles insólitos de la votación, comenzaron a multiplicarse en perfiles de Twitter y Facebook y fueron furor durante todo el día.

Uno de los móviles asignados al operativo reportaba desde Tigre, donde esperaban a Scioli. El gobernador bonaerense estuvo a la hora pautada, acompañado por su mujer, Karina Rabolini, y su hija Lorena. Una de las primeras placas viralizadas fue la que reparó en la aclaración que hizo la joven sobre el color de la blusa que vestía aquella mañana: “No estoy de amarillo, es verde limón”, dijo para evitar que la vincularan con el color que identificaba al contrincante de su padre. La frase, textual, se convirtió en título. 9.41 un nuevo cartel rojo completó: Se votó Scioli. Casi voto cantado.

Otro equipo hacía guardia en la escuela Wenceslao Posse, en el barrio de Palermo, donde debía votar Macri. El postulante opositor acostumbraba llegar con facturas que repartía entre periodistas y fiscales. En la espera, mientras informaban en vivo desde allí, el zócalo advertía: Los fiscales están en ayunas. Macri no llega con las

facturas. Al rato, uno de los camarógrafos identificó entre los votantes a la exmodelo Raquel Mancini, cuya aparición inspiró a los redactores: Vení Raquel. Vení con los muchachos… de Crónica TV, escribieron en el zócalo. Y a los pocos minutos: Macri todavía no llegó a votar y se perdió de ver al bombón de Raquel Mancini.

En medio de la cobertura, el canal reiteró una de sus notas clásicas los días de elecciones. Acompañó a votar a la travesti mediática Sandy González. Una vez publicada la entrevista que dio desde la escuela de Belgrano donde sufragó, Sandy escribió en su cuenta de Twitter: "Hace 22 años voto con Crónica. Hoy ganamos todos! Democracia!", celebró. Hubo otra referente del colectivo LGBT que fue noticia en esa pantalla. Vanessa Show llegó al cuarto oscuro en bicicleta, detalló el titular que acompañó las declaraciones de la veterana travesti.

Así transcurría la transmisión electoral de Crónica TV que, con sus ocurrentes placas rojas, peleaba el liderazgo de la audiencia desde temprano. A las 11.13, por fin, llegó a votar el candidato de Cambiemos. Macri entra entre empujones: las facturas, aplastadas, indicaban desde la escuela de Palermo.

Relajado, el todavía jefe de Gobierno porteño, dialogó con los periodistas, emitió su voto y contó cómo seguiría su día, dato en el que reparó uno de los redactores para destacar en el videograph: Facturas, picado, almuerzo con amigos. Y de postre… Lilita Carrió.

Gustavo Chapur y Norberto Ortiz informaron a las 12.17 que la transmisión del canal era tendencia en Twitter y agradecieron a los televidentes que participaban con la etiqueta #VotoPorCronica. …Y un día, Crónica TV fue trending topic. Revolucionamos las redes sociales. Crónica TV, firme junto al pueblo… tuitero, celebraron los presentadores al leer las placas.

A la tarde, volverían a sorprender. A los móviles en vivo y el despliegue con pantallas gigantes en el estudio, sumaron a la vedette Victoria Xipolitakis. La griega había sido convocada para hacer la coconducción junto a Horacio Embón, Fernando Moreno y Gustavo Cappuccio. Llegó unos minutos antes de que se cerraran los comicios y comenzara el escrutinio.

La mediática había ido a votar pasado el mediodía a una escuela de Lanús donde escandalizó a las autoridades de mesa con el vestido sugerente que llevó. Se cambió y, convocada por un productor de Crónica, aceptó ir a “analizar” el resultado electoral. “Este vestidito (muy corto y ajustado) me pareció más serio”, dijo cuando la presentaron y contó que no había tenido dudas a la hora de sufragar. “Siempre fui de preguntarle a mi papá, pero esta vez fui segura”.

“Qué hace Vicky ahí”, “Ha muerto el periodismo”, “esto es muy bizarro”, “en realidad hoy ganó Crónica, son lo más” y “un beso a la bella Xipolitakis”, fueron algunas de las reacciones de los espectadores ante la intervención de la flamante conductora que al concluir twitteó: “Gracias #CrónicaTV por dejarme conducir el noticiero de un momento histórico”.

Letra y música

“Brutal crimen en Merlo”, anuncia Rosanna González impostando su voz. La locutora lo dice con seriedad, la que supone este caso, y habla más pausado. La música que se escucha por debajo de su voz es tétrica y genera un clima decididamente dramático.

Esta vez no suena la marcha “Estrellas y barras...”, el momento amerita otra cortina musical. Y así, cuando “hay tensión” usarán una pista de audio determinada y otra distinta ante un “drama”. La computadora con la que trabajan los musicalizadores almacena cortinas de diversos géneros, aunque abundan los tangos, las milongas y las bandas de sonido de películas americanas. En la playlist hubo temas musicales rotulados con diversos nombres: “velatorio”, “muy triste”, “suspenso suave” y “The Truman Show”.

Los tangos solían usarse para las carreras de turf que Crónica TV transmitía diariamente desde los hipódromos de Palermo, San Isidro y La Plata. Una vez que el relator marcaba que los caballos “cruzaron el disco” desde el control largaban “Re fa si”, “Taquito militar”, “La cumparsita”, “Cafetín de Buenos Aires”, “El choclo”, “Uno” o “El día que me quieras”.

Otras veces la música se cargaba especialmente:

Caballito. Invasión de ratas en jardín de infantes. Padres piden suspender las clases, dijeron con “Rat in the Kitchen” (una rata en la cocina) de UB40.

Faltan 127 días para la primavera, con “Pío pío pa”, el clásico que grabó en 1966 el boxeador Ringo Bonavena junto a Los Shakers.

Nicole cumplió 26 porotos. La placa apareció el 31 de octubre de 2006 a las 12.50. Hacía pocas semanas que se había conocido el romance de Nicole Neumann con el futbolista Fabián “Poroto” Cubero. La canción que eligió el musicalizador aquella vez fue

“Putita” de Babasónicos. Y, mientras en pantalla se leía el saludo de cumpleaños a la modelo, se escuchaba de fondo: “Ya sé, el camino a la fama no significa nada si no hay una misión. ¿Cuál es? Hacerte muy putita, probar tu galletita con toda devoción”.

Desde ese lugar también se permitieron musicalizar la cobertura de unas reñidas y sospechadas elecciones en la Asociación del Fútbol Argentino con la banda de sonido de la película El padrino. Y una vez finalizado el escrutinio, ante la evidencia de irregularidades, en una placa aconsejaron: Es un papelón… “suspendanlon”.

Tan importante como el clima que generan los sonidos de las canciones, es el tono con el que se anuncian las noticias. Crónica TV ha contado a lo largo de su historia con voces imponentes. Podemos citar los timbres de Elvira Bustos, Carlos Agüero, un brillante locutor y periodista que falleció en 2009; Claudio Orellano, quien se desempeñó durante años como ‘la voz del estadio’ en La Bombonera, o el mítico Ariel Delgado, aquel que desde Radio Colonia logró quebrar el cerco informativo impuesto por los militares durante la última dictadura.

La intervención de Delgado fue un lujo que se permitió García en el canal. Ambos se conocían desde hacía cuarenta años, cuando el Gallego compró la radio uruguaya y confió en el locutor el manejo de la emisora. José Ariel Carioni (era su nombre real) le puso voz a las placas hasta que renunció en abril de 2002 después de que le rebajaran su salario.

Uno de los momentos más recordados de su paso por Crónica TV fue en plena crisis de 2001. Con la característica cortina musical que había usado en Radio Colonia, leyó: Resistencia. Chaco. Trabajadores del sexo adhieren al paro. Y sobre la placa, en off, amplió: “Las prostitutas hicieron público un comunicado a través del diario Norte en el que aseguran que la calle está más dura que nunca y así no se puede continuar. Añadieron son trabajadoras como cualquiera y la realidad nacional no da para más”.

1 Entrevista a Héctor R. García, revista Gente, 1994.

CAPÍTULO 6

Se teme lo peor

Policías en acción

“Aquí hay una terrible sensación a muerte”, relata desde el móvil la periodista Marcela Maillmann. “Vivo, directo, desde Campana, nosotros continuamos esperando para poder dar más información de este truculento hecho. Volvemos a estudios”, dice a las 21.16, el 1º de agosto de 2008.

El país está conmocionado por el crimen de un joven matrimonio y la desaparición de sus pequeños hijos. La búsqueda de Agustín y Milagros Mansilla es intensa y toda la televisión difunde permanentemente la foto de sus rostros. Los investigadores rastrillan ahora un arroyo a la vera de una ruta donde podrían estar los cuerpos de los nenes. Desde allí transmite el equipo de Crónica TV.

“Hay una versión que todavía no está confirmada que indica que, a pesar de que ya se había rastrillado esta zona, aquí podría encontrarse una mano, una cabeza, aparentemente de un menor. Sería la terrible comprobación de que los chicos fueron asesinados también en este lugar, al costado de la ruta Panamericana, a la altura del kilómetro 59 en la localidad de Campana”, sigue la cronista. “Gran expectativa, todos los medios estamos esperando que esta tristísima noticia no sea cierta”.

Pasan unos minutos y el canal publica la placa que confirma la peor hipótesis: Masacre. Además de los padres mataron a los dos pibes, anuncian. A la madrugada, la policía ratifica que los niños, de ocho y doce años, han sido hallados muertos en ese arroyo, con golpes en la cabeza. Los investigadores creen que podrían haber sido asesinados antes que sus papás y el móvil sería un ajuste de cuentas.

En la pantalla de Crónica la muerte aparece a toda hora: Spegazzini. Choque fatal. Hay cinco muertos, dice una placa bien temprano una mañana. Más tarde un cartel indica: Asaltan y matan a joven de 20 años. Lo apuñalan y lo tiran del tren. Al rato aparecerá otro título trágico: La Matanza. Salvaje asesinato de un anciano, le partieron la cabeza. Y después: Baño de sangre en San Nicolás. Enajenado

acuchilló y mató a su madre.

“Ahora se da el fenómeno que décadas antes se generó con el diario”, opina el periodista Eduardo Rafael. “Ante un suceso extraordinario, cuando ocurre algo que conmueve a la opinión pública, la gente elige este canal, saben que les va a dar más. Es el estilo García, un estilo desenfadado y directo, es García al natural”.

En marzo de 1998 un nene de cinco años llamado Cristian Quiróz murió asfixiado al caerse en un pozo en San Nicolás. Crónica TV hizo una cobertura que le valió innumerables críticas por el modo en que sus cámaras mostraron el conmovedor rescate. Y si bien no fue el único canal que lo hizo (Todo Noticias y Canal 13 trasladaron en helicóptero a Santo Biasatti hasta el lugar), se le reprochó a la señal de García haber publicado “imágenes exclusivas del pozo” hasta que un juez intervino para que dejaran de hacerlo.

“¿Hacía falta convertir el anuncio del rescate del cuerpo sin vida en una batalla por la primicia?”, preguntó Adriana Schettini en su columna del diario La Nación, reprobando la televisación de la tragedia. Pero García desoyó los cuestionamientos y tuvo un gesto poco habitual: reconoció el desempeño de Fabián Gijón, el cronista enviado a San Nicolás; lo felicitó por su trabajo y le escribió una carta que firmó de puño y letra. En la nota decía sentirse orgulloso por el desempeño de su colaborador a quien, curiosamente, el día anterior había pensado echar por llegar tarde a cubrir una movilización de productores rurales en el Chaco.

Durante el día y medio que duró el estremecedor rescate del niño, Crónica contabilizó en pantalla las horas que el chiquito llevaba atrapado a dieciocho metros de profundidad. Y después de treinta y dos larguísimas horas en vivo, cuando los bomberos lograron rescatar el cuerpo, una placa muda lamentó: Dios se lo llevó.

Algo parecido se había visto un mes antes cuando el canal siguió, vía satélite, la ejecución de Karla Faye Tucker, condenada a muerte por la justicia de Texas, acusada por un doble crimen. La mujer había confesado que “tuvo orgasmos con cada uno de los golpes mortales contra sus víctimas”. La tarde en que Tucker recibió la inyección letal, Crónica TV exhibió imágenes de la condenada, un reloj que avanzaba –imparable– y un enorme cartel que iba

descontando sus horas de vida, hasta que llegó uno dramático, terminante: su último minuto.

“Crónica te muestra el drama tal como ocurrió. En eso somos impiadosos, no hay filtros”, se sincera un productor con años de experiencia. Ciudadela. Fue primicia. Asaltan y matan a un gendarme delante de su hijo, detalla un título en julio de 2007. La cámara hace foco en el parabrisas del auto de la víctima, perforado por una bala que terminó impactando en el conductor. El cadáver del gendarme todavía está en el vehículo a la espera de que llegue la morguera. Varios curiosos se amontonan alrededor. Y todo se ve –se muestra– en primer plano.

“No tienen límites”, cuestionan los analistas de medios que ubican a Crónica entre los medios sensacionalistas. Con fundamentos hablan del “show del horror” y rechazan la difusión de noticias truculentas, la narración ostentosa de delitos atroces y los primerísimos planos de cuerpos destrozados. Es un debate histórico y complejo.

Juan Carlos Paredez, exproductor de Crónica, evita hablar de sensacionalismo y recuerda un caso terrible a modo de ejemplo de cómo fue su trabajo: “Un día encontraron el cadáver de un bebé descuartizado adentro de una bolsa. Lo habían dejado tirado en la estación Drago del ferrocarril Mitre. Cuando vuelve el camarógrafo me dice que las imágenes eran muy fuertes, impresionantes. ‘Yo esto no lo pongo al aire ni loco’, pensé al verlas. Lo hablé con García, como hacía cada vez que tenía dudas sobre algún contenido, y él coincidió en no publicarlas”, destaca.

Un redactor que interviene en la discusión sostiene que “muchos televidentes aprueban el estilo del canal” y habla de una “atracción voyerista por lo macabro”. En esa misma línea, Marta Ferro, una legendaria redactora del diario Crónica, opina en el documental Tinta Roja: “Las noticias policiales le gustan a todo el mundo, hay una especie de adrenalina que te lleva hacia los temas policiales”.

En el libro Ante el dolor de los demás, la ensayista estadounidense Susan Sontag concluyó que “las imágenes de lo repulsivo pueden también fascinar. Se sabe que no es la mera curiosidad lo que causa las retenciones del tráfico cuando se pasa junto a un horrendo accidente de automóvil. También, para la mayoría, es el deseo de

ver algo espeluznante".

Según la autora, "la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos". A la vez reconocía que hoy es menor el impacto que producen. ¿Será que son tantos los muertos que anuncia la televisión que la conmoción ha dado paso a la asimilación descarnada de hechos espantosos?

"Antes yo era el malo de la película. Ahora hasta La Nación y Ámbito Financiero te ponen los crímenes en la tapa. ¡Y qué decir de la televisión, que los muestra en primerísimos planos y en colores!", subraya García. "Evidentemente Crónica marcó un rumbo, ya totalmente copiado, que nadie se atreve ahora a censurar", insiste.

Su planteo es real. La mayoría de los noticieros se volcaron a los policiales, hasta el "correcto" Telenoche, de Canal 13, que en diciembre de 2008 presentó un informe sobre una "ola de robos" violentos bajo el título "Muerte, muerte y más muerte". "Parece que estamos metidos en un infierno delictivo", sentenció Santo Biasatti y el columnista especializado, Ricardo Canaletti, alertó: "Hay inseguridad, hay violencia y va a haber más, va a haber más".[1]

Sontag planteaba que hay un creciente grado de violencia y sadismo admitidos en la cultura de masas: "Las imágenes que habrían tenido a los espectadores encogidos y apartándose de repugnancia hace cuarenta años, hoy son vistas sin pestañear siquiera por todos los adolescentes en los multicines".

Línea directa

El 5 de junio de 2006 a las dos y media de la tarde fusilaron de un tiro en el pecho a la empresaria María Pía Guglielmi. Le dispararon a quemarropa desde una camioneta Renault Traffic blanca, en plena calle, a metros de la confitería del Campo Municipal de Golf, en los bosques de Palermo. La mujer, que explotaba la concesión de ese bar, fue atacada a balazos ni bien se subió a su auto. Murió a los pocos minutos, antes de que llegaran las ambulancias. Los hombres que la asesinaron a sangre fría huyeron a gran velocidad.

Al otro día del crimen, Crónica TV puso en pantalla un informe especial sobre la inseguridad en esa zona de la ciudad de Buenos Aires y mientras mostraban imágenes de las calles cercanas al lugar del crimen, una voz en off relataba: “No es el lejano oeste, es Palermo, en la Capital Federal. No se advierte la presencia policial en la vía pública. Esto pasa en jurisdicción de la comisaría 31º”. También aparecían testimonios de los vecinos que sumaban críticas a la policía del barrio.

La nota, cuentan en el canal, se armó a pedido de Félix Molina, por entonces director general de Crónica TV, que estaba molesto con los jefes de esa dependencia porque no le facilitaban información. Por eso Crónica había perdido la primicia del asesinato de Guglielmi y su equipo de exteriores llegó tarde a la cobertura. Con ese informe ad hoc, Molina pretendía que las autoridades de la comisaría 31º cambiaran de actitud y se sumaran a la frondosa red de informantes con que cuenta esta señal.

Molina fue el nexo entre Crónica TV y la policía durante años. Acostumbraba cenar con comisarios, mantenía contactos con otras fuerzas de seguridad y con algunos militares. Y aquella vez, cuando puso en duda la eficiencia de los policías abocados a la seguridad en Palermo, no fue la única en que hizo notar su poder ante los uniformados.

Un productor recuerda que durante una toma de rehenes, el jefe a cargo del operativo de rescate llamó a la redacción y le exigió al director que cortara la transmisión en vivo para poder avanzar en la negociación con los ladrones que tenían cautivas a dos personas. Molina no acató. Fue uno de los peores momentos en el intercambio permanente de información y favores que el canal de noticias tenía con la policía.

Ese vínculo se fue consolidando con los años. En un primer momento hubo un clima de desconfianza mutua: algunos jefes policiales no ocultaban su molestia cuando se enteraban mirando la televisión (y todavía pasa hoy) de asaltos ocurridos en su jurisdicción. Y los periodistas de Crónica sentían que los policías les ponían trabas en el trabajo cotidiano.

El tiempo, y los fuertes lazos que supo tejer Molina con altos mandos de la Federal y de la Bonaerense, permitieron que los patrulleros y los móviles del canal convivan sin mayores problemas en la calle. Y ese trato, con altibajos, resultó clave para obtener los datos sobre robos, crímenes y accidentes.

En su oficina del segundo piso del Departamento Central de la Federal, en cuyo televisor está sintonizado Todo Noticias, un comisario explica que nunca se prestó a los códigos de Molina. “El quería exclusividad y yo trato a todos los medios por igual. Intentaba seducirnos con una comida, con un churrasquito para que le pasemos las primicias. Yo no le di bola, eso es extorsión”, argumenta.

El jefe policial estaba al tanto de las reuniones frecuentes que el director de Crónica TV tenía con otros comisarios de la fuerza. Con varios de ellos acostumbraba cenar los días jueves en el restaurante Los Años Locos, de la Costanera Norte, y en otros exclusivos de Puerto Madero donde compartían largas partidas de Póker, un juego de naipes en el que a Molina, según testigos, “le falta habilidad”.

El hombre de la Federal consultado como fuente admite que hay otros comisarios que piden ser entrevistados por los periodistas de Crónica, incluso llaman a la redacción cuando quieren mostrar la detención de delincuentes o la incautación de drogas, por más pequeña que sea la cantidad hallada. “Se creen que aparecer en la

televisión les va a servir", explica el policía. Y cuando se le consulta si hay dinero de por medio en esa relación prefiere no responder, pero gesticula y sus muecas habilitan la duda.

Félix Molina entabló sus primeros vínculos con la policía en la calle, cuando recorría las comisarías junto a los cronistas en busca de novedades. Fue mucho antes de ser designado director general del canal de las noticias y de que varios de los comisarios que ahora lo trataban ostentaran esa jerarquía.

Había ingresado a la televisión como ladero de Mario Gavilán en el viejo Canal 11. Trabajó como chofer, aprendió después el oficio de camarógrafo y se destacó en las coberturas en exteriores. Pasó por Canal 13 (donde lo conocían como "el malo", ya que Rubén Molina, su hermano, era apodado "el bueno") y por América.

Recién en 1997, tres años después de que surgiera Crónica TV, Molina fue nombrado director en reemplazo de Gavilán, su padrino profesional. Ese ascenso sorprendió a propios y a extraños. Y en el canal, los pocos que se animan a hablar del tema explican todo con una palabra: traición.

Ya como segundo hombre fuerte de Crónica, Molina hizo notar su poder, a veces con premios y otras con castigos, dentro y fuera de la empresa. El ex ministro de Seguridad bonaerense, León Arslanian, fue una de sus víctimas.

El 14 de julio de 2006 cayó detenido en Munro Martín Ríos, acusado de ser el autor de un ataque a balazos ocurrido una semana antes en la avenida Cabildo al 1700, en plena vía pública. Alfredo Marcenac, un chico de 18 años que caminaba por la cuadra, había muerto al ser alcanzado por la balacera y otras seis personas resultaron heridas.

Supuesto asesino de avenida Cabildo fue detenido a las 17.50, anunció Crónica TV aquella tarde y amplió con otro título curioso: No fue apresado por denuncia anónima sino por olfato policial. Esa última placa contradecía la versión oficial, según la cual la detención de Ríos se había logrado después de que un llamado telefónico anónimo al 911 alertara la presencia de un joven sospechoso en la zona de Munro.

Redactado así, el cartel destacaba el “olfato” de Mario Attardo, un exsargento de la policía bonaerense que había sido exonerado de la fuerza en una de las purgas ordenadas por Arslanian. Además integraba la agrupación conocida como “los sin gorra”, junto a otros policías separados de la Bonaerense.

La embestida de Molina contra la gestión de Arslanian tuvo su capítulo más fuerte en noviembre de 2006 cuando dos policías fusilaron al vigilador privado Gustavo Visciglia, en la puerta de su casa, en Villa Concepción, en el partido de San Martín. A pesar de que uno de los uniformados estaba sumariado y en disponibilidad preventiva, portaba el arma reglamentaria.

El primer informe que dio la policía indicó que Visciglia había sido baleado por error al “ser confundido” con un delincuente que no respondió a la voz de alto. Pero la investigación judicial desconfió del relato oficial y se volcó a la hipótesis de que al custodio lo mataron por haberse negado a entregar a los oficiales un cargamento que cuidaba.

La noche del crimen las cámaras de Crónica TV captaron imágenes exclusivas del momento en que los vecinos de Villa Concepción, furiosos e indignados por el crimen, intentaban linchar a los policías. Y las placas rojas aquella vez insistieron con las críticas a la política de seguridad de Arslanian:

– Inseguridad sin límite en la provincia de Buenos Aires

– Maldita Policía 2

– Siembran terror y muerte por las calles

– Acribillaron a balazos a hombre en la puerta de su casa

– Vecinos los detuvieron: casi los linchan

– Aseguran que son gatillo fácil

– La fuerza está fuera de control

Y en diciembre de 2006, al informar sobre una sucesión de robos en el partido de La Matanza, un título de Crónica denunció: Ahora intentan robar una parrilla. La policía… bien gracias. Buenos Aires cada vez más insegura. No es sensación de inseguridad… es cierto.

Mejor suerte corrieron los federales de la comisaría 35º, cuando en septiembre de ese año el canal resaltó: Confirmado: Detenido en comisaría de Olivos es el violador de Núñez. Cayó por investigaciones de efectivos de la comisaría 35º.

Rehenes

La policía no recuerda una toma de rehenes tan prolongada como la que ocurrió el jueves 5 de julio de 2007 en un prostíbulo de la zona de Tribunales, en el centro porteño, con once personas cautivas, amenazadas de muerte con armas de fuego. Se había iniciado alrededor de las dos de la tarde cuando dos hombres ingresaron violentamente al departamento privado del cuarto piso de Montevideo 497 y fueron vistos por un vecino que alertó a la policía. Casi media hora después el episodio ya era primicia de Crónica TV: "Montevideo y Lavalle, aquí hay patrulleros de distintas jurisdicciones, han cerrado el tránsito. Comisario, ¿qué es lo que se puede decir?", indaga Fabián Gijón. "Es una tentativa de asalto con toma de rehenes", responde el jefe policial sin más detalles.

"Están llegando refuerzos, viene el grupo GEOF", sigue relatando el cronista que, una vez más, ha llegado antes que el comando especial de la Policía Federal. "Se está escuchando la voz del delincuente, está asomado a una ventana del tercer piso de este edificio. Le está apuntando a la cabeza a una mujer, es un momento muy difícil, amenaza con volarle la cabeza a la rehén si los policías suben. El delincuente está fuera de sí, amenaza con volarle la cabeza", insiste el reportero mientras Carlos Arestequi, el camarógrafo que lo acompaña, capta la dramática escena.

Gijón y Arestequi recién comenzaban su turno y tenían planes de almorzar justo cuando fueron enviados urgente a la zona de Tribunales. Trabajaron unos minutos sin restricciones, pero la policía valló la cuadra donde funcionaba el prostíbulo y les pidió que se alejaran de la zona. Habían empezado a caminar hacia una de las esquinas cuando el camarógrafo observó que en la vereda de enfrente había un bar abierto. Entonces entraron, ordenaron dos porciones de carne al horno con papas, el plato del día, y desde allí lograron una posición privilegiada para registrar imágenes exclusivas de la toma de rehenes.

El hombre que se había mostrado desafiante apuntándole a una de las mujeres con una pistola 9 milímetros condiciona la negociación, pide a los gritos comida, quiere pizzas para él y su compañero, y exige la presencia de Crónica TV. Desconocía que un equipo del canal ya estaba allí y en camino venían otros dos para transmitir en vivo. Aunque ya tienen experiencia en casos como este, los cronistas pueden hacer poco más que su trabajo, deben respetar las órdenes del juez interviniente y del comisario a cargo del operativo.

En el control central de Crónica esperan ansiosos las primeras imágenes en directo. Un productor está atento a las informaciones que llegan desde el centro para redactar las placas: Ingresaron a sauna y desenfundaron al grito de “al que se mueve lo empomo”. Tomaron rehenes a las chicas y clientes. A “Barbie” le pusieron pistola en la cabeza, detallan los títulos, alarmantes e irónicos a la vez.

Avanzan las horas y la situación se agrava. Los vecinos que hablan con la prensa confirman que la toma de rehenes es en un prostíbulo conocido como “el pisito”, frecuentado por oficinistas de la zona. Según la policía, las personas cautivas son “más de diez”, entre las mujeres que trabajan en el departamento privado y los ocasionales clientes.

A dos horas del inicio de la toma de rehenes, los investigadores logran entender qué está pasando en el “pisito”: es un caso pasional. Pedro Javier Blanco, de 30 años aproximadamente, con antecedentes penales y liberado de una cárcel hace cinco meses, está enamorado de Yanina, una de las chicas que se prostituye en ese departamento, y a la fuerza, pretende que la mujer reconsidere la forma de ganarse la vida.

“Muchísima fue la sorpresa cuando en uno de esos tantos panfletos arrojados en la vía pública, este hombre observó el número de teléfono de su novia, el celular, con la leyenda ‘señoritas ardientes te hacemos la fiestita las 24 horas’. Allí la reacción”, explica desde uno de los móviles Pablo Pla. Y una placa roja refuerza la hipótesis: Toma de rehenes. Habrían actuado por impulso pasional. Los celos los carcomían, querían que novias no trabajen más.

El relato pausado y dramático que hacen los movileros de Crónica

TV, en vivo, es atrapante; resulta difícil dejar de seguirlo porque la conjunción de tensión y misterio que ponen en la cobertura seduce a los televidentes que, impacientes, esperan un desenlace, cualquiera sea la suerte de las personas secuestradas. La intervención de la televisión le suma condimentos de show a una historia que no ha sido guionada, que escapa a la ficción, con actores involuntarios y con riesgos reales.

A las ocho de la noche Blanco y su cómplice liberan a una mujer y a dos clientes del prostíbulo que salieron del edificio disfrazados, camuflados con pasamontañas y camperas cedidas por los expertos del GEOF para que no los reconocieran. Los captores retienen todavía a ocho de las chicas de la "casa de citas", tal el relato que hace Raúl Zapata desde otro móvil de Crónica TV.

Las personas liberadas confirmaron que no hubo intento de robo, que es un caso pasional; contaron que Blanco estaba enardecido, celoso y temían por lo que pudiera hacer con el resto de los rehenes. También revelaron un dato que resultó clave: los captores estaban mirando televisión. Habían pedido un aparato para ver el partido que la Selección Nacional jugaría esa noche con Paraguay por la Copa América, pero ahora seguían la transmisión de Crónica.

A partir de ese momento el juez Juan María Ramos Padilla pidió cautela y tranquilidad en una charla con los periodistas. "Ellos pidieron un determinado medio de prensa porque estaban viendo las cosas por ese medio", dijo. El mensaje fue para el "hombre loco de amor" –tal como definió más tarde el magistrado a Blanco– y también para los cronistas del canal de noticias. Había que tener cuidado en cada cosa que se decía y cómo se decía, además de lo que se mostrara.

Lo mismo ocurrió durante otra extensa toma de rehenes, el 23 de octubre de 2006, en Virrey del Pino. Ese día, a la madrugada, Jorge Marone –alias "el Gordo Diente"– de 38 años, escapaba de la policía después de pelearse con un vecino; se atrincheró en su propia casa y amenazó de muerte a su mujer, sus hijos y sobrinos.

"El Gordo Diente tiene una historia delictiva que asombra y repugna al mismo tiempo. Es una persona deleznable, una lacra social que evidentemente está acorralada y que ha tenido como

punto más bajo de su vida rastrera tomar como rehenes a sus hijos, sangre de su sangre. La indignación de los vecinos y la sorpresa de nosotros cuando escuchábamos los testimonios de quienes conviven en el barrio con esta lacra", narraba Daniel Santibáñez a las 8.27, desde el móvil 3 de Crónica TV. Hacía seis horas que el Grupo Halcón intentaba que Marone liberara a sus familiares y se entregara.

"Este hombre merece el desprecio de la comunidad toda. Se ha refugiado en su propia guarida. Algo intolerable, muy poco digno de la condición humana. En su poder tiene varias armas, municiones de todo tipo, todos los elementos para una verdadera universidad del delito. Ojalá que se haga justicia con un individuo de esta calaña", insistía el periodista que, a diferencia de otros cronistas de la señal, se permitió aquel día condenar abiertamente el acto del Gordo Diente y agregó a su relato tantos calificativos como quiso hasta que en un momento debió cambiar abruptamente el discurso: la policía le comunicó que Marone estaba mirando Crónica TV.

Viró inmediatamente y comenzó a referirse al delincuente de otra forma porque entendió que su relato podría perjudicar la negociación:

–Disculpame, ¿se pudo hablar con Jorge? –le preguntó Santibáñez a una sobrina de Marone que apareció en el lugar.

–No, mi mamá estaba por hablar con él –respondió la chica.

–Tu mamá quiere tranquilizarlo a Jorge. ¿Qué le va a decir?

–Que saque a los más chiquitos.

–¿Es una persona nerviosa Jorge?

–No, es re tranquilo. Es re piolita.

–¿De qué trabaja Jorgito? –indaga el periodista cambiando su discurso radicalmente.

–…

–Ojalá que pueda entrar en razón Jorgito y que piense que son sus hijos.

Los minutos pasaban y no había avances en la negociación. Entonces, Daniel Santibáñez volvió a dirigirse al Gordo Diente, al que hacía unos minutos había tildado de “lacra social” y ahora llamaba por su nombre de pila: “Jorge, va a entrar Juana (la tía) a hablar con vos. Ella va a intentar hablar contigo para hacerte entender que estás llevando la situación con tus hijos a un límite de violencia que es demasiado para ellos, son muy pequeños. Tus sobrinitos también están ahí. Pensemos que hay distintas salidas para esta encrucijada que te ha llevado el destino, pero los chicos no tienen por qué pagar los errores de los grandes, ¿no?”.

El periodista de Crónica se había involucrado en la negociación sin haber leído jamás un manual que le diera las indicaciones básicas para mediar en un caso de rehenes como ese. Ahora eran dos intentos: uno que hacía la policía provincial a través de los expertos del Grupo Halcón y otro que, desde el sentido común, había encarado Santibáñez.

En el canal recuerdan otro caso de robo con personas cautivas en el que periodistas y locutores de Crónica TV pasaron de meros relatores a protagonistas de una negociación dramática. Fue el 13 de diciembre de 1999, durante un asalto en las oficinas del CONICET. Claudio Orellano, sin ningún tipo de preparación para una misión con riesgos extremos como aquella, asumió el desafío de mediar, obligado por las circunstancias.

La intervención del canal había sido pedida por un adolescente que tenía secuestrados a nueve empleados del organismo oficial de ciencia y técnica, a metros del Congreso de la Nación. “Quiero que suba una cámara de Crónica TV”, exigió el inexperto captor. “Que sea de Crónica”, reiteró. Y la placa no tardó en aparecer en pantalla: Los marginales –así decía– piden un televisor para verse por Crónica TV (la información a esa altura todavía era confusa, se creía que había varios ladrones). Desde ese instante, la vida de los rehenes

dependió de la destreza de Orellano.

En la planta baja del edificio donde funcionan las dependencias del CONICET, mezclado entre los periodistas de otros medios, estaba Héctor Heredia, a cargo del móvil de Crónica aquella tarde. Un policía lo llamó a un costado, le dio las novedades y lo guío hasta el cuarto piso de la avenida Rivadavia 1917. Lo último que escuchó el movilero cuando lo dejaron ante la dramática escena fue: “Flaco, espero que tengas toda la suerte del mundo”. Mientras, Orellano aparecía en pantalla comunicado telefónicamente con el asaltante. El diálogo se inició a las 20.02:

Claudio Orellano: Hola, Toqui, te pido que ayudes a entrar a los camarógrafos del canal.

Asaltante, identificado como Toqui: Yo quiero que entre el camarógrafo de Crónica, pero la policía no quiere.

O: Nosotros nos comprometemos a que no va a pasar nada.

T: Pero que no me hagan la que le hicieron al pibe de Rosario, que le dijeron que era un periodista y se le metió un policía con una cámara y le pegó un tiro.

O: Nosotros estamos atentos a tu pedido. Nuestros camarógrafos tienen una credencial que los identifica.

T: Pero la policía trabaja de eso y puede hacer la credencial.

O: Hay dos camarógrafos del canal ahí, uno se llama Alejandro Manggifesto y el otro Carlos Arestequi (este último terminó desvestido, en calzoncillos, para garantizarle a Toqui que no ingresaba armado).

T: Me estoy poniendo nervioso, me estoy poniendo muy loco.

O: Nosotros nos comprometemos a que no va a pasar nada.

T: Ya estoy más tranquilo, yo quiero que entren los periodistas vestidos con shorts y en cuero.

O: Yo te doy todas las garantías de que no va a pasar nada y te aseguro que los que van a entrar son periodistas del canal.

T: Mirá que si no acá se arma una masacre.

O: Te pido que te tranquilices, nosotros somos un medio serio. Estamos en comunicación con tu hermana Eva Díaz que te quiere hablar...

T: Pero yo no soy Díaz y además no conozco a ninguna Eva, me estás chamuyando.

O: Tranquilizate, por favor.

Eva: Hola Toqui...

T: No te conozco, yo no conozco a ninguna Eva.

E: Fue mamá para allá.

T: Deme con el periodista, porque yo a usted no la conozco.

El diálogo parecía trabarse y al captor se lo escuchaba cada vez más tenso.

T: ¿Y ahora cómo sé que sos de Crónica? Vos me pasaste con una señora que no conozco.

En ese momento, desde el control, García le apunta a Orellano: “Gordo, decile que le vamos a poner la música de Radio Colonia, que le pasamos la marcha, a ver si la conoce”.

O: Para que nos creas te vamos a pasar la marcha que identifica al canal. (Se escucha la marcha “Estrellas y barras...”).

T: Yo no soy ningún ingenuo, me estás tratando como a un chico porque esa musiquita la puede tener cualquiera en un cassette.

Habían pasado seis minutos de negociación, en vivo y en directo a

través de Crónica TV. A Claudio Orellano se lo notaba intranquilo. Hacía pocos días que el locutor se había reintegrado a sus tareas después de dos semanas de descanso para reponerse de un estrés diagnosticado ante el exceso de trabajo. Dos semanas de reposo y ahora esto.

Así y todo, se destacó por la forma en la que dialogó con el ladrón. Utilizó un lenguaje coloquial, intentaba tranquilizarlo y colaborar con la policía.

La conversación siguió y hasta Roberto González Rivero, "Riverito", el legendario locutor de la quiniela, debió sumarse al intento para convencer a Toqui de que tenía las garantías para entregarse:

O: ¿Vos conocés a Riverito, el que canta los números?

T: Pero hasta yo lo puedo imitar a Riverito. (Insólitamente lo imita). ¡Salió el ocho! ¿Me salió bien?

O: Sí, te salió muy bien.

Riverito: ¿Por qué no pedís un televisor para que veas que somos Crónica?

T: A ver, Riverito, ¿cómo sos vos?

R: ¿Yo? Soy el pelado del rulo.

O: Está subiendo tu hermana al cuarto piso.

T: Váyase, señora, a mí no me chamuye.

A las 20.21, mientras Toqui conversaba con Eva por la mirilla de la puerta, uno de los rehenes agarró el arma del ladrón y le disparó en la pierna derecha. Hampón herido, informó urgente Crónica TV. Veinte minutos después, Toqui salió del edificio rodeado de policías y con la pierna vendada. "¿Por qué lo hice? Porque nadie me da trabajo", dijo a los periodistas antes de que lo subieran a una

ambulancia.

La transmisión pasó por momentos de tensión, incertidumbre y angustia, pero terminó con los rehenes sanos y salvos después de la arriesgada intervención de Claudio Orellano. El locutor, que fue criticado por otros periodistas al aceptar el rol de mediador, recuerda ese como uno de los momentos más difíciles de su carrera.

La muerte en directo

Fueron diecinueve minutos de tensión, casi veinte largos minutos sin dejar de mirar al televisor. El final estaba anunciado, hacía rato que Crónica TV había dado el anticipo con la promesa de emitir, en instantes y en exclusivo, el momento en que el "Malevo" se pega el balazo. Sí, el canal mostraría una muerte en directo, la del excomisario tucumano que tenía orden de captura por su actuación en un centro clandestino de detención durante la última dictadura cívico-militar.

Mario Oscar "Malevo" Ferreyra metía miedo. Su popularidad se debía a los métodos de tortura que había empleado para remediar los malos hábitos de los delincuentes. En la provincia era recurrente una anécdota según la cual, a una mujer que había sido víctima de reiterados robos, el expolicía le había prometido: "No se preocupe más, señora, los voy a detener y los voy a devolver como ovejitas".

Superhombre, macho, asesino, leyenda. Todo eso era el "Malevo", quien ya había sido noticia en el verano de 1994 al protagonizar una cinematográfica fuga, granada en mano, mientras cumplía una condena perpetua por un triple crimen. Se entregó unas semanas después en el paraje Zorro Muerto, cerca de Río Hondo, y allí también estuvieron los enviados de Crónica TV, testigos de la rendición. Fernando Alonso fue el periodista que viajó aquella vez y recuerda que para la cobertura García puso a disposición su avión privado y así lograron tener la imagen en primicia.

Ahora el desenlace era irremediable, drástico. No hubo chance ni siquiera para una negociación. Ferreyra ya había dicho que lo sacarían muerto de su casa. Y así pasó. Todo ante los ojos del camarógrafo Alejandro Contreras y la periodista Roxana Bazán, los corresponsales tucumanos del canal de las noticias.

A las 18.04, el viernes 21 de noviembre de 2008, Gustavo Cappuccio tomó aire y anunció enfático el texto de las placas rojas.

Reiteramos. Murió el “Malevo” Ferreyra. Se “voló” la cabeza de un tiro. Antes le dijo a su mujer: “María, me despido” y accionó su arma. Y elevando el tono de su voz, el periodista agregó como novedad: “Imágenes ¡ya!”. Allí empezó a correr la cinta con el material en crudo, así como las había filmado Contreras.

En el primer minuto se vio el intento de los gendarmes por impedir que el equipo de Crónica se acercara a la casa del expolicía, en la localidad de San Andrés, en las afueras de Tucumán. Pero Bazán y su compañero, cámara en mano, lograron evadir a la fuerza pública. Ingresaron por atrás de la vivienda, con la complicidad de la mujer de Ferreyra, María de los Ángeles Núñez.

El mismo “Malevo” le había pedido a su esposa que informara a los periodistas de Crónica TV que su detención era inminente. Tenía cosas para decir. Los esperó a nueve metros de altura, subido a la torre del tanque de agua, vestido con su clásico uniforme: pantalón blanco, camisa negra y su infaltable sombrero alado; estaba armado.

El tape muestra un comienzo fallido de la entrevista y una segunda toma en la que la cronista pregunta qué es lo que puede llegar a suceder allí, con los gendarmes a punto de ingresar a la finca. “Yo ya no tengo confianza en nadie, en esta causa no tengo nada que ver”, aseguraba Ferreyra.

Ensayó una defensa corporativa de la institución, pidió que no se persiguiera a los policías que tuvieron bajo rango en los años de la dictadura y responsabilizó a los militares por la represión, la tortura y la desaparición de personas. Quizá haya sido una devolución de gentilezas: tiempo atrás, el exgobernador y capo del ejército tucumano, Antonio Domingo Bussi, había definido al “Malevo” como un “hombre que cometió excesos”. Aquella tarde, Ferreyra, tuvo el último.

En Buenos Aires, la redacción de Crónica era un hervidero. Héctor Ricardo García había viajado a Estados Unidos y fue informado al instante de la primicia. Él, a la distancia, autorizó la emisión del material y con esa decisión generó un debate muy interesante –y

necesario– sobre si había sido ético o no mostrar el momento del tiro. A la discusión se sumó el Comité Federal de Radiodifusión (Comfer) y tomó intervención la justicia. La cinta, a esa altura, continuaba al aire.

–¿Tiene miedo de lo que pueda llegar a suceder en el interior de su casa, considerando que está junto a su familia?

–He dicho varias veces que le temo al Tata Dios, nada más, lo respeto a él y a la corte celestial. Quizá a un león le puedo tener miedo si no estoy armado, pero no le temo a los humanos.

La cámara registró imágenes de niños, adolescentes y mujeres, la mayoría de ellos familiares del "Malevo", que seguían la dramática escena desde la base de la torre. Todos esperaban un final violento pero nunca trágico y menos con ese guapo como perdedor. Bazán prosiguió con la entrevista, siempre al lado de Ferreyra.

–Hay más de veinte gendarmes en la puerta. De ingresar, ¿cuánto tiempo cree que podrá sostener esta situación?

–Yo no quiero sostener ni un segundo. Que obren y operen, que usen las armas. Es todo, que tengan buena puntería, nada más.

Tucumán. Exclusivo. Único medio. Fue primicia. Material sin editar. Todo eso se leía en pantalla mientras Crónica emitía aquel diálogo. A esa hora el "Malevo" ya estaba muerto, pero nadie había visto aún la impactante imagen del suicidio que ahora se mostraba en crudo, tal como había sucedido, en tiempo real. Si hasta se filtró el momento en que Ferreyra tuvo un gesto de caballero al pedirle a uno de sus hijos que le acercara una silla a la periodista para que estuviera cómoda mientras lo reporteaba.

–¿Le da tranquilidad que nosotros estemos acá en el momento en que Gendarmería ingrese?

–Que ingresen, yo nunca he escondido nada. Son ustedes trabajadores como cualquier persona, bienvenidos porque van a transmitir algo, van a comunicar a la sociedad algo que es real. Esto no va a tener fin, si no hay algo supremo, una decisión suprema, esto no va a tener fin.

En este tramo del reportaje el “Malevo” empieza a dar indicios de que podría dispararse. Entonces una placa anticipa: En instantes se pega el balazo. Esa fue la única advertencia para los televidentes desprevenidos de que, en breve, verían algo impresionante, truculento. O no. Porque a las 18.19, cuando empezó a repetirse el cartel de aviso, la audiencia de Crónica TV no paraba de crecer. Muchos esperaban ese momento, querían verlo en directo y “sin editar”.

El interventor del Comfer, Gabriel Mariotto, actuó rápido y llamó al canal para evitar que se televisara el suicidio, pidió que se respetara el horario de protección al menor; no lo logró. Uno de los jefes que lo atendió se excusó en el “crecimiento del rating”, por lo que el funcionario denunció a la señal.

Para el resto de los canales informativos la noticia de esa tarde era el tenis: en Mar del Plata se disputaba la final de la Copa Davis entre Argentina y España. C5N, TN y América 24 tenían sus móviles allí y apenas mencionaron el suicidio del “Malevo”.

–Ayer llamó a un sacerdote. ¿Cuál fue el fin, Malevo?

–Yo soy una persona católica, he estado tres años con los franciscanos, me he confesado.

–¿Pidió la extremaunción?

–No he llegado a eso, pedí que Dios me absuelva.

En el control de Crónica la escena que observaban con asombro les recordó el caso de Víctor Hugo Castillo, un conductor de taxi que en febrero de 2002 había entrado al canal amenazando con matarse allí si no le daban una cámara para ventilar su drama. Parecía que el hombre lo había meditado todo, hasta la hora en que lo haría: fue justo cuando empezaban las novelas románticas de la tarde. Estaba desesperado y aquel, en la televisión, sería su último intento por recuperar a la mujer que lo había abandonado hacía unos días.

Fueron casi dos horas en vivo y en directo. “Estoy buscando a Gladys. Hace una semana que me dejó, se fue con un remisero; mide un metro sesenta, es blanquita y de ojos pardos”, describía. Y

al hablar se apuntaba a la boca con un revólver calibre 32. María Inés Cristante, una cronista con años de experiencia, lo escuchaba con atención e intentaba disuadirlo.

A poco de cumplirse una hora y media de transmisión, sin correr la cámara, Crónica publicó un cartel titilante que informaba que el 6271 había salido "a la cabeza de la bonaerense". Y tras ese servicio, volvió con el drama pasional. "Aunque sea que me llame, que me diga algo, bueno o malo, pero algo", pedía Víctor Hugo enfundando el arma y su cabeza como blanco.

En eso, uno de los pocos policías que habían ingresado al hall del canal y estaba cerca de Castillo le acercó un teléfono celular, pero la conversación duró solo unos segundos; era una amiga de Gladys. "¿Qué le dijo?", le preguntó la cronista ni bien cortó. "Que me mate", respondió abatido el hombre con el revólver entre los dientes.

La señal de las placas rojas tenía una primicia exclusiva en su propia casa y controlaba la situación. Afuera, la policía había cortado el tránsito sobre Riobamba, pero, llamativamente, varios "curiosos" estaban amontonados en la puerta de Crónica TV desde donde siguieron –más en vivo y en directo que nunca– aquel intento de suicidio televisado.

"Vine para que me ayuden", insistía el taxista. "Gladys está en camino", le decían, pero la promesa no se concretaba. "Necesito que venga, no puedo más", advirtió en un momento y como respuesta, ya casi sin herramientas para contenerlo, la periodista que le sostenía el micrófono le dijo: "Bueno, ya hicimos el reportaje; usted sabe que está alterando el orden del canal".

La paciencia de Castillo también se agotaba, hasta que no pudo más y avisó: "Ya basta, váyanse porque voy a tirar". Y disparó nomás. Se mató hombre atrincherado en Crónica TV, indicó una placa a las 18.43, ni bien se escuchó el impacto seco del tiro. Ni los policías del grupo de elite que esperaban en la calle, ni los médicos y psicólogos del equipo de emergencias pudieron evitar que Víctor Hugo presionara el gatillo. Tampoco la periodista que había mediado. Qué decir de los televidentes que, impotentes, habían sido testigos de la muerte en vivo y en directo. Pero el hombre –esta vez vale

decir afortunadamente– sobrevivió.

A las 18.47, mientras el canal repetía la imagen de Víctor cayendo al piso inmediatamente después de gatillar, una ambulancia del SAME lo trasladó al hospital Penna. Los médicos informaron que la bala le había quedado alojada en el pómulo izquierdo y cerca de la medianoche confirmaron que estaba fuera de peligro.

Crónica TV carga en su historia con varios episodios protagonizados por personas angustiadas con intenciones de poner fin a sus vidas. Y ante esas situaciones dramáticas, los cronistas y camarógrafos hacen lo que pueden. Marcelo Muchi llegó a Berazategui, el 13 de abril de 2016, donde el trabajador de un frigorífico que acababa de despedir a trescientos empleados, amenazaba con tirarse al vacío. Estaba sobre un montacargas, a sesenta metros de altura.

El periodista de Crónica logró comunicarse a través de un teléfono celular y grabó el diálogo con el hombre, identificado como Roberto. Desesperado, explicó: “Yo quiero que salga a la luz esto, porque no da para más. Echaron a muchas personas. A mí se me murió un compañero y otro quedó loco”. Seguía describiendo el panorama desolador en la empresa cuando otro obrero pretendió acercarse, pero no lo logró.

Muchi intentó persuadirlo: “Roberto, y si usted se baja, nosotros le brindamos la seguridad de que estamos con la cámara, no le va a pasar nada porque estamos reflejando lo que le pasa. Creo que es un buen momento para que baje. Por favor, baje y lo esperamos acá en la puerta para dialogar”.

Tras seis largos minutos de charla, el trabajador accedió al pedido del periodista. Entonces, la placa roja destacó: Se quería matar y Crónica lo convenció de volver a la vida. Y una vez que la calma volvió al lugar, otro título destacó: Crónica evitó otro suicidio. La intervención de Marcelo Muchi ese mediodía resultó clave.

Roberto y Víctor Hugo, con suertes disímiles, lograron sobreponerse a sus dramas. Otra fue la historia para el excomisario Ferreyra. En los dos minutos finales de la grabación del polémico reportaje, se escucha:

–¿De sacarlo de su casa lo sacarían muerto, Malevo? –pregunta Roxana Bazán.

–No sé, puede ser malherido, pero que operen militarmente.

Fue lo último que respondió. Un instante después, al advertir que estaba acorralado, le habló a uno de sus hijos, pidió que todos sus familiares bajaran de la torre y se despidió de su mujer. “Hasta siempre, María”. En ese momento la cinta muestra a los gendarmes avanzando y se escuchan gritos desesperados que le suplican “¡Nooo!”.

Ferreyra descubre un revólver que tenía oculto debajo de su pierna derecha y se dispara. El tiro le entró por la sien. El impacto le voló el sombrero y su cuerpo se cubrió de sangre. A las 18.21 las imágenes sacudieron la pantalla y una placa reforzó: Se pegó el balazo.

Fue impactante. Aquel hombre con fama de duro, el mismo que torturó y mató, ahora se desangraba frente al llanto desconsolado de su esposa y varios de sus hijos. Todo ante la cámara de Crónica que nunca dejó de filmar.

“¡No! Terrible situación que se acaba de vivir en la casa del ‘Malevo’ Ferreyra, es terrible lo que acaba de suceder”, relata Roxana Bazán y se quiebra. “¡Que suba el médico!”, pide a gritos, apenada. “No se puede creer lo que ha sucedido. Sus últimas palabras con Crónica TV, en exclusiva para todo el país”.

Al rato, al ser entrevistada por el diario local La Gaceta, la cronista contó: “En ese momento miré al horizonte y seguí trabajando”. Al otro día, más serena, reflexionó y habló por ella y por su compañero: “Con lo que nos pasó, nos sentimos parte de la familia de Ferreyra. Creo que nos eligió para suicidarse”.

Crónica TV reiteró las imágenes de esa muerte una y otra vez hasta el mediodía del sábado, cuando el comisario de la Federal Marcelo Canstatt llegó hasta la recepción del canal con una resolución judicial. Martha Gómez Alsina, jueza del fuero civil, había hecho lugar a la denuncia del Comfer y prohibió la retransmisión del material invocando el artículo 1071 del Código Civil que ordena

cesar en sus actividades a quienes “publican retratos mortificando a otros en sus costumbres o sentimientos”.

El camarógrafo Alejandro Contreras confiesa que lo primero que hizo cuando llegó a su casa fue sacarse el pantalón que había sido salpicado por la sangre del “Malevo”. Después se sentó a ver las imágenes, sus imágenes. No lo volvió a hacer. Aquella noche no pudo dormir.

Durante los días que siguieron hubo debates en los foros de Internet, en blogs especializados y en las radios. ¿Debe transmitirse una muerte en vivo? ¿Dónde está el límite? El Foro de Periodismo Argentino (Fopea), a través de un comunicado, sostuvo que “la muerte (en cualquier circunstancia, incluso autoproducida en forma voluntaria) es un acto absolutamente privado e íntimo” y que “el periodista debe respetar la privacidad de las personas, así como debe evitarse la publicación de suicidios”.

Ninguna autoridad de Crónica TV se refirió al tema en público en aquel momento. Y en una de las últimas entrevistas que concedió, esta vez en mayo de 2012 al diario Tiempo Argentino, cuando se le consultó sobre las imágenes de personas muertas en sus medios, García insistió: “Siempre me criticaron por los cadáveres que publicaba en Crónica. Bueno, en un viaje que hice a Madrid me encontré con una tapa del ABC, que es un diario muy católico, con una foto grande de dos militares muertos por la ETA. Me traje un ejemplar y mandé hacer un cuadro bien grande. Lo enmarqué y lo colgué detrás de mi escritorio. Para que no me jodan más”.

1 Telenoche, ediciones del 8 y 9 de diciembre de 2008.

CAPÍTULO 7

Detrás de las primicias

15.01

–No puede ser.

–Si, me lo dijo recién una fuente en la que confío.

–¿Estás seguro?

–Sí, Héctor, la fuente es muy buena, prepare la placa roja.

–…

–¡¿Héctor?!

–Bueno, venite corriendo.

Juan Carlos Bartolotta cortó el teléfono y corrió, literalmente, las dos cuadras y media que separan el edificio del Congreso de los estudios de Crónica TV. Héctor Ricardo García estaba shockeado por lo que acababa de contarle su periodista acreditado en el Parlamento.

Bartolotta, antes, había reaccionado igual: vaciló primero y después, cuando entró en razón de que podía ser cierto lo que le decía su informante, se quedó tieso. En un oscuro pasillo del palacio legislativo permaneció inmóvil durante unos pocos segundos y decidió llamar al canal. Sabía que esa noticia, en cuanto se conociera, causaría conmoción; era la primicia más importante de su carrera periodística. Entró agitado a la oficina de García.

–Cerrá la puerta –le pidió el Gallego y escuchó atento cada uno de los datos que traía el cronista. Pero seguía sin creerlo.

–¿Y si no es? Mirá que si no es nos tenemos que ir del país –desconfió mientras se agarraba la cabeza.

–Héctor, conozco a la persona que me lo contó, no me diría algo así si no es real –intentó convencerlo Bartolotta y le pidió, ya por tercera o cuarta vez, que largara la placa roja con la primicia.

En eso apareció en la oficina Rodolfo Pedraza, uno de los jefes de producción del canal, y se sumó a la charla. Ante la novedad, sugirió chequear el dato con otras fuentes.

–Me dijeron que se lo están por comunicar al presidente –agregó Bartolotta.

–Mirá que si no es… –volvió a decir García y clavó su mirada en los televisores que usa para monitorear en qué andan los otros canales. Buscaba ver esa noticia en las pantallas como para, ahí sí, creerlo. Pero rápido cayó en la cuenta de que todavía estaba a tiempo de ganarle a todos. Y se envalentonó.

Quiso conocer el nombre y apellido del informante. En cuatro años era la primera vez (y la única) que le exigía algo así a Bartolotta. "¿Lo podemos llamar?", le consultó. Discaron. Pronto tuvieron la confirmación: Alfredo Yabrán estaba muerto. Prófugo de la justicia, se había disparado un tiro de escopeta en la cabeza.

Aquel miércoles 20 de mayo de 1998 todos los medios hablaban de Yabrán. Hacía cinco días que el juez de Dolores, José Luis Macchi, había pedido la captura nacional e internacional del empresario postal, al que acusaría como autor intelectual del asesinato del fotógrafo de la revista Noticias, José Luis Cabezas.[1]

La investigación judicial se había reactivado después de la declaración de Silvia Belawsky, la exesposa de Gustavo Prellezo, un oficial de la Policía Bonaerense, señalado como presunto ejecutor del crimen. "Mi exmarido me dijo que Yabrán está detrás de todo esto", había confesado la mujer que, además, precisó días, horarios y lugares de los encuentros entre el policía, el "cartero" y gente de su entorno.

Yabrán estaba acorralado. Los funcionarios del gobierno no le respondían los llamados y tampoco podría ampararse en su temible ejército de custodios. Por eso la información que tenía Bartolotta no era descabellada, aunque resultara increíble que un hombre con una fortuna estimada en cinco mil millones de dólares pudiera dispararse un tiro en la cabeza. Se supone que alguien con esa riqueza es capaz de arreglarlo todo, de comprarlo todo, hasta la libertad. Se supone.

García estaba afligido por el suicidio y no ocultó su desconcierto. Dos personas que lo vieron ese día coinciden en que nunca había reaccionado así ante una noticia. Ocurre que el muerto, esta vez, era un amigo suyo. Como se detalla más adelante, García y Yabrán se conocían.

Según sabía Bartolotta, la policía de Entre Ríos había ingresado poco después del mediodía a la estancia San Ignacio, ubicada a 30 kilómetros de Gualeguaychú, en busca de Yabrán. Cuando los

uniformados quisieron revisar una de las viviendas en el casco nuevo del campo se escuchó la detonación de un disparo.

Se acercaban las dos y media de la tarde y ningún otro medio había publicado la información. Pasaban los minutos y los hombres de Crónica TV iban sumando voces que –off the record– confirmaban lo ocurrido. Y aunque en el canal guardan con recelo la identidad de la fuente, por la reconstrucción de aquellas horas se deduce que fue algún allegado al entonces gobernador de Entre Ríos, Jorge Busti, quien filtró el dato.

Aquel mediodía el presidente Carlos Menem disfrutaba de un almuerzo en la capital de La Rioja, en la quinta del ministro de Salud y Acción Social de la provincia. Había viajado para participar de los festejos por el 407º aniversario de la fundación de esa ciudad y la novedad lo sorprendió mientras saboreaba un plato de locro; un llamado urgente del gobernador entrerriano lo interrumpió:

–Hola, Carlos, habla Jorge Busti. Tengo que comunicarte algo fuerte. En Entre Ríos hubo una muerte. Se trató de un suicidio. Y todo indica que es Yabrán.

–¿Estás seguro de que es él?

–Sí, en un 99 por ciento, sí.

–Manteneme informado, quiero saber cómo sigue la cosa –terminó Menem. Y cortó.

En la oficina de García, seguían chequeando la información. Bartolotta había conseguido el número del teléfono celular del comisario Santos Errasti, el jefe de la policía entrerriana, y al llamar logró una ratificación más, la definitiva. Errasti no lo atendió, pero el periodista primereó al funcionario que tenía el aparato del comisario: "¿Está con lo de Yabrán?", le preguntó. Obtuvo como respuesta un lacónico y contundente "sí". Ya no quedaban dudas.

Bartolotta largó el teléfono y se subió al Renault Laguna del

camarógrafo Rubén Molina que lo esperaba listo para emprender el viaje hacia Entre Ríos. Atrás saldría un camión de exteriores para hacer la cobertura en vivo y en directo. Nadie del equipo conocía todavía adónde y por qué salían.

A las 15.01, por fin, Crónica TV largó la noticia que tuvo una primera versión en potencial: Se habría suicidado Alfredo Yabrán. Y en breve la dio por seguro: Se suicidó Alfredo Yabrán. Con una escopeta 12/70 se destrozó la cabeza. Impactó aquella placa junto al anuncio a gritos que hizo Claudio Orellano al leer el titular.

En otras redacciones del cable y en los informativos de la televisión abierta se armó un revuelo y todos corrieron detrás del anticipo de Crónica. En la estancia San Ignacio, a esa altura de la tarde, ni siquiera habían llegado los funcionarios judiciales ni los médicos forenses, quienes certificarían luego la identidad de la víctima.

En la pantalla de TN, Enrique Sdrech, Antonio Fernández Llorente y Norma Morandini aparecieron cautelosos y aclararon que todavía no había información oficial. Al rato, en Canal 13, María Laura Santillán que hacía el talk show Causa común, cambió la rutina y armó de urgencia un panel con Sdrech, Luis Otero y Fernández Llorente, que habían sido relevados en la señal de cable del grupo.

Lía Salgado, que conducía Sin vueltas en Canal 9, mechó el tema del día (“si estás deprimida, internate”) con unos reportes telefónicos de periodistas entrerrianos. Y en América decidieron levantar el ciclo Por quererte tanto, con Patricia Miccio, para transmitir en simultáneo con CVN. Telefe, en cambio, mantuvo Myladi, Cebollitas y Chiquititas y solo emitió flashes informativos durante los cortes.

Crónica TV se dedicó únicamente al suicidio de Yabrán. Solo se corrió del tema para anunciar los números de las quinielas vespertinas (9524 en la Nacional y 147 en la Provincia) y en varias oportunidades recordó, para que no hubiera duda, que aquella había sido una primicia indiscutida de esa señal. No se deje engañar, advertía un cartel a su audiencia. El canal de las noticias había ganado otra vez.

Junior

–Pibe, ¿vio algún accidente en la ruta?

–No, nada señor.

–Bueno, vaya atento que va a ver un accidente.

El periodista José Hernández viajaba por la ruta 9 cuando Mario Gavilán lo sorprendió con el dato alrededor de las dos de la tarde del miércoles 15 de marzo de 1995. Lo habían mandado a Rosario a entrevistar a un adolescente que se quejaba porque su padre no le prestaba atención y planeaba demandarlo ante la justicia. El llamado telefónico del director general del canal lo dejó con intriga, pero siguió viaje.

Su celular volvió a sonar a los quince minutos:

–¿Y? ¿Vio el accidente? –insistió Gavilán.

–No –respondió el cronista sin saber de qué le hablaba su jefe.

Avanzó unos kilómetros y, ahora sí, llegando a Ramallo, a metros de una banquina, vio una docena de autos estacionados, un camión de bomberos, gente que corría y chapas retorcidas sobre un maizal. Recién cuando estuvo más cerca supo que se trataba de un helicóptero que acababa de estrellarse. Mientras, en Buenos Aires, había trascendido y estaba casi confirmado que en el aparato destrozado viajaba Carlos Menem “Junior”, el hijo del presidente de la Nación.

Crónica TV estaba en el lugar de la tragedia primero que los otros canales porteños, pero un camarógrafo aficionado había llegado antes. Era Raúl Maseda, vecino de Ramallo y productor de un programa de automovilismo en el cable local a quien un bombero había advertido del accidente en la ruta. Maseda agarró su cámara S-VHS Panasonic 9000 y llegó justo en el momento en que rescataban a dos personas entre los hierros. “Junior” todavía vivía, muy malherido. Su acompañante, el piloto automovilístico Silvio Oltra, ya había muerto. Hernández recuerda que compró esas imágenes por cien pesos, aunque el camarógrafo niega haber recibido dinero por el tape.

Mientras la noticia empezaba a divulgarse, dos equipos de Crónica TV ya iban en camino hacia la zona del accidente. Uno, a cargo de Mariano Biasatti, tenía como destino el kilómetro 211, donde había terminado el vuelo del Bell Jet Ranger 206 que Menem había comprado hacía unos meses por casi un millón de dólares. El otro, con Graciela Guiñazú, reportaría desde el hospital de San Nicolás donde los médicos se esforzaban para salvarle la vida a “Junior”. La caravana del canal la completó un remis que había viajado a buscar las imágenes logradas por Maseda.

Héctor Ricardo García visualizó el material junto a Mario Gavilán en cuanto tuvieron el tape en el control. Coincidieron en publicar solo tres de los veinte minutos que duraba la filmación porque “era terrible”. Carlitos agonizaba, le costaba respirar y parecía que quienes lo asistían no tenían la pericia para actuar en un caso extremo como ese.

La redacción era un caos: los teléfonos no paraban de sonar, se escuchaban gritos, convocaron con urgencia a los cronistas y los camarógrafos que estaban de franco y los móviles que cubrían otras notas fueron relocalizados. Todos asignados exclusivamente a esa cobertura.

La primera placa sobre el accidente se limitó a informar: Murió Silvio Oltra. El piloto de automovilismo había fallecido en forma instantánea. Nada dijeron sobre el hijo del presidente, aunque ya sabían que era él quien volaba el helicóptero. En un escritorio de producción Carlos Agüero estaba pendiente de los cables de las agencias de noticias aguardando novedades.

Gavilán hablaba todo el tiempo con funcionarios del gobierno, había versiones contradictorias y ninguna confirmación sobre el real estado de Menem hijo. García también hacía llamados, chequeaba lo que decían en otros canales y daba órdenes a todo el que se le cruzaba en el camino.

El móvil que informaba desde la ruta obtuvo el testimonio de los testigos de la tragedia. Biasatti entrevistó a un camionero que llevaba días acampando en la estación de servicio Esso, ubicada a metros de donde cayó el helicóptero. “Se llevó por delante los cables de la luz. Venía muy cerca del piso, como siguiendo a un Gacel azul. Rebotó dos veces y quedó clavado en la tierra”, contó el hombre.

Varias de las personas que presenciaron el accidente insistieron en que “Junior” había hecho arriesgadas maniobras en el aire. Rápido, otros plantearon la posibilidad de que se tratara de un atentado. Pero habría tiempo para las especulaciones. Toda la atención estaba ahora en San Nicolás.

En los estudios de Crónica, Eduardo Salim Sad y Claudio Negrete insistían con los pocos datos confirmados hasta el momento. Hablaban del deceso de Silvio Oltra y advertían: “Carlos Menem está gravísimo”. Ampliaron a los pocos minutos informando que el hijo del presidente permanecía en “coma tres” y se debatía “entre la vida y la muerte”.

“Junior” murió a las 15.10. Así quedó registrado en el acta de defunción firmada por los médicos del hospital nicolense. Unos minutos después Graciela Guiñazú vio cómo Zulema Yoma y su hija Zulemita abandonaban el hospital por una puerta trasera. Se iban abrazadas, llorando sin consuelo. Con ese dato y un cable que emitió la agencia Noticias Argentinas, García ordenó publicar la placa que dio cuenta del fallecimiento del joven de veintiséis años. El título catástrofe quedó en el aire durante varios segundos, sin música, en absoluto silencio.

El despliegue que hizo Crónica TV a partir de ese momento le permitió liderar la audiencia del cable durante unas horas. La cobertura se hizo casi en su totalidad con móviles en vivo que se repartieron en el lugar de la tragedia y en la Quinta de Olivos,

donde se hizo el velatorio. Al otro día mostraron en detalle la caravana del cortejo fúnebre hasta el cementerio islámico de San Justo.

El avión

Fue la primicia más impactante del año. El martes 31 de agosto de 1999 a las 20.54 un Boeing 737 de la empresa LAPA, matrícula LV-WRZ, no pudo despegar del Aeroparque Jorge Newbery. El avión con cien personas a bordo no llegó a levantar vuelo y embistió el guardarraíl de defensa ubicado en la cabecera sur de la pista. Sin control, a 250 kilómetros por hora, arrancó la reja perimetral de hierro de dos metros de altura. El choque con esa verja desvió su recorrido unos 200 metros a la derecha. Atravesó la pared de cemento y ladrillos que dividía la vereda de la playa de estacionamiento del complejo Punta Carrasco y casi cien metros más adelante, en el campo de golf, la máquina finalmente se detuvo y se incendió al estrellarse con un terraplén de tierra. Fue el trágico final del vuelo 3142 que tenía como destino Córdoba y se convirtió en la mayor catástrofe aérea de la Argentina: murieron 67 personas.[2]

A los pocos minutos del accidente, el dato llegó a la redacción de Crónica TV. Una productora con el rostro desencajado se acercó a Elvira Bustos y le dijo: “Se cayó un avión en Palermo, parece que es por el monumento a los Españoles, salgan para allá”. La cronista estaba a punto de irse del canal después de un día de trabajo intenso cuando la retuvieron con la novedad. Primero pensó que era una broma, pero la excitación de su compañera la convenció.

A pesar de que la información que tenían era escasa y poco precisa, Bustos y el camarógrafo Fabián Alaci salieron a toda velocidad. Mientras viajaban, los productores les indicaron que el accidente había ocurrido frente al Aeroparque sin poder confirmarles aún el lugar exacto. “Parece que es algo grande”, les advirtieron.

Tomaron la autopista Illia y cuando quisieron bajar en la Avenida Costanera Rafael Obligado se toparon con un patrullero que estaba cerrando el paso. Tuvieron que mostrar sus credenciales de periodistas para que un policía les permitiera seguir. Ese fue el

último automóvil que ingresó a la avenida que separa Aeroparque del Río de la Plata. Después, el camino quedó habilitado solo a las ambulancias y los camiones de bomberos.

En la redacción se preparaban para una noche larga. El móvil satelital que estaba de guardia en los Tribunales de Retiro, a cargo de Fabián Gijón, fue desplazado hasta Costa Salguero para hacer la transmisión en vivo. Los datos eran todavía confusos. Al camión de exteriores llegó primero la versión de un "gran choque en la Costanera" y después les dijeron que "una avioneta había caído en el Río de La Plata".

Al llegar al cruce de la Costanera con la avenida Sarmiento, los primeros enviados de Crónica TV descubrieron el desastre. El Boeing, o lo que quedaba del aparato, todavía estaba en llamas. Los sobrevivientes escapaban del fuego como podían, con sus ropas ardidas y sus cuerpos ensangrentados. Corrían sin rumbo, golpeados, aturdidos. Elvira Bustos recuerda que ni bien se bajó del auto sintió un fuerte olor a gas. Alaci empezó a registrar las imágenes del caos. El motoquero del canal que los seguía no se despegó del camarógrafo para poder regresar rápido con el material.

A las 21.31 Crónica TV puso al aire la primera placa roja con la noticia de la tragedia, aunque los datos seguían siendo confusos. Primero hablaron de un avión de Pluna y no pudieron corroborar si se trataba de una aeronave que aterrizaba o despegaba. Pero alertaron de un accidente aéreo en Aeroparque y anticiparon que había decenas de muertos.

Elvira Bustos empezó a acercarse a la zona del desastre y se cruzó con un piloto que corría desesperado y a los gritos se lamentaba por la tragedia. Lo entrevistó, y ante la cámara, furioso, denunció que no podía funcionar un aeropuerto en el medio de la ciudad de Buenos Aires. La cronista avanzó unos metros siguiendo a su camarógrafo y encontró a dos hombres en estado de shock sentados entre los restos del fuselaje. Eran sobrevivientes. Uno de ellos intentaba tranquilizar a alguien a través de un teléfono celular y le daba indicaciones del lugar donde estaba. La periodista de Crónica logró una entrevista impactante en la que los pasajeros hacían un relato estremecedor de lo que acababan de vivir.

“Era el vuelo de LAPA de las 20.36 a Córdoba, yo no viajo todos los días, pero lo hago bastante seguido. El piloto trató de levantar vuelo, incluso antes de salir, escuché que dos veces les dio velocidad a las turbinas. Estaba en el asiento 16 A, sobre el ala del lado de la turbina que explotó. El avión levanta como medio metro, digo medio metro porque vi el suelo y que trataba de tomar altura, incluso vi cómo se inclinaba el ala”, detallaba Fabián Núñez a la reportera de Crónica TV que escuchaba conmovida.

“Sentí un ruido muy fuerte. Y el avión se cae, se cae, arrastrando rejas, todo. Lo vi a Luis que estaba peleando con el cinturón. No se lo podía sacar, lo ayudé. Y después humo, fuego, la gente se caía entre los asientos y más humo y fuego; había gente en llamas. No daba más, me llevé gente por delante, vi una puerta abierta y me tiré por la manga”.

Núñez estaba junto a Luis Giménez, entre pedazos de hierro, ropas, un ala destrozada con las siglas de la máquina pintadas con grandes letras y las chapas de un kiosco de diarios que fue arrancado por la deriva del avión que ahora se consumía entre las llamas.

“Yo creo que volví a nacer –reflexionaba Giménez–, lamento muchísimo por la gente que estaba allí arriba porque yo podría estar con ellos; el avión estaba casi lleno, a lo sumo había dos asientos vacíos. Estaba tan cansado y el humo me ahogaba que en un momento bajé los brazos y ya quería quedarme y que todo terminara. No sé de dónde saqué fuerzas para salir”.

La entrevista exclusiva con los dos sobrevivientes aportaba otro dato que después resultaría clave en la investigación judicial: “Ahora que me acuerdo, me parece un chiste –decía Núñez–; cuando subíamos vi a dos tipos que estaban trabajando en la turbina del avión. Me llamó la atención y le comenté a Luis: ‘¿Estos sabrán lo que están haciendo? ¡a ver si nos caemos!’”.

Un par de minutos después, una persona que llegó corriendo se abrazó con Fabián Núñez. Elvira Bustos comenzó a llorar y con la voz quebrada continuó relatando lo que veía alrededor. Siguió con los ojos llorosos un largo rato, pero nunca abandonó la transmisión.

Sobre la avenida Costanera todo era un caos. Entre el humo había

corridas de policías, prefectos y médicos; bomberos con chalecos amarillos y cascos rojos trataban de apagar el incendio y empezaban a llegar periodistas de otros canales. El tránsito de autobombas, ambulancias y patrulleros era incesante.

En la pantalla de Crónica las placas rojas cambiaban el número de víctimas y sobrevivientes de manera constante. Las víctimas eran cada vez más y los sobrevivientes ya no estaban en el lugar. La señal de noticias se lucía esa noche con la cobertura que estaba haciendo. Además de Gijón, en vivo, y Elvira Bustos con los primeros testimonios, varios equipos se habían sumado a la transmisión. Y hasta la televisión abierta interrumpió su programación para ocuparse de la tragedia del avión de LAPA.

Cerca de la medianoche, el secretario de Salud porteño, Héctor Lombardo, informó: "… el piloto, Gustavo Weigel, de 44 años, está internado en la clínica Bazterrica". Una guardia periodística se trasladó hasta el sanatorio para obtener más datos. El testimonio del piloto o algún familiar eran fundamentales. La versión de Lombardo se apoyaba en las declaraciones de un profesor de golf que había participado del rescate de los sobrevivientes. El hombre aseguraba que el piloto estaba vivo porque lo habían sacado de la cabina con el uniforme.

Los familiares de Weigel recorrieron todos hospitales adonde habían sido trasladados los heridos, pero en ninguno lo encontraron. Su paradero era un misterio que le agregaba dramatismo y algunas teorías conspirativas al accidente. Crónica seguía en vivo y en directo desde la Costanera y mostraba las repercusiones en la provincia de Córdoba, hasta que publicó una placa desafortunada para el momento: ¿Dónde está el piloto? Fue un exceso. Algunos de los periodistas que participaron de la transmisión lo reconocen en privado.

El cuerpo carbonizado del piloto apareció finalmente a las doce horas, cuando frente al Aeroparque solo quedaban restos esparcidos del fuselaje, hierros y chapas retorcidas ennegrecidas por el fuego.

Durante la mañana del 1º de septiembre Crónica TV insistió en que la primicia de la tragedia le pertenecía. Repitió varias veces que sus cámaras habían estado allí desde las 21.31, mientras que el resto de

los noticieros recién había dado la información “32 minutos más tarde”. Y completó con una placa azul que decía: Crónica TV agradece a todos los canales, radios y diarios que hurtaron desde el momento mismo del accidente audio e imágenes.

Dios

La orden desde Buenos Aires fue clara: “Levantá el móvil de la playa, despacito, que nadie se dé cuenta y volá para el sanatorio”. Javier Díaz, el cronista enviado a Punta del Este para cubrir la temporada de verano, cumplió y se preparó para un día que sería demasiado largo. Aquel 4 de enero de 2000, alrededor de las tres de la tarde, cubría un desfile de modas cuando una fuente lo llamó a su teléfono celular para contarle que Diego Armando Maradona había sido internado de urgencia en una clínica privada. “Parece algo serio”, le dijo el informante y le sugirió que averiguara más.

No era la primera vez que Díaz viajaba al balneario top de Uruguay. Algunos lugareños ya lo conocían y le facilitaban datos sobre lo que hacían los políticos, los deportistas y los famosos argentinos que elegían descansar en la costa oriental. Entre sus fuentes más confiables el hombre de Crónica TV contaba con un heladero, varios policías y un canillita. Aunque esta vez la primicia era de primera mano. Llegaba desde el interior del sanatorio Cantegril, donde el astro del fútbol acababa de ingresar descompensado. Félix Molina se sorprendió con la novedad, le pidió a Javier Díaz que chequeara la noticia y puso en alerta a otros equipos del canal.

El resto de los enviados de medios argentinos y también los locales seguían en la playa con el desfile de modas, mientras que el periodista de Crónica intentaba comunicarse con los jefes de policía y con el centro de salud. Después de insistir logró que un médico le confirmara la información. ¿Es por consumo de drogas?, indagó Díaz en una conversación off the record. “Es lo más probable”, respondió el doctor.

A las 17.42 el país se paralizó. La placa roja fue contundente y se anunció como una “primicia mundial”: Maradona internado. Sobredosis de cocaína, detalló un segundo título.

Está en coma, ahondó Crónica TV a los pocos minutos. Y desde el

móvil Javier Díaz amplió: “En el interior del sanatorio está el jefe de narcóticos de la policía de Maldonado, Gonzalo Cozzolino”. Era un indicio fuerte de que había algo más que un “pico de presión”, como intentaban explicar los allegados al futbolista.

Maradona había viajado a Uruguay para pasar las fiestas de fin de año en una chacra de La Barra, propiedad de su amigo Pablo Cosentino. También estaba Guillermo Cóppola, su exrepresentante, quien lo había acompañado hasta el sanatorio cuando lo internaron.

La noticia causó conmoción porque hacía solo dos semanas que el exfutbolista había recibido el premio Olimpia de Platino al mejor deportista del siglo. Pero la realidad ahora era otra.

El primer parte médico que leyó el doctor David Frank Torres se limitó a informar que Maradona había ingresado al Centro de Tratamiento Intensivo con una “crisis hipertensiva y arritmia ventricular”.

Del entorno maradoniano, Cóppola fue uno de los primeros en salir a desmentir la primicia de Crónica TV. En una caótica conferencia de prensa en la puerta del Cantegril, dijo que lamentaba que “un canal con tantos premios inventara así”. Y siguió: “Diego está bien y controlado, es hipertenso, lo sabe el mundo entero. Por las fiestas comió muchos asados, hizo desarreglos y está excedido de peso”.[3]

Cóppola agregó un dato curioso: “Acá en Uruguay la sal es muy salada, muy fuerte y Diego no está acostumbrado. No sé dónde surgió la información de que está en coma, se apuraron en informar, en mentir, buscaron el sensacionalismo. Yo lo traje hasta aquí y hasta tuvimos tiempo de cargar nafta en la estación de servicio”.

Algunos medios de comunicación se hicieron eco del relato de Cóppola y desacreditaron al canal de las noticias. El expresidente Carlos Menem, uno de los primeros en ir a visitar a Maradona, reforzó: “Me voy tranquilo porque mi amigo está perfectamente bien, no está en coma”, aseguró al salir del sanatorio.

La mamá de Diego, doña Tota, eludió responder las preguntas de Javier Díaz y comentó que decidió viajar hasta Punta del Este para

saber qué le pasaba realmente a su hijo después de enterarse “todo el escándalo que estaba haciendo Crónica TV”.

El canal siguió adelante con su versión. Un testigo contó ante las cámaras que, al ingresar al centro de salud, “Maradona tenía la cabeza caída sobre un lado, los ojos dados vuelta y le temblaba todo el cuerpo. Prácticamente fue arrastrado hasta el interior del sanatorio”.

Al día siguiente, la policía uruguaya le dio la razón a Crónica. El primer análisis realizado en sangre y orina había dado positivo, la sustancia hallada era clorhidrato de cocaína. “El consumo fue excesivo, sin duda fue una sobredosis”, reveló el inspector policial de Maldonado, Máximo Costa Rocha.

Ya no había dudas, la “primicia mundial” había sido oficializada. Entonces, Héctor Ricardo García redactó una placa que repitió hasta el cansancio. El texto, leído con énfasis por Claudio Orellano, decía: Crónica TV nunca miente. La policía confirmó cocaína en análisis de sangre de Diego. También usó la portada de la primera edición del diario Crónica del jueves 6 de enero en la que indagó: “Los fracasados supuestos periodistas que agraviaron la primicia mundial de Crónica Televisión, ¿qué dirán ahora?”.

Diego Maradona fue trasladado al Instituto Fleni de Buenos Aires el 9 de enero en un avión sanitario. Javier Díaz logró otra vez imágenes exclusivas del momento en que el exfutbolista dejaba una ambulancia para subirse al avión. “Agradecemos a Dios que así lo podemos ver después de este gran susto”, relató.

En 2007 la salud del astro volvió a ser noticia y Crónica TV protagonizaría un episodio lamentable. El 25 de abril al mediodía empezó a circular el rumor de que Maradona había muerto. El dato se escuchó en las redacciones de varios medios. Era la tercera vez que se hablaba de su muerte en menos de un mes.

El “Diez” estaba internado desde hacía una semana en la clínica psiquiátrica Avril, en el barrio de Almagro, donde cumplía un riguroso tratamiento de desintoxicación para –esta vez sí, decían sus allegados– recuperarse de su adicción y dejar definitivamente las drogas.

A las 16.41, cuando el tema todavía no se conocía públicamente, Crónica TV puso en pantalla una placa negra en la que solo se leía la hora y el logo del canal. No había más información que esa ni tampoco audio. El cartel en señal de luto se mantuvo en el aire durante tres minutos.

A esa altura ya se comentaba en los pasillos de los canales que la causa del fallecimiento de Maradona había sido una descompensación cardiaca y hasta se aventuró que el presidente Néstor Kirchner había sido el elegido para anunciar la triste noticia al mundo. Se decía que recién lo haría por la noche a través de una cadena nacional.

Una productora que estaba en la redacción de Crónica aquella tarde cree que fue un error haber publicado esa placa negra, ideada por el director Félix Molina. Y explica que se hizo para anticiparse a los otros medios en caso de que la información se confirmara. Pero ni las declaraciones públicas que rápido debió hacer Claudia Villafañe calmaron los rumores. La exmujer de Maradona habló con la agencia oficial de noticias Télam y aclaró: “Está bárbaro, en perfecto estado de salud”. Además, indicó que estaba molesta por las cosas que se comentaban.

Toda la prensa trataba de saber dónde y cómo estaba Maradona. A las 17.28 Crónica TV mostró otra vez el cartel negro que solo avisaba la hora. Mientras, en la puerta de la clínica Avril se agolpaban los móviles de las radios y la televisión. Allí, entre los periodistas que hacían guardia, estaba Javier Díaz, aunque ya no reportaba para Crónica sino para Telefe Noticias.

La incertidumbre se mantuvo hasta las 18 cuando intervino el ministro de Salud de la Nación, Ginés González García, quien se comunicó telefónicamente con uno de los directores del centro psiquiátrico. “Tuvo el mejor día desde que está internado”, le dijeron. El funcionario hizo pública la confirmación de que Maradona estaba vivo y se terminaron las versiones.

Había sido un susto más. Díaz volvió a agradecerle a Dios la recuperación del astro y Crónica TV, en la desmedida carrera por la primicia, estuvo a punto de cometer el error más grande de su historia, pero la suerte corrió otra vez de su lado. Diego Maradona,

el mismo que había sido crucificado, muerto y sepultado, seguía entre los vivos.

Rodrigo

Seguro era una mala noticia, nunca son buenas a esa altura de la noche. El reloj marcaba las tres y media de la madrugada y el timbre del teléfono de la redacción insistía, como queriendo avisar algo urgente, algo que no admitía espera. Tenso, del otro lado de la línea, un hombre contó que en el kilómetro 24 de la autopista Buenos Aires-La Plata acababa de ocurrir un accidente; habría al menos un muerto.

Sin más datos, la periodista Fernanda Silva junto al camarógrafo Fernando Toledo y al asistente Rolando Bazán, salieron hacia el lugar. Llegaron antes que ningún otro canal. Vieron una camioneta volcada, varios patrulleros, ambulancias y un cadáver que yacía sobre el asfalto. También había curiosos que detenían la marcha de sus vehículos para espiar. “Podemos ver las condiciones en las que ha quedado esta camioneta, da señas de haber dado varias vueltas sobre el pavimento”, relató la cronista ni bien se encendió la cámara.

Avanzaron unos metros y encontraron un instrumento de percusión en la banquina. Allí Silva arriesgó: “Podemos ver un tambor, así como otras pertenencias. El personal policial está trabajando, hasta el momento no se da mayor información sobre los hechos ocurridos. Presuntamente se trataría de un músico el cadáver que se encuentra sobre la autopista”.

La policía había cubierto el cuerpo con una manta que impedía ver el rostro de la víctima. “No se sabe hasta el momento la identidad de la persona fallecida. Sí podríamos decir que se trataría de un músico del ambiente bailantero”, se le oye decir a la periodista. Recién al rato escucharon cuando un testigo del choque reveló quién era el muerto: “Nosotros somos colegas, lamentablemente el que acaba de fallecer es el cuartetero Rodrigo”, indicó.

Los médicos todavía revisaban el cadáver cuando el camarógrafo de

Crónica registró una imagen que le permitió confirmar el dato: había quedado al descubierto la ensangrentada cabellera azul del cantante. Y con ese primer plano ya no quedaban dudas: había muerto Rodrigo Bueno, la estrella del cuarteto cordobés, el ídolo musical del momento.

Ese año el "Potro" había llenado trece veces el Luna Park y tenía fechas vendidas para todo 2001. Aquella trágica madrugada del 24 de junio de 2000, a los veintisiete años, había terminado su vertiginosa, exitosa y mediática carrera. Ocurrió justo el día en que se cumplían sesenta y cinco años de la trágica muerte de Carlos Gardel, otro mito de la música popular argentina.

La primicia se anunció a las 4.47: Se mató el "Potro" Rodrigo. A las 5.04 Carlos Álvarez, el presentador de turno esa noche, gritó: "Reiteramos. Primicia de Crónica TV. Exclusivo. Se mató el 'Potro' Rodrigo". Y sobre el cartel, amplió: "Cuando regresaba de una de sus actuaciones, procedente de la ciudad de La Plata hacia esta Capital, su camioneta 4x4 Explorer color rojo chocó violentamente con otro vehículo y luego de varios tumbos volcó, saliendo el cuerpo del infortunado cantante despedido del habitáculo, recibiendo múltiples traumatismos que le ocasionaron la muerte en forma instantánea".

A las 5.19, Álvarez insistió con la primicia y pidió las "primeras imágenes" del accidente. Casi dos horas después, desde la redacción del diario Crónica, Norberto Ortiz informó que en el choque también había muerto el acompañante de Rodrigo. Era Fernando Olmedo, hijo del humorista Alberto Olmedo. También a esa hora se supo que los investigadores buscaban a un conductor que habría chocado la camioneta del cuartetero.

La policía busca intensamente una Blazer blanca que fugó del lugar. En estos momentos, la madre de Rodrigo viaja a Buenos Aires, decían las placas. Crónica TV no hacía referencia a otra información más que a la trágica muerte del "Potro" cordobés. Así lo había ordenado Héctor Ricardo García cuando un productor lo despertó para contarle lo que había pasado. "Hoy es todo Rodrigo", dispuso el Gallego. Y así se hizo.

Varias veces el canal hizo saber que solo se ocuparía de esa noticia

que había sido su primicia. Permanentemente: la muerte de Rodrigo, advertía un cartel que aparecía a cada rato. Como era sábado varios camarógrafos y cronistas fueron convocados de urgencia para sumarse a la cobertura. Llegó la madre de Rodrigo a Buenos Aires, indicó una placa a las 8.59. Minutos después, al hablar con la guardia periodística que la esperaba en Aeroparque, Beatriz Olave contó que "estaba durmiendo con Crónica y ahí pasaron todo esto". Rápido, en el control publicaron: La madre de Rodrigo se enteró de la tragedia por Crónica TV.

"Soy una mujer cuerda que amé a mi hijo. Por ser la madre sé lo que quería, creo que quería descansar un poco", dijo Olave en vivo y en directo. Y después se puso a cantar junto a un grupo de fanáticas de Rodrigo que se acercaron para acompañarla en ese difícil momento. Una cámara de Crónica siguió a la mujer durante todo el día.

Olave volvió a cantar por la tarde en los estudios de América, donde Hernán Caire y Marixa Balli (exnovia del cuartetero) hacían un programa especial de Siempre sábado. Allí estuvo la banda del "Potro" tocando en vivo junto a Ramiro, el hijo de Rodrigo, quien sin saber lo que había pasado animó el show haciendo sonar la batería.

Otros canales también adaptaron su programación a la noticia del día. Azul TV armó un especial de Pasión tropical en homenaje a Rodrigo. La "Tota" Santillán, animador del ciclo y amigo personal de Bueno, presentó tapes de varias actuaciones y notas del viaje de ambos a Miami. Canal 7 repitió una entrevista que Luis Majul le había hecho al cantante en el programa La Cornisa. En Canal 13 repusieron Teleshow con entrevistas y actuaciones del cuartetero, mientras que Telefe dedicó Versus al cantante.

Ese día fue difícil no toparse con el rostro sonriente de Rodrigo cada vez que se prendía el televisor. Y Crónica TV con su cobertura le ganó a todos. Alrededor del mediodía, según los registros de Ibope, el canal de García había marcado 11,2 puntos de rating. Fue el pico de audiencia histórico de Crónica y uno de los más altos entre las señales de cable.

Cuarenta y cinco mil personas asistieron a un imponente velatorio

en la municipalidad de Lanús, ambientada para la ocasión con afiches escritos a mano, flores, velas y coronas. De estas últimas se destacaban la enviada por Mirtha Legrand; otra del intendente local, Manuel Quindimil; del gobernador Carlos Ruckauf y otra con el nombre de Carlos “La Mona” Giménez, el máximo referente del cuarteto cordobés.

1 En el verano de 1996, José Luis Cabezas fotografió con su cámara Nikon a Alfredo Yabrán e hizo público el rostro de, hasta ese entonces, uno de los hombres más enigmáticos del país. La foto que condenó a muerte a Cabezas mostraba al empresario mientras caminaba de la mano con su mujer en una playa de Pinamar.

2 Según la investigación judicial, los causantes de la tragedia fueron los responsables directos del vuelo: el piloto Gustavo Weigel y el copiloto Luis Etcheverry. Ellos olvidaron configurar las alas del avión para que pudiera despegar y desoyeron el sonido de una ruidosa alarma que les indicaba que el decolaje debía ser abortado indefectiblemente. También fueron acusados seis exdirectivos y exgerentes de LAPA por haber actuado con negligencia en las operaciones de vuelo y en la selección de personal de la empresa, y tres oficiales superiores de la Fuerza Aérea Argentina por incumplimiento de los deberes de funcionario público por no haber controlado que la compañía cumpliera con las normas que rigen la actividad aerocomercial.

3 Maradona, de 39 años en aquel momento, ya había sufrido dos picos hipertensivos. En 1997, en Santiago de Chile y en 1998 jugando fútbol 5 en la Costanera.

CAPÍTULO 8

Noticias animadas

A dos voces

La curiosidad era enorme, pero solo unos pocos se animaron. Los periodistas, locutores, productores y técnicos del canal evitaban entrar al estudio cuando el reloj marcaba las cinco de la tarde. Querían conservar la magia que los acompañaba desde chicos y así se resistieron a descubrir uno de los secretos mejor guardados de la televisión argentina: cómo cobraban vida Carozo y Narizota.

Es que a la hora del té, durante dieciséis años (desde 1995 hasta 2011), los muñecos más populares del país estuvieron al frente de la transmisión de Crónica TV: “Y como todas las tardes, puntualmente, nos vamos a la Lotería Nacional”, ordenaba Carozo al presentar el sorteo de la quiniela vespertina. “Móvil cinco en vivo y en directo, salón Vicente Casares, vamos a escuchar al escribano y a los niños cantores”, completaría Narizota.

Los simpáticos títeres de peluche se habían hecho expertos en juegos de azar, sugerían números para apostar en la lotería, aprendieron en detalle qué sueño se correspondía con cada cifra y hasta se permitían arriesgar cuál aparecería a la cabeza. ¡Y la embocaban! “¿Numerito para hoy?”, le preguntó Narizota a su inseparable compañero una tarde de invierno. “El 32”, aventuró Carozo.

A los cinco minutos cayeron las bolillas, uno de los niños cantores aguardó la orden notarial, tomó aire y voceó con fuerza el número ganador. El escribano que supervisaba la acción lo confirmó: “7132, primer lugar de ubicación”. Y en el estudio festejaron, los muñecos saltaban de alegría.

Ese mismo día, de repente, en un segundo, la pantalla se cubrió de rojo y una placa informó: Mar del Plata. Le explotó la heladera y los gases del motor lo mataron. A las 17.53 y sin ningún comentario de por medio, volvió al aire la imagen de la Lotería Nacional donde los bolilleros no paraban de dar vueltas alimentando la esperanza de miles de apostadores que esperaban ansiosos los resultados.

Del otro lado del televisor, más de un adulto se espantaría al descubrir que las mismas mascotas con las que merendaba en su niñez ahora formaban parte del mundo de la timba. Y un productor del canal que se reconocía fanático de los muñecos confiesa que cuidaba celosamente que sus hijos no sintonizaran Crónica entre las 17 y las 18 por temor a que, ya de chiquitos, "le agarraran el gustito a los juegos".

Todavía quedan en Internet los reclamos de algunos seguidores de Carozo y Narizota que no compartían aquella faceta como presentadores de noticias. A través de un grupo de Facebook exigían que sus ídolos de la infancia fueran liberados del "imperialismo esclavizante de Crónica TV". "Amigos, basta de cerrar los ojos ante la injusticia. Carozo y Narizota no son periodistas, son muñecos. Y como tales, no deberían estar esclavizados en un canal de noticias sino estar felices, retozando y jugando en un mundo muñequístico". Esa era la causa que unía a más de trescientas personas en la red. La idea –original– de dejar el segmento informativo de la tarde en manos de Narizota y Carozo (nombremos segundo al perro por una vez) había sido de Héctor Ricardo García. Una rareza más de su señal de noticias. Después de todo, si la cadena china Fire/Ice tenía al frente de sus informativos a Chan Long, una joven de dieciocho años, desnuda, por qué no podrían hacerlo aquí estas dos amables criaturas que tenían el decoro de aparecer vestidas y, encima, cambiaban sus ropas a diario. Además no eran improvisados en esto de las noticias; Carozo y Narizota ya habían trabajado como periodistas.

A comienzos de los años ochenta, en pleno auge de las cámaras portátiles, eran los cronistas de La tarde de los chicos, junto al legendario Profesor Gabinete, un ciclo que se emitió por Canal 13. Allí mostraban cómo se fabricaban las cubiertas para autos, cómo se hacían las gaseosas o el trabajo en una obra en construcción. Con la excusa de aquel programa, los muñecos aparecieron en el diario por primera vez. Y fue en Croniquita, el suplemento infantil del diario Crónica donde también se revelaba el nombre de su inventor: José Luis Telecher; los había creado en 1978 cuando tenía diecisiete años.

Carozo y Narizota son como hermanos. Vecinos de la misma cuadra,

se criaron en el barrio de Flores, fueron juntos al jardín y ahora van a la escuela primaria, como la mayoría de los chicos de ocho años. Sí, ellos tienen, y será así eternamente, ocho años. Su creador les dio el privilegio de llegar a esa edad y mantenerla para siempre.

Telecher fue un chico inquieto. Su mamá era de esas que prefieren cargar de actividades a los niños por miedo a que descubran prematuramente los vicios de la calle. Se destacó en dibujo y pintura, hizo un taller de carpintería, un curso de cerámica, estudió inglés y aprendió a tocar la guitarra. Todo le sirvió. Y en la adolescencia su creatividad y sus manos “hicieron” al cachetudo perro celeste que fue bautizado como Carozo y a ese “capricho de la naturaleza”, tal como se define el propio Narizota.

Los dos nacieron para la televisión. Debutaron cuando apenas tenían unos meses en el programa El verano de los chicos, que conducían Las Trillizas de Oro y Pipo Pescador, en Canal 13. Allí Narizota era una mascotita que comía objetos: ante las cámaras se tragó aviones, barcos y autos.

“En esa época no tenía ropa, era un monstruito, después lo fuimos aniñando hasta que terminó acompañando a los chicos a la hora de tomar la leche”, explica Telecher. Hay algo que todavía no se entiende de esa transición entre el monstruo original y el bicho tierno que conocemos hoy: por qué tiene el corazón en la boca. Eso sigue siendo un misterio.

En la temporada del verano de 1982 los muñecos participaban en las funciones del Circo Thiani, en Mar del Plata, y allí empezaron a relacionarse con García, quien se encariñó muchísimo con ellos; “los muñecos le alegraban el día”, cuenta un camarógrafo que compartió con ellos el estudio de Crónica TV.

En 1988 perdieron el espacio que tenían en Canal 9 por la reducción del horario de televisión que había sido afectado por los cortes de luz y decidieron probar suerte en los Estados Unidos. Trabajaron en las señales hispanas Telemundo y Univisión hasta que en 1994 fueron convocados desde Buenos Aires para sumarse al canal de las noticias.

Alfredo Scalise, exproductor de Teleonce, había pensado en ellos para incluirlos a Crónica del sábado y Crónica del domingo, los programas musicales del fin de semana con los que en el canal pretendían alivianar la carga informativa. Salían al aire entre las 19 y las 23.

1995 empezó con una saturación de noticias y en mayo se votaría para elegir presidente. Todo hacía pensar que sería un año con una agenda periodística colmada. Y lo fue. Las estafas del Banco Extrader, los debates sobre el futuro de la convertibilidad, la muerte de Carlitos Menem, la reelección de Carlos Menem.

Recién era abril cuando el jefe del Ejército, general Martín Balza, hizo –por fin– una autocrítica por las torturas y las desapariciones que ejecutaron los militares durante la última dictadura. Después, el ministro de Economía, Domingo Cavallo, denunció públicamente en el Congreso al empresario Alfredo Yabrán; lo acusó de ser “el jefe de la mafia del negocio del correo y de tener fuertes contactos con el poder”.

Era una época de noticias impactantes y García entendió que debía

descomprimir la pantalla de Crónica. Le comentó la idea a un director de cámaras. El hombre vaciló, pensó unos segundos y, aunque le parecía arriesgado, aprobó. García se decidió entonces y mandó llamar a José Luis Telecher para pedirle que Carozo y Narizota dejaran el ciclo musical y ocuparan las tardes para presentar las “notas blandas”.

Como cualquiera de los periodistas, locutores y camarógrafos, los muñecos cumplían su horario de trabajo y volvían a su casa. Nadie los vería nunca guardados en un armario de Crónica TV, llegaban al estudio a media tarde celosamente escondidos en el bolso de Telecher. Nadie sospecharía, si se cruzaba en la calle con este hombre corpulento, de trato amable y bastante más joven de lo que uno imagina, que allí, en su bolso, viajaban las criaturas.

“Para nosotros eran dos compañeros más, nos chocaba la idea de verlos sin vida”, explica un productor. Otro confiesa: “Yo los quiero un montón”. Y Telecher dice: “Desde el primer día nos sentimos muy cómodos en Crónica TV”. “Nos”, dice con naturalidad el artesano de los títeres, que se había acostumbrado a que sus compañeros lo saludaran con un “cómo están” porque sabían que junto a él iba el alma de los peluches.

Minutos antes de salir al aire, los tres, y Patricia, la hermana de José Luis y encargada de “manejar” a Carozo, se ocultaban detrás del escritorio de los presentadores.[1] Las personas que trabajaban en ese horario se habían habituado a convivir con los títeres. Atento, el dúo esperaba la orden del director y después de un aviso publicitario o de una placa roja, aparecían en pantalla. La coordinación que había entre la voz en off y los movimientos de sus bocas, sus manitos y gestos tan sutiles como un guiño de ojos, asombraba. Son notorios los años de oficio y el profesionalismo de los hermanos Telecher.

La directiva que les había dado García era entretener, presentar las carreras de caballos, las notas de espectáculos y dar paso a los móviles en las Loterías, la Bolsa de Comercio, la Asociación del Fútbol Argentino y el Servicio Meteorológico Nacional.

Cuando los muñecos estaban al aire, los teléfonos de la redacción no paraban de sonar. Los televidentes les pedían saludos,

anunciaban cumpleaños y les dejaban chistes. Y cuentan algunos movileros que durante sus viajes al interior les han entregado cartas dirigidas a los presentadores más excéntricos del canal.

“Tenemos un saludito para Julieta de Hudson, provincia de Buenos Aires”, decía Carozo. “Un beso grande para vos y a dejar el chupete y los pañales, si no, no vas a poder ir al jardín”, le advierte Narizota a la niña. Vuelve a intervenir Carozo y le da paso a la periodista Marcela Moretto con la información bursátil desde la Bolsa de Comercio. Ahora los muñecos aguardan la orden para volver al aire y ni bien la tienen saludan a un niño que les escribió desde la ciudad entrerriana de Concordia.

Carozo y Narizota conocían sus límites y nadie podrá decir que han cometido excesos en su tarea. Además, habían tomado como modelo a dos de los periodistas más creíbles de la televisión. “A mí me gusta Santo Biasatti”, dice Carozo. “A mí, Mónica Gutiérrez,”, apunta Narizota.[2]

Siempre se mostraron juntos, inseparables, solo unas pocas veces Narizota se cortó solo. Una de ellas fue cuando aceptó el ofrecimiento del pastor evangelista Dante Guebel y se sumó al panel del programa DNT que se emitía por la señal de cable Magazine. Y mientras su compañero hacía allí de las suyas, Carozo lo miraba por TV.

La única vez que Narizota había aparecido solo en Crónica TV había sido en 2007 cuando Patricia Telecher debió hacer reposo para recuperarse de una faringitis. José Luis le consultó aquel día al director del canal, Félix Molina, si le parecía que Narizota podía salir al aire sin su compañero. Y unos minutos más tarde surgió una de las placas rojas más recordadas de Crónica: Carozo está con faringitis. Y sobre el cartel irrumpió Narizota para desearle una pronta mejoría.

Cuando había una noticia política muy importante o una tragedia dominaba la agenda periodística, solo en esos casos, dejarían la transmisión y esperarían hasta el otro día. Así pasó cuando volaron las Torres Gemelas de Nueva York, el 21 de septiembre de 2001 y también el 7 de marzo de 2006 cuando Aníbal Ibarra fue destituido de la jefatura de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires tras la

tragedia de Cromañón.

García se ríe cuando lo cuestionan por haber sumado a Carozo y Narizota a su staff de presentadores. Nunca le pareció extraño que dos muñecos interactuaran con periodistas y trabajaran en una señal de noticias. Si hasta les había hablado a través del intercomunicador por el que los locutores reciben las indicaciones desde el control. “Carozo presentá esta nota. Narizota, vos tranquilo”, les ha dicho. “Él nos quiere muchísimo. A veces, cuando estaba en la redacción nos decía ‘llegó la alegría del canal’ o ‘ahora sí tenemos locutores en serio’”, remata Telecher.

Animales sueltos

Su destino era la cámara de gas. El perro de raza doberman tenía apenas catorce meses de vida, un cuerpo de atleta y filosos dientes blancos. La justicia municipal de la ciudad de Neuquén lo había sentenciado a muerte al hallarlo culpable de atacar a una mujer y morderla en una pierna.

El fallo alcanzó a la dueña de “Cachorro”, Sandra Pinto, condenada a pagarle 135 pesos por los daños ocasionados a la víctima, que había sido internada en el hospital por la gravedad de las heridas sufridas.

“Cachorro” sería trasladado de un momento a otro a la dirección de Zoonosis, lo encerrarían en la cámara, se adormecería al inhalar el monóxido de carbono y finalmente moriría. Claro que una intervención de Crónica TV podría cambiar su suerte.

La mujer que criaba al perro reaccionó rápido cuando conoció la sentencia. Apeló el fallo de la justicia municipal y denunció públicamente el caso de su mascota, primero ante la prensa local que propagó el reclamo. Solo unas horas bastaron para que la noticia llegara al canal porteño que se involucró en la historia de “Cachorro”.

Movilización de perros en Neuquén. Juntan firmas y huellas, dijo en primicia Crónica TV. Al mismo tiempo, las asociaciones defensoras de los derechos de los animales se solidarizaron y organizaron una marcha hasta la provincia patagónica para pedir que el castigo letal quedara sin efecto.

El jueves saldrá caravana con perros desde Capital Federal en apoyo al cachorro condenado a muerte, amplió más tarde una placa roja. Al rato otra detalló: Llevarán pancartas de protesta en sus lomos. Y una tercera explicitó el compromiso del canal con la cruzada a la que se sumarían algunas de sus “figuras”: Carozo adhiere a la

marcha, indicaron.

Más de cincuenta perros llegaron a Neuquén y se concentraron frente a la Municipalidad. Junto a los animales estaban sus dueños, la mayoría señoras, que cantaban a coro: “¡Vida sí, muerte no!”. El informe sobre la protesta relataba que “los canes se habían comportado correctamente y no había sido necesaria la intervención de la División Perros de la policía provincial”.

Cachorro, fugitivo, no se entregará. Resistirá hasta las últimas consecuencias, advertía Crónica TV, mientras una niña de Banfield le escribía al presidente De la Rúa exigiéndole que interceda ante la justicia de faltas provincial. “Todos los perros muerden, qué tiene de diferente este”, se preguntaba la pequeña conmovida por el caso del doberman.

El can salvó su vida pasando a la clandestinidad, largó como novedad el canal la misma mañana que el intendente neuquino, Horacio Quiroga, firmó el indulto del animal. “Cachorro” fue internado luego en una chacra en las afueras de esa capital para cumplir con un estricto tratamiento.

El perro patagónico no fue el único que llegó a la pantalla de Crónica. Antes había sido el afamado Jazmín, de Susana Giménez, pero también hubo otros. Un cronista recuerda el caso de “Fiaca”, el perro jinete que se paseaba por las calles de Villa Carlos Paz montado a un caballo. Y a “Juancito”, un dogo cordobés que tuvo su minuto de fama por haber enfrentado a cuatro ladrones y, tras ese osado gesto, fue presentado en un titular como el nuevo héroe de la familia. El canal hasta se permitió redactar una placa exclusiva para los canes: Atención perros. Hoy es San Roque, recordaron un 16 de agosto, día del patrono de las mascotas.

Para los amantes de los gatos también hubo placas. Vecinos de Avellaneda recurrieron a Defensa Civil y a Crónica TV, una tarde sofocante de verano, para avisar que un felino se había subido a la copa de un árbol y no tenía el coraje para bajar. Rápido llegó hasta el lugar un camión de los bomberos y una cámara de la señal. El título para la cobertura fue: Gatito hace tres días que espera que lo rescaten los bomberos.

“Siempre aparece algún bichito. Lo que tienen los animales es que inspiran ternura. Acá llaman mucho por teléfono para denunciar casos de perros abandonados o maltratados”, explica un productor. Ya lo había dicho García: “La noticia para nosotros es desde el nacimiento de un pajarito hasta una señora a la que atropellan cruzando la calle”.

Y también llegaron a las placas animales algo más exóticos que los domésticos:

– Zoológico de Buenos Aires. Nació Dominguito, el primer monito del milenio

– La vaca “Alegría” está a punto de parir

– La Plata. Apareció Juancho, el lagarto

Vale la pena detenerse en esta última información que, ni bien se anunció, causó estupor cerca de la capital bonaerense. Después, las imágenes calmaron al vecindario porque vieron que el “lagarto Juancho” era, en realidad, una pequeña lagartija que deambulaba desorientada por el patio de la seccional policial de Tolosa, a fines de octubre de 2006.

“¿Es un animal peligroso?”, preguntó el corresponsal de Crónica TV en La Plata. “No. En realidad, el riesgo no es muy grande. Se la pudo capturar con facilidad”, respondió un oficial. En busca de más precisiones, el cronista siguió: “¿Se pudo haber escapado de alguna casa?”. “Hasta el momento nadie la ha reclamado”, dijo el policía y la historia quedó en el olvido.

Otra cobertura animal que recuerdan muchos trabajadores del canal es la de un carancho que apareció en la zona de Parque Chacabuco. Según contaban quienes lo habían visto, el ave rapaz, de largas patas terminadas en filosas uñas, había intentado atacar a las mascotas del lugar. En el barrio había revuelo y por esos días nadie hablaba de otra cosa.

La presencia del pájaro, de hábitos carroñeros semejantes a los de los buitres, hizo que un equipo de Crónica se instalara allí durante varias horas mientras una placa roja alertaba: Carancho obnubilado apareció en Parque Chacabuco. Según vecinos come gatos, ratas y todo tipo de alimañas.

1 José Luis Telecher se encarga de Narizota y hace la voz de los dos personajes. Su hermana Patricia hace los movimientos de Carozo.

2 Revista Veintitrés, septiembre de 2000.

CAPÍTULO 9

Verdadero o falso

Fake News

Es recurrente la duda acerca de la verosimilitud de las noticias que aparecen en Crónica TV, así como la de los títulos que se exhiben en las placas rojas. Categóricos, los periodistas, productores y camarógrafos del canal aseguran que a la hora de informar no hay mentiras.

Algunos reconocen que, por la urgencia con la que trabajan, han llegado a anunciar que los muertos en un choque eran tres cuando, en realidad, habían sido dos. Lo explican como errores involuntarios producto de la inmediatez y el trabajo en vivo. García certifica: “La gente sabe que no macaneamos”.

Sin embargo, dos redactores consultados para este libro revelaron que han magnificado y hasta inventaron titulares sin que sus superiores estuvieran al tanto de la maniobra. Citan un caso concreto: durante 2006, varias veces al día, Crónica ponía al aire un segmento que pretendía responder la ambiciosa pregunta ¿Qué pasa con el mundo?

Tras ese interrogante, ante la imagen de un globo terráqueo que se derretía, una placa enumeraba: Los desastres naturales de los últimos 12 meses mataron a cientos de miles de personas. Solo en 2005 hubo 14 huracanes, 26 tormentas tropicales y la segunda temperatura promedio más alta y más baja de la historia.

Y a esa introducción le sumaban las últimas noticias sobre las catástrofes ocurridas en el planeta: México. Temporal de frío polar dejó un saldo de 80 muertos; Confirmaron nuevo caso de la gripe aviaria en un ganso azul de Thailin; Chile. Un sismo de moderada intensidad sacudió el sur del país. Y así unas tres o cuatro veces al día con informaciones de ese tipo.

Los redactores reconocen que tenían serias dificultades para obtener la data porque no había tanto desastre a diario en el mundo como para renovarla mañana, tarde y noche. Uno de ellos se sincera: “Supimos que en China son frecuentes los derrumbes en las minas

de carbón, ahí teníamos un título seguro. Asia es una región muy sensible, más de una vez 'hice' un terremoto en Pakistán, aunque no de gran escala y sin detallar el número de víctimas", aclara.

Advertido de esa situación, al escuchar con atención aquel segmento, podemos concluir que esta vez los redactores no mintieron. Repasando las noticias publicadas confirmé que en varias omitían datos precisos como el lugar concreto donde ocurrió el temporal. Hablaban de un terremoto en "el norte del país", "epidemia de gripe aviaria en el interior" o el clásico "China. Obreros muertos al desplomarse techo de una mina de carbón", sin consignar cuántas habían sido las víctimas fatales.

Otras veces, siempre haciendo foco en aquel segmento sobre catástrofes, citaban lugares tan recónditos del planeta que resultaba difícil chequear la veracidad de lo que afirmaban, incluso ubicar en el mapamundi las regiones supuestamente afectadas.

Ese espacio, que había sido ideado por Héctor Ricardo García para concientizar acerca de los efectos de la acción del hombre sobre la naturaleza, cerraba con una placa negra con la leyenda Somos todos asesinos. La frase, categórica, conmovió al cineasta Leonardo Favio, quien se molestó en llamar al Gallego y lo felicitó por la cruzada ecologista que había emprendido Crónica TV.

Esteban Boxler trabajó como generador de títulos en la señal de las placas rojas hasta mediados de 1999. Al ser entrevistado por la revista Plan V relató un episodio que lo tuvo como protagonista al "crear" una noticia inexistente. Según reveló, debía armar cinco títulos cada media hora y, ante la imposibilidad de cumplir con esa exigencia, opto por fabricar una información: La ciencia lo dice. Estudios científicos revelaron que la primera mujer feminista fue la abuela de Frankenstein, escribió.

"Cuando a mí me toca el primer día de trabajo, un viernes, llegó un punto donde ya no tenía más nada para poner y Mario Gavilán (por entonces su jefe) me estaba metiendo mucha presión. Decidí resolverlo fácil y… ¡Que me echen!", recuerda Boxler. "Entonces armé una tanda de seis títulos inexistentes, el más alevoso era el de Frankenstein".

Al tiempo el exredactor compartió una cena con Gavilán y en confianza le contó que aquello sobre la abuela de Frankenstein había sido inventado. “Me gusta más que sea mentira. Es como el gol de Maradona con la mano, que haya sido con la mano es más lindo todavía”, reaccionó Gavilán. Consultado sobre aquella anécdota unos años después, el exdirector no lo negó y prefirió responder que no recordaba nada.

Boxler agrega una visión polémica: “La televisión se parece a la realidad, pero no es la realidad. Quien crea que todo lo que ve en la televisión es real tiene un problema. Y no hay que pedirle a la televisión que diga la verdad o no hay que enojarse con el televisor porque no muestra la realidad tal como es. La televisión es eso: una puesta en escena. Y si bien el periodismo debe informar, ahora pasó a ser un género de ficción. Son versiones libres de la realidad. Crónica es una versión más libre todavía, es una versión bizarra de la realidad”.

¿Podrían ser tildados como poco éticos los redactores que admitieron haber creado títulos falsos? ¿Son mentirosos profesionales? ¿Atenta esto contra la credibilidad del canal? Quizá no sea para tanto. Y aunque no está bien hacerlo, hablamos aquí de picardía y hasta de ingenio para llegar a cumplir con un cupo establecido de titulares que nada tienen que ver con las noticias que realmente influyen sobre la vida de los televidentes.

No son pocos los “prestigiosos” medios periodísticos que han reconocido haber publicado noticias falsas. En mayo de 2003 el diario estadounidense The New York Times pidió perdón a sus lectores al comprobar, mediante una investigación interna, que uno de sus redactores había plagiado informaciones y fabricado declaraciones. “Se encontraron irregularidades en por lo menos 36 de los 73 artículos escritos por Jayson Blair desde que se incorporó a la sección nacional”, indicó el diario.

“Cada periódico, como cada banco o departamento de policía, confía en que sus empleados cumplirán los principios centrales”, decía un texto titulado “Un largo rastro de engaños”. La investigación comprobó que Blair “violó el aspecto central del periodismo que es la verdad. La fabricación y el plagio representan una traición profunda de la confianza y uno de los momentos más

bajos en los 152 años de historia del diario”.[1]

En Crónica TV no hubo autocrítica alguna por las mentiras publicadas. Es más, hace unos años, Héctor Ricardo García reconoció que había magnificado algunos datos sobre el asesinato de Norma Penjerek, aquel caso que ayudó a repuntar las ventas del diario Crónica, en 1963: “Y claro que inflamos, pero también exageró la policía”, admitió. Y se justificó: “Con o sin mentiras, aquello fue un bombazo”.[2]

Ninguna de estas historias que resultan de la imaginación y la inventiva de los redactores podrá empañar una larga trayectoria de aciertos periodísticos y de verdades inobjetables difundidas por el canal de las primicias. El staff de cronistas, productores, redactores, técnicos y camarógrafos de Crónica TV es uno de los más profesionales del país. Y no se deben confundir las fake news con aquellos episodios, en apariencia increíbles, respaldados con el testimonio de testigos y protagonistas, que se describen a continuación.

Los comandantes

Federico Storani interrumpió la actividad oficial en el Ministerio del Interior y se instaló frente al televisor de su oficina. Hizo zapping hasta que logró sintonizar Crónica TV y pidió que lo comunicaran urgente con la Policía Federal y con las autoridades de Gendarmería. En la pantalla una placa alarmaba: Entre Ríos. Grupo Comando "Sabino Navarro" quiere enfrentarse con las armas.

El dato inquietó al gobierno de Fernando De la Rúa. Hacía unos meses, la posible presencia de varias células de las FARC en la provincia de Salta había causado un revuelo político y diplomático. ¿Tenía aquello algo que ver con la nueva noticia? Están armados hasta los dientes, advertía el canal mientras mostraba las imágenes de una reducida tropa de encapuchados que corría por un monte.

"Fue un impacto terrible", dice Storani al recordar el mal rato que vivió la mañana del 5 de abril de 2000. Un equipo de Crónica TV había viajado a Concordia a cubrir los cortes de ruta que hacían los grupos de desocupados para reclamar trabajo y alimentos; también había ido un cronista de Radio 10. Por esos días, en el interior, se vivía un clima de protesta social creciente.

En Entre Ríos sabían que la prensa nacional estaba en la provincia. Un hombre en bicicleta llegó hasta el hotel que funcionaba como base de operaciones de los medios porteños y se cruzó con Javier Díaz, el periodista de Crónica TV. El lugareño le informó sobre la existencia de un "grupo militarizado que se estaba entrenando en un monte cercano" y se ofreció a llevarlo hasta allí para que pudiera hacer una entrevista. Facundo Pastor, el enviado de la radio de Daniel Hadad, escuchó el relato y se interesó en el tema.

El "comando Sabino Navarro", que tomaba el nombre de un exjefe montonero, ponía como única exigencia que no se hicieran entrevistas en vivo. Tampoco que se dieran referencias del lugar desde donde estaban transmitiendo para resguardar la seguridad de

los hombres y mujeres que integraban el “grupo insurgente”.

Tres vehículos (el de Crónica TV, otro del diario Crónica y el tercero de Radio 10) partieron en caravana detrás del mensajero que los guió hasta llegar a un descampado con frondosa vegetación y un edificio en aparente estado de abandono. No estaban lejos del centro de Concordia.

Los periodistas fueron recibidos por dos hombres con los rostros cubiertos con pasamontañas; estaban armados. Esa recepción intimidó a Díaz y a sus colegas. Los encapuchados explicaron que por seguridad debían revisar el móvil del canal y repitieron la acción con el resto de los autos. Avanzaron hasta una casona en ruinas y contactaron al resto de los “rebeldes”.

El movilero de Crónica TV acordó con el enviado de Radio 10 que pondrían al aire simultáneamente las entrevistas grabadas. En Buenos Aires, nada de lo que pasaba a orillas del río Uruguay se conocía todavía. El hombre que parecía liderar a los novatos guerrilleros se identificó como “subcomandante Carlos” y se dispuso a responder las preguntas de la prensa.

Unos pocos minutos de observación le bastaron a Javier Díaz para desconfiar. Sospechó que algo raro había en ese grupo de mujeres y hombres que lanzaban críticas a la política neoliberal y amenazaban con iniciar la lucha armada. ¿Quiénes eran aquellas personas? ¿Había que tomar en serio lo que decían? Díaz dudaba. Tenían movimientos torpes, las camisas verdes que usaban como uniforme lucían impecables, el resto de sus ropas no tenía signos de haber estado mucho tiempo entre los árboles y no parecían duchos en el manejo de los revólveres y las pistolas que portaban.

En un momento Facundo Pastor rompió el pacto con el enviado de Crónica TV y comenzó a relatar por la radio lo que sucedía delante de sus ojos. A las 11.24 salió al aire en el programa de Oscar González Oro diciendo que se encontraba junto a encapuchados que lo tenían caminando por un monte. “Realmente no sabemos dónde estamos, Oscar”, relataba agitado. Segundos después Eduardo Feinmann le agregó su habitual cuota de exageración al confuso episodio y dijo que Pastor había sido “secuestrado”.

El “subcomandante Carlos” aseguraba en sus declaraciones a la radio que había entrenado a setenta personas “en esta zona del litoral” y justificaba la lucha armada “contra los políticos que se habían enriquecido con la plata del pueblo”. “¿Cuál es el objetivo de ustedes?”, preguntó Feinmann. “Matar o morir”, respondió el presunto jefe guerrillero y cortó la comunicación telefónica.

El caso ya era público y la información, planteada en esos términos, generaba pánico. El celular de Javier Díaz sonó ni bien se escucharon por radio las primeras palabras de Carlos. Félix Molina lo llamaba desde el canal para pedirle que saliera al aire urgente con la noticia. El periodista le manifestó al director sus dudas sobre la veracidad de lo que estaba viendo, pero Molina lo presionó para que apurara el informe desde el móvil. Mientras tanto, le dictaba al redactor los textos para las placas rojas.

A esa altura Federico Storani respiraba más aliviado. Ya sabía que no se trataba de ningún comando insurgente, sino de un minúsculo conjunto de desocupados, los mismos que desde hacía unos cuatro años organizaban cortes de ruta en la provincia para exigir a las autoridades la entrega de planes sociales.

El ministro del Interior de la Alianza se había tranquilizado después de hablar con el jefe de la Gendarmería de Concordia, comandante mayor Eduardo Fieni. Pese a las máscaras, Fieni había reconocido al líder de los encapuchados: era el “Chelo” Lima. Storani se comunicó al rato con el intendente de la ciudad, Hernán Orduna, y este le confirmó el dato: “¡Pero, Federico, dejate de joder, hombre. Es otra locura del ‘Chelo’!”.

El misterioso “subcomandante Carlos” no había terminado de dar su proclama cuando ya estaba identificado por las autoridades nacionales y de la provincia. Y ahora sí, en vivo, Crónica TV mostraba una entrevista a Lima, todavía con el rostro cubierto.

–¿Usted es Carlos? –preguntó Javier Díaz.

–Sí, subcomandante Carlos –respondió convencido el “Chelo”–: Yo estuve hace ocho meses en México, con el subcomandante Marcos –aseguró.

–¿Ustedes entrenan con armas?

–Sí.

–¿Para qué?

–Para el combate. Se viene la lucha armada. Esto es en contra de este modelo neoliberal que ajusta a los que menos tienen, mientras los Samid, empresarios de la carne, mientras un montón de gente… –interrumpe la respuesta, le hace un gesto a un compañero que estaba a su izquierda, grita algo indescifrable, parecía un código de guerra que únicamente ellos entendían, y dice por último–: Te dejo, por un problema de seguridad. ¡Vámonos, vámonos! –ordenó. Y salieron corriendo.

Entre ellos huía una mujer corpulenta con una pistolita y un pasamontañas desencajado. Tenía los agujeros corridos y como solo veía por un ojo, porque en el otro agujero se le había acomodado la nariz, al salir al ataque se llevó por delante la raíz de un árbol y se tropezó. Un papelón. Storani recordaría después que esa mujer se hacía llamar "sargento Pato"; era robusta y claramente no tenía ningún tipo de entrenamiento.

Tienen fusiles, ametralladoras y escopetas recortadas, insistía Crónica TV cuando ya quedaba claro, hasta para los televidentes más desprevenidos, que todo era una farsa. Tragicómico. El "monte" del que habían hablado todo el tiempo, estaba a la vera del río Uruguay, a quince cuadras del centro de Concordia, en una casa ruinosa que había conocido tiempos mejores, y de espaldas a las instalaciones del Complejo Polideportivo Municipal de la ciudad.

Cuando la preocupación política y el impacto inicial dieron paso a la comedia, Storani convocó a una conferencia de prensa. Quería olvidar rápido la disparatada historia y el show mediático. "Se trata de guerrilleros truchos", arrancó el ministro. "Estos grupos carecen de ideología. No pueden ser siquiera un émulo cercano del zapatismo mexicano ni de los movimientos que en su momento tuvieron vigencia en la Argentina de las décadas pasadas, vinculada con la lucha armada. Estos le dan a la petaca», aseguró.

Storani hablaba ante una decena de cámaras y grabadores y a sus

espaldas, en el televisor de la sala de periodistas de la Casa de Gobierno, aparecía la imagen de Lima. Discretamente, una de las colaboradoras del funcionario le acercó una nota avisándole que compartía la pantalla de Crónica TV con el "subcomandante".

El titular de Interior no solo no se inmutó y ni miró el televisor, sino que comentó: "Desde luego que nosotros sabemos en qué lugar se encuentran y sabemos también que puede haber algunos periodistas que los estén acompañando en este mismo momento. Estamos esperando las órdenes del juez para actuar en consecuencia".

Cada crítica del ministro tuvo una respuesta gestual de Lima, mientras una placa destacaba: José María "Chelo" Lima mira a Storani por Crónica TV. Tras el dúplex, el canal de las noticias continuó entrevistando a los "revolucionarios". Lima adelantó que querellaría a Storani y admitió durante la nota que había votado a "esa porquería de la Alianza".

El día terminó con un grupo de vecinos de Concordia tomando mate en la puerta de la casa del "Chelo", mientras la Gendarmería se llevaba preso al subcomandante que pedía a los gritos que le leyeran sus derechos. Varias horas en vivo y en directo para una historia que no se sostenía y que mantuvo en vilo a todo el país.

Unos días después del sainete, la revista entrerriana Análisis publicó una nota en la que detallaba que "Chelo" era uno de los fundadores del movimiento de desocupados de Salto Grande, agrupación con la que en los meses previos a las elecciones de 1997 había concretado innumerables cortes de la ruta 14, el principal camino del Mercosur.

Los medios locales comenzaron a referirse a los líderes del grupo como los "comandantes". Después armaron su propio partido, que usaba como lema una crítica a los políticos tradicionales: "Cansao 'e vagos". Con la presión que ejercían en la calle se hicieron un perfil de extorsionadores y le exigían al entonces gobernador Jorge Busti que les diera planes Trabajar que ellos distribuían a su antojo, previo cobro de un peaje.

Busti admitió públicamente que le había dado a Lima ochenta planes sociales, aunque el intendente de Concordia indicó que fueron "muchos más". Según Análisis, la última extorsión había

consistido en canjear un corte de ruta por cuatro mil pesos.

El juez federal de Entre Ríos Juan José Papetti procesó finalmente a Lima y a sus secuaces, entre ellos a Patricia Rivero –la "sargento Pato"–, por "incitación pública a la violencia, atentado al orden constitucional y a la vida democrática y pertenencia a una agrupación permanente cuyo objeto es imponer sus ideas o combatir las ajenas por la fuerza o el temor".

Según la causa judicial, la tierra de los borceguíes de Lima, secuestrados en el allanamiento esa misma tarde, coincidía con la del "monte" donde "se entrenaban". La pericia acústica entre las voces del encapuchado y la de Lima coincidieron en un 75 por ciento y existían semejanzas morfológicas y fisonómicas evidentes del rostro de Lima con la imagen del encapuchado.

Así y todo, con semejante acumulación de pruebas en su contra, José María Lima siguió la pelea con Storani en los Tribunales y se atrevió a querellar al ministro, tal como había dicho aquel 5 de abril de 2000. Casi un año después, "Chelo" demandó al funcionario porque insistía en que él no era la persona que había aparecido con la máscara. Exigía un resarcimiento de un millón setecientos mil pesos en concepto de daños y perjuicios.

Crónica TV nunca explicó de manera convincente el motivo por el cual coincidió el viaje de su equipo con el de un movilero de Radio 10. El dato no es menor porque el 2 de abril, o sea tres días antes, ambos medios habían hecho la cobertura conjunta de un acto en el Campo Argentino de Polo para recordar el décimo octavo aniversario de la guerra de Malvinas.

Exfuncionarios de la Alianza están convencidos de que se trató de una sociedad que buscaba debilitar al gobierno de Fernando De la Rúa. Los periodistas enviados a Entre Ríos descartan esa hipótesis y aseguran que habían viajado a cubrir una protesta, una más de las tantas que había en el interior en aquella época.

El "Chelo" Lima reapareció en 2006 durante los cortes de ruta en Entre Ríos. Se sumó a los reclamos contra la instalación de la planta de celulosa Botnia en Fray Bentos, en la costa uruguaya. Pero el "exguerrillero", ya sin cámaras alrededor, había cambiado de

discurso y ahora coreaba consignas en favor del medioambiente.

Enrique

Como un pequeño demonio. Así describían los catamarqueños a un ser extraño, enano, de una fealdad inhumana, de color verde, con ojos rojos brillosos, el cuerpo peludo y un sombrero negro sobre su cabeza. Tuvo unas pocas apariciones que bastaron para atemorizar a media provincia y divertir al resto.

Catamarca. Cierran subcomisaría. Policía asegura haber visto a Satanás, alarmó una placa roja de Crónica en los primeros días de julio de 2000. La policía había cerrado transitoriamente la seccional de la localidad de Banda de Varela, ubicada a cinco kilómetros de la capital, después de que un cabo sufriera un shock nervioso por la aparición de "un duende" que había ido a buscarlo "de parte de Satanás". Preventivamente la dependencia sería custodiada durante las noches por dos agentes, aunque desde la Jefatura se aclaró que serían rotativos, ya que algunos tenían miedo de que "el pitufo" pudiera aparecer otra vez.

El parte oficial de la fuerza de seguridad dejó constancia del insólito hecho. A la 1.30 del miércoles 5 de julio, luego de que se intentara en tres oportunidades establecer comunicación con el suboficial de consigna en la subcomisaría, se envió un móvil para verificar lo que ocurría. El cabo Miguel Ángel Agüero fue encontrado desmayado, sentado en una silla con los ojos abiertos y mirando al techo. En cuanto lograron volverlo en sí, el policía, de 37 años, empezó a gritar "¡Ahí está, ahí está. Me viene a buscar!", mientras señalaba al vacío. Al rato, ya más tranquilo, contó que había ido a la cocina y al regresar, cuando pasaba por la zona oscura de los calabozos vacíos hacia el escritorio, sintió que alguien entraba por la puerta principal. "¿Qué busca?", preguntó Agüero desde el pasillo. "Te vengo a buscar a vos, de parte de Satanás", le respondió el "duende".

El policía describió a esa criatura como un sujeto "con los ojos rojos –muy rojos–, con la cara deformada, horrible. No me llegaba a la

cintura", graficó aterrado. Sus compañeros no lo podían creer y estaban sorprendidos ante la reacción del hombre que llevaba diez años de servicio en la fuerza y había sido campeón juvenil de maratón en la provincia.

Tres semanas antes de desmayarse, Agüero le había advertido a sus jefes que por las noches escuchaba ruidos extraños y máquinas de escribir que funcionaban solas en un cuarto que permanecía cerrado. Se le permitió entonces dejar la puerta de esa habitación abierta y la luz encendida, pero los ruidos se trasladaron a la cocina.

Moisés Córdoba, comisario de la Regional Primera, ordenó la internación del cabo y en los análisis que se le hicieron en el hospital no se hallaron rastros de sustancia alguna que lo pudiera haber hecho alucinar; ni alcohol ni drogas.

De no ser por aquella conclusión de los médicos, la historia del enanito verde podría haber terminado allí, como tantas otras que forman parte del folclore en las provincias del norte argentino, donde se repiten los relatos sobre apariciones misteriosas. El caso seguía abierto. Y Crónica TV volvió con la noticia: Enano fantasmagórico. Se comprobaría su existencia, indicó en placa.

A seis días de aquel episodio, un equipo del canal viajó hasta Banda de Varela y fue testigo del terror en la subcomisaría. Había novedades: dos remiseros estaban hospitalizados y debieron ser sedados después de presenciar una nueva aparición. Los choferes Luis Rodolfo Agüero (sin parentesco con el suboficial de la policía) y Walter Ortega aseguraban que el duende travieso se les había presentado mientras hacían la guardia nocturna en la remisería María del Valle.

Los canales de televisión de Buenos Aires, ávidos de noticias impactantes, se apropiaron de la historia que por momentos resultaba ya escandalosa. El noticiero de Canal 13, Telenoche, se ocupó de las andanzas del "duende sombrerudo" y América Noticias habló de "feísimos muñecos" que sembraban pánico en Catamarca. Pero, fiel a su estilo, la nota la dio Crónica TV al bautizar al enano de ojos rojos que hasta ese momento no tenía nombre propio. Y a partir de allí, el misterioso fue llamado por todos como "pitufo

Enrique”.

En Crónica cuentan que fue Félix Molina quien ordenó bautizar así al duende, inspirado en Enrique Blanco Castell, un abogado que ocupaba un cargo jerárquico en la administración del canal, a quien muchos trabajadores no le tenían demasiada empatía. Por eso, explican, se tentó Claudio Orellano después de presentar una nota referida al enano y al volver del informe, en medio de un ataque de risa, exclamó: “¡Qué pitufo este, eh!”. Seguramente estaba pensando en el gerente, que a las semanas recién supo que al pitufo lo habían bautizado con ese nombre por él.

Mientras se divertían en el canal, en Catamarca el remisero Ortega daba detalles de su experiencia: “Sentí ruidos atrás de la vivienda y sonidos que provenían del techo de una de las habitaciones. Me pareció que diez o quince personas estaban zapateando. Después, una fuerza terrible me levantó y me tiró contra un árbol”. Llamaron a la policía y de inmediato llegaron al lugar tres ambulancias y veinte uniformados que tras varias horas de búsqueda se retiraron sin hallar rastros del gnomo.

Crónica informó entonces: Último momento. Catamarca. La policía busca al “pitufo Enrique”. Varios móviles en cacería del enano fantasmagórico. A la madrugada siguiente, policías, remiseros y curiosos se atrevieron a hacer una vigilia en la zona a la espera de otra visita del duende. Lo buscaban de noche, preparados con linternas y armas de calibre corto, pero tampoco tuvieron suerte en el avistaje.

Desde la Capital Federal, el padre Pedro hizo saber que viajaría a la provincia para exorcizar y “liberar” al suboficial y a los choferes que habían sido hostigados por el temible personaje. Y hubo calma durante unas semanas hasta que Enrique volvió a ser noticia por un episodio más simpático que los anteriores. Un grupo bailantero creó “El baile del duende”, una canción que lo tenía como protagonista.

La pegadiza letra narraba: “El baile, el baile, el baile del duende. El baile del duende, todos quieren bailar. Lo baila el presidente, lo baila el intendente. Lo baila el gobernador, también el senador. Lo bailan los diputados, también el concejal. El baile del duende, no lo baila la policía… ni tampoco los remiseros”, remataba.

La primicia exclusiva del lanzamiento musical, claro, fue de Crónica TV: El “pitufo Enrique” llegó a la bailanta, exclamaron en un título mientras difundían el video de la canción. Fue lo último que se conoció sobre el enigmático duende que, parece, decidió devolverle la tranquilidad a los catamarqueños.

1 The New York Times, edición del 11 de mayo de 2003.

2 Paren las rotativas, de Carlos Ulanovsky, Editorial Espasa.

CAPÍTULO 10

La pavada

Misión secreta

El 12 de enero de 1998 viajaron de urgencia a París tres enviados de Crónica. Héctor Ricardo García acababa de enterarse de una noticia que, seguro, causaría gran revuelo en el ambiente artístico: Susana Giménez tenía nuevo novio. Ni bien lo supo, el Gallego se lo comentó a unos pocos colaboradores a quienes exigió absoluta reserva, y empezó a preparar una "misión secreta" a la capital francesa donde la pareja haría una escapada romántica.

Para ahorrar costos dispuso un equipo de solo tres personas. El periodista Gabriel Bencivengo y el fotógrafo Eduardo Sarapura reportarían para la revista Flash y el diario Crónica, mientras que el camarógrafo Rubén Molina lo haría para Crónica TV.

García hizo llamar a Bencivengo y le informó que en cuatro horas debía tomar un vuelo hacia París. "Acá decí que te vas a Entre Ríos por las inundaciones (hacía una semana que había familias aisladas por la crecida del Paranacito), no le digas a nadie que vas a seguir a Susana Giménez", le ordenó. Sacó un manojo de dólares del bolsillo del pantalón y se los dio al periodista en concepto de viáticos. "Tratala bien a Susana", le pidió por último.

García había conocido a la diva hacía casi treinta años, cuando compró y remodeló el Teatro Astros. En esa sala, en 1973, en una gran producción al estilo de las revistas parisinas, Susana debutó como vedette. Y desde aquel momento, hasta hoy, la conductora ha sido una de las figuras de la farándula local con mayor cantidad de centímetros de tinta en el diario Crónica e incontables minutos de aire en la pantalla del canal de las placas rojas. Ahora sería noticia otra vez.

En la prensa ya se hablaba de la crisis matrimonial de la conductora, pero hasta ese momento no era público ni el nombre ni el rostro de su flamante enamorado. Para reconocer al todavía ignoto Jorge "Corcho" Rodríguez, los enviados solo tenían como referencia una foto que había sido enviada por fax a Francia desde la redacción del diario. La imagen era difusa y los ayudó poco, pero

igualmente lograron identificarlo.

El primer reporte que hicieron los hombres de Crónica detalló: “A las 12, hora local (las 8 de Argentina) la máquina de Air France tocó la loza del aeropuerto Charles de Gaulle depositando a Jorge Rodríguez, de 35 años, el nuevo amor (el séptimo oficial) –indicaban con certeza– de Susana Giménez”.

Según la nota, “la diva había llegado dos horas antes procedente de Miami, donde estaba instalada junto a su último marido, Huberto Roviralta, quien habría quedado en el departamento de ella en Fisher Island, en el balneario norteamericano, junto al perro Jazmín”.

Crónica fue el único medio que tuvo unas pocas palabras e imágenes de Rodríguez en el aeropuerto parisino. “Vengo por negocios”, disimuló el empresario y desmintió que fuera a ver a la actriz y conductora. “Susana es una gran amiga, una gran empresaria y una diosa”, comentó antes de partir hacia el lujoso hotel Le Bristol donde estaba alojada Giménez.

García monitoreó personalmente cada instante de la cobertura. Llamó a Bencivengo al menos tres veces y él mismo, con la información que le compartía su enviado, se sentó a escribir las notas para las tres ediciones del diario. Y lo disfrutó. El espectáculo es otra de sus grandes pasiones.

Aquella “misión secreta” empezaba a dar resultados. Los dichos del “nuevo amor” de Susana fueron tapa de la sexta edición, el jueves 15 de enero, y la entrevista se vio en exclusiva por Crónica TV. El material en video llegó vía satélite, emitido desde el Canal 5 de París.

Al otro día llegó la confirmación oficial de “la mujer más famosa de la Argentina”. En el lobby del hotel, sorprendida ante la presencia de los periodistas que había enviado García, aclaró: “Nueva relación, no. Lo único que hay de cierto es que me he separado, lamentablemente. No me gusta hablar de mi vida privada pero lo tengo que hacer. La vida siempre me lleva a esto, a estas presiones, a que estén ustedes acá”.

Mientras la diva hablaba para Crónica, media docena de reporteros de otros medios aguardaba afuera del hotel. “El señor Jorge Rodríguez trabaja conmigo hace un año, es avisador de mi programa. Somos amigos”, explicaba Susana antes de salir hacia un bar custodiada por el personal de conserjería de Le Bristol, que estaba “muy bien adiestrado para responder preguntas demasiado curiosas”, según el relato que hizo Bencivengo.

Susana: Me separé y no me siento sola, fue la placa roja del canal ni bien lograron la versión oficial de la ruptura. “Aclaró que fue sin gritos, sin portazos ni peleas”, amplió el locutor que leyó el cartel con la primicia.

El 11 de febrero Susana Giménez regresó al país y protagonizó una violenta discusión con Huberto Roviralta, quien todavía era su esposo. Al entrar a la mansión que compartían en Barrio Parque, la conductora se cruzó con el polista y lo insultó. “¡Qué estás haciendo acá… Basura! Mandate a mudar”, escucharon gritar algunos vecinos.

De inmediato, en la puerta de la casona ubicada en Dardo Rocha 2905, se montó una nutrida guardia periodística que ya hablaba del “divorcio del año”. Tras una “tensa trifulca”, tal el relato que hizo en vivo Crónica TV, Roviralta salió a la vereda de la casa con la cara ensangrentada para mostrar las evidencias de la “violenta pelea”.

Herido, solo atinó a mirar hacia algunas cámaras con un gesto compungido y, sin decir nada, volvió a cerrar el portón negro que daba a la calle.

Alertado por la noticia, llegó al lugar el subcomisario Carlos Arias, de la seccional 21ª, quien admitió que se hacía presente porque “mirando Crónica TV me enteré que algo estaba pasando”. Aclaró que hasta el momento no había recibido ninguna denuncia y por ese motivo no podía “intervenir”.

García dispuso que un equipo del canal siguiera a la diva día y noche. Así, la mañana siguiente a la discusión con Roviralta, el periodista a cargo de la misión logró hablar con Susana en una sucursal bancaria del microcentro. Visiblemente molesta, la

conductora se quejó y le suplicó: “No me hagan pasar tanta vergüenza. No me merezco esto”.

Pero la presión de los medios era tal que la actriz decidió dar una conferencia de prensa esa misma tarde. “Huberto me empujó, trató de agredirme; yo me defendí y le tiré con un cenicero”, confesó en vivo y en directo. Era la confirmación de la escandalosa separación a la que Crónica le dedicó numerosas placas:

– “Su” cambió cerradura de la casa para que Huberto no entre más

– Susana fue a la manicura

– Jazmín está deprimido

– “Su” recluida en el hogar tras cena de tres horas con Jorge Rodríguez

– Manifestación de mujeres frente a la casa de Susana

Un reducido grupo de señoras se había acercado hasta el exclusivo Barrio Parque para apoyar a la diva de los teléfonos. El día de la concentración de las “mujeres argentinas”, según se identificó el grupo integrado por no más de diez seguidoras de la actriz, había solo un par de cámaras en el lugar; las cosas ya estaban más tranquilas.

Con una bandera en la que se leía “Susana te queremos”, las mujeres quisieron expresarle el apoyo a su ídola y lanzaron una convocatoria pública a la Plaza de Mayo que no pasó de aquel anuncio. “Su es nuestra actual Eva Perón”, exageró Pocha, una de las manifestantes.

Susana Giménez se asomó al balcón del primer piso de su vivienda, les agradeció el gesto y dio por terminado un capítulo más de su conflictiva vida amorosa que, vale recordarlo, había sido primicia exclusiva de Crónica TV.

En vivo y en desnudo

Héctor Ricardo García descubrió los secretos y las mañas de los artistas de la farándula local en su adolescencia mientras hacía sus primeros trabajos como reportero gráfico. A los trece años había acompañado al fotógrafo Rodolfo Rodríguez Lorenzo hasta la casa de la vedette Nené Cao, a la que retrataron para la revista Cascabel. En un momento le pidieron a la bella mujer que posara con la menor ropa posible y entonces apareció cubierta solo con un tapado de piel. “De golpe se mostró tal como llegó al mundo y preguntó si así estaba bien, lo que provocó mi primer rubor”, confiesa.[1]

“García es el más artista de todos los periodistas”, comenta al pasar, en una charla de café, un colaborador del Gallego. Para entender esta definición hay que remontarse a los primeros años de la década del setenta cuando el creador de Crónica decidió involucrarse en la industria del espectáculo. Lo hizo al adquirir la sala Astor, en la avenida Corrientes, donde levantó el Teatro Astros.

El crítico Rómulo Berruti recuerda que “hasta el 73, la revista porteña era un negocio bipolar” que se disputaban el Maipo y El Nacional. Para colarse en esa competencia “hacía falta un kamikaze. El periodismo ya lo tenía hacía rato: Héctor Ricardo García. Contaba con dinero fresco, mucho empuje y levadura de batallador”.[2]

Con los hermanos Hugo y Gerardo Sofovich como autores, García inauguró el Astros y probó suerte. Debutó con “En vivo y en desnudo”, protagonizada por Tita Merello, Fidel Pintos, Don Pelele, Alfredo Barbieri, Vicente Rubino, Beatriz Taibo, Ambar La Fox y Mariquita Gallegos. Unos meses después, en ese escenario, surgió el trío Jorge Porcel-Alberto Olmedo-Susana Giménez con un éxito arrollador.

En mayo de 1975 García ya era un empresario teatral con todas las letras. Abrió otras cuatro salas en el edificio de Riobamba 280, allí

donde antes funcionó la redacción del diario Crónica y en los noventa los estudios de Crónica TV. Mónica Cahen D'Anvers le había sugerido ese inmueble para "montar revistas o un café concert".

El Complejo Estrellas, tal como se lo conoció, abrió con una cartelera de lujo. Mirtha Legrand, Antonio Gasalla, Tato Bores y Ginamaría Hidalgo encabezaron los elencos con los que estrenaron las salas. Pero la aventura duró poco. El 30 de diciembre de 1975, un rato antes de que se levantara el telón donde Nacha Guevara iba a debutar con "Nacha de Noche", una bomba estalló en el hall del teatro y mató a un reflectorista e hirió a otros tres técnicos. El atentado, atribuido a la Triple A, dejó el edificio semidestruido.

García no se rindió. Siguió ligado al espectáculo, aunque ya no como empresario, sino como periodista. Se ocupó personalmente –hasta 2007– de "La Pavada", una sección clásica de su diario, publicada en la contratapa, en la que reveló y anticipó pormenores de la vida de las estrellas porteñas. Ese segmento era de lectura obligada para chimenteros y para las propias figuras de la televisión, el teatro y el cine.

"En este país a lo único que le dan bola es a 'la pavada', lo demás no le importa a nadie", explica García cada vez que le consultan cómo se le ocurrió el curioso título para la sección en la que Leonardo Favio era "el único" y Guido Kaczka el "ya no pibe". Así los definía el Gallego. A Gogó Andreu lo llamaba "veterano y siempre eficaz", a Nazarena Vélez "la chica que está en todas" y a Roberto Piazza lo reputó "modisto/cantante".

"Ya nadie menciona a Marx, y menos la lucha de clases, pero en fiesta de revista de actualidad eso cobró vigencia al separar en tres sectores a los invitados especiales: dorado, para 'ricos y famosos', azul, para famosos no ricos, y rojo para los menos famosos, todos ellos divididos por precintos de cada color, y el 'pueblo' en la pista, lo que ocasionó que la ambientadora Gloria César (sobrina de Amalita Fortabat) estuviera pocos segundos y se fuera", contó en "La Pavada" en diciembre de 2006.

Los directores teatrales y los gerentes de programación de los canales de televisión eran sus principales fuentes. También hablaba

con actores y actrices, guionistas y productores. Quizá por eso los chimentos aparecían junto a una caricatura que mostraba el rostro de García hablando por teléfono. Les atendía a todos. Y le anticipan primicias exclusivas que él tipeaba cada tarde en su Olivetti con su particular estilo.

"Quienes aseguran saberlo todo –una de sus frases clásicas– cuentan, ya en voz alta, que nació más que una simpatía entre el siempre 'galán de moda' Mariano Martínez y la siempre apetecible Agustina Cherri, quienes se mimaron bastante en fiesta de los últimos días", ventiló una mañana. Y lo celebró con otra expresión de su autoría: "¡Qué lindo que la gente se quiera!".[3]

Infaltables de "La Pavada" eran las "curiosidades del rating" con el detalle de los programas más vistos de la televisión abierta. Los números de audiencia son una obsesión de García. Durante años, en un cuaderno escolar, archivó de puño y letra un registro diario del rating.

Otra característica típica de su pluma fue nombrar a las figuras por su nombre completo: "Gerardo Andrés Sofovich", "Marcelo Hugo Tinelli", "Silvio William Soldán", "Florencia de la V (Roberto Carlos Trinidad, en sus documentos)" –aclaraba siempre– o "María Susana Giménez Aubet".

"No creo en los que hablan de su vida privada", ha dicho. "Las cosas personales son de uno. Uno puede decir, por ejemplo, 'me gustan las mujeres' (y a mí me gustan), pero uno no puede contar intimidades. En la vida de las personas hay cosas que es mejor dejarlas quietas, a menos que se trate de actuaciones públicas. En este sentido no son las preguntas las impertinentes, son las respuestas las indiscretas", sostiene García.

Pero del dicho al hecho… Fue él mismo quien reveló en "La Pavada": "Actor recién separado vive desde hace años muy oculto romance con alto ejecutivo de firma dedicada a productos para niños, con quien tiene 'nido de amor', que utilizan periódicamente. Dicen que la señora 'está al tanto' de esa relación. ¡Qué lindo que la gente se quiera, aunque sea del mismo sexo!".[4]

Oro

“Lola Flores, la ‘Faraona’, en un recital en el teatro Liceo de Buenos Aires, hace 20 años. Lola Flores. ¡Y ole!”, anuncia Crónica TV al promocionar otra “emisión espectacular” de su “archivo de oro”. Otros españoles con presencia recurrente en los musicales emitidos por esta pantalla han sido Raphael, Dyango, José Vélez y José Luis Perales. De los “nuestros”, una fija eran Sandro, los Pimpinela, Valeria Lynch, Los Chalchaleros, Sergio Denis, Gilda, Leo Mattioli y Estela Raval, por citar solo algunos de los shows “imperdibles” del canal de las noticias.

García atesora uno de los archivos más completos de la televisión

argentina. Conserva imágenes de momentos clave de la política y de la cultura nacional. En los antiguos casetes de video que conserva tiene material del viejo Teleonce, de Teledos y de los primeros años de Crónica, además de los programas que Estrellas Producciones hizo para otras señales.

Así, en el verano de 2007 sorprendió al mostrar videos inéditos de María Estela Martínez de Perón, justo horas después de que la justicia argentina pidiera la extradición de la expresidenta para investigarla por los crímenes cometidos por la Triple A.

Isabelita aparecía "en blanco y negro" hablando de política y relatando anécdotas de su vida. Imágenes muy oportunas para aquel momento, ya que todos los medios habían vuelto sobre la figura de la viuda de Perón, quien, ya anciana, permanece radicada en España.

A 39 años del gol del "Chango" Cárdenas al Celtic, recordó un informe en noviembre de 2006. Y así hace ante cada efeméride que considera trascendente: A 113 años del nacimiento de Tania, Un brindis por los 81 de don Horacio (Guarany), Julio Boca cumple 40 años, Felices 52 "Bocha" (para saludar al exfutbolista y exgoleador de Independiente, Ricardo Bochini) o Rocky ya es sexagenario, cuando el actor Silvester Stallone cumplió los 60 años.

García se refiere a su archivo como "el depósito" y consulta permanentemente al personal de ese sector. El 26 de febrero de 2006 ordenó separar los tapes de un clásico programa de Si lo sabe cante, el exitoso ciclo que condujo Roberto Galán por Teledos, en 1988. Roberto Galán hubiera cumplido 90 años, decía el texto que aparecía sobre las imágenes emitidas a modo de homenaje al legendario animador "que hizo cantar al país".

Galán, rodeado por sus exuberantes secretarias de largos rulos rubios (típico peinado de los ochenta) le hablaba "al pueblo". Y por la pantalla de Crónica TV se pudo revivir el instante en el que un hombre cincuentón desentonaba al cantar "La bamba", pero Galán se apiadó de él y le prometió que igual lo tendrían en cuenta a la hora de los premios.

Quienes tenían la suerte y el talento para ganar el concurso musical,

según se vio, se llevaban una canasta de productos de la Confitería El Molino, una medalla de Teledos y un canario. Sí, un pajarito vivo, enjaulado. Ese era el premio para aquel que se lucía cantando y bailando delante de las cámaras. “Vas a ver que pongo esto y llama la gente”, le decía García en los primeros meses de Crónica TV a Claudio Orellano. Y los teléfonos no paraban de sonar.

De aquel archivo había un favorito, un imbatible, alguien que no fallaba nunca: Sandro, el Gitano, Roberto Sánchez, el “número uno” como lo llamaba Héctor Ricardo García. “Un gran amigo, lo dirigí diez años. Iba a la casa, él venía a la mía. Comíamos siempre en un boliche que estaba cerca del diario. Como nunca se corrió la bola entre las seguidoras ahí teníamos una libertad absoluta”, reveló el Gallego al ser entrevistado por Fernando Cerolini en la revista Pronto.

Los tapes del creador de “Rosa… rosa” no solo conservan imágenes exclusivas de sus recitales, sino también las postales de las procesiones que fanáticas de todo el país hacían cada 19 de agosto para acompañar al ídolo en el festejo de sus cumpleaños. Pasaban horas frente a la enigmática casona que Sandro habitaba en Banfield, sobre la calle Berutti al 200, esperando el saludo y las fotos junto al Gitano.

Y junto a “las nenas” siempre había una cámara de Crónica TV. Graciela Guiñazú fue testigo varias veces de aquel ritual y como cronista del canal logró entrevistas únicas con Roberto Sánchez, entre 1996 y 2008. “Confió en mí”, dice la periodista que escribió Sandro de América y Sandro, el ídolo que volvió de la muerte.

García acompañó a Guiñazú en uno de esos reportajes exclusivos para Crónica. Se grabó el 18 de septiembre de 1998 en el modesto camarín del Teatro Astengo de la ciudad de Rosario donde el músico debutaba con la gira “Gracias” con la que celebraba treinta y cinco años de carrera. Relajado y vestido con su tradicional bata búlgara, largó varias confesiones.

–¿Qué hiciste durante este tiempo? –pregunta el Gallego.

–Tratar de respirar –admite Roberto Sánchez.

Y sigue: “Yo no podía caminar seis metros, no me podía bañar. No me podía poner el shampoo en la cabeza porque me faltaba el aire, esto no es chiste”. Dramática confesión de Sandro, anunciaba el zócalo que acompañaba la entrevista.

“Esta nota es espectacular porque es la primera vez que te escucho hablar de tu enfermedad”, le dice García durante la charla y le pide “espero no verte fumar más”. “No, no. Olvídenlo”, les prometió el Gitano.

El 4 de enero de 2010 Crónica TV anunció la muerte de Sandro y conmocionó al país. Hacía un mes y medio que el músico había recibido un trasplante cardiopulmonar en el Hospital Italiano de Mendoza, pero su salud no mejoró. Falleció a los sesenta y cuatro años. La programación del canal de las noticias se alteró y los recitales y entrevistas exclusivas al “hombre de la rosa” salieron una vez más del archivo para copar la pantalla y acompañar el luto popular que perduró varios días.

Televisión registrada

La incursión de García en la industria televisiva se remonta a 1963, unos meses antes de que lanzara el diario Crónica. Empezó como productor y siete años después se convirtió en propietario de un canal. “Cuando se habla de televisión en el país todo el mundo menciona dos nombres: Goar Mestre y Alejandro Romay. Nadie parece recordar que cuando tuve Canal 11 le gané en rating al 13 y al 9 juntos”, se queja.

Es un reclamo justo. Varias de las cosas que hoy se hacen adelante y atrás de las cámaras son creaciones del fundador de Crónica. “Teleonce fue el primer canal que puso en pantalla la hora y la temperatura. La gente decía que no se iba a ver un carajo, que eso distraía. Ahora, el que no lo pone es un boludo”, grafica García.

Había debutado en Canal 7 como productor de contenidos de Séptima edición. “Ese fue uno de los primeros ciclos periodísticos en la televisión argentina. Hacíamos entrevistas a personajes de la farándula y el deporte, además de las noticias de la actualidad, sobre todo políticas y policiales”, recuerda Luis Pedro Toni.[5]

En el equipo, además de Toni, participaban Oscar Ruiz, del diario El Mundo; Guido Merico, de Radio El Mundo y la revista Así; Julio Zicavo, de La Razón y Ariel Delgado, de Radio Colonia. Séptima edición apenas duró unas semanas al aire porque las autoridades del canal objetaron las crónicas policiales y uno de los directivos calificó al staff de periodistas como “barato y chabacano”.

García probó suerte después en Canal 9, donde se animó a aparecer en cámara como cronista de Sábados continuados, un programa que competía con el exitoso Sábados circulares de Nicolás “Pipo” Mancera, que emitía Canal 13. El Gallego se encargaba de producir y grabar las entrevistas periodísticas para el ciclo que animaba Emilio Ariño, pero renunció a los dos meses por diferencias con Alejandro Romay.

En 1967 regresó a Canal 7 con La hora del ídolo, donde mostraba la intimidad de las figuras del ambiente artístico en sus casas. Al año siguiente volvió a producir Séptima edición y estrenó Carpa siete, el primer programa televisivo que se hizo en vivo desde Mar del Plata. Después lo copiaron otros trasladando a los conductores hasta la Costa Atlántica y él mismo lo reeditó en Crónica TV bajo la clásica leyenda “Estalló el verano”.

En 1969 creó Siete y medio, un periodístico-musical que condujo Pinky los sábados de 13.30 a 21. Allí hizo su debut en la pantalla chica la vedette Nélida Roca, que ya triunfaba en la revista porteña, aunque el éxito más recordado del ciclo fue la participación exclusiva del actor francés Alain Delon.

“Fue una figura que conmocionó a Buenos Aires”, asegura García. “Delon estuvo tres días, vino por dos pasajes –ida y vuelta–, una estadía en el Alvear Palace Hotel y por amistad con Beco Rota (empresario que lo había contactado en París); no se firmó ningún contrato, todo se hizo de palabra”.

A García la televisión lo atrapó. Se divertía con la experiencia de armar los programas y obtenía buenos resultados en audiencia y en premios: Séptima edición ganó el Martín Fierro como “mejor programa periodístico” y Siete y medio estuvo nominado como “mejor show musical”. Pensó entonces en comprar un canal.

El 17 de octubre de 1970, en Nueva York, a través de Editorial Sarmiento S.A., Héctor Ricardo García se convirtió en propietario de Canal 11, una empresa que estaba asfixiada por las deudas y con todos sus bienes prendados por la estadounidense ABC.

En el libro Los que hicieron 25 años de TV Argentina, el periodista Gregorio Santos Hernando escribió: “Canal 11 empieza a competir de forma arrolladora, vehemente, segura, es decir, con las características que conforman la personalidad de su ejecutivo máximo”.

Diseñó una programación bien popular: Radiolandia en televisión, con “Lucho” Avilés; Operación Ja-Ja, con Hugo y Gerardo Sofovich; Matinée, con Andrés Percivale; Yo me quiero casar, ¿y usted?, con Roberto Galán y Teleonce informa. La frase que identificó a

Teleonce en su nueva etapa fue “el canal de las noticias”, la misma que replicó en Crónica TV. Y fue un éxito.

“Lucho” Avilés recuerda que cuando García asumió la señal estaba tercera en audiencia y rápido trepó al primer lugar. “Fue una hazaña, el Gallego tuvo una intuición genial”, dice.[6] Avilés tenía a cargo la sección “Entretelones” del diario Crónica y había sido convocado para conducir la versión televisiva de Radiolandia, un ciclo dedicado exclusivamente a las informaciones del mundo de la farándula. Y es por aquel programa que al periodista se lo conoce como “el pionero”.

Radiolandia era una de las revistas de mayor circulación de la época, editada por Julio Korn, quien dio el permiso para que esa marca pudiera ser usada por el canal. En el programa de Avilés también participaban Jorge Jacobson, Leo Vanés, Susana Fontana y Juan Alberto Mateyko.

García sabía que las noticias y los chimentos del ambiente artístico atraerían a los televidentes, ya lo había probado con los lectores de Crónica. Y no se equivocó. Radiolandia en televisión enfrentaba a los tradicionales almuerzos de Mirtha Legrand, a los que superó holgadamente en rating.

En Teleonce también se destacaron El pueblo quiere saber y Las dos campanas. El primero, conducido por Pinky y “Lucho” Avilés, consistía en una entrevista a un personaje público que respondía las preguntas de un panel de cincuenta jóvenes. Algunos de esos memorables reportajes reaparecían en Crónica TV, rescatados del “archivo de oro” de García.

El 5 de diciembre de 1972, Gerardo Sofovich debutó como conductor de Las dos campanas, junto a Jorge Conti. Era un programa de debates que comenzó con un recordado enfrentamiento entre José Ignacio Rucci y Agustín Tosco. Los sindicalistas debieron discutir en dos oportunidades porque la primera versión grabada no había salido como quería el productor García.

“Se grabó mientras yo estaba de viaje por América Latina y la dirigió otra persona. El problema surgió porque yo tenía una idea definida de cómo debía ser el programa y cuando regresé del viaje

me mostraron el ‘tape’ y no era lo que yo quería”, cuenta. “Lo más difícil fue volver a convencer a Rucci y Tosco para que se enfrentaran otra vez ante las cámaras. Terminamos por decirles que se habían perdido los ‘tapes’ y yo mismo dirigí la segunda grabación”.

Otro debate intenso de Las dos campanas fue el que protagonizaron los boxeadores Oscar “Ringo” Bonavena y Gregorio Peralta que casi terminan a las trompadas porque “se odiaban”, explica García. “En un momento Bonavena dijo algo ofensivo contra la mujer de Peralta y entró a la grabación Héctor Méndez, manager de Peralta, para pedir que cortáramos, pero no le hicimos caso”.

Teleonce llegó a promediar entre cuarenta y cincuenta puntos de rating. Pero, otra vez, la aventura duró poco. El 8 de octubre de 1973, pocas horas antes de que Juan Domingo Perón asumiera su tercera presidencia, Raúl Lastiri firmó el decreto mediante el cual caducaban las licencias de las señales 9, 11 y 13, además de otras tantas del interior.

García está convencido de que el autor intelectual de aquella medida fue José López Rega. “Tenía algo personal conmigo. El estaba obsesionado, quería sacarme el diario y el canal”, asegura. Y se quedó afuera de la televisión durante quince años.

1 Cien veces me quisieron matar, Héctor R. García, Editorial Planeta.

2 El salmón con plumas (y otras historias de camarín), Rómulo Berruti.

3 Publicado en “La Pavada”, el 4 de diciembre de 2006.

4 Publicado en “La Pavada”, el 6 de diciembre de 2006.

5 Entrevista del autor a Luis Pedro Toni, marzo de 2006.

6 Entrevista del autor a “Lucho” Avilés, agosto de 2006.

CAPÍTULO 11

Guerra de noticias

Fuera de juego

“Me quieren hundir. Quieren que desaparezca el diario y que desaparezcamos de la pantalla”. Héctor Ricardo García estaba convencido de que iban contra él y apuntaba al Grupo Clarín. Se lo confió a unos pocos que lograron ubicarlo. Esta era quizá la embestida más dura que sufría en una larga historia de competencia empresarial.

Bien temprano, el 27 de agosto de 2004, una comisión policial lo había ido a buscar a su casa y no lo encontró. La Justicia lo declaró en rebeldía y alertó a la Dirección Nacional de Migraciones, a Prefectura y a Gendarmería para evitar que se fugara del país. El “rebelde” esperaba el asesoramiento de sus abogados oculto en la casa de unos amigos “sin intención de escaparse”, según un testigo privilegiado de aquel momento.

Hacía cuatro días que García estaba escondido y ya se sentía preso. Sabía bien que ese refugio que lo cobijaba, en el barrio de Belgrano, era un lujo si se lo comparaba con cualquier celda de la Argentina. También tenía claro que, si salía a la calle, seguro terminaba en prisión.

Lo investigaban por evasión impositiva. Pesaba sobre él una orden de captura nacional e internacional firmada por el juez Jorge Brugo, del fuero penal económico. “No lo soportaba, quería salir, insistía con aparecerse en el canal y hasta quería ir al cine”, revela la dueña de casa que le dio asilo.

La causa que lo comprometía llevaba dos años y había sido promovida por la Administración Federal de Ingresos Públicos. Según la AFIP, Editorial Sarmiento, propietaria del diario Crónica, había creado las sociedades fantasma Servintsa S.A. y Roppic S.A. para eludir el pago del IVA y del impuesto a las ganancias.

El panorama judicial a García le era realmente adverso. Por eso, el primer día de septiembre decidió presentarse ante el juez y declaró durante tres horas. Juró ser inocente y se desentendió de la

administración del diario. Igual terminó en la cárcel. Del edificio de Tribunales lo llevaron hasta una celda en el predio de la Policía Montada y a la semana fue procesado, acusado de evasión tributaria agravada.

A través de sus abogados, mientras permanecía en prisión, envió al juzgado un escrito de veinticinco carillas exigiendo que le otorgaran la libertad por falta de mérito. En el texto reconocía que era el titular de Editorial Sarmiento pero aclaraba: “No soy un administrador de empresas, tampoco asesor financiero ni tributario, ni contador, ni nada que se le parezca. Las veinticuatro horas de mi día las ocupo en el periodismo, que es mi profesión y pasión desde hace más de cuarenta años”.

Dijo, además, que desconocía las sociedades Servintsa y Roppic. “No tuve intervención alguna en sus formaciones societarias, no participé de reuniones para las mismas, no estaba autorizado a librar cheques ni he cobrado dividendos ni ganancias por aquellas”, aseguraba. “No puede responsabilizarse a una persona por el cargo de Presidente que ocupa, menos aún por ser accionista”, sostenía por último.

García no era el único detenido por esa causa. Su yerno, Santiago Godoy, gerente del diario, y otros tres empleados jerárquicos integrantes del directorio de Editorial Sarmiento estaban presos en la cárcel de Marcos Paz. Todos enfrentaban un proceso judicial demasiado complejo.

Aquella no era la primera vez que el creador de Crónica quedaba privado de su libertad. El 24 de marzo de 1976, unas pocas horas después de que los militares asaltaran el poder y quedaran al frente del gobierno, el Gallego fue apresado y permaneció varios días tras las rejas, desaparecido. “No tema por su vida”, le dijeron sin explicarle los motivos de la detención.

Supo después que en las Fuerzas Armadas estaban molestos por una información difundida por Radio Colonia. En el panorama informativo de las siete de la mañana, aquel día negro para el país, Ariel Delgado había dicho que Isabel Perón aún “resistía el Golpe”, citando como fuente un cable de la agencia norteamericana Associated Press.

Colonia fue un problema para la Junta Militar desde el mismo comienzo de la dictadura. Y se convirtió en un problema también para García, como propietario de la emisora. Horas antes de que cayera el gobierno constitucional, el capitán Carlos Carpintero le había advertido a García que la toma del poder era inminente y le pidió colaboración. El marino sabía que Colonia era la única radio que, por transmitir desde Uruguay, quedaría fuera del control militar.

¿Aquel arresto era solo un apriete o habría algo más? Tres soldados lo encapucharon y lo trasladaron desde el edificio de la Marina hasta uno de los camarotes-celda del buque de guerra "Los 33 Orientales". El dueño de Crónica estuvo en prisión once días. En ese barco, que estuvo largo tiempo amarrado en el puerto de Buenos Aires, también habían sido encerrados los dirigentes peronistas Carlos Saúl Menem, Norma Kennedy, Lorenzo Miguel y Jorge Taiana, entre otros.

"¿Si tuve miedo? Mucho no. Ya tenía la experiencia del secuestro del ERP", comentó García al ser entrevistado por la revista Noticias. El Ejército Revolucionario del Pueblo lo había tenido cautivo durante catorce horas, el 8 de marzo de 1973, tres días antes de las elecciones presidenciales que ganó Héctor Cámpora, candidato del peronismo. Le exigían que publicara en Crónica una proclama en la que el grupo de revolucionarios manifestaba su adhesión a la lista del FREJULI. Era otro momento de ebullición política en el país.

"Tocaron el timbre de mi departamento a la mañana temprano y los atendió la mucama. Dijeron que traían una caja de whisky de parte del entonces intendente, Saturnino Montero Ruiz. Tenían hasta una tarjeta de Montero y el whisky era de verdad y bueno: Vat69; después me lo tomé", revela García. Una vez publicado el comunicado del ERP, recuperó la libertad.

Ahora, treinta años después, el Gallego volvía a estar en la cárcel. Más maduro y con mayor templanza, lo vivía de otra forma. Y se sentía más acompañado. Daniel Hadad le llevó facturas en un par de ocasiones y Marcelo Tinelli fue a verlo para pedirle consejos antes de dejar Telefe y pasar a Canal 9. Los políticos Eduardo Duhalde y Diego Guelar también se acercaron para solidarizarse.

García igual se sentía perseguido. Si unos años antes había titulado su biografía Cien veces me quisieron matar, entendía que estaba ahora frente a la vez ciento uno y repetía que lo presionaban para que se desprendiera de sus empresas. Diez días después de dormir en la celda de la Montada respiró aliviado: le comunicaron que había sido beneficiado con la prisión domiciliaria por ser mayor de setenta años. Durante siete meses estuvo preso en su casa, sin poder salir y con muchas restricciones como para manejar el canal a distancia. El diario ya no le importaba, era un caso distinto: hacía seis años que no iba a la redacción y había delegado el manejo administrativo en su yerno, a quien responsabilizaba por la debacle económica de la empresa.

Las horas pasaban, los días se hacían eternos y se contaban ya por semanas. Cada mañana, ante la falta de respuestas, el diario Crónica publicaba un recuadro en portada exigiendo la libertad de su director: “Hoy se cumple un mes desde que Héctor Ricardo García se convirtiera en el único periodista-empresario preso de la Argentina”, denunciaba.

“Al creador de Crónica TV y del diario Crónica lo mantienen ‘fuera de juego’, sin poder ejercer su oficio, su pasión periodística, en tiempos en que la población necesita información independiente. Sus medios siguen siendo sostenidos por los trabajadores. Mientras nadie responde, a ustedes, nuestros lectores de siempre, y a nosotros, sí nos importa que esté preso”.

Recién seis meses después de permanecer privado de su libertad García aceptó hablar en público. Y lo hizo casi obligado porque ya no soportaba más la detención aunque fuera en su casa. Le dio una entrevista a Jorge Fontevecchia, director de la revista Noticias. “El dueño de Crónica rompe el silencio”, anunció en portada el 5 de marzo de 2005.

“Un hombre bueno, con armas de otra época, a merced de la codicia de tiburones del gobierno y de dueños de otros medios. Un último mohicano que con arco y flecha pretende hacerle frente a los cañones y pierde”, describió Fontevecchia en un extenso artículo titulado “Víctima del destino”.

Para el director de Noticias aquel no fue un reportaje más: “La peor

nota de mi vida", apuntó en un recuadro. Y contó que durante la charla pensó varias veces "vos no tendrías que estar aquí, tu afecto por este hombre te impide repreguntar como corresponde".

También recordó algo que García le había sugerido hacía muchos años: "Pibe, ¿así que vos querés sacar revistas? Yo te voy a dar un consejo: hay un terremoto en Japón y mueren millones de japoneses y al mismo tiempo el colectivo 60 choca en la esquina y una mujer se tuerce el tobillo. Tu tapa tiene que ser la mujer del colectivo".

Pero nada de eso contaba ahora para ese sabio maestro del periodismo. "Alguien me quiere empujar al abismo, a alguien estamos molestando. Debo ser el tipo más perseguido de la Argentina. Yo del diario soy solamente accionista, no firmé ningún cheque, no tengo cuenta bancaria", insistía. Un mes después de la publicación del reportaje recuperó la libertad.

El Tribunal Oral Penal Económico Nº 2 lo excarceló a principios de abril con una caución juratoria de trescientos mil pesos, aunque siguió vinculado a la causa, cuyo juicio comenzó recién en abril de 2011. Y en marzo de 2012, el dueño de Crónica TV y los otro cuatro imputados por evasión fueron absueltos.

Aquella causa a García le costó demasiado: casi ocho meses en prisión y la decisión de desprenderse definitivamente del diario. Hacía años había dejado la administración en manos de Forjar Salud, una empresa de seguro social controlada por los hermanos Raúl y Alejandro Olmos. Tampoco se ocupaba ya de la dirección periodística ni frecuentaba el edificio del Bajo donde funcionaba la redacción. Lo suyo era el canal.

Los Olmos gestionaban el diario desde mediados de 2005 después de que García les cediera el mando, acorralado por las deudas y en medio de una convocatoria de acreedores. Una de las primeras decisiones de estos empresarios, oriundos de Mendoza, fue discontinuar la legendaria edición vespertina de Crónica.

Vinculados al histórico dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel y todavía hoy cercanos a la conducción de la UOM, los hermanos Olmos manejan varias clínicas privadas y a partir de su ingreso al diario de García irían creciendo en el negocio de los medios de

comunicación. Compraron el diario BAE, una parte de la productora Underground y se quedaron finalmente con Crónica TV.

Podrán copiarnos…

En agosto de 2007 irrumpió en la televisión argentina una nueva señal de noticias. El periodista y empresario Daniel Hadad lanzó C5N y se largó a competir con Crónica TV, Canal 26, América 24 y Todo Noticias, que lideraba el segmento informativo en el cable.

Hadad considera a García como su maestro y cada vez que puede le agradece por haberle dado, en 1988 en Teledos informa, su primera oportunidad frente a las cámaras. Mario Gavilán, director de aquel noticiero, recordaba que el joven Hadad "tenía mucha iniciativa y una formación cultural muy sólida. Hacía la diferencia con sus dos títulos universitarios: el de abogado, recibido en la Pontificia Universidad Católica, y el de periodista", destacaba.

Casi veinte años después de su debut, aquel cronista se convertía en un influyente empresario de medios y desafiaba a su "maestro". Invirtió diez millones de dólares con la idea de recuperarlos en siete años. Se equipó con tecnología de avanzada, cámaras robóticas plantadas en puntos estratégicos de la ciudad de Buenos Aires y un sistema de edición y emisión absolutamente digital. Inevitable resultó la comparación de C5N con la cadena norteamericana CNN, cuya versión en español dedicó un informe al nuevo emprendimiento.

Unos meses antes de decidir la inversión, Hadad le había hecho una oferta concreta a García para quedarse con Crónica TV. El Gallego ni siquiera lo pensó y, tajante, rechazó el ofrecimiento: "La televisión es mi gran amor, es mi vida". Hadad imaginó entonces un canal de noticias propio. "Aquí no habrá placas rojas. García es el creador, el maestro. No haremos lo que hizo él", les indicó a sus colaboradores más cercanos.

Prevenido, García preparó su ofensiva. Largó promociones que rotaron sin descanso en la pantalla de Crónica desde los días previos a la aparición de C5N. "El gigante de la información", "el único

canal federal de la Argentina", "el más imitado pero nunca igualado", insistía. Y durante la primera semana de competencia, ante la presencia de Mirtha Legrand, Andrea del Boca, Daniel Scioli y Susana Giménez en los estudios de Hadad, contraatacó con una invasión de placas rojas, programó una "cabalgata de éxitos" del infaltable Sandro y anticipó la reedición del legendario Sábados circulares con Pipo Mancera.

El primer día de competencia fue noticia destacada el asalto comando a una fábrica de autopartes de Tortuguitas. Crónica TV mostró las imágenes del lugar del robo, los testimonios de algunos empleados y destacó: fue primicia el sábado.

Al rato hubo un cruce divertido. Mientras C5N transmitía en vivo desde la Casa de Gobierno el aterrizaje del helicóptero presidencial y anunciaba "llega el presidente", Crónica TV lo desmentía: Reiteramos y desmentimos, Néstor Kirchner llegó a la Casa Rosada en auto.

Félix Molina, entonces director de Crónica, hasta pensó en bautizar como "Gerardo" (el primer nombre de Hadad) a un lobito marino que había aparecido en la Costanera Norte (así como hizo con el "pitufo Enrique" unos años antes), pero esta vez se contuvo.

Alcanzaron unas pocas horas para comprobar que entre las dos señales abundaban las diferencias. Crónica, más firme junto al pueblo que nunca, cubría una protesta de vecinos de Rafael Calzada que exigían más seguridad. No dejó sorteo de las loterías sin mostrar, Carozo y Narizota estaban más atentos que nunca y los "último momento" no daban respiro.

En C5N el economista Tomás Bulat analizaba el derrumbe de los mercados en el mundo y el director de la Cámara de Comercio Argentino-China advertía que las importaciones desde el país asiático herían de muerte a la industria nacional. Hablaban para públicos distintos. El contraste fue notorio y eso hizo que se calmaran los ánimos en ambas redacciones.

También eran realidades disímiles la de Hadad, que fascinado por la tecnología se filmaba usando un todavía novedoso Iphone y lo publicaba en su blog personal, y la de Héctor Ricardo García que

revolvía su archivo fílmico para rescatar añejas entrevistas a Leo Dan y a una casi adolescente Graciela Borges.

Resistiré

Las entrevistas de Anabela Ascar fueron uno de los pilares del contraataque que diseñó García para volver a posicionar a Crónica TV entre los canales más vistos del cable. La locutora estuvo al frente de "Hechos y Protagonistas", un espacio diario de una hora y media, al atardecer, por el que desfilaron figuras del ambiente artístico, políticos y personas anónimas que ventilaron allí sus historias, logros y desventuras.

Su hijo, discapacitado, violado por remisero que lo llevaba a rehabilitación, señalaba el zócalo que presentó a los padres del chico abusado. Al día siguiente fue el turno de otro dramón: Madre de pibe con hidrocefalia lo llevó al hospital… ¡Y cayó el ascensor! Así era cada tarde.

El dicho popular sostiene que en la televisión "el tiempo vale oro" y "es tirano", pero Ascar le dedicaba al menos media hora a cada uno de sus entrevistados y tenía la virtud de escucharlos, los dejaba hablar. Lo hacía con ilustres y desconocidos. "Trato de buscar fenómenos que la gente no conozca para que salgan a la luz, porque en la sociedad hay de todo: la travesti Zulma Lobato, el hombre que dice que tiene un chip en la cabeza o el indio que cura con plantas. Convivimos con ellos y tenemos que empezar a aceptarnos y a verlo", explica Anabela sobre la que entiende era su misión.

Una visitante frecuente a esos reportajes vespertinos fue la exvedette Susana Romero, quien detalló allí sus "contactos" con la Virgen y advirtió que "el mundo corre peligro". Otro habitué resultó el mediático Jacobo Winograd, tanto que TVR lo nombró "entrevistado del año" por sus reiteradas apariciones y por sus polémicas opiniones frente a diversos (muy diversos) temas de la actualidad. Allí el hombre largaba su verdad a gritos y sin censura.

Winograd habló en los estudios de Crónica sobre inseguridad, la epidemia de dengue, los casos de gripe porcina, la prostitución en la

farándula y hasta de las llamadas candidaturas testimoniales. Denunció que en la última campaña electoral se habían gastado "millones" y defenestró al entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, por haber tildado de "vagos" a los docentes porteños. "No me voy a callar la boca, alguien tiene que hablar. ¡Reaccionen, argentinos!", pidió ante Ascar que lo observaba algo desconcertada.

Mayor fue la sorpresa de la conductora el día que entrevistó a Miguel Ángel Aráoz, un maestro pizzero que aseguró que sus patrones le habían colocado un chip en la cabeza para "monitorearlo" mientras trabajaba. Desopilante. Por reportajes insólitos como aquel, a Anabela se la conoce en el medio como "la reina del periodismo bizarro". Y ella responde: "Qué sé yo si el género es bizarro. Mostramos lo que existe, las distintas realidades con las que convivimos".

Ascar es vegetariana, ama a los animales, da crédito a las profecías mayas y no oculta su creencia en los extraterrestres y el fenómeno ovni. Llegó a Crónica TV cuando la señal todavía era un proyecto, a fines de 1993. Debutó como cronista en exteriores y se destacó después como presentadora en estudios. Tenía poca experiencia en medios, aunque conocía bien el trabajo en televisión porque su papá, Roberto "Carolo" Ascar, había sido asistente de dirección en Canal 13.

La chica rubia que logró enorme popularidad con sus reportajes fue profesora en el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica y se formó como traductora de inglés. Antes había sido azafata: voló siete años en Aerolíneas Argentinas, hasta su privatización. Ahora se la recuerda como una de las caras más conocidas del canal de las placas rojas.

En abril de 2009 su producción recibió el llamado telefónico de una travesti que quería hacer una denuncia. Se presentó como Zulma Lobato y contó que se comunicaba con Crónica después de haberse "arrastrado por los otros canales" sin que la escucharan. Le respondieron rápido y al día siguiente Anabela la presentó ante todo el país.

Contó que ejercía la prostitución y anticipó que estaba allí para

hacer una denuncia “muy grave” contra la policía. Travesti amenazado de muerte no puede accionar por faltarle abogado penalista, indicó el título en el zócalo durante la primera visita que la admiradora de Zulma Faiad y Nélida Lobato hizo al canal.

“Tuve que venir a Crónica para hacer público esto porque las otras chicas tienen miedo de que las maten, las amenazan permanentemente. La policía te dice ‘si vos llegás a hacer una denuncia, sos boleta’”, reveló. “¿Vos sabés que estando acá corrés ese riesgo?”, le dijo a modo de advertencia Ascar. Y la travesti respondió segura: “Si a mí me llega a pasar algo, se sabe que son los policías de la 4ª de José León Suárez o la de Villa Ballester, porque son las únicas dos comisarías que me están molestando permanentemente”.

Lobato hablaba con bronca y algo de impotencia. “El 27 de enero estuve ocho horas presa, me robaron un reloj y me rompieron el celular. Hice la denuncia en la fiscalía de San Martín y jamás me llamaron para declarar. Yo lo que quiero es que procesen a los policías, a mí me hicieron pasar la peor noche de mi vida. Yo tengo un cólico renal por el frío que pasé esa noche, me dejaron tirada en el piso del calabozo”.

Su denuncia era realmente grave y reflejaba el costado más oscuro y dramático de esa historia que ahora por fin se hacía pública. Pero el clima de la entrevista cambió bruscamente ni bien la travesti contó más sobre su vida. “Yo canto, yo estudié canto. Tengo la voz bastante bien impostada y canto el tema ‘Resistiré’ y a la gente le encanta”, aseguró. “¿Te animás a cantar a capela?”, la invitó Ascar. “Y cantate algo ya que estás”, le pidió.

Decidida a no desaprovechar esa oportunidad única, Zulma se largó y entonó en vivo. Y a partir de ese momento ya nadie recordó ni se ocupó de las amenazas de muerte que habían perturbado a la incipiente figura mediática. Los programas que hablan de la televisión –todos– repitieron aquel momento y rápido Lobato empezó a deambular por esos mismos canales que antes le habían negado la posibilidad de mostrarse.

Pocos días después, García ordenó volver a emitir la entrevista con una leyenda que decía “el reportaje del que todos hablan”. Y a la semana la travesti reapareció junto a Anabela. Esta vez estaba producida como una vedette, en paños menores y con plumas, dejando ver sus flamantes pechos por cuya operación había pagado seis mil pesos, según detalló. Disfrutó de la fama –efímera, pero fama al fin– y desapareció de la televisión.

“En Zulma vi a una persona con un gran corazón que necesitaba mostrar quién era y lo único que hice fue mediar entre ella y la gente”, dice Ascar. La locutora la recuerda con cariño. Y es recíproco. Lobato, lejos de los medios que la usaron, la maltrataron y la dejaron de escuchar, sigue resistiendo, agradecida por esa primera oportunidad que le dio Crónica TV.

CAPÍTULO 12

HD

Tiempos modernos

–¿Qué significó para usted Crónica?

–Otro hijo que, supuestamente, no puedo ver por “descarriado”.

Escuchar esas palabras en boca del “padre”, del mentor de Crónica TV, es impactante. García desconoce el producto que creó, ya ni se atreve a mirar esa pantalla que hizo a su imagen y semejanza. Su categórica respuesta al sitio www.periodismoypunto.com.ar, en agosto de 2016, echa luz sobre otro interrogante que se planteó cuando la señal quedó en manos del Grupo Olmos: ¿Crónica podría trascender a su creador?

Es notorio el cambio que experimentó la señal, definitivamente ya no es la misma. También cambió la forma de acceder a las noticias de último momento: hoy los canales deben competir con las redes sociales y con los sitios informativos digitales que se actualizan minuto a minuto y ofrecen contenidos multimedia.

Crónica da pelea ahora en el histórico edificio que albergó al diario del grupo, ubicado en la esquina de Garay y Azopardo, en el Bajo porteño. Sus cámaras en alta definición, pantallas gigantes y las modernas escenografías le dieron una nueva imagen. Una inversión millonaria en tecnología para adaptarse a la televisión de este tiempo. Todo es novedad. Salvo la fórmula ya probada que nadie arriesgó a cambiar: las primicias en formato de placas rojas.

Una tras otra. Un show de títulos en continuado para reconquistar a los televidentes ávidos de información. Baño de sangre en San Nicolás. Enajenado apuñaló y mató a su madre, titulan ni bien termina el sorteo vespertino de las quinielas. Y escriben después: Violento choque en General Paz y Constituyentes. Hay tres heridos y un borracho. Siguen al rato: Detuvieron al chileno “sacamuelas”. El falso dentista tenía consultorio en Ramos Mejía. Estuvo preso en España por causar lesiones con el torno.

El autor de varias de esas placas es Facundo Pedrini, actual coordinador general de transmisión, uno de los responsables de sostener vivo el espíritu de la señal. “Todos sabemos cuáles son los andariveles de Crónica: la fe, las creencias populares, los ídolos, el dulce de leche. Salir de esos límites sería un acto de torpeza absoluta, tampoco leal”, sostiene. “Crónica es Raquel Mancini y la señora que ve una mancha en la pared y asegura que es una virgen. Ese es el juego”.[1]

Desde su relanzamiento, en agosto de 2017, el canal se identifica como Crónica HD y sumó a periodistas reconocidos. Ingresaron Horacio Embón y Samuel “Chiche” Gelblung. “Siempre lo pensé: el máster como periodista se hace en Crónica. Siempre fue una deuda pendiente. Yo creo que Crónica fue siempre un modelo de periodismo que como todas las cosas que perduran en el tiempo nacen con críticas hasta que todo el mundo se terminó pareciendo. Eso es lo que son los clásicos”, explica el conductor de Chiche 2018.

El armado de la nueva programación quedó a cargo de Hugo Ferrer, un periodista con larga trayectoria en los medios que venía de ocupar la dirección periodística de C5N. Antes lo había hecho en Radio Del Plata y en Radio 10, además de conducir el área de Prensa y Relaciones Institucionales en Ideas del Sur, la productora que fundó Marcelo Tinelli.

Para el Crónica de los hermanos Olmos, Ferrer convocó a Santiago Cúneo, Sofía Barruti, Jorge Cicuttin y a Gabriela Dichiaro. También a Sofía Monachelli, Amira Hidalgo y Lourdes Zuazo. El staff de presentadores lo completan “los pioneros”: Rosanna González, Gustavo Chapur, Carlos Álvarez, Juan Pablo Guerri, Mauricio López, Ariel Acebal y Gustavo Cappuccio.

A puro impacto y enfocados en lo popular, nóveles e históricos, emprendieron el desafío de reinstalar al canal entre los más vistos. Y así dedican largos minutos a denunciar la estampida de precios de los alimentos. Tomate penita. Abrazame hasta que vuelvan los ñoquis. $50 el kilo de tomate, destacaron en un título, indignados. Mostraron después testimonios de vecinos quejosos que compraban en un mercado de barrio. Y remataron: 29, día de ñoquis… sin tuco.

Para ratificar su firmeza junto al pueblo, dirán: Los tallarines no se

manchan. La justicia decretó la quiebra de Pippo. O volverán a insistir con la flaqueza de los bolsillos de los laburantes: Si hay miseria que no se note. En muchos casos no alcanza ni para los puchos, lamentarán.

La etapa HD de Crónica llegó en plena campaña para las elecciones primarias legislativas en las que se renovaría la mitad de las bancas en la Cámara de Diputados y en el Senado. Era un momento político intenso en Argentina marcado por la vuelta a la competencia electoral de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner.

El domingo 13 de agosto, día de los comicios, Crónica apostó fuerte a esa cobertura. Tuvo una transmisión maratónica con entrevistas en vivo y en directo desde los lugares de votación, y calentaron la pantalla durante todo el día con zócalos que iban destacando los datos más curiosos de las PASO. Y hubo primicias desde bien temprano:

7.51 La Plata. Asaltan casa de candidato a concejal y huyen a los tiros

9.56 Garrote, garrote, garrote: Votó Sanfilippo

11.55 Cristina mira dibujitos con su nieto Néstor Iván

12.19 Catamarca. Mataron a golpes a un candidato

12.20 Palermo. Exclusivo: La conmovedora historia de la mujer que va a votar y espera conocer a su madre

Ya después del mediodía #VotoPorCronica era tendencia en Twitter. Los seguidores del canal les compartían fotos y videos tomados desde teléfonos móviles y los replicaban con esa etiqueta. Explota el whatsapp de Crónica, agitaban desde el estudio. Y a las 14.23 con una placa celebraron: ¡Por fin vino el asado! Un televidente les había enviado la imagen de una suculenta porción de carne recién levantada de la parrilla.

A las 18, anticipando tendencias del escrutinio, anunciaron: En Capital arrasa Carrió. Pelea voto a voto en la provincia de Buenos Aires. Final abierto.

Avanzaba la noche y los cómputos se hacían esperar. Los carteles rojos reflejaban la incertidumbre de los votantes que aguardaban las definiciones de una votación tan reñida que dejó en silencio durante horas a los dirigentes de las principales fuerzas políticas. ¡Paren las rotativas!, dijo Crónica TV a la 1.23. Cristina a un paso de dar vuelta la elección. Y unos minutos después, insistieron: El pueblo quiere saber: ¿Cristina da vuelta la elección?

Envalentonados por la repercusión que la transmisión tenía en las redes, a la 1.55 titularon: Dejan de ver Netflix para mirar Crónica. Y a las 2.16 siguieron: La elección de la AFA, al lado de esto, un poroto. A las 3.04, para calmar la ansiedad de los televidentes y el desconcierto ante la paridad de los resultados, volvieron con su clásico conteo: Mientras tanto… Faltan 37 días para la primavera.

Pero la atención volvió rápido a los datos duros del escrutinio que había desvelado a medio país y marcaba niveles de audiencia inéditos para ese horario: Escándalo. Ahora no se duerma, recomendaron a las 3.26 en una placa. 944 votos de diferencia. 0,01%, detallaron con los últimos números difundidos desde el

centro de cómputos del Correo Argentino.

Recién a las 3.43 del lunes, en plena madrugada, Cristina Fernández de Kirchner subió al escenario montado en el Club Arsenal y habló ante cientos de militantes de Unidad Ciudadana. Definió como un "bochorno" el lento escrutinio y anunció que su lista había superado a la oficialista, liderada por el ex ministro de Educación, Esteban Bullrich.

Aquella extensa cobertura de las PASO le devolvió al canal de las noticias parte de la mística que había perdido y su equipo avisó a propios y a extraños que sería capaz de recuperar el espíritu de sus mejores épocas. Todas las miradas apuntaban ahora a las legislativas que se realizarían el 22 de octubre.

Por los nuevos estudios de Crónica TV pasaron durante la campaña electoral los principales candidatos. También Cristina Fernández de Kirchner, que concedió una extensa y relajada entrevista a "Chiche" Gelblung, el jueves 28 de septiembre. La nota en vivo duró poco más de una hora y media y logró picos de rating para el canal. Cristina en Crónica. En instantes reportaje inédito, anunciaron en pantalla a las 12.07 para alertar a los televidentes de que la postulante a senadora por la Provincia de Buenos Aires ya estaba en zona. Cristina está vestida de rojo, el color de Crónica, detallaron después.

La expresidenta fue recibida por los dueños de Crónica TV en la puerta del edificio. Los saludó sonriente y avanzó rodeada por un nutrido grupo de trabajadores de la empresa que le pedían sacarse fotos. Todos quieren una selfie con Cristina, indicó un nuevo texto en el videograph.

Pasó por el control, donde el director de cámaras, sonidistas y otros técnicos le dieron la bienvenida. Le mostraron la computadora en la que diseñan las placas rojas y ella les sugirió una. Rápido, el redactor que estaba al aire escribió y la publicó: Cristina: "Crónica, siempre junto al pueblo". Y completó en el zócalo: Cristina ya dictó una placa roja.

"Qué modernidad, qué lindo", se le escuchó decir a la candidata cuando ingresó al estudio para el mano a mano con "Chiche"

Gelblung. Hablaron de política, economía, hubo críticas al presidente Macri y varias “confesiones” que se transformaron en algunas de las placas más recordadas de la versión HD de Crónica:

12.37 Cristina: “Hay ropa que no me entra”

12.38 “Chiche, sos un atrevido”

12.41 Crónica, tendencia mundial en Twitter

12.44 “Me gusta el puré de calabaza”

12.47 Todo el mundo está mirando Crónica

13.00 Cristina: “Me pinto las uñas sola”

13.22 Cristina: “Soy muy divertida”

13.48 “Si me muero, que se arreglen”

13.50 “No soy anti nada”

13.58 Almorzando con Cristina

13.59 ¡Gracias Cristina!

Días Santos

Uno de los batacazos televisivos de 2018 los dio Crónica HD al sumar a su programación a Santo Biasatti. “Buenos días para todos”, dijo el periodista el lunes 16 de abril a las 6.30. Dejaba atrás veintiséis años de trabajo en TN y Canal 13, de donde se había ido contra su voluntad, a fines de 2017, cuando fue desvinculado de la conducción de Telenoche.

“Comenzamos la celebración del día. Qué nos podemos encontrar, qué podemos compartir y nuestra pretensión, quizá exagerada, de acompañarlos. Esta es la idea”, dijo Biasatti, mientras se escuchaba de fondo la canción “Celebra la vida”, de Axel.

Este era otro Santo. Sonriente. Animado. Había ingresado al estudio con paso firme y seguro, ovacionado por sus nuevos compañeros. Ya no era aquel hombre serio, poco locuaz y de gestos duros. Ahora comandaba la primera mañana, de lunes a viernes de 6.30 a 9.30, con Santo día.

El periodista apareció rodeado de un numeroso equipo. Amira Hidalgo lo secundaba en la conducción, Barbi Corvalán sería la encargada de los servicios y la información meteorológica, Anabelia Cerezo en actualidad, Carlos Stroker en deportes, Leo Arias con espectáculos, Esteban Godoy en tecnología, y Penélope Canónico a cargo de la información judicial.

Aquel lunes, a las 6.39, llegó el primer “último momento” del ciclo. Y fue el propio Biasatti quien le puso voz a las placas rojas. San Telmo: Asaltaron y golpearon a un hombre para robarle. Ocurrió cuando llegaba a su casa, anunció con énfasis y dio paso a un móvil en vivo desde el lugar del hecho. “Esto es tierra de nadie”, dice una vecina que fue testigo. En la vereda donde ocurrió el ataque todavía hay manchas de sangre. Más tarde es noticia otro robo y Santo vuelve a locutar: Villa Pueyrredón. Robaron en una iglesia y ataron al cura. Y minutos después: San Francisco Solano. Loco al volante

provocó tragedia. Atropelló, mató y murió. Mucha información. Mucho rojo. Y Santo, que llegaba a una empresa que no desconocía. En los años setenta había sido redactor del diario Crónica.

Para la temporada 2018, además de Biasatti, se incorporó al canal de las noticias Georgina Barbarossa, de lunes a viernes al mediodía. “Estoy feliz de volver a conducir. Es un magazine con información, en el que también nos vamos a divertir. Porque darle un poco de alegría a la vida es importante, además de la realidad que suele ser tan terrible”, explicó la actriz antes del debut en Quedate con Georgina.

En el primer programa la recibieron con globos rojos y flores. “¡Hola gorda, hola gordo!”, saludó Barbarossa antes de hablar de la suba del dólar, uno de los temas del día. También recibió la visita del actor Sebastián Estevanez, cocinó en vivo y se contactó con el mediático Guido Süller desde el Registro Civil de Escobar. El comisario de abordo acababa de contraer matrimonio con Tomasito, su pareja desde hacía años.

A Georgina la acompañaban María Helena Ripetta (policiales), Daniel Gretzschel (actualidad), Matías Ruffet (deportes), Leo Arias (espectáculos) y Raquel Barral (redes sociales).

Otras de las figuras que se sumaron a Crónica HD son Diego Moranzoni, Hernán Lirio, Héctor Rossi, Silvia Mercado, el Chino D’Ángelo, Ricardo Romero y Pablo Marchetti.

Ante ellos, al lanzar los programas de la última temporada, el vicepresidente del Grupo Olmos, Marcelo Carbone, aseguró: “Crónica está siempre del lado de la gente. Lo hace a través de la pantalla y con su presencia en el lugar de los hechos. ‘Firme junto al pueblo’ no es un lema vacío”. Y reafirmó: “Crónica HD también es popular, orgullosamente popular”.

El público los acompaña. Crónica sigue marcando su impronta en la pantalla y Héctor Ricardo García, de a ratos, los mira por TV. Esta versión HD no lo convence, ya no la siente propia y, mientras, insiste en el armado del nuevo canal. Lo último que se le escuchó decir sobre su “hijo descarriado” fue: “Ver los pastores y chicas sorteando billetes, más un periodista que no conoce nadie, así toda

la noche; el canal de noticias quedó en el olvido”.

1 Entrevista a Facundo Pedrini en el sitio Bigbang News, 11 de enero de 2016.

Agradecimientos

A Héctor Ricardo García y todo el equipo de Crónica TV.

A Alfredo Zaiat, por su generosidad. Y a mis amigues de Cheque en blanco, ese extraordinario colectivo a contramano.

A mis compañeros de TV Pública Noticias. Por su incansable lucha en defensa de los Medios Públicos.

A las y los periodistas de Télam, que defienden con dignidad, profesionalismo y corazón la Agencia Nacional de Noticias.

A Alonso González Calderón. Por haber confiado y abrirme la puerta del periodismo.

Figueroa, Marcelo

Fue primicia : historia de Crónica TV, el canal de noticias firme junto al pueblo / Marcelo Figueroa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Continente, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-754-639-6

1. Medios de Comunicación de Masas. 2. Televisión Argentina. I. Título.

CDD 302.2345

Primera edición: noviembre 2018

Primera edición digital: enero 2019

Diseño de cubierta: Peter Tjebbes

Corrección: Marcia Tezeira

Diseño de interior: Carlos Almar

ISBN: 978-950-754-639-6

© Ediciones Continente

Pavón 2229 (C1248AAE) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (5411) 4308-3535 - Fax: (5411) 4308-4800

www.edicontinente.com.ar

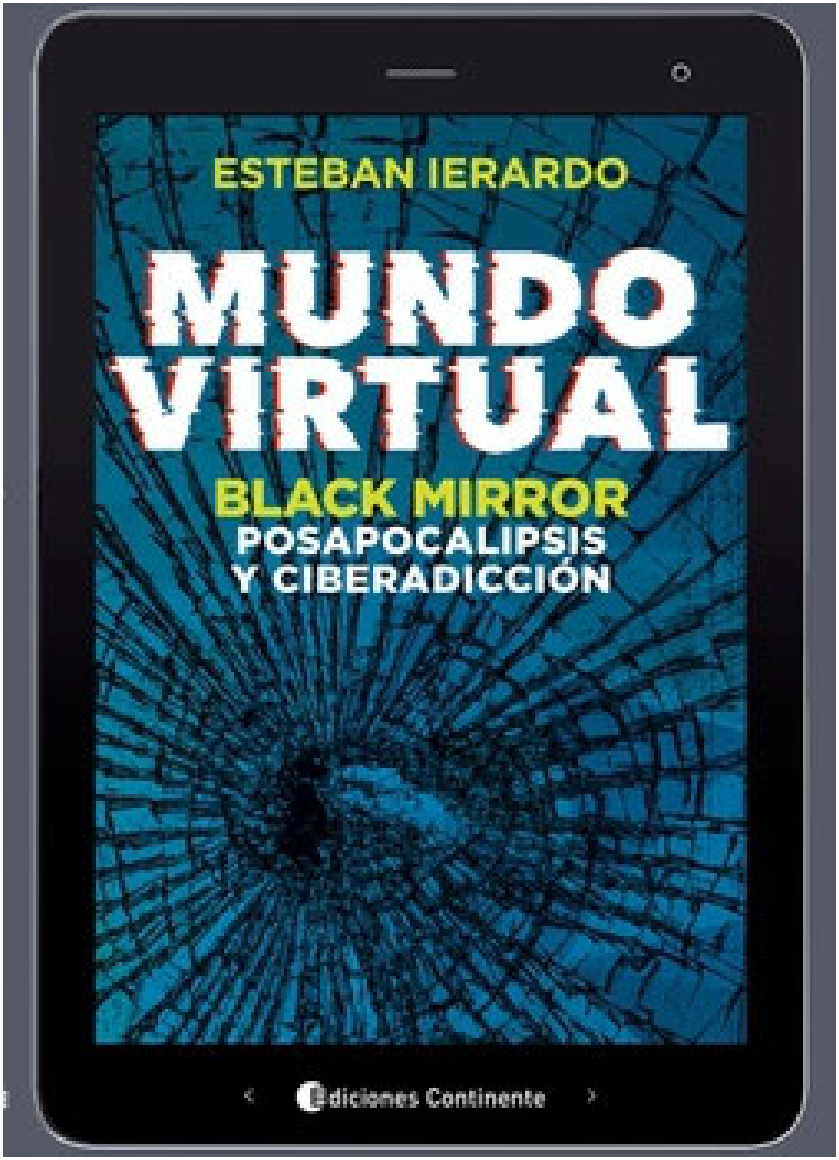
e-mail: info@edicontinente.com.ar

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción esta penada por las leyes 11723 y 25446.

Libro de edición argentina

Conversión a formato digital: Libresque

Otros títulos de esta editorial

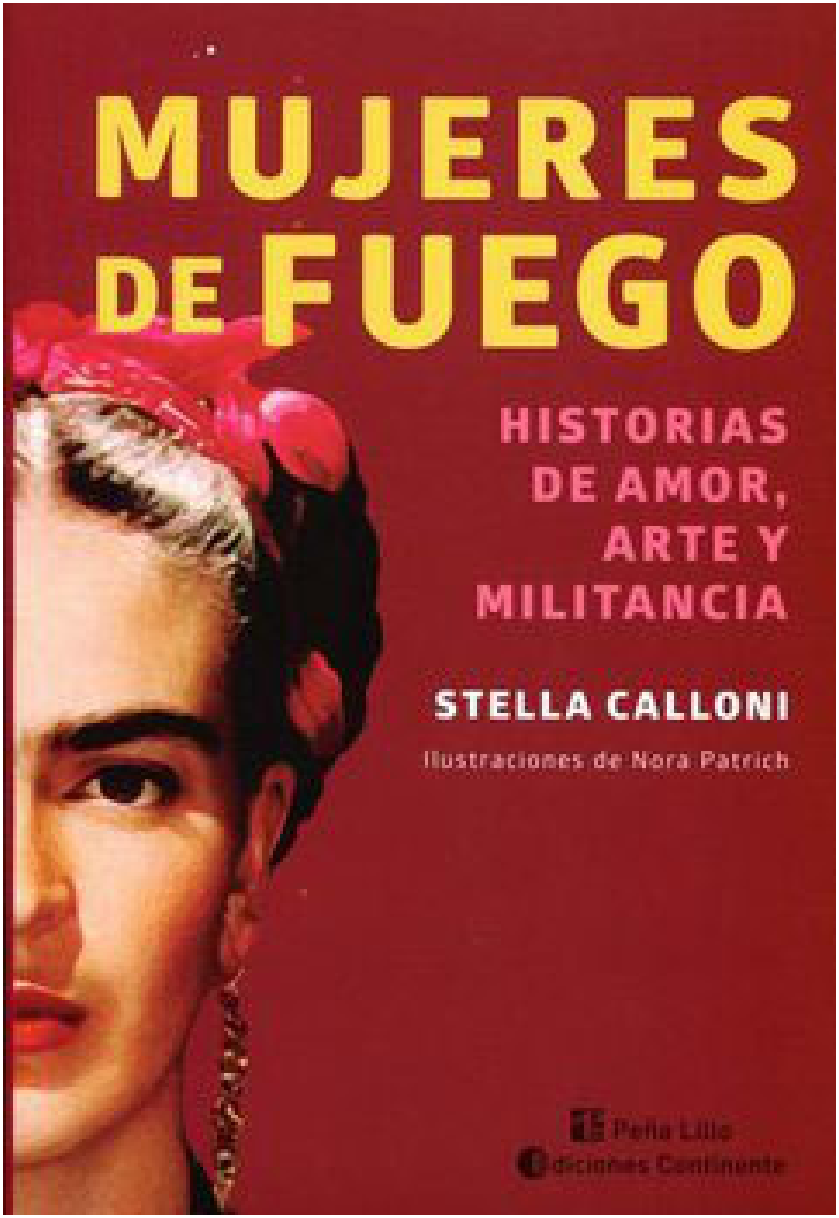


Mundo virtual: Black mirror, posapocalipsis y ciberadiccion

ESTEBAN IERARDO

Sociedad pantalla: Black mirror y la tecnodependencia

ESTEBAN IERARDO



Mujeres de fuego: historias de amor, arte y militancia

STELLA CALLONI

Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios

CRISTINA BARILE

Ediciones Continente